

# EL OBSERVATORIO CULTURAL

LO QUE QUEDA DEL DÍA

MONDAY, MAY 08, 2006



POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 8:51 AM

FRIDAY, MARCH 31, 2006

## Con la pluma de otros

En los últimos días se ha reseñado lo que se dirime en el Alto Tribunal británico: si Dan Brown plagió o no para "El Código Da Vinci" el libro "The Holy Blood and The Holy Grail", que en México se publicó como "El Enigma Sagrado", de Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln.

Este libro, publicado en 1982, sostiene que Jesús se casó con María Magdalena, con quien tuvo un hijo, tema que la Iglesia católica presuntamente trató de ocultar a lo largo de los siglos.

Las teorías conspirativas de Brown han vendido millones de ejemplares y se han convertido en un fenómeno cultural, pero de dar la razón a Baigent y Leigh (Lincoln no es mencionado), los tribunales prohibirían, entre otras cosas, la proyección del filme basado en la novela, por lo menos en Gran Bretaña.

Cualquiera que lea ambos libros encontrará que sus tramas son parecidas. Esto se sabe desde la aparición de "El Código Da Vinci", en el 2003. El punto es ver qué herramientas legales utilizarán ambas partes y si predomina aquello de que las ideas generales no son de nadie.

ABOUT ME

DANIEL EDUARDO

[VIEW MY COMPLETE PROFILE](#)

PREVIOUS POSTS

- [Con la pluma de otros](#)
- [Se oyen las musas... otra vez](#)
- [Simpatía por la insatisfacción](#)
- [Un día en la vida de una taza de café](#)
- ['Shine on me, Monterrey Moon'](#)
- [I will follow](#)
- [Rey fauno en fiesta pagana](#)
- [Nobody told me there'd be days like these](#)
- [Todo hombre muere inédito](#)

ARCHIVES

- [May 2005](#)
- [June 2005](#)
- [July 2005](#)
- [August 2005](#)
- [September 2005](#)
- [October 2005](#)
- [November 2005](#)
- [December 2005](#)
- [January 2006](#)
- [February 2006](#)
- [March 2006](#)
- [May 2006](#)

[Los otros lectores](#)

[Otro habla en mí](#)

Sin embargo, el debate pone de manifiesto, una vez más, los débiles que son aún los recursos para impedir el plagio de la creación del otro, que no las ideas, procedimientos, métodos de operación o conceptos matemáticos en sí.

La pregunta es, también, ¿qué tan usado es el plagio por los autores?

I

"Copiar es un instrumento válido de la creación", afirmaron los periodistas Jordi Costa y Álex Mendivil, curadores de la exposición Plagiarismo, abierta hace un tiempo en Madrid y que colocaba al plagio frente a la ciencia, la historia, la cultura, el conflicto y el delito.

"El plagio y la copia se identifican como algo delictivo, pero en la muestra reflejamos y reivindicamos el plagio como un elemento diferencial del original, con una aportación de crítica cultural o irónica, con una referencia artística a la tradición o al presente", coincidieron estos chicos, quienes suscribieron la frase del Conde de Lautréamont: "El plagio es necesario, el progreso lo implica".

Este tema, señalaron entonces, ha dado lugar a nuevos "géneros artísticos", como el "bootleg" (grabación que no ha sido publicada oficialmente por el artista), el "fan fiction" (variaciones o creaciones nuevas sobre personajes o situaciones ya publicados) y el "found footage" (trabajos con material de archivo para "revisitar" el material y verlo de nuevo desde perspectivas experimentales o personales).

Antiguo el tema, de lo más comentado en literatura sería "El Quijote de Avellaneda". El soldado aragonés Jerónimo de Pasamonte, compañero de milicia de Miguel de Cervantes y autor de una autobiografía titulada "Vida de Jerónimo de Pasamonte", no detuvo su pluma al escribir la segunda parte apócrifa de la obra maestra cervantina.

Pero Cervantes copió primero.

De acuerdo a historiadores, Pasamonte se atribuye en su autobiografía actitudes heroicas de Cervantes. Como venganza, éste lo retrata en la primera parte del Quijote, con el nombre de Ginés de Pasamonte, como ladrón y embustero.

Bajo el nombre de Alonso Fernández Avellaneda, Pasamonte se

aventura al plagio, lo que provoca la ira de Cervantes. Es así como aparece la segunda parte "verdadera", que constituye de principio a fin una respuesta al plagio, incluidas parodias de la autobiografía de Pasamonte.

De hecho, en el Capítulo 59 se hace la primera alusión directa al Quijote apócrifo, un ejercicio metaliterario insólito.

Curiosamente, Cervantes refrenda, al fin de la novela, el nombre del Quijote: Alonso Quijano, al que le agrega "El Bueno", reafirmando quizá la nobleza de este Alonso frente a la vileza del otro.

Este lío palidece ante otra noticia relacionada con plagio, dada a conocer en el 2000. De acuerdo con investigadores, el padre de Sherlock Holmes, Arthur Conan Doyle, habría envenenado con láudano a su amigo Bertram Fletcher Robinson tras plagiarle uno de sus libros y publicarlo bajo el nombre de "El Sabueso de los Baskerville".

Lo peor sería que Conan Doyle habría hecho esto con la complicidad de la esposa de Fletcher, con quien presuntamente mantenía relaciones secretas.

Otra autora de best-seller acusada de plagio fue J. K. Rowling. Sí, la autora de la saga de Harry Potter.

La estadounidense Nancy Stouffer acusó a la escritora de copiar "La Leyenda de Rah y los Muggles", publicado 17 años antes que naciera el aprendiz de mago, donde aparece un personaje llamado Larry Potter, quien usa gafas y tiene el cabello negro.

Finalmente, Rowling ganó la demanda al descubrirse que Stouffer había falsificado documentos.

## II

En México, uno de los autores acusado de plagio es Carlos Fuentes.

En 1995, el escritor Víctor Celorio Garrido encontró 110 párrafos similares entre su novela "El Unicornio Azul" y la ganadora del Premio Príncipe de Asturias, "Diana o La Cazadora Solitaria".

La editorial de Fuentes amenazó con contrademandar. Hoy del litigio poco se sabe.

Sin embargo, desde hace tiempo Fuentes ha sido cuestionado,

escribió alguna vez Sergio González Rodríguez, por "resonar temas y tratamientos legibles en otras obras".

"Por ejemplo", escribió, "se ha situado la noveleta 'Aura' como un eco de 'Los Papeles de Aspern', de Henry James; se ha comentado que 'La Muerte de Artemio Cruz' refiere demasiado a un personaje Faulkneriano y al Hermann Broch de 'La Muerte de Virgilio'.

"Se ha reiterado que 'Manhattan Transfer', de John Dos Passos, le prestó, más allá del homenaje literario, la estructura narrativa a 'La Región Más Transparente', tanto como lo hizo el tema alemán de Luis Spota de 'Casi el Paraíso'. Se ha destacado su calca de un pasaje de Martín Luis Guzmán para aplicarlo a 'Gringo Viejo'. O el impulso joyceano en 'Terra Nostra' y... etcétera".

Elena Poniatowska fue acusada hace unos años por Luis González de Alba de no citar de manera precisa en "La Noche de Tlatelolco" 28 de 33 fragmentos que, con la autorización del propio González de Alba, tomó de su libro "Los Días y los Años".

"A partir de los cambios introducidos por Elena", dijo el líder del 68, "ya no habla quien en mi narración hablaba o ya no habla como hablaba, o, casi siempre, ambas cosas: ni habla el que hablaba ni habla ya como hablaba".

Pero no sólo los mexicanos han sido acusados de plagio, sino que han sido plagiados. Tal fue el caso de Angeles Mastretta, de cuyo libro "Mujeres de Ojos Grandes" fueron extraídos párrafos completos para redactar "Sabor a Hiel", de la presentadora de televisión española Ana Rosa Quintana.

No conforme, luego se sabría, los "negros" o copistas que le hicieron el flaco favor a Quintana agregaron al libro páginas de la novela "Álbum de Familia", de Danielle Steel.

Para cuando la novela de Quintana fue retirada del mercado ya había vendido 100 mil ejemplares.

Otros autores acusados de plagio por autores medianamente conocidos y con títulos publicados fueron el español Camilo José Cela, por su novela "La Cruz de San Andrés", y Susanna Tamaro, por su libro "Respóndeme".

En la revista Universo del Búho, la periodista Patricia Zama escribe: "El narrador José Agustín cuenta en una entrevista con

Juan Domingo Argüelles que cuando Emmanuel Carballo escribió que Octavio Paz había saqueado ideas de Samuel Ramos y de Leopoldo Zea para escribir 'El Laberinto de la Soledad', Paz le contestó que 'el león tiene derecho a tragarse al cordero'".

De paso, Paz tampoco le dio crédito a Paul Valéry, autor de esta cita.

Y es que, aunque duele, el plagio es inherente a la creación. Ya el español Francisco Umbral escribió al respecto en un pequeño texto, titulado "Canibalismo Estético".

"Sólo robando de otro se aprende a escribir y, por eso, la literatura está entre los delitos comunes (...) Prefiero el robo a la influencia. El robo y el asesinato. La literatura se erige sobre un crimen o no es verdad. El robo o el asesinato de otro autor es lo que puede nutrir de sangre y adjetivos toda una obra".

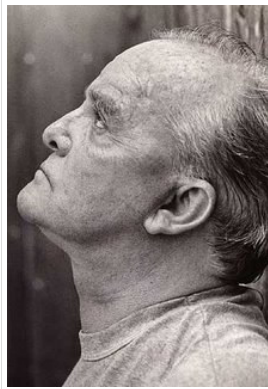
POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 9:41 AM

---

MONDAY, MARCH 06, 2006

## Se oyen las musas... otra vez

"No se enamore nunca de ninguna criatura salvaje, Mr. Bell. Esa fue la equivocación de Doc. Siempre se llevaba a su casa seres salvajes. Halcones con el ala rota. Otra vez trajo un lince rojo con una pata fracturada. Pero no hay que entregarles el corazón a los seres salvajes: cuanto más se lo entregas, más fuertes se hacen. Hasta que se sienten lo suficientemente fuertes para huir al bosque. O subirse volando a un árbol. Y luego a otro árbol más alto. Y luego al cielo. Así terminará usted, Mr. Bell, si se entrega a alguna criatura salvaje. Terminará con la mirada fija en el cielo".



**Desayuno en Tiffany's (fragmento)**

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 6:45 AM

---

SATURDAY, MARCH 04, 2006

## Simpatía por la insatisfacción



Enclavadas en el blues, el soul y el rock, las letras de sus Majestades Satánicas reflejan el malestar de la juventud de ayer y de hoy; su libertad y frustración, sus sueños y excesos.

Muchas de sus canciones son excepcionales no sólo por sus múltiples connotaciones culturales -distinguen épocas completas: modas

y miradas a la adicción; estilos de vida y sexualidad; algo de denuncia social casi siempre contra la guerra- sino por su calidad literaria, nada homogénea. Todas irreverentes.

No es poesía "libresca", sin duda, pero es el canto de los chicos de las generaciones de ayer y de hoy. ¿Podría considerarse poesía? ¿Es poesía cantar a la cotidianidad, a la angustia y al placer? Seguro que sí.

Y es que en el soundtrack de la historia del mundo deberán estar presentes muchas de las siguientes canciones, la mayoría escritas por Mick Jagger y Keith Richards (casi siempre bajo los influjos de la droga).

"Gimme Shelter", por ejemplo, del disco *Let it Bleed*, de 1969, es una de ellas: "The floods is threat'ning my very life today. / Gimme, gimme shelter or I'm gonna fade away // War, children, it's just a shot away..." (*Hoy, los diluvios amenazan mi vida. / Dame, dame refugio o voy a desaparecer // Guerra, niños, ambos están a un disparo de distancia*).

La extraordinaria "Street Fighting Man", de *Beggars Banquet*, es otra: "Hey! Think the time is right for a Palace Revolution / But where I live the game to play is Compromise Solution! / Well then what can a poor boy do except to sing for a / Rock'N'Roll Band 'cause in sleepy London Town / There's just no place for Street Fighting Man!!" (*iHey! Se me hace que es momento para una Revolución de Palacio / Pero donde vivo el juego a jugar es iNegociación! / Bueno, entonces ¿qué puede hacer un pobre chico excepto cantar por / la causa de la banda de Rock and Roll en la soporífera Londres? / ¡¡No hay lugar para un peleador callejero!!*).

"Sympathy for the Devil", del mismo disco, selló el año 1968 y el "viaje" de los chicos de entonces: "Please allow me to introduce

myself / I'm a man of wealth and taste / I've been around for a long long year stolen many man's soul and faith / I was around when Jesus Christ had His moment of doubt and pain / Made damn sure that Pilate washed his hands and sealed His fate / Pleased to meet you hope you guess my name / But what's puzzling you is the nature of my game" (*Permíteme presentarme / Soy un hombre de riqueza y gusto / He estado robando por largos largos años el alma y la fe de muchos hombres / Estuve presente cuando Jesucristo tuvo Su momento de duda y dolor / Me aseguré de que Pilatos se lavara sus manos y sellara Su destino / Gusto en conocerte, espero que sepas quién soy / Pero lo que te saca de onda es la naturaleza de mi juego*).

Temprana, del disco de 1965 Out of our heads, la energética "(I Can't Get No) Satisfaction" es su clásico de clásicos: "When I'm ridin' round the world, and I'm doin' this and I'm signin' that / And I'm tryin' to make some girl, who tells me / Baby, better come back maybe next week / 'Cause you see I'm on a losing streak / I can't get no. Oh, no, no, no. Hey, hey, hey / That's what I say. I can't get no, I can't get no / I can't get no satisfaction, no satisfaction" (*Cuando recorro el mundo, y hago esto y firmo aquello / y trato de echarme a alguna chica, quien me dice / Nene, será mejor que vuelvas la próxima semana / Porque verás, estoy en una mala racha / No puedo obtener ninguna. Oh, no, no, no. Hey, hey, hey. / Eso es lo que digo, No puedo obtener ninguna, No puedo obtener ninguna / No puedo obtener ninguna satisfacción, ninguna satisfacción*).

La hipnótica "Paint it Black", de Aftermath, es un "pasón" en todos los sentidos: "I see a red door and I want it painted black / No colors anymore I want them to turn black / I see the girls walk by dressed in their summer clothes / I have to turn my head until my darkness goes // I see a line of cars and they're all painted black / With flowers and my love, both never to come back / I see people turn their heads and quickly look away / Like a newborn baby it just happens ev'ryday" (*Veo una puerta roja y la quiero pintada de negro / No más colores Yo quiero volverlos negros / Veo a las chicas caminar vestidas en sus trajes de verano / Tengo que voltear hasta que la oscuridad se vaya// Veo una fila de carros y están pintados de negro / Con flores y mi amor, ambos nunca regresarán / Veo gente voltear y alejar su mirada de inmediato / Cómo un recién nacido sucede cada día*).

"Brown Sugar", emblemática del singular Sticky fingers, es otra pieza en torno al desenfreno: "Drums beating, cold English blood runs hot / Lady of the house wond'rin where it's gonna

stop / House boy knows that he's doin' alright / You should a heard him just around midnight" (*Tambores resonando, la fría sangre inglesa se calienta / La dama de la casa se pregunta cuándo va a terminar eso / El chico de la casa sabe que le va de maravilla / Deberías haberlo oído cuando era la medianoche*).

Más adelante, el texto se pone candente para algunos, aunque alucinante para otros. Brown Sugar es como se le conoce a un tipo de heroína de bajo nivel: "Brown sugar, how come you taste so good / Brown sugar, just like a black girl should // I bet your mama was a Tent Show queen / and all her boyfriends were sweet sixteen / I'm no school boy but I know what I like / You should have heard me just around midnight" (*Azúcar morena, cómo sabes tan bien / Azúcar morena, justo como una chica negra debería // Apuesto que tu mamá era Reina del Circo / y todos sus novios eran dulces adolescentes / No soy un inocente pero sé que me gusta / Deberías haberme oído a la medianoche*).

Una mínima aproximación debe siquiera mencionar una de las joyas del monumental Exile on Main St.: "Tumbling Dice", alucinante enredo en torno al azar; "19th Nervous Breakdown" y "Jumpin' Jack Flash", piezas rockabilisimas y fundamentales, o las herméticas "We Love You" y "Play with Fire".

Cómo no contar "You Can't Always Get What You Want" o "Start Me Up". Quién no ha amado como se ama en "Angie": "Oh, Angie, Oh, Angie, when will those dark clouds disappear / Angie, Angie, where will it lead us from here / With no loving in our souls and no money in our coats / You can't say we're satisfied / But Angie, Angie, you can't say we never tried" (*Oh, Angie, Oh, Angie, cuándo desaparecerán esas nubes oscuras / Angie, Angie, a dónde vamos a parar / Sin amor en el alma y sin dinero en los bolsillos / No puedes decir que estamos satisfechos / Pero Angie, Angie, no podrás decir que nunca lo intentamos*).

O quién no ha percibido su realidad como en "Miss You": "I've been walking Central Park / Singing after dark / People think I'm crazy / I've been stumbling on my feet / Shuffling through the street / People ask me, 'What's the matter with you boy?'" (*He estado caminando por Central Park / Cantando hasta muy tarde / La gente piensa que estoy loco / He estado tropezándome / vagando por la calle / La gente me pregunta, '¿Qué te pasa, chico?'*).

Un día, afirman los conocedores, la banda de rock and roll más grande del mundo se quedará en blanco. Ya se atisban ciertas

señales, agregan, sobre todo por el largo tiempo que tardó en aparecer A Bigger Bang, uno de sus últimos discos de estudio. Quizá el último.

Pero, qué duda cabe, esa lengua mordaz que los caracteriza ha dado tanto de qué hablar... y qué cantar.

**Traducción: Myself**

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 9:56 AM

---

MONDAY, FEBRUARY 27, 2006

## Un día en la vida de una taza de café

"Los profesores de escritura creativa -signifique lo que signifique esto- insisten en que uno debe escribir acerca de sus experiencias personales, de lo que sabe. Parece ser que la primera en lanzar esta recomendación fue Gertrude Steiner a Hemingway, de cara a convencerlo para que pusiera sobre el papel sus vivencias cazando y pescando.

"Desde entonces, esta idea ha circulado por miles de talleres literarios, con el problema de que los jóvenes no saben nada de nada y acaban hablando de sus vidas interiores o de lo que supone ir a la universidad, lo que creo que ha tenido un efecto negativo en la literatura estadounidense actual al trivializarla. Es tan estadounidense encerrarnos en nuestro propio mundo, quedarnos en nuestro sitio, no intentar entender otras culturas, no viajar, ni probar cosas nuevas...

"Hay que darle la vuelta a esto, escoger un lugar o una materia y aprender sobre ella para poder escribir. No tengo problemas con los Cheever o los Carver, con los escritores que escogen un microcosmos cotidiano como alimento literario, pero sí manifiesto mi objeción a los principiantes que no tienen su talento y, pese a ello, serán conminados a seguir sus pasos, por mucho que carezcan de la mínima oportunidad de acercárseles. No todo el mundo está capacitado para escribir de forma genial sobre un día en la vida de una taza de café".

**Annie Proulx. Tomado de Reforma**

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 11:31 AM

---

TUESDAY, FEBRUARY 14, 2006

## 'Shine on me, Monterrey Moon'

*Vertigo*  
I Will  
Follow  
*The*  
*Electric*  
Co.  
Elevation  
*Beautiful*  
*Day (She's*  
*a*  
*rainbow)*



I Still Haven't Found What I'm Looking for  
*City of Blinding Lights*  
Original of the Species  
*Sometimes You Can't Make it On Your Own*  
Bad (Cielito Lindo)  
*Love and Peace or Else*  
Sunday Bloody Sunday  
*Bullet the Blue Sky*  
Miss Sarajevo  
*Pride (in the Name of Love)*  
Where the Streets have no Name  
*One*

Until the End of the World  
*Mysterious Ways*  
With or Without You

Yahweh  
*Vertigo*

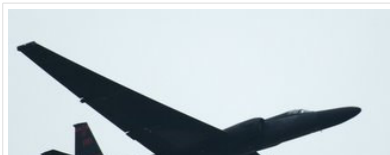
*Teloneo:* <http://www.theseecretmachines.com/>

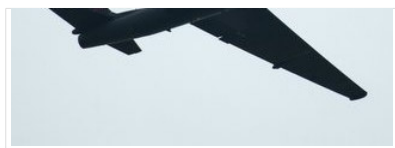
POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 7:10 AM

---

SUNDAY, FEBRUARY 12, 2006

**I will follow**





*I don't believe in painted roses or bleeding hearts*

*While bullets rape the night of the merciful.*

#### **One Tree Hill**

En alguna ocasión el escritor español Jordi Soler afirmó que la línea del poema "Un artista", de Seamus Heaney, "Su obstinación contra la piedra", parece escrita para Bono.

Y es que el vocalista de U2, a quien se le deben casi todas las canciones (es difícil saber hasta qué punto Larry Mullen Jr. y Adam Clayton han participado con alguno que otro verso, no así The Edge), ha compuesto piezas que pueden ser disfrutados no sólo a través de la música, sino en la letra impresa, debido a su poética en la que subyacen tres grandes vertientes: fe, amor y crítica social.

No es de extrañar esta diversificación. Bono está inserto en la historia cultural de su país, en la que la influencia de los escritores es determinante en los grandes temas políticos y sociales. El autor, sobre todo el poeta, es visto desde tiempos remotos como líder que debía preservar las tradiciones celtas de los invasores ingleses. Lo irlandés.

Bono, sin embargo, es poco cercano a los autores antiguos (acaso sólo a Yeats y eso porque ha utilizado algunos versos para imprimirlos en sus playeras cuyas ventas son a beneficio). No hay tampoco alusiones al "Ulises" de Joyce (aunque sí a Oscar Wilde, en "The Ocean").

Sí, en cambio, el vocalista de U2 ha sido influido enormemente por la cultura popular y la beat de Estados Unidos.

Piezas como "Out of control", incluida en Boy, remiten no sólo a un grupo de chicos contagiados por el punk en busca de hacerse escuchar, sino a una generación crecida en medio del caos político, cultural y religioso.

"Monday morning / Eighteen years dawning / I said how long. / Say how long. // It was one dull morning / I woke the world with bawling / I was so sad / They were so glad. // I had the feeling it was out of control / I was of the opinion it was out of control".

"Lunes por la mañana / dieciocho años amaneciendo / dije cuánto tiempo / dije cuánto tiempo // Esa fue una mañana tétrica / desperté en un mundo sin berreos / estaba tan triste /

ellos estaban tan alegres // Tenía el sentimiento de que eso estaba fuera de control / Fui de la opinión que eso estaba fuera de control".

Tras "October", "War" ofrece la que quizá sea la mejor canción de protesta de la banda: "Sunday bloody Sunday", cuyas primeras líneas, se dice, las escribió Edge, aunque la pieza fue mejorada y concluida por Bono. Habla de la masacre de civiles irlandeses de 1972 a cargo del ejército británico. Protestantes contra católicos. De hecho, la canción habla, irónicamente, del "triumfo de Jesús" sobre la sangre derramada ese día.

"How long, how long must we sing this song? / How long, how long? / 'Cos tonight / We can be as one, tonight. / Sunday, bloody Sunday. / Sunday, bloody Sunday".

"¿Por cuánto tiempo, por cuánto tiempo cantaremos esta canción? / ¿Por cuánto, por cuánto? / Porque esta noche / Nosotros podemos ser como uno, esta noche. / Domingo, sangriento domingo. / Domingo, sangriento domingo".

En este mismo álbum aparece "40", una de las grandes canciones de la banda alusivas a Dios. De hecho, está inspirada en el Salmo 40 de la Biblia. Pero no hay que extrañarse: casi todas las canciones de U2 hablan sobre Dios y Jesús. Es tremendo: una de las mayores bandas del mundo tiene, a ratos, tintes de grupo musical en servicio religioso.

Va un trozo de "40".

"I waited patiently for the lord / He inclined and heard my cry / He lift me up out of the pit / Out of the mire and clay // I will sing, sing a new song...".

"Pacientemente aguardé al Señor / Él se inclinó y escuchó mi llanto / Él me alzó fuera del hoyo / Fuera del lodo y el barro // Yo podría canta, cantar una nueva canción".

Y se pregunta repetidamente, en un verso similar a "Sunday Bloody Sunday": "How long to sing this song?" (¿Por cuánto tiempo cantaré esta canción?).

Con esta canción, U2 cierra usualmente sus conciertos de la gira Vértigo.

Boy, October y War son una trilogía intensa, crítica. Sin salirse de esta línea, The Unforgettable Fire es también un bello disco cuyas letras provienen de una contemplación prolongada del mundo y sobre el individuo que transita en soledad. Por supuesto, la política no desaparece. El siguiente es un fragmento de "Bad".

"If you should ask, then maybe / They'd tell you what I would say

/ True colours fly in blue and black / Blue silken sky and burning flag. / Colours crash, collide in blood-shot eyes".

"Si pudieras preguntar, entonces quizá / ellos te dirían que yo podría decir / colores verdaderos vuelan en azul y negro / Cielo azul sedoso y bandera ardiente. / Colores chocan, contradicen en ojos inyectados de sangre".

Y la política no desaparece, sobre todo por "Pride (In the Name of Love)", una de las joyas del álbum, dedicada a Martin Luther King Jr.

"Early morning, April four / Shot rings out in the Memphis sky. / Free at last, they took your life / They could not take your pride".

"Temprano de mañana, cuatro de abril / Sonó un disparo en el cielo de Memphis. / Libre al fin, ellos tomaron su vida / Ellos no pudieron tomar su orgullo".

The Joshua Tree es una obra maestra. Si "With or Without you" es la canción del amor que aguarda sin reserva, "Where the streets have no name" habla de la ciudad ideal para estadio del espíritu y "Bullet the Blue Sky" se inspira en los combates en El Salvador, donde por cierto anduvo Bono en compañía de su esposa.

Va un fragmento de ésta última: "In the howlin' wind / Comes a stingin' rain / See it drivin' nails / Into the souls on the tree of pain. // From the firefly / A red orange glow / See the face of fear / Runnin' scared in the valley below. // Bullet the blue sky (...)".

"En el viento ululante / viene punzante una lluvia / mírenla traer clavos / a las almas en el árbol del dolor. / Desde la luciérnaga / un brillo naranja rojizo / Miren el rostro del miedo / Corriendo asustado en el valle abajo. / Disparen al cielo azul (...)

En seguida aparece el verso "In the locust wind / Comes a rattle and hum" (El viento de las langostas / trae un traqueteo y zumbido). Precisamente el nombre que tendría su producción miscelánea Rattle And Hum.

Otra pieza interesante de The Joshua Tree es "One Tree Hill", dedicada a un asistente y amigo de Bono, muerto en un accidente. En la pieza se menciona a un Jara. Es Víctor Jara, cantante chileno torturado y asesinado durante la dictadura de Augusto Pinochet.

En Achtung Baby se resguardan piezas herméticas bajo el estruendo de la distorsión. Tal es el caso de "The Fly". Va un fragmento: "It's no secret that a conscience can sometimes be a

pest. / It's no secret ambition bites the nails of success. / Every artist is a cannibal, every poet is a thief; / All kill their inspiration and sing about the grief".

"No es un secreto que la conciencia puede ser a veces una peste. / No es un secreto que la ambición arranca los clavos del éxito. / Cada artista es un canibal, cada poeta es un ladrón; / Todo mata su inspiración y canta sobre la pena".

"One" es la gran canción de amor no únicamente en el sentido carnal del término, sino hacia la vida. Es el aliento, el viaje a la esperanza, al no estar solo. Nunca se está solo, se agregaría: siempre se está con uno. Con uno y el amor. El amor es el templo, dice. El amor es la más alta ley.

Otra canción interesante es "Dirty Day", en Zooropa, dedicada a Charles Bukowski, y cuyo verso de cierre proviene de uno de sus libros: "The Days Run Away Like Wild Horses over the Hills". "Get it right, there's no blood thicker than ink. / Hear what I say, nothing's as simple as you think. / Wake up, some things you can't get around / I'm in you, more so when they put me in the ground. / The days, days, days run away like horses over the hill".

"Entiende, no hay sangre más densa que la tinta. / Escucha lo que digo, nada es tan simple como piensas. / Despierta, hay algunas cosas que no puedes entender / estoy en ti, más aún cuando ellos me entierran. / Los días, días, días huyen como caballos sobre la colina".

Zooropa, Pop, All That You Can't Leave Behind y How To Dismantle An Atomic Bomb no están exentas de los temas predilectos de U2. Basta sumergirse en sus letras y comprobar que el furor por las causas sociales y la devoción agitan aún ese fuego inolvidable.

De haber escuchado Leopold Bloom a U2 en el Bar Cabman's Shelter, el burdel Nighttown o en el pub Barney Kiernan, el Bloomsday hubiera sido distinto.

Por lo menos, el personaje de James Joyce habría tenido más contenta a Molly... cantándole "Mysterious Ways".

**Traducción: Myself**

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 9:17 AM

---

SATURDAY, FEBRUARY 11, 2006

## Rey fauno en fiesta pagana





*Se agolpa en mí un respiro de...*

-De todo mi pasado. Uno cada día se vuelve parte del pasado con una ferocidad enorme, uno se agarra a cuentos y leyendas que uno mismo hace e inventa del pasado. Cuando uno habla echa mano de todas las cosas que ha vivido, pero no puedo echar mano del futuro.

**Tomado de El Universal**

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 10:55 PM

---

TUESDAY, JANUARY 31, 2006

## Nobody told me there'd be days like these

Es, como dijera alguna vez Julio Scherer, "la entrevista con la que todavía me peleo, a veces".

La primera vez que lo vi fue en el Aeropuerto Internacional. Con un dedito me hizo el "no" de dar declaraciones.

Durante toda esa semana fui su sombra. Ni un minuto me le despegué: lo seguí a restaurantes, a salones de baile, a universidades. Conversábamos ocasionalmente pero al empezar las preguntas me cuestionaba: "¿Lo vas a publicar?". Consulté con Mercedes, con Jaime, su hermano. Nada. Ni siquiera aceptaron las preguntas por escrito.

Dijo entonces: "Escribo para no tener que hablar". Y fue todo.

Así pasó ese año y dos más. Al cuarto, desistí. No más.

Convencido de que nunca me daría la entrevista, en una ocasión que llegó al hotel en el que se hospedada, en lugar de hacerle una pregunta, le dije "bienvenido".

- Usted será un gran periodista, me dijo. Nadie me había recibido nunca así.

Me sentí humillado ante la lisonja. Sabía que no me había atrevido, como se debe, como se exige, a hacerle preguntas. Él se sentía complacido. Yo llegué furioso a casa esa noche.

Sí, en cambio, publiqué algunos textos en torno a él. Qué más quedaba.

El silencio de un Nóbel

¿Por qué calla Gabriel García Márquez? Su hermano Jaime, José Salgar y Jaime Abello responden a la pregunta

Muchas horas después, frente al pelotón de reporteros, Gabriel García Márquez había de recordar aquella tarde remota en que su padre periodístico José Salgar lo llevó a conocer el ansia del oficio, el más hermoso del mundo, según lo ha descrito.

Pareciera, sin embargo, que no hay un motivo fundamental para el silencio de Gabo ante periodistas, en eventos públicos, e incluso, reuniones privadas. Es como si la memoria del colombiano estuviera en otra parte, en otros tiempos.

En seis días de los que hasta el último lo alumbró el Sol regiomontano, el escritor apenas si pronunció palabra. El silencio lo rompió sólo cuando estuvo frente a una multitud de estudiantes ansiosos de escucharle, de preguntarle cosas. Allí fue otro.

Salgar, su amigo y mentor, dice que hay un momento en que el silencio es obligatorio, más cuando se ha alcanzado un plano tan superior como el de García Márquez.

"Cualquier palabra que exprese se puede interpretar bien o mal, y generalmente los amigos le interpretan muy bien y los adversarios muy mal. Entonces él se ha convencido de que lo mejor es callar".

Salgar, quien se reconoce el amigo que mayor tiempo ha estado cerca del Nóbel, incluso antes de que su obra cobrara fama ("cuando el importante era yo", afirma), indica que cuando comenzó su carrera periodística a Gabriel lo tenía que tener entre sus manos, de tan bronco en su decir. Pero con el paso del tiempo, cuando el escritor comenzó a caminar solo, cayó en la cuenta de que había que dominar sus instintos para evitarse problemas, diatribas con intelectuales o reporteros.

"Gabriel se encuentra en estos momentos con mucha serenidad, ha tenido enfermedades (cáncer linfático), entonces sólo habla lo necesario, donde es necesario", comenta, como si profetizara la breve respuesta que habría de

dar el autor de "Cien Años de Soledad" ante un Auditorio Luis Elizondo repleto que le pedía unas palabras: "Escribo para no tener que hablar".

"Gabo dice respecto a su silencio que realmente el motivo es la timidez, y que se siente mal cuando dice que no (a una entrevista), pero que luego se siente mejor", explica otro de sus amigos, Jaime Abello, director de la Fundación que preside el autor colombiano.

"Cuando habla, ya sabemos que ha hecho afirmaciones interesantes, desconcertantes (jubilar letras de la ortografía, por ejemplo), pero él se siente más cómodo escribiendo".

Indudablemente, la verdadera razón del silencio de Gabo es la timidez, afirma Jaime García Márquez, hermano del Nóbel.

"El ha sido así desde siempre, desde chico. Además, suelen malinterpretarlo, incluso a mí".

Jaime dice lo anterior, porque en anteriores ocasiones a él mismo lo han tergiversado. Un reportero estadounidense, interesado por el padecimiento de su hermano, tras conversar con él llegó a publicar que Gabo se encontraba muy enfermo y escribiendo a toda prisa sus memorias.

El mundo despertó ese día con la noticia de que el Nóbel estaba muriendo y exprimiendo a la vez su memoria en busca de los recuerdos más íntimos.

"Fue muy indignante, porque fue falso", señala. "Gabito tuvo un cáncer, ha salido de él, insisto, ha salido de él, y sólo está yendo a Los Ángeles para hacerse chequeos. Faltan dos tomos y él está trabajando en ellos".

Sin embargo, en la charla que sostuvo con estudiantes en el gimnasio del Centro Cultural del Tecnológico, García Márquez indicó que espera le "quede tiempo" para concluir el segundo y tercer tomos de "Vivir para Contarla".

La más reciente polémica en la que se vio envuelto García Márquez fue tras el fusilamiento de los secuestradores de un barco en el mar de Cuba. Mario Vargas Llosa fue el primero en tirotearlo, al calificar al escritor de "cortesano" del régimen castrista.

Susan Sontag lo criticó por el silencio que mantenía sobre las ejecuciones.

En respuesta, García Márquez señaló que condenaba la pena de muerte "en cualquier lugar, motivo o circunstancia", y que él mismo no podría calcular la cantidad de presos, disidentes y conspiradores que ha ayudado, "en absoluto silencio", a salir de la cárcel o a emigrar de Cuba en no menos de 20 años.

En el encuentro con estudiantes, que prometió continuar (bajo palabra de honor) en marzo del 2004, Gabo confesó que desde que él nació "el mundo nunca había sido peor".

Pero no fue ése el espíritu que prevaleció en esta entrañable conversación, histórica según la calificó su propia esposa, Mercedes, con la que rompió su silencio de seis días el autor de "El Coronel No Tiene Quien le Escriba".

Aunque frente a los periodistas prefiriere no hablar, en la pasada reunión con alumnos del Tec, en un acto privado, Gabriel García Márquez se refirió a varios puntos:

### ***La realidad y la ficción***

"No he escrito ni una sola línea que considere ficción, sino que tiene que ver con algo concreto, que yo vi y que conozco. Claro, luego me preguntan que si yo vi subir a Remedios La Bella en cuerpo y alma. Yo no la vi, pero en esa casa (la de la infancia), a esa edad en que yo estaba, todo era posible y todo podía suceder".

### ***El poder***

"Generalmente a los poderosos les va bien, pero a los muy muy poderosos raras veces les va bien. Al final les fallan las bisagras".

### ***De "El Amor en Tiempos del Cólera"***

"Es mi mejor libro y no me lo dejo discutir".

### ***Los críticos***

"A los críticos les tengo un gran respeto, admiro muchísimo lo que hacen, pero ellos hablan y tienen razones distintas de las que uno tiene para el libro".

### ***Realista***

"No he podido convencer a nadie que soy un escritor realista, nadie me lo puede creer, pero es que yo creo que la realidad es eso que yo cuento. Creo que muchos escritores lo saben, pero no se atreven, porque van a creer que no son unos escritores realistas, y por eso no lo son".

### ***La inspiración***

"Yo creo en algo en lo que ya nadie cree: en la inspiración. De repente, uno se encuentra caminando por la calle y la idea te llega completita, como si ya hubieras leído el libro que vas a escribir".

Pasaron los años y hoy leo esto. Por supuesto, no daré mi impresión sobre la entrevista. Sería puro ardor.

Sólo me resta decir que el periodismo es, a ratos, efectivamente, una labor extraña.

Como un coitus interruptus.

### **CONVERSACION A FONDO: GARCIA MARQUEZ**

#### **"Dejar de escribir no me ha cambiado la vida"**

Su resistencia a dar entrevistas es, se sabe, casi tan grande como su literatura. El escritor colombiano y premio Nobel describe esta vez cierto freno creativo (que vive con más despreocupación que congoja) y confiesa entrañables detalles de su vida cotidiana y de sus vínculos familiares y políticos.

Xavi Ayén. LA VANGUARDIA

En ese inmenso hervidero humano y social que es la plaza mexicana del

Zócalo -epicentro de los poderes del país y escaparate de las más diversas protestas-, entre acampadas y reivindicaciones de campesinos sin tierra, ciudadanos sin casa o mujeres víctimas de la violencia de sus maridos, varios grupos de indígenas desinfectan de malos espíritus a los viandantes, a cambio de unas monedas.

Estamos tentados de solicitar sus servicios, pues faltan tan sólo unas horas para que acudamos a entrevistar a Gabriel García Márquez, un privilegio que pocos periodistas han disfrutado desde que le concedieron el premio Nobel de Literatura en 1982, y nos asalta el temor de que a última hora todo se desmorone por cualquier imprevisto.

El chofer conoce bien dónde se encuentra el Pedregal de San Angel, un barrio residencial construido sobre piedras volcánicas en el que se alojan estrellas de cine, ex presidentes y banqueros. Tras franquear la puerta de entrada y un recogido patio exterior, llegamos a la sala de estar, casi sin resuello, cargando los pesados regalos de Navidad que nos han dado para él algunos amigos suyos de Barcelona.

Gabo y su mujer, Mercedes Barcha, viven aquí desde 1975, cuando se fueron de España, aunque desde entonces han realizado sucesivas ampliaciones y reformas. Hay vigas de madera, y mil rendijas, ventanas, visillos y aperturas por las que entra el sol y se enseñorea de los interiores, iluminando, por ejemplo, las fotos de los cinco nietos del escritor, con edades que oscilan entre los 18 y los 7 años, o un enorme muñeco amarillo que parece una especie de conejo.

Mientras esperamos, curioseamos en la mesa donde reposan libros de fotografías de los premios Nobel, y otros de imágenes tomadas por Richard Avedon (poco después, Gabo nos comentará: "Ese Avedon... vino aquí, me hizo una foto y a los 15 días se murió, nunca la he visto").

Atravesamos un jardín repleto de flores -con unas esplendorosas orquídeas- para finalmente llegar al lugar donde Gabriel García Márquez se hizo construir un estudio aislado para trabajar. Le sorprendemos ante el ordenador, pero no en el momento mágico de la escritura, sino leyendo por Internet la prensa internacional.

Amablemente, nos invita a tomar asiento y nos deja claro que hará una excepción sometiéndose con resignación a esta entrevista, porque no ha sido capaz de resistirse a la confabulación de su entorno familiar y afectivo; en ese momento, nos agarra del brazo y nos pregunta, en un susurro: "Y ahora, díganme, ¿cuánto le han pagado a mi mujer?".

El encuentro inicial, pues, tiene lugar en su estudio, y sólo será interrumpido por unas estentóreas frases en inglés que pronuncia, de vez en cuando, su ordenador, como si hubiera sido intervenido por la CIA. Gabo posee una

máquina de última generación, con todos los avances multimedia, pues hace muchísimos años que abandonó su legendaria máquina de escribir eléctrica.

"El primer ordenador que salió al mercado lo debí de usar yo -presume-. Cuando escribía a máquina, tenía un promedio de un libro cada siete años, y con el ordenador pasó a ser uno cada tres años, porque la computadora hace mucho trabajo por uno. Tengo varios equipos exactamente iguales, uno aquí, uno en Bogotá y otro en Barcelona, y llevo siempre un disquete en el bolsillo".

Mientras habla, va bebiendo un refresco de cola, una adicción sólo superada por su necesidad de permanente contacto con las noticias e informaciones que le llegan por teléfono, Internet, fax y correo -a menudo, de fuentes de primera mano- sobre la actualidad del mundo y, en especial, de su país, Colombia.

Reticente a hablar de su vida privada ("para eso ya está mi biógrafo oficial, el norteamericano Gerald Martin, quien, por cierto, ya debería haber publicado el libro, yo creo que está esperando a que me pase algo..."), cuenta que "este año 2005 me lo he tomado sabático. No me he sentado ante la computadora. No he escrito una línea. Y, además, no tengo proyecto ni perspectivas de tenerlo. No había dejado nunca de escribir, este ha sido el primer año de mi vida en que no lo he hecho. Yo trabajaba cada día, desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde, decía que era para mantener el brazo caliente..., pero en realidad era que no sabía qué hacer por la mañana".

- ¿Y ahora ha encontrado algo mejor que hacer?

"He encontrado una cosa fantástica: iquedarme en la cama leyendo! Leo todos aquellos libros que nunca tuve tiempo para leer... Recuerdo que antes sufría un gran desconcierto cuando, por lo que fuera, no escribía. Tenía que inventar alguna actividad para poder vivir hasta las tres de la tarde, para distraer la angustia. Pero ahora me resulta placentero.

- ¿Y el segundo volumen de memorias?

"Creo que no voy a escribirlo. Tengo algunas notas escritas, pero no quiero que sea una mera mecánica profesional. Me doy cuenta de que, si publico un segundo tomo, voy a tener que decir en él cosas que no quiero decir, a causa de algunas relaciones personales que no son muy buenas. El primer tomo, Vivir para contarla, es exactamente lo que yo quería. En el segundo, me encontré una cantidad de gente que tenía que aparecer, y que, caramba, no quiero que estén en mis memorias. No sería honrado dejarles fuera, porque fueron importantes en mi vida, pero no me caen simpáticos".

Aunque Gabo no da nombres, no podemos evitar preguntarle por Mario Vargas Llosa, el escritor peruano cuya amistad quedó cortada de raíz tras el puñetazo en público que éste le propinó, aquí en México, en el año 1976, a

causa de un incidente personal cuyo esclarecimiento ellos han delegado en "los biógrafos del futuro".

- ¿No ve posible que, algún día, se produzca una reconciliación?

En ese momento, su esposa, Mercedes Barcha, que ha entrado en el estudio hace unos minutos, responde con contundencia: "Para mí ya no es posible. Han pasado treinta años". "¿Tanto?", pregunta Gabo, sorprendido. "Hemos vivido tan felices estos treinta años sin él que no lo necesitamos para nada", asegura Mercedes, antes de matizar que "Gabo es más diplomático, así que esta frase pueden ponerla exclusivamente en mi boca".

Volviendo a su inédito periodo de inactividad, el Nobel aclara que "se me ha acabado el año sabático, pero ya encuentro excusas para prorrogarlo durante todo el 2006. Ahora que he descubierto que puedo leer sin escribir, a ver hasta dónde llega. Yo creo que me lo gané. Con todo lo que he escrito, ¿no? Aunque si mañana se me ocurriera una novela, ¡qué maravilla sería! En verdad, con la práctica que tengo, podría hacer una sin más problemas: me siento ante la computadora y la saco..., pero la gente se da cuenta si no has puesto las tripas. Ahí detrás de mí están encendidos todos los aparatos informáticos, listos para entrar en acción el día que se me ocurra. Me encantaría encontrar un tema, pero no tengo necesidad de sentarme a inventarlo. La gente debe saber que, si publico algo más, será porque valga la pena".

"De hecho -comenta-, ya tampoco me despierto por la noche asustado, tras haber soñado con los muertos de los que me hablaba mi abuela en Aracataca, cuando era niño, y creo que eso tiene que ver con lo mismo, con que se me acabó el tema".

Su último "tema", hasta el momento, ha sido Memoria de mis putas tristes, novela corta publicada en el 2004 que millones de lectores en todo el mundo esperan que no sea el último estallido de su fuerza creativa. "Tampoco estaba en el programa -revela ahora. En realidad, proviene de un programa anterior, había pensado en una serie de relatos en ambientes prostibularios, de ese tipo. Hace tiempo escribí cuatro o cinco historias, pero la única que me gustó fue la última, me di cuenta de que el tema no daba para tanto, de que lo que realmente andaba buscando era aquello, así que decidí prescindir de las primeras y publicar la última de manera independiente".

Otro proyecto en el que andaba trabajando, y que quedó interrumpido, era la historia de un hombre que debía morir al escribir la última frase. "Pero pensé: a ver si te va a suceder a ti...".

Gabo no parece vivir su parón creativo con ninguna congoja, sino con despreocupación típicamente caribeña. "Dejar de escribir no ha cambiado mi vida, ¡eso es lo mejor! Las horas que utilizaba para hacerlo no han quedado secuestradas por otras actividades enojosas".

El escritor nos muestra el gran muñeco amarillo que vimos al entrar: "Es una artesanía mexicana, regalo de Felipe González, que viene mucho por aquí". La conversación deriva entonces hacia su fascinación por el poder y los diferentes mandatarios y ex mandatarios que le visitan.

"Como escritor, me interesa el poder, porque resume toda la grandeza y miseria del ser humano".

Entre sus amistades, destaca a Clinton.

"¿No le conocen ustedes? ¡Es un tipo estupendo! Yo no me lo he pasado tan bien como junto a él. El sida es el gran tema que le preocupa ahora, es un hombre sinceramente alarmado y angustiado por el poco interés que las autoridades prestan a la extensión alarmante de la enfermedad por nuevas zonas, en especial por el Caribe. No le hacen caso, pero nadie sabe más que él sobre ese tema".

El Nobel nos señala la ubicación de la sala de cine privada que tiene en su casa.

"Es muy difícil que yo pueda ir a las sesiones normales, me paso horas y horas firmando autógrafos en la puerta. Así que me envían aquí películas o, si no, me invitan a proyecciones restringidas".

Su pasión por el séptimo arte no es nueva: de joven, incluso soñó con dirigir películas, lo que ha acabado realizando su hijo Rodrigo, habitual de prestigiosos festivales como Cannes, Locarno o San Sebastián. Rodrigo, además de haber dirigido episodios de "Los Soprano" y "A dos metros bajo tierra", es el cineasta responsable de largometrajes como "Cosas que diría con sólo mirarla", "Diez pequeñas historias de amor" o "Nueve vidas".

"Menos mal que son excelentes -comenta su padre. ¡Lo horrible que hubiera sido para mí que no me parecieran buenas!".

Rodrigo vive en Hollywood, y su hermano Gonzalo, en París. Ambos están pasando estos días con sus padres, y entran y salen de la casa con la misma libertad con que lo hicieron de niños.

Al día siguiente, Gonzalo, diseñador gráfico y pintor, nos explicará que "Gabo no era un padre de juegos, pero sí de muchos diálogos, de compartir con nosotros cosas de adulto. Las cosas que hacíamos con él de pequeños era hablar y escuchar música".

García Márquez ha ido desarrollando sus mecanismos para preservar su vida privada, cada vez más eficaces, y parece haber conjurado el peligro de que su

éxito le robara tiempo para los afectos de hijos, nietos y amigos.

Antes, sin embargo, "la fama estuvo a punto de desbaratarme la vida, porque perturba el sentido de la realidad, tanto como el poder. Te condena a la soledad, genera un problema de incomunicación que te aísla".

De repente, suena el teléfono, y el escritor pronostica: "Seguro que es Carmen Balcells..." Mercedes descuelga y, en efecto, al otro lado del aparato, habla la agente literaria más famosa de la tierra. El escritor se ríe con ganas: "¿Ven? No tiene sosiego. No se le escapa nada, sabía que estábamos hablando con ustedes... Nos tiene más controlados que nunca".

La relación profesional de Carmen Balcells con García Márquez se remonta a 1961, cuando nadie creía todavía en aquel joven escritor, que no se convertiría en una celebridad mundial hasta Cien años de soledad (1967), obra en la que desgana los avatares de varias generaciones de los Buendía y que, con sus personajes con colita de cerdo o sacerdotes que levitan, se considera la referencia del realismo mágico.

En vez de realizar un paseo físico por el DF, Gabo sugiere que nos traslademos mentalmente a otra ciudad, a la Barcelona de los años 60 y 70, donde él vivió y escribió El otoño del patriarca: "Llegamos en 1967, cargando una piel de caimán de dos metros que me regaló un amigo. Yo estaba dispuesto a venderla, porque necesitábamos el dinero, pero me lo pensé mejor y al final no lo hicimos. Ha viajado con nosotros por medio mundo, en funciones de amuleto. Todo fue muy rápido, en los años que viví en Barcelona pasé de no tener para comer -antes, en París, había llegado a pedir en el metro- a poder comprarme casas".

"Tengo la impresión de que aquella ciudad no nos sorprendió mucho -explica. Era como si ya la hubiéramos visto antes. La razón por la cual no fui a ningún otro lugar es Ramón Vinyes, el "sabio catalán" que hice aparecer como personaje en Cien años de soledad. En la Barranquilla de mi juventud, él me había "vendido" hasta tal punto la Barcelona idealizada de sus recuerdos de exiliado, que no dudé en ningún momento".

Mercedes Barcha y Gabo, al trasladarse a España, dejaron atrás un México cosmopolita, culto y liberal, y unos círculos cinematográficos, artísticos y literarios repletos de personalidades y actividades que dejaban atrás a la pacata España del tardofranquismo.

Barcha recuerda divertida que "era todo un poco snob, los barceloneses descubrían entonces el mundo de la discoteca, icuando aquí en México había miles! ¡Se ponían incluso sombreros para ir a la disco!".

"Trataban de superar a París", recuerda García Márquez. "He visto la serie

"Cuéntame" y es exacta: Gabo y yo llegamos a aquel mundo", remarca, divertida, Mercedes. "Había como una especie de "destape" clandestino, focalizado en la discoteca Bocaccio. Nos parecía una cosa anticuada", refuerza Gabo.

Barcha apunta: "Ellos, los barceloneses, pensaban que éramos nosotros los atrasados, por latinoamericanos, pero era completamente al revés. Yo iba por la calle con mis pantalones y mis jeans y se me acercaba la gente a mirarme como una cosa rara. Un día, le dije a la mujer de Luis Goytisolo: "Oye, María Antonia, me miran mucho, ¿por qué será?". "No te preocupes, a mí también", me respondió".

Los rigores de la dictadura franquista no apretaban tanto en Barcelona como en Madrid, centro del poder político, y los García disfrutaban de la proximidad con Francia. Gabo recuerda que "íbamos a Francia a ver películas, como "El último tango en París", que descubrimos en Perpignan. A veces nos íbamos tres días a París, a ponernos al día de todo. Barcelona era la puerta a Europa: desde allí nos desplazábamos a Londres (donde aprendimos inglés), Milán... Asistíamos a conciertos, estrenos teatrales, calmé toda mi ansiedad cultural".

Gabo y Mercedes vivieron la efervescencia de la gauche divine, las madrugadas infinitas de Bocaccio, el florecimiento de las nuevas editoriales, las conspiraciones ante la inminente muerte de Franco... Se juntaban con otros escritores atraídos a Barcelona por la "Mamá Grande" Balcells, como José Donoso o Mario Vargas Llosa, y recibían las visitas de Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Pablo Neruda...

"Ahora da casi vergüenza decirlo, pero nos la pasamos muy bien", comenta Gabo. "En aquella Barcelona de los primeros setenta se vivía excelentemente, da pena admitirlo. Es ahora, al pensarlo un poco, cuando nos damos cuenta de lo triste que era todo".

Paradójicamente, los García se fueron antes de que llegara la democracia:

"Estábamos en Bogotá cuando murió Franco y, al conocer la noticia, nos volvimos a México. Pensamos que en España la cosa se iba a agitar mucho, que vendría una gran inestabilidad, tampoco sabíamos cómo iba a reaccionar el nuevo gobierno español ante la inminente El otoño del patriarca, que retrataba el ocaso de un dictador. Pensé que no se iban a creer que yo me había inspirado en modelos latinoamericanos, como el venezolano Juan Vicente Gómez o el haitiano "Papá Doc", que mandó exterminar todos los perros negros de su país porque creía que un enemigo suyo se había convertido en uno de ellos, o el salvadoreño Maximiliano Hernández Martínez, que hizo forrar con papel rojo todo el alumbrado público del país para combatir una epidemia de sarampión. No sé cómo se va a entender esto, pero a mí Franco me resultaba un dictador demasiado

moderno y civilizado para el que yo tenía en la cabeza o en el alma. De hecho, la mejor crítica a este libro me la hizo el panameño Omar Torrijos, cuarenta y ocho horas antes de morir, que me dijo: "Es tu mejor libro, todos somos así como tú dices"".

Gabo tiene casa en Barcelona, y "sigo yendo a esa ciudad, con frecuencia casi anual, aunque mi visita del 2005 causó demasiado alboroto, porque esta vez llevaba cinco años sin ir. Cuando llegamos, siempre es como si no hubiéramos dejado de vivir allí. Nos levantamos como si fuera lo más normal del mundo, y vamos a comer con los amigos de siempre. Paseamos y nos vemos envejecer. Vamos a pie a todas partes. Le paran a uno, le gritan de un lado a otro de la calle, pero con esa distancia con que los catalanes se conducen, modulando sus muestras de afecto. Por ejemplo, fuimos también unos días a Madrid, donde tenemos muchos amigos, pero no nos quedamos porque hay más novelaría, mientras que en Barcelona nos volvemos un caso diario. En Madrid corre la voz entre periodistas, cantantes, gente del cine... es la pachanga permanente".

Gabo sigue huyendo de la luz de los focos públicos. Cree que la discreción es siempre más efectiva, incluso en política. Ha mantenido su amistad con Fidel Castro, pero se ha separado "en silencio" de las posturas dogmáticas, y a la vez su intervención personal ha sido decisiva para que el régimen cubano libere a algunos presos políticos o suavice algunas posturas.

Sus intervenciones en varios países incluyen desde la liberación de banqueros secuestrados en El Salvador a conseguir que dictadores permitan abandonar su país a familiares de disidentes, entre otros muchos episodios dignos de una película de James Bond o de una novela de su amigo Graham Greene, como cuando, en 1995, los secuestradores de Juan Carlos Gaviria exigieron que Gabo asumiera la presidencia de Colombia (la respuesta del escritor fue: "Nadie puede esperar que asuma la irresponsabilidad de ser el peor presidente de la República (...) Liberen a Gaviria, quítense las máscaras y salgan a promover sus ideas de renovación al amparo del orden constitucional").

"Yo he sido siempre más conspirador que "firmador" -apunta. He logrado siempre muchas más cosas mirando de arreglarlas por debajo que firmando manifiestos de protesta".

Dentro de esa "diplomacia secreta", ahora, por ejemplo, realiza funciones de mediador por la paz en Colombia, acercando las posiciones del Gobierno del presidente Uribe con las de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN).

"Tal vez mejor no tratemos mucho eso, porque está todavía hablándose. No es bueno hacer declaraciones cuando se trabaja en ello. Desde que me concibieron, estoy oyendo hablar del proceso de paz de Colombia. Ahora,

después de un largo tira y afloja, se pusieron de acuerdo para conversar. He participado en unas primeras conversaciones en La Habana, y fue muy bien. Tengo buenas relaciones con ambos lados. Estas gestiones, para un escritor como yo, acostumbrado a ganar, son siempre una cura de humildad, pues intervienen una conjunción de factores muy diversos".

"La violencia ha existido siempre, tiene muchos años en Colombia -recuerda. El tema de fondo es una situación económica escindida entre los muy ricos y los muy pobres. Y el negocio de la coca es mucho dinero, ¡barriles de dinero! El día en que se acabe la droga, todo va a mejorar muchísimo, porque eso fue lo que lo exacerbó todo. Los grandes productores del mundo están allá. De manera que ya no pelean por la política, como antes, sino por el control de la droga. Y Estados Unidos también está totalmente metido en eso".

Mientras posa para unas fotos en el jardín junto a su esposa, Gabo le comenta, bromeando: "Ya ves por qué nunca doy entrevistas, Mercedes. Llegan con esa mansedumbre, y no se van nunca. Ahora me dicen que te abrace, ¿y qué vendrá después? Son capaces de pedirme que diga que te quiero".

Una afirmación superflua, teniendo en cuenta que se conocieron cuando ella era una niña de 13 años y que siguen ahí, compartiendo sus vidas.

Antes de que abandonemos su casa, García Márquez se interesa por los premios Nobel que irán apareciendo en esta serie de entrevistas: "Ah, veo que escogen sólo a los buenos". Seguro de sí mismo, próximo, agarra de vez en cuando a su interlocutor sin que sea posible percibir en él rasgo alguno de su legendaria timidez, aquella que en Barcelona le hacía enmudecer y le activaba mil temblores cuando tenía que hablar en público.

"Yo creo que debo de tener fobia social, como la Nobel austriaca, Elfriede Jelinek, porque puedo mantener una conversación de tú a tú, pero me cuesta horrores dirigirme a un auditorio. ¿Mi timidez? Tengo la gran ventaja de que ahora la gente entra en esta casa ya intimidada... y así me va mejor".

*Copyright Clarín y La Vanguardia Magazine, 2006.*

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 5:59 AM

---

MONDAY, JANUARY 16, 2006

## Todo hombre muere inédito

Cabeceamos la entrevista sin dificultad: "Agustín Basave

Fernández del Valle: El filósofo de afanes infinitos". El pensador llegaba a los ochenta años, había que darle preponderancia al material.

La conversación, recuerdo, duró dos tardes en aquella casa custodiada por librerías, hasta en la cocina, repletos de volúmenes. Sólo un poco de ella fue publicado. Va en su memoria, íntegra.

## I

La anemia lo ha obligado a ceder en sus pasos. Hace meses no caminaba encorvado, no olvidaba las cosas inmediatas. Sin embargo, a sus 80 años, Agustín Basave Fernández del Valle dice caminar espiritualmente del brazo de la aurora, aún en busca de nuevos horizontes.

Su vocación filosófica, añade mirando al jardín que da a su oficina, lo ha avecinado a la eternidad, ya ceñido por los años, ya sujeto por las lecturas y la experiencia. Su melancolía es propia de la insatisfacción de los jóvenes.

Quiere dar más.

Ya sea en su oficina de la Colonia Vista Hermosa, llena de reconocimientos, libros y figuras del Quijote, o en su casa de San Pedro, tapizada de diplomas y miles de volúmenes, Basave exuda citas y reflexiones en torno al problema filosófico. No hay forma de hacerlo conversar sobre lugares comunes. La vida, lo sabe, le ha invertido el reloj y ahora la cuenta es regresiva.

"Siempre digo que, mejor que conocer la verdad, es estar en la verdad", es la frase predilecta del filósofo nacido en Guadalajara el 3 de agosto de 1923 y que arribó a Monterrey a los 15 años.

Aquella ciudad, entonces, le pareció adversa por hostil a las humanidades. Con los años, las montañas le hicieron querer a la ciudad. Aquí contrajo matrimonio, aquí tuvo a sus ocho hijos. Aquí vive con Patricia, su actual esposa, "compañera en la aventura de la vida".

"Y aquí he de morir", apunta.

### **Todo hombre muere inédito**

En el Lago de Chapala, Agustín bañaba su cuerpo de niño. Jugaba y vivía a plenitud. Un día en el catecismo llegó a la clase de Postrimerías y escuchó hablar de la muerte. La idea de la finitud humana le sobresaltó. Corrió a su casa de la calle jalisciense de Vallarta e interrogó a su madre.

"Sí es cierto", le respondió la mujer, "pero no te aflijas que falta mucho".

Pero la duda quedó sembrada. Ya no pudo vivir, afirma, con la inocencia del pájaro y la felicidad de la flor.

"Voy a morir", se dijo, sobresaltado.

Esa preocupación lo volvería a la contemplación y la lectura. Se recuerda hojeando "El Quijote" y "Amadis de Gaula". La Biblia. Los años y las lecturas lo llevarían al ansia de investigar y, de allí, a reflexionar, desde la filosofía, sobre metafísica, jurisprudencia, poesía; sobre temas como la pena de muerte, el romanticismo alemán o el estilo de vida norteamericano. Sobre figuras como Kafka, El Quijote, Samuel Ramos, Alfonso Reyes, así como

Max Scheler, Martin Heidegger y Peter Wust.

Y sobre Dios.

"Hoy no puedo dejar de pensar en los más significativos problemas: ¿Quién soy? ¿De dónde he venido? ¿Hacia dónde voy? ¿Qué me espera tras la muerte?".

Sin esta bandada de interrogaciones, dice, no se vive profundamente.

"Lo que pasa es que la filosofía es propia de la madurez. Las mejores obras se producen en la madurez, por eso todos mueren haciendo su testamento filosófico, con libros en preparación".

Y es que desde hace años, Basave lo ha declarado: todo hombre muere inédito. No le basta la vida al ser para decirlo todo. Enumera los libros que proyecta: "Civilización del Amor", "Fenomenología y Sabiduría", "Metafísica del Amor", "Profundidad y Grandeza de la Cultura Alemana", "Pensamiento y Trayectoria de Arnold J. Toynbee", "La Sabiduría de San Agustín".

"Será imposible", advierte, conmovido. "Pero, doy gracias de que he hecho una veintena de libros (son en realidad 45), y de que están en proceso mis obras completas, a cargo de la Universidad Autónoma de Nuevo León, la de Guadalajara y la Editorial Limusa.

"Acaso no me toque verlas, sin embargo".

### **Una fe inquebrantable**

"Lo difícil no es encontrar a Dios, sino encubrirlo".

Su maestro, Xavier Zubiri, decía esto y Basave lo ha hecho suyo. Le emociona necesitar a Dios. Basave profesa la filosofía cristiana. Nada más lejano de la moda, que apunta a la inexistencia de Dios, a la soledad del hombre.

- ¿La fe no acota su ejercicio filosófico?

"Entre la fe y la razón no hay conflicto", responde esperando la pregunta, sonriendo. "La teología dogmática no enseña nada antirracional. Es un auxilio que viene de lo alto, teológicamente es la gracia, pero el hombre puede ser fiel o no a esa gracia... Ser filósofo cristiano es ser absolutamente libre en su punto de partida y método".

- ¿Y cómo cree que será Dios?

"No lo puedo representar con imágenes. Sé que es la cosa más bella, donde ya no estaré enfermo. Es como una ocasión en que alguien del extranjero me preguntó que cómo era el mamey. Mire, le respondí, es como naranja con tal, pero agréguele lima. No, pero no. A ver, es como tal y tal fruta, pero no. Hasta que le dije: Mire, mejor vaya a México y pruébelo.

"Lo mismo sucede con Dios".

Conmueve pensar en Basave cruzando el último umbral y encontrar la nada y no a Dios. Se le hace saber.

"Soy contingente, lo que me rodea es contingente. Ahora estamos aquí, antes no. Todos somos seres en sí, pero no por sí. ¿O es capaz de decir 'yo

aquí vine porque vine'? No, vino porque lo trajeron. Si su papá se casa con otra señora, usted no nace. Es contingente".

### **El padre**

Basave le debe en buena medida a José Vasconcelos andar desfaciendo entuertos filosóficos. Igual a otros. Pero, antes, está su padre, Agustín Basave.

"Mi padre fue un maestro exigente, acaso demasiado exigente, pero a la postre descubrí que quería mi bien. Tenía altas ambiciones puestas en mí".

- ¿Hasta qué punto era exigente?

"Me exigía que supiera de todo, quería que fuese disertador como él. Me siguió desde primaria hasta bachiller, y me interrogaba, me decía en lo que fallaba. A veces me sentía un niño impotente, que no le daba gusto, pero cuando volví de España tras mi posgrado y mi viaje cultural por toda Europa hubo como un nuevo despertar que me permitió dialogar con él más profundamente.

"Discutíamos, incluso acaloradamente. Papá era un padre romano, como un venado que transitaba la selva a toda velocidad y, en el camino, se iba hiriendo con tal de llegar a la meta.

"Toda esa etapa fue como una especie de competencia, que comenzó a menguar. Una vez me enterneció, porque nos encontramos en Sanborn's esperando a unos amigos y, como no llegaban, me invitó a sentarme en su mesa. Daba un curso de historia de la cultura y me pidió que le explicara a Kant.

"Caray, pensé. Mi padre pidiéndome luz. Me sentí atolondrado. Allí sentí que la barrera se había acabado. Luego, como buen arquitecto, se pasó sus últimos años dibujando puestas de sol. Estaba de regreso... Lamento no haber dialogado más con él".

Basave carraspea. Duele la muerte del padre aún al cabo de los años. Dice que tuvo una "preciosa muerte de varón cristiano". A él habría de dedicarle una de sus obras más conocidas: "Metafísica de la Muerte".

### **El amor, el combate y Monterrey**

Basave habla del amor y él, en su vida personal, ha sido un hombre en búsqueda constante de amor. Es su compañía en el andar solitario del filósofo. De allí que tenga en su oficina el retrato de su primera esposa, ida por la diabetes.

"Es la madre de mis hijos, descansa en paz, ahora está en otra dimensión. Tengo también el de mi esposa, quien es maravillosa, me ayuda en la empresa de vivir, me estimula".

- Quien lo viera no podría imaginarlo, en los tiempos duros de las revueltas estudiantiles en la Universidad, portando un arma.

"Cuando se vino la conspiración de radicales tuve que andar en territorio de nadie, donde no entraba ni la policía. Querían tomar los edificios. Tenía que

defenderme. Yo era director de la Facultad de Filosofía y Letras. Querían apoderarse de la Facultad, pero me puse al frente del edificio. 'Por aquí no pasan', les dije. 'Y si pasan es sobre mí'. Y se fueron. Son gajes del oficio".

- ¿Sabía usar el arma al menos?

"Por supuesto que no", ríe. "Nunca he sido hombre de pleitos, aunque mi padre me enseñó que no me dejara. Así, he debido defenderme con los puños en bachiller y secundaria. No crea, era bueno".

- ¿Le sigue pareciendo Monterrey difícil para la filosofía?

"Trato de influir en mi circunstancia, en esta 'circunstancia difícil' como he llamado a Monterrey. Por eso añadiría a la frase de Ortega y Gasset, 'Yo soy yo y mi circunstancia', aquello de que 'Yo debo ser señor de mi circunstancia'. Muchos dicen que se es víctima de las circunstancias. Pobres diablos. En el peor de los casos se deja una protesta, pero no se acepta lo que no es digno de aceptarse.

"Al principio no me gustaba Monterrey, pero luego me fui encariñando con esta ciudad de perfiles. Me gusta más la Sierra Madre que el Cerro de la Silla. Esta ciudad me dio el hábito del trabajo. De haberme quedado en Guadalajara hubiera vivido deliciosas conversaciones y bohemias, pero hubiera hecho menos libros".

### **La madurez, el vuelo**

- ¿Qué piensa de la madurez?

"No me fijo en el pasado, tampoco lo declaro inexistente. No sería quien soy si no hubiese sido lo que fui. No puedo olvidar el pasado, pero le puedo dar otro sentido. Se puede guardar rencor a una persona o se le puede perdonar. Voy por lo segundo. León Felipe decía en sus últimos años que todo lo iba olvidando, pero que lo único que le venía a la mente era una palabra: perdón. Quiero que ésta sea mi última palabra cuando me despida de la vida: perdón".

Hablaba Basave de los atardeceres que pintaba su padre en sus últimos años. Es el atardecer, en cierto sentido, el mejor escenario que ilustra estos momentos de su vida.

"El atardecer tiene algo de bello y de nostálgico. Me he conservado bien, aunque no tengo la fuerza de los 25 años de edad. La belleza de la que hablo radica en el avecindamiento con lo eterno, en sentir que me espera una vida sin dolores físicos, sin penas morales. Una vida en la que podré vivir de cara a la suprema bondad, a la luz".

- Hablamos de esperanza.

"Creo que ésta es la virtud humana más importante. Todos los días vemos a desesperados tirándose de los edificios, volándose la tapa de los sesos.

Perdieron la esperanza. La humanísima esperanza, la que penetra y funda nuestras vidas. Es una pena".

El sí a la vida lo dice un hombre de 80 años. Quizá el joven, inmerso en cuestiones existenciales, rondó alguna vez la tribulación, hasta cierto punto común, de dejar la vida. Octavio Paz confesó alguna vez que estuvo tentado ante las vías de Mixcoac. Basave lo niega.

"¿Cómo después de haber probado la belleza de la vida se puede pensar en salir de ella? Imposible. Quiero seguir siendo siempre. Tengo afán de plenitud, anhelo de vida y más vida. Me acuerdo de una frase del gran humanista Juan Luis Vives: 'En este saco de podredumbre caben afanes infinitos'. Eso es lo que pasa en el hombre: caben afanes infinitos".

La madurez es como el regreso a lo primario, a la niñez. Por eso, Basave señala que la filosofía está ligada al niño. Hija del asombro, la filosofía tiene como imagen el vuelo del búho de Minerva al atardecer.

Ese es, dice, el vuelo del filósofo, en el ocaso de su vida, cuando más completo se percibe.

- ¿Siente que va en ese vuelo?

"En el aire, claro. Ya me siento en el aire".

## II

Un año justo después, Basave me telefoneó como acostumbraba para invitarme a un evento. El de esta ocasión, sin embargo, tenía una característica especial: era su despedida. Así me lo dijo.

De lo que publicamos entonces, esto es un fragmento..

El filósofo de 81 años de edad se dice cercado por la insuficiencia renal que padece desde hace tiempo, aunque habla con serenidad de lo que para él será, afirma, un evento de despedida de la Ciudad.

"Ya no acudo a eventos por mis problemas de salud, por la insuficiencia renal que me ha doblado en todo este tiempo", comenta.

"Como la veo cerca, quiero disfrutar de este evento con mis amigos, porque quiero brindarles a ellos y a la ciudad un mensaje de despedida. Un mensaje de gratitud por todos estos años".

El hablar de Basave es pausado, sereno. Dueño de su fe, de su devoción a Dios, no se siente atemorizado por un fin que, enfatiza, ve cerca, aun y cuando seguirá luchando por escribir.

"Quiero acabar mi libro de la 'Civilización del Amor'. No sé si vaya a poder, creo que ya estoy a punto de dar el último paso y se acabó, pero seguirá trabajando hasta el fin de mis días".

Nunca había cubierto un evento de Sembradores. Fui por él, en el Casino. El encabezado fue sencillo. Sería la tarea a seguir, asignada por él: "Llama a comprometerse por un mundo

humanista".

La gratitud sólo es posible en el ámbito de la libertad, dijo ayer Agustín Basave Fernández del Valle. Sólo a través del don de agradecer es como crece el hombre. Sin éste no se alcanza a ser.

Por ello, el filósofo brindó ayer un mensaje de amor y amistad en un homenaje que le brindó el Club Sembradores de Amistad, al que ha pertenecido por más de medio siglo. Lo hizo con la luz de quien se despide, dijo, porque es raudo el correr del tiempo, así como también el deterioro del cuerpo.

"En estos momentos críticos concluyo haciendo votos porque nos mantengamos en vilo y porque no dejemos ya que el corazón claudique", dijo, conmovido. "El futuro es de quienes asumen su destino y saben esperar".

Al principio de su mensaje, Basave habló de las personas a las que va dirigido.

"Al recibir este último homenaje del Club Sembradores de Amistades, recibo un alto honor, acepto un grave compromiso y expreso una profunda gratitud", señaló en el Casino Monterrey.

"Quiero recibir este homenaje como una despedida a un amigo filósofo y humanista, que desea compartir sus instantes felices con aquellos ignorados investigadores y profesores universitarios de provincia que llevan la pupila dilatada de asombro, que estrenan la gracia intacta de las cosas, que caminan alucinados del brazo de la aurora y mueren olvidados en la cama de un hospital cualquiera".

Decaído el cuerpo por la insuficiencia renal que padece, pero con el ánimo intacto, Basave habló de cómo al detener su camino y volver por un momento la vista hacia atrás descubre, con relativa satisfacción, dijo, algunas realizaciones: desde la autoría e internacionalización del mencionado club, hasta la fundación del Centro de Estudios Humanísticos, de la carrera de Psicología y del doctorado en Derecho, todo en la UANL, así como diversas empresas y tribulaciones en el campo de la docencia y la investigación humanística.

"He aquí nuestro último mensaje: ¡Amad sin transigir, hasta el fin, lo verdaderamente valioso para que vuestra vida sea una autoconstrucción por el amor! ¡Preferid la verdad antes que la paz! ¡Acostumbraos a pasar sobre el propio yo, que es el hombre rudimentario; a vencer al hombre egoísta que todo lo calibra por el interés!

"Aunque vuestro querer vaya más allá de vuestro poder, nunca perdáis el impulso y la dirección hacia el ideal".

En el siglo pasado, década de los 30, comentó, el club inició la cruzada de la amistad. Hoy, a más de medio siglo de distancia, él habla de un nuevo "humanismo universal de la amistad".

"Pedimos una visión del hombre como hombre. Necesitamos saber qué somos, qué hacemos y por qué lo hacemos", señaló. "Necesitamos comprometernos en la tarea común de forjar un mundo nuevo. Necesitamos una cosmovisión humanista que nos proporcione los principios de acción, de

responsabilidad en un mundo natural y social que evoluciona".

El público, todos amigos del recipiendario del Premio Mundial de Filosofía Aletheia, se mantuvo silencioso durante su mensaje. Ante ellos, Basave recordó que no se puede mejorar la humanidad sin una ciencia y conciencia integral de la humanidad.

Sin un amor total a la humanidad.

"Dejemos a un lado tantas naderías y desvivámonos por las contadas cosas -prodigiosas, sencillas- por las que vale la pena desvivirse. Un hervor de reverencias y de amores, debe impulsar el vuelo generoso", dijo.

"Hay que batir alas sobre la desventura de las pequeñeces. No ir adelante es volver atrás. Caminaremos, cosa en verdad difícil, calculando la situación y conservando el rumbo", dijo.

Devoto de Dios, sólo en él, añadió, se puede saber ser hombre entre los hombres y acometer el riesgo de cada día con un temblor de impulso seguro.

En su breve mensaje, el filósofo se mantuvo en pie a pesar de su fragilidad física. Sus ojos, sin embargo, delataron al mismo pensador acostumbrado al diálogo, el debate. A conversar ininterrumpidamente aunque sepa que todo hombre muere inédito. Que no termina de decirlo todo.

Así fue. Descanse en paz.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 4:11 AM

---

MONDAY, DECEMBER 05, 2005

## Scherer en el Paraninfo

*Al iniciar la redacción cuidadosa de las páginas que ahora leo, comprendí que llegaría a la universidad con el ánimo turbado. No imaginé, sin embargo, la desproporción de la ceremonia que me tiene en el centro de su atención. Estremecido por la generosidad de la noble institución que me acoge como a un privilegiado y agradecido en el corazón por la presencia de todos ustedes, me percibo extraño. Soy y no soy el sujeto del que aquí han hablado personas entrañables.*

*La modestia es moneda falsa en nuestro trabajo. No existe el periodista sin su sueño de cabecera: la noticia o el reportaje que lo lleve a la historia. Así somos todos. Sensible a mi timidez y a sus enredos, me adapté tanto como pude a una manera de vivir: la claridad para el trabajo y la penumbra para mi persona.*

*Fui alumno irregular de la UNAM y en los estudios formales no avancé más allá de la preparatoria. Carezco de los títulos para hablar con propiedad del impresionante desarrollo de los medios de comunicación. Pero no van por ahí mis obsesiones. Honrado con amigos que rara vez se encuentran, unido a reporteros que ya son el futuro y enriquecido por columnistas y*

*escritores admirables, giro en torno a un tema que no suelto ni me suelta: la libertad de expresión y el torpe empeño del gobierno por limitar la fuerza expansiva de la palabra impresa.*

*Suele decirse que Proceso nació para la estridencia. Ciertamente no somos moderados, pero el país no está para la crítica prudente a la que muchos se acomodan. La impunidad tomó partido y la zozobra domina la vida cotidiana: los robos y los crímenes por la mañana, los atracos y secuestros por la tarde, los asaltos a mano armada por la noche y la corrupción a toda hora.*

*En el gobierno del cambio, punzante la tragedia en su tiempo malogrado, hiere el dolor de las niñas y los niños explotados con trabajos rudos y nubla los sentidos el comercio vil con sus débiles cuerpos en formación, agota la peregrinación del hambre a Estados Unidos y atemoriza el narcotráfico que se nutre de la miseria en el campo para extender los sembradíos de amapola.*

*El futuro pertenece a los dioses, pero es predecible una época dura de la que no podrán librarse el presidente de la República ni su esposa. Las promesas incumplidas tienen el ácido sabor del engaño, y la descarada deshonestidad en casa los mancha. Vicente Fox no pudo superar las prácticas priistas que denunció hace seis años con pasión vindicativa. Sin embargo, para la fortuna del país y de él mismo, ya en la silla enorme se apartó de los regímenes que hicieron del crimen selectivo y masivo una forma de gobierno. Imposible olvidar el asesinato del líder agrarista Rubén Jaramillo, su mujer embarazada y tres de sus cuatro hijos, la maldad hecha furia contra los seguidores del líder ferrocarrilero Demetrio Vallejo, Tlatelolco, Jueves de Corpus, la guerra sucia y lo que vendría después, asunto de investigación insalvable.*

*Los amigos de Vicente Fox dicen que es un hombre bueno, de noble corazón. Quizás estén en lo cierto, pero su mundo interno no cambiará el juicio que se anticipa. Hemos retrocedido en el tiempo, hemos perdido oportunidades y el presidente ha ido apartándose de las formas de un buen político. Se escuda ya en el triunfalismo que descalifica por principio, signo de intolerancia.*

*Progresó el país y está asegurado un largo período de paz, dice. Agrega en su lenguaje cortado que fuerzas de mala fe han trabado las iniciativas para que México pudiera crecer más rápidamente en la modernidad. Vicente Fox oscureció su juicio*

cuando afirmó en Río de la Plata, recientemente, que el presidente Bush es un demócrata.

Desde la campaña, desestimó su orfandad cultural. Los libros le fueron superfluos, como las obras de arte y los hallazgos de la ciencia. Pleno de sí mismo, seguro como si fuera ya un patrimonio de la historia, se instaló en Los Pinos con todo el peso de su ignorancia. Los dislates en sus intervenciones improvisadas se multiplicaron y a la burla siguió la sátira. No habría manera de borrar su famosos "José Luis Borgues" al confundir el nombre y apellido de Jorge Luis Borges, ni olvidar el humor negro en su diálogo con Erosina Rendón, del municipio "El Marqués", en Querétaro:

-Yo no sé leer, pero en la televisión sí lo veo -dijo la mujer a Vicente Fox, confanzuda.

-Mejor -respondió el mandatario-, va usted a vivir más contenta.

Acaso para unir en la posteridad su nombre a un monumento cultural, el presidente aprobó la construcción de una biblioteca enorme. El proyecto nació maltrecho. No representa una prioridad, costará una fortuna y terminará como un edificio a la nada.

La metrópoli cuenta con dos grandes bibliotecas, asentadas en sitios consagrados: la Ciudad Universitaria y la Ciudadela. Además, las dieciséis delegaciones de la urbe disponen de modestos centros de lectura fáciles de ampliar. Por si no bastara con todo esto, internet hace posible la comunicación casi inmediata con las bibliotecas de todos lados.

La del sexenio de Fox suma desaciertos. Se la conocerá con el nombre de José Vasconcelos, el iluminado promotor de la cultura en la calle, libre, frenética. Soñaba Vasconcelos con un millón de volúmenes en manos de los niños, cubierta la República con hojas de papel impreso. Bautizó su cruzada con un bello título "Lecturas Clásicas para Niños". Cedo a la tentación de citar al secretario de Educación Pública del año 1927.

"Es necesario desechar el temor de los nombres que no se comprenden bien. Clásico causa alarma. Sin embargo, lo clásico es lo que debe servir de modelo, de tipo, lo mejor de su época. Lo que hoy llamamos genial será clásico mañana y lo clásico es lo mejor de todas las épocas. ¿Por qué ha de reservarse eso para los hombres maduros que frecuentemente ya no leen? ¿Por qué

*a los niños se les ha de dar la basura del entretenimiento únicamente porque nosotros suponemos que no entienden otra cosa?".*

*Inexistente una política cultural en el sexenio del cambio, me animo a contar.*

*Conocida la gravedad de Octavio Paz, cerca el fin, lo llamaba los lunes. Solía acudir al teléfono. Aún miro su tristeza. "Del cuello para arriba todo está bien y del cuello para abajo todo es un desastre", me dijo alguna vez.*

*Sin advertirlo entonces, las palabras de Octavio me encaminarían a un cuadro famoso de David Alfaro Siqueiros. Imagen de Nuestro Tiempo. La figura al óleo carece de cabeza. Su lugar lo ocupa una piedra maltratada y del cuello descenden los trazos de un tórax hercúleo.*

*La doble estampa me alarma y conmueve, la cabeza sin cuerpo y el cuerpo sin cabeza. Me parece que no hay un destino para la política y otro para la cultura. Nacieron juntas, y juntas se salvan o juntas se pierden.*

*Años y años se tuvo a los periódicos y a las revistas como un subproducto de los libros. Cultura de segunda. Su lenguaje era ligero y su vigencia fugaz. Nada es tan viejo como el diario de ayer, se decía. Hoy los órganos de información y crítica también son libros. Ahí están los Nobel y los no Nobel que escriben como reporteros crónicas y reportajes febriles que cautivan.*

*Ante la doble vía que en realidad debiera ser una sola, la palabra impresa y la imagen, el régimen ha dado cuenta de su peculiar manera de entender la libertad de expresión. Distante de la palabra, sus recursos multimillonarios han sido para la televisión, ese relámpago que ilumina el planeta y muestra a una multitud que avanza sin saber a dónde va.*

*El medio consentido responde al dinero que le llega a manos llenas. Está a la vista su crítica moderada en los asuntos del gobierno y la avalancha contra los enemigos cuando hace falta. Orgulloso de su relación de clase con el poder político, desdeña a los que apenas tienen o no tienen modo de vivir. Avergüenza "Celebremos México", ese largo canto a la vanagloria.*

*Por cuenta propia, además, cancela de hecho temas para enfrentar con razones la postración de 50 millones de*

mexicanos. Sólo de vez en cuando aparece en la pantalla la sombra de la iniquidad, ese mal que de manera cruel divide al país. La televisión, un factor en el desequilibrio que padecemos, no podría animarse a denunciar tamaña injusticia. Atentaría contra sus intereses: el dinero sin límite y el poder atrás o delante del trono.

Incondicionales de la imagen sostienen que ésta vale por mil palabras. No hay duda del portento que capta la locura del mar contra todo lo que no sea agua o el segundo de un ser humano en trance mortal. Nadie podría olvidar a la niña vietnamita que huye aterrorizada del napalm, quemadas sus ropas, toda ella desnuda. La criatura corre con los brazos desfallecidos. Busca otro infierno, el que sea.

Desde 1972 la estampa pertenece al mundo, pero había que explicar de qué se trata. En su momento aparecieron las palabras imprescindibles, sin tiempo ni viento que se las pudiera llevar. La oración que acompaña a la niña es sencilla y aterradoradora. "Esta es una de las imágenes que cambiaron la percepción de la guerra en Vietnam".

A la tecnología debemos el prodigio de la imagen instantánea y universal, pero a la palabra debemos el prodigio del hombre y la mujer.

Muchas gracias.

**Palabras de Julio Scherer al recibir el Doctorado Honoris Causa en la UdeG.**

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 3:48 AM

FRIDAY, DECEMBER 02, 2005

## Oh memoria, enemiga mortal de mi descanso

El encabezado insólito del despacho de AFP me dejó atónito: "Reconocen a Fox por difusión del Quijote".

Así dice la nota:

Cd. de México (1 diciembre 2005).- La Real Academia Española y la Mexicana de la Lengua entregaron un reconocimiento al Presidente de México, Vicente Fox, por su impulso a la difusión de la obra "Don Quijote de la Mancha" en su cuarto centenario, informó hoy el vocero presidencial Rubén Aguilar.

"Las academias Española y Mexicana de la Lengua, junto con el Instituto Cervantes también de España y la industria editorial mexicana (...) le hicieron un reconocimiento al Presidente Fox y le entregaron el libro 1 millón 050 mil 001 de esta edición (conmemorativa) del Quijote", anunció Aguilar.

Explicó que el reconocimiento se entregó porque "de todos los países de habla española, el que más contribuyó a la celebración de los 400 años de la primera edición del Quijote fue México".

Fue entonces cuando, no entiendo por qué, recordé las palabras de Fox en torno a lo literario, precisamente en el segundo Congreso de la Lengua Española. Escribió entonces Germán Dehesa: "En tan señalada tribuna y aprovechando que el Rey Juan Carlos dormía con la boca abierta, nuestro Presidente agarró por su cuenta la palabra y pronunció un discurso que avanzó con cierto aseo hasta que tropezó (y con botas de charol) con el nombre, para él remoto y extraño, de Jorge Luis Borges. Fox frenó violentamente y estudió con veloz intensidad ese renglón que se le presentó como un jardín de senderos que se bifurcan. En la duda, abstente, dice la educación jesuita. Fox no se abstuvo; se arrojó a ese fuego color encía de tigre de las ruinas circulares ("Nadie lo vio desembarcar en la unánime noche") y con voz insegura pronunció la terrible blasfemia laica: José Luis Borges. En la tumba llovida de rosas blancas de un cementerio de Ginebra se percibió un leve temblor de tierra. Después vino el silencio. "Nadie rebaje a lágrima o reproche/ esta declaración de la maestría de Dios/ que con magnífica ironía/ me dio a la vez los libros y la noche". Nuestro destino final es el olvido, dijo alguna vez Borges. Por lo que se refiere a Vicente Fox, ese destino ya se cumplió para el autor de "El Aleph". Ardua tarea ésta de olvidar lo que jamás se ha conocido".

La frase célebre fue la siguiente: "Mil años no son demasiados si los contraponemos con el tiempo que le auguramos a la pervivencia de los ideales de paz, de justicia, de libertad, encarnados por don Quijote de la Mancha... que de Miguel Cervantes a Octavio Paz, de Sor Juana Inés de la Cruz a Gabriela Mistral, de Simón Bolívar a José Luis Borges, han anhelado los más claros hombres y mujeres que ha dado nuestra lengua".

"Mis pensamientos corrieron a una distracción", habría podido citar Fox a Quijote. Pero prefirió el inusual: "Me han criticado mucho porque dije José Luis Borges, pero cualquiera puede tener un lapsus bilingüe".

Entonces cité yo a Quijote: "Es tan ligera la lengua como el pensamiento, que si son malas las preñeces de los pensamientos, las empeoran los partos de la lengua".

Animados, pues, por el descubrimiento de un nuevo autor, durante un Encuentro Internacional de Escritores nos dimos a la tarea de ir en "En busca del fantástico Borgues".

Así, por primera vez los escritores aceptaban no conocer a otro escritor. Incluso, inventaron su procedencia, su obra y sus costumbres.

Va la nota:

Ya en otras ocasiones, según el escritor Daniel Sada, un político mexicano, el alcalde de un municipio remoto, se había referido a un gran literato español, pero que sólo él conocía, un tal Lupe de Vega.

Estos son datos biográficos de Borgues ofrecidos por algunos autores.

**- José Eugenio Sánchez, poeta**

"Me parece que José Luis Borgues es director de una Casa de la Cultura como de Tapachula o de Singapur, uno de esos lugares. Escribió un libro dedicado a algún coronel o algún presidente municipal, y lo hace personaje. También es poeta y se fusila a José Eugenio Sánchez".

**- David Martín del Campo, narrador**

"Borgues es un escritor de Paraguay, que vive junto al Río Paraná. Descendiente de portugueses, ha escrito tres o cuatro libros de sonetos, es desde luego admirador de Saramago, que es su paisano. Lo último que supe es que ha renunciado a la vida cosmopolita para dedicarse a tener un pequeño rancho con 20 cabezas de ganado y, por las tardes, mira la televisión en su antena parabólica. Debe tener ahora como 66 o 67 años de edad".

**- Margarito Cuéllar, poeta y narrador**

"Tengo entendido que Borgues es un escritor español extraño. Creo que es de otro momento u otra época, dependiendo de quien lo menciona: a lo mejor es un autor que escribe libros de superación personal, de terapia familiar, que da consejos a matrimonios".

**- Elmer Mendoza, narrador**

"¡Claro que existe! Lo malo es que ustedes los reporteros no leen la literatura que no se produce en la ciudad donde viven, y la crítica más fuerte ha venido de los escritores y periodistas del Distrito Federal, ¡pero desde luego que existe! José Luis Borgues es un escritor que vive en el rancho de San Cristóbal, que ahí nació, que no fue a ninguna universidad.

"Es un escritor que escribe coplas. Lo que más le interesa son los caballos, y ha trabajado sobre todo los colores de estos animales: tordillos, rocíos, zainos, azabaches, blancos, y tiene una obra amplísima en ese sentido. Uno puede conseguir sus coplas en San Cristóbal, porque las editoriales no tienen el menor interés en su obra.

"Don Vicente desde que era niño lo ha estado leyendo. Cuando se pasea en su caballo va cantando las coplas de Borgues. Creo que la prensa y los escritores debieran ser más cuidadosos al establecer los campos de crítica con cuidado. Es increíble cómo cometen errores. En lo personal, estoy bastante indignado con la gente de la prensa. Si se desconoce la obra de Borgues sólo hay que ponerse en contacto con su patronato, que envía las coplas por correo".

No entiendo, pues, el reconocimiento al Presidente, cuando andan por allí, vagando en el limbo de la cultura un Antonio Alatorre, el propio Carlos Fuentes, por citar algunos, notables, incluido el nuevo Premio Cervantes, el querido Sergio Pitol, al que no se le podría considerar cervantista pero del que no se podría esperar que llamara Borgues a Borges.

Lo entiendo, sí, desde una frase más de Quijote: "La misericordia brilla más que la justicia".

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 6:36 AM

---

THURSDAY, NOVEMBER 24, 2005

## Siete vidas

*Y se fue - buen camino,  
caminante serrano-  
derecho a su destino,  
con su vida en la mano.*

Pedro Garfias

Se escucha triste la canción del gato  
su espectro se refleja  
en el agua que pasa bajo el puente  
el frío aumenta  
erizando sus orejas  
lo negro de su piel  
se confunde  
con lo negro de la noche...

Andrés Montes de Oca

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 11:09 PM

---

SATURDAY, OCTOBER 22, 2005

## Divagador

Me dediqué a muchas cosas en esos largos dos años, pero nunca dejé el periodismo. Probé el azúcar amargo de ser freelance: buenas publicaciones, mediana paga, mucha incertidumbre.

Pocas cosas me han enseñado tanto como tener que partir de un lugar, sin que nadie interviniera a mi favor, y que muchos me dieran la espalda. Y aprender a hacer entrevistas sin medio que te respaldara, escribirlas lo mejor posible, venderlas.

Por eso, cuando me llamaron para hacer de nuevo periodismo diario, llegué con el ímpetu sobrecargado. Los de siempre celebraron la continuación de mis tareas, varios lo lamentaron, otros me volvieron a estrechar la mano, interesados. Le hablaban al medio, obviamente, no a mí.

También, regresé con la soberbia natural (y equivocada) de quien reanuda el camino. Aún estaba joven, me lo había ganado, pensaba. Y lo hice en uno de mis eventos otrora favoritos: el Encuentro Internacional de Escritores.

Me desplazaba por el lobby de Cineteca como en encanto. De un lado a otro, me dirigía a uno y otro escritor para entrevistarle. Me probaba. Por eso, cuando me encontré con Alejandro Aura, poeta al que no había leído lo suficiente y entonces funcionario de cultura en la capital, decidí hacerle las preguntas que no le había hecho en el pasado, más dueño de la situación.

Seguramente le hacía las preguntas más obvias del mundo, que todavía aún me salen naturales, pero yo me sentía Oprah en la empatía con mi entrevistado; Larry King, en tanto la sagacidad. Barbara Walters, a razón de la profundidad en los cuestionamientos.

En eso estaba cuando vi que una grabadora enorme se metía entre la mía y Aura. Volteé receloso. Encontré a un joven de mi estatura y complexión, probablemente de camisa por fuera, que con la cabeza agachada y los ojos casi cerrados trataba de prestar atención a las respuestas.

Nunca lo hice y no entiendo todavía como lo pude hacer entonces, siendo que muchas veces me lo hicieron a mí. Juro que no lo he vuelto a hacer.

- ¿Nos permites un momento? -le dije en tono muy serio, apagando la grabadora-. Le estoy haciendo yo una entrevista.

El joven, a quien creía reportero de revista universitaria o de

algún programa radiofónico, apagó su grabadora, me miró entre sus párpados entrecerrados y emitió un "ah, mjm" que me enervó aún más mi talante absurdo. Se alejó un poco y esperó paciente a que yo concluyera.

Al finalizar, el joven se le acercó y le pidió una entrevista a Aura, quien aceptó. A lo lejos, de reojo, veía receloso cómo Aura emitía respuestas prolongadas y animosas, lo que no sucedió conmigo. Traté de no darle importancia y seguí conversando con autores.

Mucho tiempo después, una llamada me sacó de una tarde somnolienta. Era un tipo que quería una entrevista porque iniciaba un segmento de comentarios sobre literatura en la televisora estatal. Con ánimo, le pedí que me visitara para charlar en el periódico.

Cuando llegó, mi sorpresa fue grande: era el joven al que mi falta de camaradería le hizo dar dos pasos atrás y aguardar, acaso unos minutos, para entrevistar a Aura, cuya conversación conmigo, por cierto, ni salió publicada. Así habrá estado.

Con vergüenza, más atento que de costumbre, lo atendí y le entrevisté. Al final comenzamos a hablar de literatura. Nunca había conocido a alguien que me hablara con tanta autoridad de los que autores que yo creía conocidos y me develara a muchos más que ni siquiera había escuchado su nombre.

Tan pronto me dijo que le gustaba Lobo Antunes salté de la silla y fui hasta mi lugar por un libro de crónicas del portugués, recién enviado por la editorial, que le obsequié. Quería enmendar, evidentemente, la descortesía frente a Aura, que no dejó de recordármela y reír porque en ese momento ya no le daba importancia.

"Nos reímos un montón de ti", me dijo para joder, y yo me sentí más pequeño, aunque contento de saber que aquello de veras había pasado.

Gilberto Guardado era un nombre que aún ahora me evoca otros afortunados de personajes literarios: Gregorio Samsa, Alonso Quijano, Leopoldo Bloom, y que suele cambiar por el arltiano seudónimo Erdosain Remo, que le volé sin pudor para mis poemarios y que, a su vez, Toño Ramos se lo voló, también sin pudor, para ponerlo de alias para un concurso en su libro *Todos los Días Atrás*, lo que Gilberto no nos perdona todavía.

Creo que fue esa tarde cuando, al despedirse, le dije que me

esperara para invitarle un café afuera. Habrá sido en esa ocasión cuando me contó que vendía libros en su casa. Ex empleado de Publicaciones Monterrey, hoy Cosmos, hablamos largo (él más que yo) de libreros, editores, editoriales y autores. Pronto, me invitó o me invitó a su casa, la misma en la que todavía vive, en Tenerías, pero que entonces lucía los libreros repletos y los muebles antiguos curiosamente ubicados en medio de la única habitación que conforma su hogar.

Nunca antes había visto una casa así. Allí el tiempo, para usar el mejor lugar común, no corría.

Seguramente sentada en el tocador antiguo vi por primera vez a Paty, su pareja, quien amable nos trajo el café cargado como a la fecha aún lo hace y por el que quizá nunca le he agradecido con el afecto y la importancia que le doy a ese acto sencillo y a la vez grandioso.

A ella Gilberto la conoció cuando trabajaba en una de las librerías de Guerrero. Todos los días él iba a sentarse a platicar y quitarle el tiempo. Imprudente como es, ácido y franco hasta la médula, pronto su presencia y comentarios molestaron a los familiares de Paty, que atendían la librería.

La mejor solución que ambos encontraron para saltar el obstáculo fue irse a vivir juntos, sin rendirle cuentas a nadie, para hablar a rienda suelta y con desparpajo de la gente y de los libros. Básicamente, han dicho, la biografía de sus afectos se encuentra en *Vida con Mi Amigo*, de Barbara Jacobs, a quien Gilberto hizo llorar de emoción hace algún tiempo no sólo porque le contó en persona la historia de su vida con Paty, a partir de ese libro, sino porque esa misma narración le hizo recordar a la escritora sus buenos tiempos en compañía de su querido Tito Monterroso.

Por mi parte, no recuerdo el primer libro que Gilberto me prestó o vendió. Sí sé que, de los primeros, fue *El Guardián en el Centeno*, que aún conservo.

Las visitas comenzaron a ser frecuentes y, los temas, diversos. En las charlas fueron apareciendo los copas de vino, las taquizas, el café cargado y los delicados en grandes cantidades. Luego, el billar, en el que cabe decirlo siempre le gané, y la música. Las horas corrían. Claudia, yo y mi hijo salíamos de madrugada.

Durante mi estancia, mis ojos no daban crédito a los lomos en los libreros. Libros insólitos, ediciones importadas, libros

inconseguibles, antiguos, preciosos. Poco a poco fui perdiendo el decoro y empecé a pedirle prestados o vendidos libros y más libros, revistas, periódicos, que a la fecha jamás me ha negado.

"Dame ése, véndeme aquel, préstame éste", pedía y Gilberto avanzaba a tientas, como ahora lo hace, mirando de perfil, muy de cerca. Claudia lo contemplaba desde la mesa y no le preguntaba nada como tampoco yo lo hacía. Un día nos lo contó sin matiz trágico y hasta con humor: su problema es una serie de trastornos que le reducen progresivamente la vista al mínimo. Lagrimales secos, miopía y astigmatismo muy altos, músculos oculares sin funcionar. Problemas que pueden solucionarse, con dinero y atención especializada, de los que él carece.

Gilberto es la gran paradoja de mi vida en la cultura de esta ciudad: el lector más feroz y brillante que conozco, que lee de noche y duerme apenas unas horas en el día, con la vista disminuida. Al principio, la similitud con Borges era algo permanente, aunque ya no tanto: a Gilberto lo conozco y tengo su amistad. Del argentino apenas tengo unos libros, su imagen en fotos.

De hecho, una prueba de su condición de hombre permanentemente despierto y leyendo es que carece de cama.

Y, sin embargo, pese a su visión reducida, en la mayoría de los casos él sabía dónde estaba cada uno de sus cientos de libros. De no lograrlo, Paty encontraba de inmediato el que persistía en esconderse.

Un día, la noticia me dejó sin palabras: abrirían una librería con la biblioteca personal y se irían a la aventura.

Pese a mi incredulidad, Gilberto abrió Libro Vivo casi frente a la entonces obra gris de Gandhi, en un acto de osadía descomunal que nadie replicó, ni siquiera el librero más conocido de la ciudad, que prefirió vender su editorial y volver sus tiendas locales de saldos.

Me encargué de sacar la nota de la apertura y de mencionarlo con el título que curiosamente nadie le había dado, por lo menos frente a un público amplio, pero que le pertenecía de manera natural: bibliófilo.

"Digamos que abro esta librería como una respuesta a mi deseo permanente de hallar libros que nunca o casi nunca llegan a la ciudad", me dijo en la entrevista, al tiempo que veíamos los

títulos de Olañeta, Valdemar, Bac, Círculo de Lectores, Anagrama, Ediciones 29, Alba, Aguilar y Emecé.

Recuerdo la foto de la nota en el periódico: Paty ante el escritorio y Gilberto de gafas oscuras, entre anaqueles. Felices y abrazados a su sueño.

Los primeros días fueron durísimos y, el resto, más. Sin embargo, las veladas continuaron allí, a donde trasladó su hogar. Gilberto mantenía esperanzas de que las ventas levantarán con la apertura del coloso capitalino. Curiosamente, nunca lo vi lamentarse por vender uno sólo de sus títulos preciados, de los cuales tengo algunos. Hoy siento que le dolía en el alma desprenderse de cualquiera de ellos, esfuerzo de años e inversión desproporcionada, en pos de su anhelo de volverse librero.

Por esas fechas conoció a un amigo, voraz comprador de todo lo que suene o huela a buen gusto, que le ofreció vivir en un departamento que resultó embrujado, por la Chepevera. Yo mismo lo ayudé a mudarse. De hecho, es célebre ya la historia de una silla italiana que no lo es, que resultó raspada en el cambio. Aún la conserva, intacta en su jodidez, no entiendo por qué.

Por mi parte no sentía, aunque nunca se lo dije, que aquel fuera su sitio. Él mismo se sentía extraño, desorientado, y yo aterrado por salir de su casa en la madrugada junto a Claudia y mi hijo, y contemplar el muro centenario y lleno de hoyos del Panteón del Carmen, el mismo que recorría con miedo camino al jardín de niños, a la espera de que un muerto me agarrara de la ropa.

Libro Vivo no aguantó ni el año. Acaso después de la apertura de Gandhi, en la cual Gilberto fue paradójicamente el primer cliente, decidió cerrarla y regresar con sus cosas a la casa de Tenerías, luego de que un espíritu chocarrero, que por cierto mi hijo una vez percibió ante nuestro espanto, lo despertara una noche con la orden de salir de allí inmediatamente.

Con el dinero que generó, Gilberto hizo cambios en su antigua casa y la volvió mucho más agradable. Los libreros los colocó en las paredes, despejó el centro, llenó de tapetes y compró una sala que no sirve para nada excepto para dormir estupendamente. No se sentía derrotado en su afán librero: lo había intentado. Con los libros que aún le quedaban, que para nada eran pocos y que pronto duplicó, decidió atender a sus clientes de manera privada y dedicarse a la enseñanza y la terapia en casa, así como a la tertulia, esa en la que él es experto y vuelve obligatoria.

Las charlas continuaron en aquella casa remozada, donde el tiempo se detiene y nadie sale vivo de la conversación. A Gilberto le importa demasiado la narrativa exquisita, tanto de Europa, como de América; prefiere sus mundos anchísimos a los de la poesía, de la que sabe bastante pero nunca le saciará su apetito de lector atento a la construcción de personajes, tramas extraordinarias, diálogos trascendentales y motivos metaliterarios. Incluso, si nos pusiéramos rigurosos, se diría que Gilberto sufre el Mal de Montano, dado que tiende a literaturizarlo todo. Él es un libro vivo.

No le pone atención a la literatura local, acaso un poco más a la nacional. Le son más importantes el arte, la música y la vida en general, con sus asegunes científicos y metafísicos, de los es un divulgador natural. Desprecia la estupidez y lo dice; le molesta la política mediocre, no se diga la cultural, de la que tiene una opinión radical, y alza la voz para que todos lo escuchen.

Desde que lo conozco, no ha habido material literario que no le consulte. Él es el primero de una lista muy breve de amigos con los que siempre piso base y cuyas sugerencias se vuelven, casi siempre, referencias. No terminaría de enlistar autores y títulos que me ha descubierto, con la paciencia de quien sabe que a veces los interlocutores como yo jamás podrán estar a su altura. Y, sin embargo, me comparte. Sabe mis carencias, pero es el primero que me palmea cuando lo que escribo le parece relativamente certero o el que me critica cuando un juicio se me dispara y todo se va al carajo.

Creo, no sé qué piense él, que más allá de lo libresco con el tiempo nos hicimos amigos de verdad. Me dejó de vender libros, yo de comprárselos, y me fui enterando de su infancia, singular y difícil al crecer con ese destello invisible que le obliga a entrecerrar los ojos; de su educación básica inconclusa, que no le demerita en absoluto. Me enteré del accidente que le arrebató a su madre una mañana, la única en la que discutieron por algo sin importancia, por lo que partió enojado sin saber que jamás la vería de regreso. Me enteré de su padre, a quien no frecuenta porque en nada se le parece.

Él, por su parte, se enteró mucho después de mi vida una noche en que la pasó con nosotros en casa. Sentado frente a él, escuchándole decir que mi madre en su forma más extraña en verdad me había amado, lo que me reveló una zona de realidad que no había visto, me quedé dormido.

Cuando desperté, algunas horas después, él seguía allí,

entredormido, aguardando mi despertar. Supe entonces que tenía un amigo que quizá no me abandonaría nunca.

Recuerdo que las primeras noches en casa de Gilberto y Paty, incluso todavía hace poco, llegaba a casa muy de madrugada a descansar y soñaba todo el tiempo con nuestras conversaciones. Aquellas charlas de vida y libros se prolongaban y, al despertar, lo hacía cansado.

Gilberto piensa, o creo que así es, que divagar tiene su origen en ese tiempo en que uno perdura con ciertas ideas que luego se magnifican y se disparan lentas en la inmensidad que dura una vida, pero que a la vez es un instante. Lo que queda de ese tiempo y de esas ideas, lo que amanece en nosotros, lo que nos proyecta en monólogo interno en busca del resplandor, a la manera de Proust o Joyce, es en lo que pensamos en el momento en que pareciera pensamos. En lo que soñamos cuando estamos despiertos. En lo que creemos leer, cuando en realidad estamos mirando nada más.

Eso es divagar. Eso me sucedía a mí en el sueño. De allí la vocación contagiosa de Gilberto, divagador, que curiosamente no frecuenta la característica que a todos puebla cuando se acercan a la cultura: no escribe o lo hace muy poco.

Hoy, pasados los años, aún frecuento la casa de Gilberto y Paty, donde ahora se encuentra también Petrita, hermana de ésta, que aunque nos recibe silente como es ella no deja de mimar, como nadie lo hace, a mi hijo.

Ahora sucede que, tras charlar sobre libros, muchos libros, Claudia, Paty y Gilberto hablan y ríen sobre mil temas, y yo me quedo en silencio y reconozco, en aquellas paredes, un refugio imprescindible para mis semanas tradicionales de cierres, escrituras, correcciones y entrevistas.

Al poco, invariablemente, Gilberto destapa una nueva botella y, desde el sillón de enfrente, comienza a hablarme de libros. Es costumbre ya que cenemos, bebamos café, escuchemos música. Y sigamos hablando.

Ya no llego, sin embargo, despierto hasta la madrugada. Tampoco me da ya para hablar tanto durante las horas que paso en ese lugar. Voy sumiéndome en un sueño que no logro alcanzar ni siquiera en mi propia casa, hasta dormir profundamente.

Me dejo llevar, porque estoy en la casa de un amigo. Sólo se duerme profundamente en presencia del amigo. Alguien que, sé al despertar, estará allí esperando reanudar la charla.

Y divagar de nuevo.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 3:40 PM

---

WEDNESDAY, OCTOBER 19, 2005

## Verdaderos

En un artículo publicado en la revista Ñ de El Clarín sobre la nueva novela de Michel Houellebecq, 'La posibilidad de una isla', su autor Gonzalo Garcés advierte: "En 'Seguir vivo', suerte de consejos para poetas, define el programa que iba a seguir con notable fidelidad: "Exploren los temas que nadie quiere tocar. Hablen de la indiferencia, de la frustración, de la falta de amor. Sean abyectos y serán verdaderos".

También, el diario sintetiza en algunas líneas la vida del autor de 'Las partículas elementales': "Abandonado por su madre, pasó su infancia entre la casa de su abuela y un internado. Se recibió de ingeniero agrónomo, se casó, tuvo un hijo, se divorció, pasó temporadas en un psiquiátrico. Así como todo lo que escribe o dice se convierte en polémica, así le sacó el jugo a estos episodios de su biografía. Empieza a llamar la atención con su primer conjunto de poemas, "La búsqueda de la felicidad", que gana el premio Tristan Tzara, pero fue con su segunda novela cuando alcanza reconocimiento internacional: "Las partículas elementales" —un ataque frontal a la generación protagonista del Mayo del 68, el hippismo desvirtuado y la sociedad de consumo— pronto es traducida a más de 30 idiomas.

"La aparición de su nueva novela -'La posibilidad de una isla'- ha generado en Francia un acalorado debate: ¿se trata de un verdadero fenómeno literario o de una orquestada campaña publicitaria?".

I

Hace unos días se dio a conocer que la española Mari Pau Janer, con 'Pasiones romanas', se adjudicó el Premio Planeta de Novela, el de mayor dotación para los relatos en español, con más de 700 mil dólares.

Mientras, el periodista, escritor y animador peruano Jaime Bayli fue el finalista del certamen con 'De repente un ángel'.

'Pasiones romanas' le ganó a un total de 417 novelas. El nivel no fue muy elevado ni la discusión muy reñida, según confiaron miembros del jurado. El escritor catalán Juan Marsé, que integraba el jurado desde la muerte de Manuel Vázquez Montalbán, había dicho la víspera que el nivel era "bajo", casi "subterráneo", y que no iba a quedar más remedio que premiar "la menos mala" de las candidatas.

Días después, Marsé anunciaría su dimisión del jurado del Premio Planeta de novela, el mejor dotado económicamente de España e Iberoamérica,

"Si ustedes tienen una idea de lo que ha sido hasta ahora el Premio Planeta, más o menos se pueden formar una idea de mis razones", dijo el escritor barcelonés.

Javier Marías consideró que ese tipo de galardones "casi nunca son claros" y por ello dijo que él no participa en esos "concursos como jurado". Tampoco entiende que "algunos autores participen en este tipo de historias".

El escritor, que considera el Planeta más "un concurso que un certamen literario", cree que "en esos premios, la turbiedad en sus mecanismos y métodos se da por descontada", por lo que "lo más sensato es no participar".

Tanto la entrevista a Marías, como la carta de Marsé, aparecieron en El País, medio del holding Prisa, dueña a su vez de Alfaguara, que también sostiene un premio internacional de novela.

## II

En la recién inaugurada Feria del Libro de Francfort fue instalado un cartel con la imagen de Pamela Anderson semidesnuda.

## III

El escritor francés Frédéric Beigbeder me dijo hace unos días que él considera al libro como una parte más de la obra, conformada además por la campaña de promoción, las entrevistas, las presentaciones y discursos.

"Lo que pasa es que hay muchos artistas de arte visual y contemporáneo que juegan con esto. El primero fue Warhol, quien dijo: 'soy lo que está en mi prees book'. Incluso yo juego mucho con esto. Con '13,99 Euros' (novela que habla sobre el mundo de la publicidad al que él perteneció) sucedió esto: hubo

tantos discursos, tantas críticas, que me enseñó que no sólo lo que está adentro del libro es verdadero, sino también lo que está afuera".

#### IV

Por su parte, el poeta coreano Ko Un, candidato al Nobel, inauguró la Feria de Francfort con un discurso dedicado a buscar el alma de la literatura de su país, invitada especial de este año.

El discurso de inauguración de Ko Un recoge también el dolor de varias generaciones de autores, atrapados entre la violencia militar y el refugio en la meditación confuciana o el cristianismo, que profesan un cuarto de coreanos, advierte el ABC.

"Ko Un, un poeta que ha acometido la empresa de escribir un poema sobre cada persona que ha ido encontrando en su vida, definió la escritura en su país como un 'oficio entre heridas'", explica ABC. "Su propia obra es historia de desgarros, desde su indignación por décadas de dominación japonesa, continuada luego en la guerra de Corea y en la posterior dictadura hasta principios de los 90, en cuyo interludio vagó durante años como monje budista, antes de unirse a las protestas estudiantiles y sufrir cárcel y tortura".

#### V

¿Qué será lo más importante de todo esto? Lo más atractivo.

- Pamela -escucho que me susurra una voz-.

Quizá.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 7:05 AM

---

SUNDAY, OCTOBER 16, 2005

## Acuse de recibo

Estimado Mario:

No suelen los autores reconocer el esfuerzo de los periodistas. Siempre son de aquí para allá las palabras críticas.

Al referirte a mi trabajo hablas también de un grupo de reporteros, unos pocos todavía, desafortunadamente, que desde muchas trincheras quieren hacer del periodismo en esta ciudad un oficio decoroso, que tenga por único objetivo el acercamiento máximo entre artistas y públicos, y no el lucimiento personal o la conformación de cofradías sin importancia.

Y sin embargo, con tus palabras, aludes también a las generaciones pasadas de reporteros. Grandes reporteros de la ciudad, ellos sí valiosos pero hoy anónimos, que no fueron aves de paso. No creo estarme adjudicando responsabilidades gratuitas: es de bien nacidos que cuando pronuncian tu nombre en voz alta, menciones en voz alta también el de tu genealogía. Hay que mirar atrás y señalar a los que intentaron hacer de esto una profesión digna, ética.

Celebro que el lapsus de Elena, que así lo considero, y las patanerías tradicionales de Carballo te permitan unas líneas para los reporteros. Lo de "Carbanon" es divertidísimo. Te citaré.

Es extensa la lista de figuras en la ciudad y el país, que alternan y han alternado con grandes resultados el periodismo cultural con la escritura personal: Octavio Paz y Carlos Fuentes, como tú bien has dicho, pero también los de las generaciones del Ateneo, Contemporáneos, Medio Siglo: de Alfonso Reyes a Sergio Pitlor.

El más grande aquí es, a mi gusto, José Emilio Pacheco.

Es apenas a partir del Crack, acaso de La Onda, que los autores ya dedican poco al periodismo cultural. Están inmersos en su obra. Con su pan se lo coman (lo digo en broma).

Gracias por hablar de aquellos que estamos en la acera de los que ven.

Y mi cariño, D

**PD**

Dices con verdad que no todos los periodistas aspiran a los "laureles del verso genial". Es cierto: conozco espléndidos periodistas que, tras concluir la jornada intensa, guardan la libreta de reportero, abordan anónimos el metro y su silencio, y llegan a casa para disfrutar a la familia; beben una cerveza, leen un libro o escuchan música.

Y duermen el sueño tranquilo de quienes saben han cumplido a pie juntillas con su labor, histórica y grandiosa.

Ellos, dices bien, no coquetean en público con la musa de la creación. Pero tienen una fascinación, simpática a mi parecer, por las "obras reunidas". Más de uno que anda por allí aún me pregunta cuándo vendrá el libro con entrevistas y reportajes.

Entonces insisto en que no llegará, que el periodismo es flor de un día. Pero no me creen.

Y es que con pudor, sin ánimo de contradecirte, con las mejillas enrojecidas, en mi caso te digo que sí, que sí he coqueteado; que aunque no lo digo fuera de mi círculo inmediato, tengo, como otros, como muchos, mis cadáveres en el armario.

Todo con tal de no terminar asido, qué duda cabe, a las barbas del autor consagrado. Por lo menos lo intento.

Mea culpa.

Mi brazo.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 7:09 PM

---

## De El Libro de la Imaginación XI

Una noche entera te he soñado leñosa, Douve, para ofrecerte mejor a la llama. Y estatua verde maridada a la corteza, para gozar mejor de tu cabeza alumbradora.

Notando bajo mis dedos el debate de las ascuas y los labios: te veía sonreírme. Ahora bien, ese gran día en ti de las ascuas me cegaba.

Ives Bonnefoy, *Del movimiento y de la inmovilidad de Douve*

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 7:34 AM

---

FRIDAY, OCTOBER 14, 2005

## El nuevo 'cuidador' del Nobel





### **Poem, 1981**

The lights glow.  
What will happen next?

Night has fallen.  
The rain stops.  
What will happen next?

Night will deepen.  
He does not know  
What I will say to him.

When he has gone  
I'll have a word in his ear  
And say what I was about to say  
At the meeting about to happen  
Which has now taken place.

But he said nothing  
At the meeting about to take place.  
It is only now that he turns and smiles  
And whispers:  
'I do not know  
What will happen next'.

### **God, 1993**

God looked into his secret heart  
to find a word  
To bless the living through below.

But look and look as he might do  
And begging ghosts to live again  
But hearing no song in that room  
He found with harshly burning pain  
He had no blessing to bestow.

<http://www.haroldpinter.org/>

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 6:57 AM

---

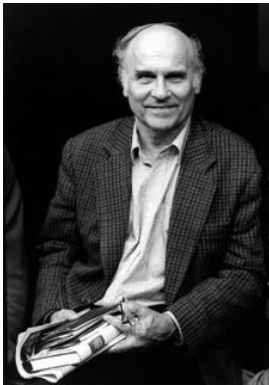
THURSDAY, OCTOBER 13, 2005

## ¿Periodista o poeta?

**ADONIS**



FOTO: DAN HANSSON



**RYSZARD  
KAPUSCINSKI**

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 7:20 AM

SATURDAY, OCTOBER 08, 2005

### RE: Otros cánones

Cuitláhuac Quiroga, desde su cálida e inteligente [La raya del vértigo](#), nos comparte esta lista, a propósito de la convocatoria de cánones, deslizada a partir de la confesión de Divagador sobre el suyo, establecida líneas abajo.

Una memorabilia, si así se desea ver, para romper con la monotonía de estos días de lluvia y, por qué no, a manera de sugerencias al momento de visitar la FIL.

Pero, sobre todo, para compartir geografías e invitarnos a ellas, pues. Muy agradecido.

El orden es absolutamente arbitrario, nos advierte Cuitláhuac.

- 1.- Franz Kafka (El Castillo, El proceso, El libro del hambre)
- 2.- Fedor Dostoievsky (Crimen y castigo)
- 3.- Marguerithe Duras (Moderato Cantabile)
- 4.- Giovanni Boccaccio (El decameron)
- 5.- Jorge Luis Borges (El aleph)
- 6.- Albert Camus (La peste, El extranjero)
- 7.- Alejo Carpentier (El siglo de las luces)
- 8.- Camilo José Cela (Oficio de tinieblas 5)
- 9.- Miguel de Cervantes (El Quijote de la mancha)
- 10.- Julio Cortázar (Rayuela, Modelo para armar)
- 11.- Daniel Defoe (Robinson Crusoe)
- 12.- Lawrence Durrell (El cuarteto de alejandría)
- 13.- William Faulkner (El sonido y la furia, Mientras agonizo, Las palmeras salvajes)
- 14.- Xavier Villaurrutia (Obra poética)
- 15.- Gabriel García Márquez (Cien años de soledad)
- 16.- Juan Goytisolo (Reivindicación del conde don Julián)
- 17.- Günter Grass (El tambor de hojalata)
- 18.- John Kennedy Toole (La conjura de los necios)
- 19.- James Joyce (Ulises)
- 20.- Thomas Mann (El dr. Fausto)
- 21.- Alfonso Reyes (El plano oblicuo, Visión de Anáhuac)
- 22.- Jean Paul Sartre (La náusea)
- 23.- Jonathan Swift (Los viajes de Gulliver)
- 24.- Mario Vargas Llosa (La guerra del fin del mundo)
- 25.- Juan Nepomuceno Pérez Vizcayno Rulfo (Pedro Páramo, El llano en llamas)
- 26.- Octavio Paz (¿Aguila o sol?)
- 27.- William Shakespeare (Macbeth, Enrique IV, Hamlet)
- 28.- Francois Rabelais (Gargantúa, Pantagruel)
- 29.- Homero (La iliada, La odisea)
- 30.- William Blake (Poesía completa)s
- 31.- Walt Whitman (Obra poética)
- 32.- San Juan de la Cruz (Obra poética)
- 33.- Luis Cernuda (La realidad y el deseo)
- 34.- Marcel Proust (Por los caminos de Swann)
- 35.- André Malraux (La condición humana)

Nuestro amigo convoca, a su vez, a hacer comentarios en su buzón de sugerencias. Y, por mi parte, reitero mi invitación a publicar aquí cánones de más amigos, señalando algo que quizá no requiera aclararlo, pero que pudiera quedar en el aire: yo no soy Divagador.

De él hablaré más adelante, en tanto va mi lista. Se me perdonará la petulancia del término Obras Completas, que mucho menos he leído totalmente, aunque sólo pensar que algo se me escapara de estos autores me dolería el alma.

La suelto a reserva de agregar o modificar, aunque apuesto a que la mayoría sería salvada por mí de la destrucción total.

- 1.- Obra Completa, Fernando Pessoa (o acaso la que ha sido publicada)
- 2.- La Biblia (edición Reina-Valera)
- 3.- Ulises, James Joyce
- 3.- En Busca del Tiempo Perdido, Marcel Proust
- 4.- El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, Miguel de Cervantes
- 5.- Obra Completa, William Blake
- 6.- Obra Completa, Walt Whitman
- 7.- Miércoles de Ceniza, T.S. Eliot
- 8.- El Cementerio Marino, Paul Valéry
- 9.- Obra Completa, W.B. Yeats
- 10.- Rayuela, Julio Cortázar

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 5:51 AM

---

FRIDAY, OCTOBER 07, 2005

## De El Libro de la Imaginación X

"Dios me ha dicho: 'George, ve y lucha contra los terroristas en Afganistán'. Y lo hice. Y Dios me dijo: 'George, pon fin a la tiranía en Iraq'. Y lo hice. Y ahora... me dice: 'da su Estado a los palestinos y a los israelíes su seguridad'".

George W. Bush, Presidente de EU,

según el entonces Ministro palestino de Información Nabil Chaath

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 4:17 PM

---

THURSDAY, OCTOBER 06, 2005

## Otro mirar

Se han abierto diversos debates en torno a los temas que serán discutidos en el Encuentro Internacional de Escritores, que cabe decirlo nunca o casi nunca ha logrado reunir públicos considerables, mantener de manera permanente un nivel decoroso de discusión ni mucho menos se ha vuelto un centro de discusión obligatorio para los autores de otras latitudes (fue estéril, hay que señalarlo, el tener por ocho años a los mismos

autores).

Sin embargo, los temas que rigen el evento, literatura, poder y civilización, son más actuales de lo que algunos creen. Para algunos podrían ser términos obsoletos, pero si tecleamos en Google "imaginación" surgen aproximadamente 1 millón 840 mil resultados; si ponemos "política", 43 millones 900 mil resultados, y si escribimos "utopía", 1 millón 510 mil.

Evidentemente hay ámbitos que imperan sobre otros, aunque uno nunca piensa que tanto. Vale la pena, entonces, repensar la tríada mencionada.

Otro punto. La figura del año es Sartre, por demasiadas razones, entre ellas una: le enseñó a su generación y a otras posteriores a resistir. Si tecleamos "Sartre" saldrán apenas 2 millones 900 mil resultados. En cambio, si ponemos "Paris Hilton", la cifra crece a 16 millones 200 mil.

Si ponemos "existencialismo", salen 166 mil resultados, pero si ponemos "consumismo", 784 mil. "Pornografía" tiene 988 mil referencias y, Coca Cola, 21 millones 400 mil.

"Poesía" tiene 3 millones 120 mil. Algo es algo.

La internet es algo disparatada, lo sé, pero finalmente es una referencia: sino, ¿cómo entender que "George W. Bush" refleje 50 millones 500 mil resultados contra "Jesus", así sin acentos para hacerlo más universal, con apenas un poco más, 66 millones 600 mil?

Algo está pasando en el mundo. Por ello, no deja de resultar heroico y entrañable que un puñado de escritores, provengan éstos de la estirpe de la que provengan y tenga la calidad que tenga su obra, discutan sobre los temas arriba mencionados.

Hay esperanza, se ha dicho, pese a que "libertad" genera 11 millones 600 mil y "guerra" 21 millones 900 mil.

Hay esperanza, pues, muy lejos. Pero la hay.

De hecho siempre la hay.

Ya Cuitláhuac Quiroga ha señalado que, entre otras lecturas, se queda con El Continente Vacío, de Subirats, espléndido libro, para sus tareas intelectuales. De este autor, por cierto, ha aparecido recientemente Viaje al fin del paraíso, donde extiende

su análisis.

En uno de los apartados, donde habla de los traumas de la hispanidad, advierte: "Es preciso construir una perspectiva hermenéutica al mismo tiempo más amplia y más rigurosa. No nos interesa el teatro de propaganda nacional de Lope de Vega, ni los misterios cristianos del teatro de Calderón, ni la Escuela de los juristas de Salamanca que fundaron legalmente el imperio global.

"Estudiar la remedada Ilustración clerical de Feijoo es una pérdida de tiempo. La recortada modernidad positivista de Sarmiento, el concepto anticlásico de tragedia como calvario cristiano esgrimido por Unamuno, o la inteligentsia neobarroca y corrupta de La movida madrileña no merecen en absoluto el título de legados espirituales de la humanidad. Por razones similares tampoco nos interesan los espectáculos híbridos de la Tonantzin-Guadalupe bajo la que el colonialismo cristiano oculta la destrucción continuada de memorias culturales y religiosas. Ni la versión corporativamente secularizada de la comunión universal Coca-Cola y Hamburguesas McDonald.

"Una mínima responsabilidad intelectual frente a los agudos dilemas del mundo contemporáneo tiene que exigir otra mirada, otro método y un diferente camino". Y cita Subirats a una de serie de autores y correspondencias que permiten ese otro mirar.

Creo que esto, en síntesis, es lo que intentará hacer un puñado de escritores a partir del jueves, en Monterrey.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 6:57 AM

---

SUNDAY, OCTOBER 02, 2005

## Otros cánones

Después de escuchar algunas de las mejores cápsulas del Ortega en Radio Ser y en medio del clarinete de Woody, en un arrebato de revelación Divagador me sorprendió al aceptar dictarme su canon. No el local, cuya literatura conoce poco, sino el general.

Copa en mano, dándole esas cansadas fumadas al cigarro sin filtro que acostumbra, se pensó en silencio los nombres de los 10 mejores, sostenida la selección, casi por orden de importancia, por un impacto emocional personalísimo.

### 1.- *Rayuela*

Fue la primera gran novela que le abrió la puerta a autores,

músicos y expresiones artísticas. Lo lee una vez al año, con apetito.

2.- *La conjura de los necios*

Sigue pareciéndole una de las novelas más divertidas y mejor contadas.

3.- *Una soledad demasiado ruidosa*

No sé por qué presiento que, al contarme la trama, me estuviera contando su fin ideal.

4.- *Tuyo es el reino*

Nada como ésta, dijo.

5.- *Ficciones y artificios*

Todavía no entiende por qué sigue encontrando estos libros publicados por separado. Los leyó cuando conoció a su actual pareja.

6.- *Un encargo difícil, Para amantes y ladrones*

No decide por cuál se inclina de estos títulos.

7.- *Tu rostro mañana*

Los dos tomos, aunque diríase que mantiene una devoción inmensa por la obra completa del autor, a quien le augura el Nobel.

8.- *¿Quieres hacer el favor de callarte, por favor?, Short cuts*

Tampoco sabe cuál de las dos compilaciones de Carver es la mejor. Quizá las dos.

9.- *Ulises*

Por todas las obvias razones.

10.- *El mundo alucinante*

Un día me habrá de vender el grabado de Servando que pende de uno de los muros de su casa. Quitó *Cien años de soledad* para poner esta novela.

Por otra parte, el sitio <http://www.albumvote.co.uk/> propone una lista de los 100 mejores álbumes de la historia, realizada por lo usuarios.

¿Cuáles álbumes y títulos aportarías a ambas listas? Los cinco primeros serán publicados aquí.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 2:52 AM

---

FRIDAY, SEPTEMBER 23, 2005

## El cuento es el mensaje

Durante toda mi carrera -cuya pésima enseñanza en la Universidad, quienes me conocen, saben que desprecio- escuché el nombre de Marshall McLuhan y sus ideas visionarias de la aldea global.

Como se sabe, y muy a grandes y simplistas rasgos lo recuerdo, a mediados de los 60 este hombre afirmó que los adelantos en las telecomunicaciones y la informática, al final extensiones del hombre, volverían a este planeta un territorio interconectado. La internet y otros avances tecnológicos, obviamente, le dieron la razón.

Además de Galaxia Gutenberg, hermoso título de uno de sus libros, otro término que le dio fama mundial fue el de "el medio es el mensaje", en alusión a que la información contenida no es sólo lo importante de la comunicación: también el canal por el que va o viene y cómo redefinen las acciones del individuo.

Encuentro en internet infinidad de referencias a la obra de McLuhan, entre ellas las de Roman Gubern (con quien alguien que conozco pasó horas hablando de mascotas), quien ha señalado errores en las teorías de aquel.

"El concepto de Aldea Global que propuso McLuhan suponía flujos de comunicación unidireccionales, en que, como en cualquier aldea, todos podían hablar con todos. Eso no ocurrió así. Actualmente, a cuarenta años de la famosa idea de McLuhan, uno de los profetas de la comunicación de masas, asistimos a la monodireccionalidad que impone el Norte frente al Sur.

"Somos parte de un mundo en que se impone una monocultura que funciona en base a intereses mercantiles, antes que políticos o sociales, cuantitativos antes que cualitativos, y en la que parecen no tener cabida los elementos que pudieran desarrollarse por fuera de la lógica de mercado".

Comento esto porque El Universal publica hoy una entrevista de Luis Fernando Meza con el hijo del visionario, Eric McLuhan, la cual tiene como encabezado: "La literatura pronto será desplazada: McLuhan".

Publico íntegra la nota.

A la sociedad moderna ya no le gusta que le cuenten cómo se siente tal o cual cosa, quiere experimentarlo, vivirlo, sentirlo en carne propia, es una sociedad más participativa. Por eso el internet y la comunicación satelital han desplazado a los libros y a las letras.

Con esta idea, el teórico Eric McLuhan señala sin reservas que la literatura, e incluso el alfabeto pronto serán anacrónicos y finalmente desechados por la comunidad en donde vivimos.

"La literatura en un futuro estará más presente en países atrasados que en países ricos. Las nuevas tecnologías que en estos últimos están presentes no necesitan de la literatura para funcionar."

- Esas son malas noticias, ¿no cree?

- Para ti, quizá. Buenas noticias para el señor Gates.

Sin alejarse de la teoría que planteara su padre, el investigador lanzó la pregunta "¿Qué tanto del alfabeto necesitas saber para manejar un teléfono celular o para comunicarte vía Internet por medio de símbolos o 'emotiones'? En realidad esos son pictogramas", apuntó, haciendo referencia al retroceso que eso representa para las sociedades modernas.

Eric McLuhan hizo varias afirmaciones sobre el presente y el futuro del mundo inundado por las nuevas tecnologías.

Dijo que "el internet y la televisión son casi lo mismo, porque dentro de la red podemos ver la televisión y en la pantalla del televisor podemos navegar por internet. Son el ejemplo más claro de cómo un medio se convierte en contenido de otro (idea que igual planteaba su padre).

"Lo mismo pasó con la televisión que se comió a la radio, como el radio a la literatura. Ahora internet es el medio que incluye a todos los demás, incluso a las letras en una de sus variadas formas: los diarios personales, que en la red se llaman blogs .

"En realidad hay gente que es adicta a la televisión o a la computadora personal, a veces sin importar el contenido; son adictos a los aparatos como tales. Es más, las noticias, por ejemplo, pueden ser buenas o malas, pero el efecto en los receptores es el mismo, esto de la adicción es algo que no pasa con los diarios".

McLuhan destacó el cauce incontenible de los medios de comunicación masiva.

"Sobrepasan las leyes y no hay nada que los pueda detener, vivimos en una aldea global, estamos en todos lados, compartimos conceptos y emociones, paulatinamente perderemos el gusto por la lectura y en un futuro ya no será

útil aprenderse el abecedario, el mundo se va concentrando en tribus o pequeños grupos que comparten algo en común, y la organización jerárquica ya no existirá en instituciones o comunidades.

Hasta aquí la nota.

No sé los demás, pero lejos de arrebatos teóricos que no suelo emprender por mis limitaciones conocidas, el cuento es el cuento, y el cuento es el mensaje. Lo importante es lo bien contado que esté. Será intuición, esperanza, ingenuidad o ignorancia, pero el cuento, el contar historias, es un carácter intrínseco del ser humano.

"La grandeza del arte", escribió Arnold Hauser en términos que se aplican a la creación literaria y que citó en algún artículo Rogelio Ríos Herrán, "consiste en una interpretación de la vida que nos permite dominar mejor el caos de las cosas y nos ayuda a extraer de la existencia un sentido también mejor, es decir, más imperativo y cierto".

Propia de la sociedad de consumo, la amenaza de la desaparición del libro sigue presente por la creencia de que la comunicación toda tendrá que ver con lo virtual. ¿Será así?

¿Será, como decía McLuhan padre, que de pronto lo virtual será lo sensorial y viceversa? Si queremos hacer el amor, probar un buen trago, viajar a lo remoto, ¿podremos escoger, de acuerdo a nuestros apetitos, lo que nos convenga en una pantalla y satisfacerlos? De entrada, suena divertido.

Sin embargo, la celebración del libro y la lectura es la semilla fundamental del humanismo. Vale la pena reflexionar sobre lo que advierte McLuhan hijo. Pero también vale la pena reproducir una y otra vez a Juan José Arreola.

"El libro del futuro no existe, ni va a existir nunca, porque fijar los libros o transcribirlos en términos matemáticos o algebraicos, meramente sintéticos, eso no es libro ni lectura", dijo. "Quien lee frente a una pantalla electrónica no está leyendo en realidad: se está informando o copiando un extracto de un libro famoso".

¿Tendrá razón? ¿Toda la razón? A lo mejor no, pero por allí iba la idea.

Mejor vayamos, finalmente, a la multitudada defensa del libro de Gabriel Zaid.

"No hay futurólogos que anuncien la desaparición del fuego, la rueda o el alfabeto, aunque son avances técnicos milenarios. Sin embargo, se habla de que los multimedia y la internet pueden acabar con el libro.

Se dijo lo mismo cuando apareció la televisión. Desde entonces, la producción mundial de libros se ha cuadruplicado. ¿Cómo explicarlo? Porque no se ha inventado algo mejor.

#### 1. Los libros pueden ser hojeados.

En este sentido, sólo un cuadro es superior a un libro. Un programa de cine o de televisión, aunque sea visual, no se puede hojear. Es posible ausentarse y distraerse, pero no volver a atrás para comprender mejor, ni detenerse para reflexionar, ni adelantar para ver lo que sigue. Las cintas de video y los discos ópticos sí lo permiten, pero no fácilmente. Ni las computadoras más veloces dan la perspectiva de conjunto que puede dar el registro rápido de un libro, con la misma facilidad. Uno se impacienta, explorando los archivos de una computadora: no es tan fácil hojear.

Para seguir lo que sale de una pianola, un fonógrafo, una grabadora, un proyector de cine, un aparato de radio, televisión, video, computación, teléfono, fax, hay que tener pegada la atención a lo que sigue. Para buscar y encontrar algo, hay que moverse a ciegas, tercamente, torpemente, sin ver más allá. En un libro, se busca y se encuentra más fácilmente. Lo cual resulta irónico, después de que McLuhan celebrara la superación de la escritura lineal. Nada requiere más lectura lineal que la televisión, las cintas y los discos. A diferencia de los libros (y de los cuadros), no admiten el vistazo global. Son un retroceso a los rollos antiguos, como los del Mar Muerto, que, para ser leídos, tenían que ir pasando de un carrete a otro.

Pero lo más irónico de todo es que las maravillas electrónicas se venden con instructivos impresos. Ningún libro se vende con instructivos electrónicos sobre cómo leerlos.

La gran ventaja de un texto electrónico es la velocidad de búsqueda de palabras (o de temas, siempre y cuando estén previamente marcados, como en el índice temático de un libro, y sean pedidos de manera correcta y específica). No el vistazo general, ni la exploración intuitiva que se puede tener hojando un libro.

#### 2. Un libro se lee al paso que marca el lector.

En los nuevos medios, el lector tiene que seguir el paso que le marca una máquina. Además, la lectura admite una sola velocidad. Un disco, una cinta, una película, cuya velocidad se altera deja de ser legible. En cambio, un libro (dentro de ciertos límites) puede ser leído al paso que requiera el lector, humor, propósito, pasaje, del texto o la lectura.

Se trata de una libertad decisiva. Un libro puede ser explorado a miles de palabras por minuto, con procedimientos de lectura rápida, o puede ser morosamente contemplado en una de esas líneas que se vuelven una revelación. Y qué fácil es volver atrás, releer, detenerse, saltar sobre cosas que no interesan.

Operaciones complicadas, cuando no imposibles, en los nuevos medios.

### 3. Los libros son portátiles.

Aunque existen aparatos más o menos portátiles para tocar discos y cintas, proyectar películas de cine, oír radio, ver televisión o leer archivos electrónicos, no es recomendable cargar con un proyector de cine al Metro, para seguir viendo la película.

La ventaja del libro está en que los otros medios requieren dos pasos de lectura: uno, primero, para transformar la señal mecánica, magnética, visual (recibida o grabada) en algo que a su vez (segundo paso) sea legible por el ser humano. Mientras que el libro es directamente legible. No requiere andar cargando un lector intermediario, supuestamente portátil y poco discreto, que obliga a los vecinos a participar en algo que no les interesa. Tampoco requiere ser llevado a un lugar especial, donde el aparato funcione. Un libro puede leerse casi en cualquier lugar y posición, de pie, sentado, acostado.

Leer novelas en una pantalla poco portátil, de contraste escaso y tipografía primitiva, no tiene ventaja alguna. Leer libros de consulta puede tenerlas, sobre todo si el disco está enriquecido con programas auxiliares. Una enciclopedia que permita leer el artículo sobre el colibrí, escuchar su trino, ver su imagen a colores en vuelo y en reposo, leer todas las referencias al colibrí en todos los otros artículos, ver y escuchar el nombre del colibrí en todos los otros idiomas, tiene ventajas obvias sobre la versión impresa. Y, aparentemente, un disco es más portátil que una enciclopedia. Aparentemente, porque la verdadera comparación no es entre los numerosos volúmenes de la enciclopedia frente a un solo disco, sino frente a la instalación electrónica completa, que no va a estar dedicada exclusivamente a ese disco.

En la práctica, para una consulta rápida, tomar el disco, llevarlo a la máquina (si está desocupada), encenderla o cambiar de un programa a otro, puede ser más trabajoso que tomar el volumen impreso y consultarlo directamente. Además, en una biblioteca, dos o más personas pueden usar la misma enciclopedia (en tomos diferentes) al mismo tiempo, cosa difícil, cuando no imposible, con el disco.

### 4. Los libros no requieren cita previa.

Para ver un programa de televisión, hay que estar disponible a cierta hora o dejar preparadas la cinta y la videogradora. El espectador tiene que

someter su agenda al programa de transmisión. En cambio, el libro se somete a la agenda del lector: Puede estar disponible donde quiera y cuando quiera. No exige cita previa.

La gente cambia de canal fácilmente y este picoteo llamado zapping puede ser visto como libertad frente al cine, y más aún frente al teatro y los conciertos, que tienen algo de ceremonia de atención fija en circunstancias obligadas (sociales, de lugar, de momento). En el caso extremo, asistir a una ceremonia requiere invitación, coordinarse con otras personas, precauciones de seguridad, un atuendo especial y todos los preparativos de una excursión, para llegar a tiempo adonde no es posible distraerse, ni comer o beber, ni grabar, ni salir antes de que termine la función, ni dejar de pagar un costo elevado en tiempo, dinero y respeto a los demás, aunque la función sea detestable; todo lo cual no se justifica más que en casos extraordinarios. Por eso, tan poca gente va al teatro, los conciertos, las conferencias: porque asistir es movilizarse costosamente para algo que no siempre vale la pena.

Pero el zapping televisivo se queda corto frente al zapping de la lectura, que ofrece más variedad (no se requiere una gran biblioteca para disponer de más libros que canales de televisión) y más libertad de zapping (hacia adelante y hacia atrás, en cada "canal"); además de que conserva el material, sin tener que grabarlo a cierta hora precisa: con cita previa. Por eso, Séneca señalaba a Lucilio el peligro de picotear en demasiados libros: Es tan fácil que se presta a la disipación mental.

#### 5. Los libros son baratos.

Tan baratos que es relativamente fácil la propiedad, y hasta la edición, personal. Millones de lectores pueden comprar una colección de libros clásicos, pero no una colección de cuadros equivalentes. Una persona de recursos modestos puede pagar la edición de un libro suyo, pero no el montaje de una ópera suya o la producción de una película suya.

Tan baratos que se habla de que toda persona pueda comprarlos, como si lo único deseable fuera la biblioteca personal. No se habla así de los museos. Por el contrario, se considera un lujo (a veces mal visto) que una persona tenga un museo personal.

La televisión y la prensa son tan caras que ni siquiera pueden vivir del público: viven de los anunciantes. El cine, la prensa, la televisión, requieren públicos de cientos de miles para ser costeables. Los libros, sin anuncios ni subsidios, se pagan con unos cuantos miles de lectores. No se ha inventado nada más barato para dirigirse a tan poca gente.

#### 6. Los libros permiten mayor variedad.

Hacer un programa de televisión para tres millones de personas justifica un presupuesto enorme. Si el mismo público se fragmenta en seis canales, aunque la variedad queda sextuplicada, la situación presupuestal se

complica, porque cada programa debe costar la sexta parte. Si se fragmenta en mil, hay una variedad mil veces mayor, pero el presupuesto resulta imposible: No se puede producir televisión para tres mil personas.

Esto explica por qué la televisión decepciona, aunque ofrezca paquetes de quinientos canales: porque tiene que ser de interés para cientos de miles o millones de personas. Es deseable (y sucede) que el gran público se interese en las obras de gran calidad, tanto en la televisión como en los libros. Pero, en el caso de los libros, si esto no llega a suceder, no hay un desastre financiero, como en la televisión. La televisión está obligada a producir bestsellers: Buenos o malos.

En cambio, los libros pueden ser bestsellers, pero no tienen que serlo. Es económico hacer un libro excelente, aunque no le interese más que a tres mil personas, y muchos bestsellers empezaron así. Los primeros mil ejemplares de *El Laberinto de la Soledad* de Octavio Paz tardaron años en venderse. Si hubiera sido un programa de televisión, seguiría inédito, porque no se puede hacer televisión para tan poco público".

Y sin embargo, muy por encima de la discusión en torno a la vigencia del libro, algo fundamental reafirma aquello de que el cuento es el mensaje: si no igual, hay algo casi tan rico e inevitable (por naturaleza) como vivir.

Es contarlo.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 6:26 AM

---

MONDAY, SEPTEMBER 19, 2005

## Treinta años

### El día de mi muerte

En una ciudad, Trieste o Udine,  
por una calle de tilos,  
cuando en la primavera mudan  
de color las hojas  
yo caeré muerto  
bajo el sol que arde,  
rubio y alto,  
y cerraré los párpados  
dejando el cielo en su esplendor.

Bajo un tilo tibio de verde,  
caeré en el negro  
de mi muerte que dispersa  
los tilos y el sol.

Los bellos jovencitos  
correrán en esa luz  
que recién he perdido,  
volando fuera de la escuela,  
con rizos en la frente.

Yo seré todavía joven,  
con una camisa clara  
y con los dulces cabellos que llueven  
sobre el pelo amargo.  
Estaré todavía con calor,  
y un muchachito corriendo por el asfalto  
tibio de la alameda  
me posará una mano  
sobre el vientre de cristal.

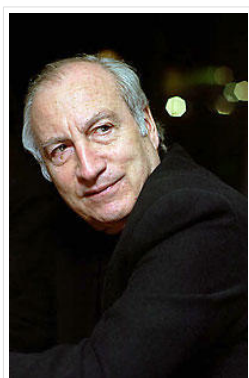
Pier Paolo Pasolini (1922-1975)

*Traducción Delfina Muschietti*

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 1:45 AM

---

## Sobre el oficio de escribir (Para ser periodista II)



El escenario era la Galería Proa, a un lado de la entrada a Caminito. En la parte trasera se escondían algunas tiendas de antigüedades, en las que pasé largas horas de mi estancia en Buenos Aires. Allí pude encontrar algunos vestigios de la aristocracia perdida de la ciudad.

Habíamos concluido un intenso taller de periodismo cultural con Tomás Eloy Martínez, el único que ha dado a la fecha, quien intercalaba las sesiones con impredecibles fugas a las que era obligado por su reciente premio literario, el Alfaguara de Novela. Le pedimos al final una rueda de prensa "privada" sobre la novela ganadora. Aceptó, con ganas, porque nos había tomado afecto y, sobre todo, quería aprovechar que estaban allí presentes reporteros de varios de los diarios más importantes de América Latina.

- ¿Qué es lo positivo y qué lo negativo en la relación periodismo-literatura?, le preguntó alguno de los compañeros.

"Casi no hay escritor en América Latina que no haya transitado del periodismo a la literatura", respondió Tomás. "No sólo no soy el único sino que soy uno más entre casi todos. García Márquez, Vargas Llosa, quien era corresponsal de Primera Plana, la revista de la cual era jefe de redacción, mientras él componía "La Ciudad y Los Perros". Vargas Llosa escribe excelentes reportajes. No hay prácticamente en Hispanoamérica escritor que no haya sido periodista: ni César Vallejo, ni Pablo Neruda, ni Borges, que comienza como periodista. Por una razón: la profesionalización del escritor se produce a través del periodismo.

"En un mercado donde las novelas no se vendían tanto, nadie podía vivir sino de ser profesor, periodista. En mi caso, el problema se produce porque, aunque lo primero que yo hago es escribir poemas y cuentos, lo primero que tiene éxito en mi vida no son los poemas ni los cuentos, sino mis crónicas. Ese proceso de clasificación del periodista que se convierte en novelista parece crear una cierta confusión. Pero distingo muy bien. Nunca he escrito nada o firmado algo con mi nombre que contradiga mis propias convicciones. He tenido la fortuna de que nunca me hayan obligado a escribir algo contra mi conciencia. En el caso del periodismo eso no es fácil, pero yo trabajé en tiempos en que conseguir trabajo en el periodismo era más fácil que ahora.

"Por otra parte, siempre he tomado muy en cuenta las distinciones que hay entre el lenguaje que debe usar un periodista y el lenguaje que debe usar un escritor. No son lenguajes iguales. La conciencia del público-lector es definitiva en un periodista y no lo es en el caso de un narrador. El lenguaje del periodista requiere de una cierta claridad, mientras que el lenguaje de un narrador requiere educación, de una cierta

ambigüedad, desvío, de una cierta escritura de sesgo, de una cierta búsqueda de complicidad con un lector más inteligente; es una lectura mucho menos digerida la que entrega la novela.

"Desde el punto de vista personal nunca me he sentido escindido. Siempre he tratado de escribir textos periodísticos con mis mejores herramientas de escritor. Y siempre he tratado de escribir textos narrativos con aquello que también aprendí del periodismo. La primera novela que publiqué en mi vida fracasó y es un fracaso que yo me he negado a reeditar. En esa época yo era un periodista de éxito en Buenos Aires y traté de borrar todo elemento periodístico. Es una novela cuyo tejido central es el lenguaje. Casi es una novela ilegible, diría. Se vendió mucho solamente porque mi nombre era conocido. Pero no envidio a los lectores el trabajo que se tomaron. Por eso, cada vez que me ofrecen reeditarla me niego".

- ¿Cuáles son las obsesiones que liberas a través de la literatura?, le pregunté.

"Son muchas: entender cómo es el otro, entender a la condición humana, entender en qué se diferencia el otro de mí; el poder o los mecanismos del poder fueron en algún tiempo una obsesión. Dios es también una obsesión en la medida en que había en mí una fe ciega en Dios al comienzo de mi vida y hay una negación de Dios ahora".

- ¿Cuáles son los compromisos que tiene un escritor con ciertas temáticas?, insistí.

"El compromiso de un escritor es primero consigo mismo, es decir, con su propia conciencia, con aquello en lo cual uno cree, con lo que debe ser la literatura. Si piensas en satisfacer lo que los demás en satisfacer lo que los demás piensan que debe ser tu literatura o la idea que los demás tienen sobre la cultura de determinado país, terminarás haciendo una especie de sancocho o puchero en el cual nada es válido por sí mismo.

"Tienes que obedecer la afluencia de tu propia conciencia, de tu propio ser, aquello que crees que debe ser la literatura y en este caso concreto me interesó responder a dos formas de ver la realidad que tengo: me interesa explorar las zonas de penumbra que hay entre la realidad y la ficción.

"He descubierto que buena parte de la tendencia en la novela contemporánea va en esa dirección. He citado el caso de Claudio Magris y su admirable libro, "Danubio", cuyo género es impreciso. La novela es ahora un género muy impreciso. "El Oro

de Flaubert", de Julián Barnes está en esa misma dirección. Diría que también Brasil, la literatura de Rubem Fonseca camina en esa dirección. Un autor que yo admiro mucho, W. E. Sebald, con sus libros "Vértigo", "El Anillo de Saturno", me interesa por la exploración de la interacción que hay entre ficción y realidad, las mutuas correspondencias, las franjas de imprecisión que hay ahí. En "La Fiesta del Chivo" está muy explícito también.

"Al respecto pienso que la novela contemporánea camina hacia una imprecisión cada vez mayor dentro del género, por un lado. Y por otro, camina hacia una mayor libertad. Ya no le importa ser definida como novela. "El Oro de Flaubert" es un ensayo en definitiva, juzgado como novela por los críticos ingleses. Por otro lado, mi intención es dar salida a algunas de mis obsesiones personales en un texto. En ningún momento pensé en si este texto entraba dentro de tal o cual tradición. Esos son pensamientos a posteriori. Creo que una novela que se proponga responder a los apetitos nacionalistas o regionales de un determinado tipo de lector o crítico pierde consistencia, fuerza. Es un autor que trabaja para afuera, que no trabaja para sí mismo".

He empezado con esta evocación, porque en un periódico de circulación nacional Tomás publicó un decálogo del periodista.

- 1.- El único patrimonio del periodista es un buen nombre. Cada vez que se firma un artículo insuficiente se pierde parte de ese patrimonio.
- 2.- Hay que defender ante los editores el tiempo que cada quien necesita para escribir un buen texto y el espacio que necesita dentro de la publicación.
- 3.- Una foto que sirve sólo como ilustración y no añade información alguna no pertenece al periodismo. Las fotos no son un complemento, sino noticias en sí mismas.
- 4.- Hay que trabajar en equipo. Una redacción es un laboratorio en el que todos deben compartir sus hallazgos y sus fracasos.
- 5.- No hay que escribir una sola palabra de la que no se esté seguro, ni dar una sola información de la que no se tenga plena certeza.
- 6.- Hay que trabajar con los archivos siempre a mano, verificando cada dato, y estableciendo con claridad el sentido de cada palabra que se escribe.
- 7.- Hay que evitar el riesgo de servir como vehículo de los intereses de grupos públicos o privados.
- 8.- Hay que usar siempre un lenguaje claro, conciso y transparente. Por lo general, lo que se dice en 10 palabras siempre se puede decir en nueve o en siete.

9.-Encontrar el eje y la cabeza de una noticia no es tarea fácil. Tampoco lo es narrar una noticia. Nunca hay que ponerse a narrar si no se está seguro de que se puede hacer con claridad, eficacia y pensando en el interés del lector más que en el lucimiento propio.

10.- Recordar siempre que el periodismo es, ante todo, un acto de servicio. Es ponerse en el lugar del otro, comprender lo otro. Y, a veces, ser otro.

Hay congruencia en Tomás. Eso es interesante en un autor y hay que reconocerlo. Digo esto porque durante una estancia en Monterrey, dio a conocer una especie de manifiesto sobre la creación.

"¿Desde dónde escribo?", se preguntó. "Escribo desde lo que soy, de lo que desconozco y no comprendo, desde lo que me afecta, es decir, desde lo que me rehace. Escribo para reconocer los desconocimientos que están ahí y ante los que no quisiera permanecer ciego. Escribo para imponerme cierta lucidez, para negarme al desconcierto. No coincido con el viejo lema de que todo texto debe suspender su aspecto referencial, por ello no quiero suspender nada, no quiero renunciar a nada que prive mi lenguaje de todos los recursos y las técnicas que ese lenguaje ha ido aprendiendo con base en el cotidiano ejercitarse y hacerse para buscarse a sí mismo. No quiero castrar ese lenguaje de la pasión investigadora que se me adhirió al pasar por el periodismo, la fiebre visual que se me contagió al escribir sobre cine.

"No quiero privarme de los sobresaltos que me transfiguran cuando oigo música, veo un tríptico de Bosh o reconozco el habla de mi infancia en los campos de Tucumán. No quiero obligar al paisaje de las teorías críticas que han movido los meridianos de la inteligencia, aquí o en otros lados; no quiero escribir lejos y fuera de la historia, argumentando que no me concierne: quiero meter las manos en ella aunque me quemé. No estoy dispuesto a renunciar a nada, porque no creo que sea legítimo privarme de lo que soy, así como tampoco arrogarme dones que no tengo".

Foto: Jo Schwartz

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 12:50 AM

---

WEDNESDAY, SEPTEMBER 14, 2005

## Del rescate, lo clásico y lo alternativo

ROBERTO CALASSO



Cuando estaban buscando en el 2002 un nombre para su primera empresa editorial, Luis Alberto Ayala Blanco, Eduardo Rabasa y Francisco de la Mora recordaron lo que uno de sus viejos amigos, Rafael López, acostumbraba comentar: "prefiero tirarme de un sexto piso que hacer algo que no me gusta".

No lo pensaron más. Decidieron que ese sería el nombre para el proyecto que originalmente se les ocurrió a Rafael y a Francisco, quienes más tarde lo propondrían a Eduardo, su colega estudiante, y a Luis Alberto, su maestro en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

"Tomábamos varias clases con Luis Alberto y había muchos textos que por el tipo de lecturas que él nos dejaba decíamos qué lástima que no esté en español, no se consigue, ya no se editó", recordó Eduardo.

"Fue entonces cuando dijimos: bueno, ¿y si lo sacamos nosotros?".

Así de sencillo fue el origen de Sexto Piso, la editorial revelación el año pasado en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, por el sencillo hecho de que la firma, pese a ser joven y conducida por jóvenes, no va en demérito de la calidad que ha alcanzado su aún incipiente catálogo, el cual ha recibido el apoyo incondicional de dos monstruos de la edición en el orbe: Jorge Herralde y Roberto Calasso.

Por cierto, ellos son los autores de dos libros del editor italiano, capitán de la célebre Adelphi: *La Locura que Viene de las Ninfas* y *Otros Ensayos* y de su primer libro, *El Loco Impuro*. Luis Alberto explica cómo fue el trabajo de mesa para la concepción de la propuesta estética y editorial de Sexto Piso.

"Fue improvisado totalmente. Lo hicimos en una cafetería muy famosa de La Condesa, empezamos a sacar ideas todos, y lo único que teníamos claro era el objetivo de la línea editorial: en México no había ninguna editorial que cubriera ciertas

editoriales, como Anagrama, Adelphi, Acanalado y Siruela. Eso fue lo que nos impulsó a hacer una editorial con títulos de filósofos, novelistas, literatura y filosofía básicamente.

"Sobre la estética decidimos que fuera sobrio, pero llamativo. La idea siempre ha sido sacar cuadros que nos gusten y que vayan de acuerdo con los títulos".

Inmediatamente después de concebir la firma, publicaron su primer libro: *El Crepúsculo de la Cultura America*, de Morris Berman.

"Este no iba a ser el primer libro, sino uno que ya publicamos: *Ensayos Escogidos*, de George Orwell", pero a la mera hora hubo problemas con los derechos y con la traducción, por lo que se entorpeció, así que nos fuimos por el libro de este filósofo norteamericano que conocíamos por la universidad, a quien contactamos de plano metiéndonos a internet a buscar su dirección electrónico", explicó Eduardo.

Entre los principales problemas que enfrentaron al inicio fue quitarle la imagen a Sexto Piso de "la editorial de los chicos que no va a vender nada".

"Entramos a aprender. Yo había editado sólo una revista", me comentó Luis Alberto. "También batallamos con la distribución, y el tercer problema fue el conseguir derechos. Ser editorial mexicana y nueva no daba mucha confianza, pero fue algo que tuvimos que vencer. En eso Eduardo se ha visto muy eficaz porque ha logrado interesantes autores".

Uno de los vicios de la industria editorial que han tenido que enfrentar es que muchas empresas publican libros sin tener los derechos. Esta tipo de piratería merma mucho su trabajo.

Sin embargo, hoy la editorial vive su gran momento. Sergio González Rodríguez explica la importancia de su surgimiento.

"La editorial Sexto Piso se propuso desde el primer momento trascender toda percepción pesimista y difundió títulos excéntricos "en el mejor sentido de la palabra" y autores imprescindibles como George Orwell, Morris Berman, Max Stimer, Daniel Paul Schreber, Christopher Buckley, Goran Petrovic, Mirolad Pavic, Stig Dagerman y sus más recientes lanzamientos, Alberto Caraco, Príncipe de Ligne, Marcel Detienne, Xavier Rubert de Ventós y Roberto Calasso, una figura tutelar de la propia firma", señala el escritor y periodista.

"El boom de Sexto Piso fue cuando Calasso nos dio los derechos de *El Loco Impuro*. Ya lo conocíamos desde hacía 10 años porque nos intercambiábamos cartas, libros", señaló Luis Alberto.

"En ese momento el panorama cambió mucho, los derechos comenzaron a llegar, la gente vio con confianza nuestro trabajo. Y no se diga la confianza que nos ha depositado Heralde".

Posteriormente, Enrique Vila-Matas accedió a que una miscelánea de textos suyos apareciera en la firma independiente bajo el nombre de *El Viento Liger de Parma*.

El trabajo de los chicos de Sexto Piso fue reconocido aún más cuando el 15 de marzo del 2004 les fue otorgado el Premio Internacional Young Publisher of the Year, que otorga cada año el British Council en la Feria del Libro de Londres.

"Esperamos que poco a poco vayamos financiando más la editorial, porque ahora estamos un poco endeudados", señala Eduardo entre risas. "Creíamos al principio, como todos, que el primer libro nos iba a atraer recursos para financiar los otros, pero no fue así.

"Sin embargo, creemos que lo vamos a lograr porque estamos introduciendo autores y textos que no se habían visto en México. Vamos tomando nuestro lugar, pues".

Por estos días, El Universal trae una entrevista más reciente con los chicos de Sexto Piso, a cargo de Jorge Luis Espinosa. En dicha conversación, además de que los editores informan sobre sus novedades más recientes, Jorge Luis le hace una pregunta interesante Luis Alberto: ¿La búsqueda editorial de Sexto Piso está centrada en autores excéntricos, periféricos?

"Se ha dicho que es una editorial alternativa, pero yo no la definiría así", responde Luis. "Es una editorial clásica. Editamos a autores clásicos, algunos poco conocidos. Quizá sea para un público específico, porque tenemos una línea determinada, pero son autores clásicos. Por ejemplo, acabamos de editar dos libros de Somerset Maugham, uno de los escritores más importantes del siglo XX, pero que se ha dejado en el olvido. Nosotros estamos tratando de rescatarlo.

"Si esto es lo alternativo, entonces somos alternativos".

Sexto Piso tendrá un papel determinante ahora que se realiza en la FIL de Guadalajara el Primer Encuentro Internacional de Editoriales Independientes.

Ojalá allí tuviera un lugar destacado alguna firma regiomontana. Un día será.

Ilustración tomada de <http://www.sextopiso.com>

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 6:38 AM

### Sin título III (5-12)



#### SIGO

traspapelando nombres y teléfonos, no se diga correos electrónicos / sin entender mi letra en los cuadernos / borrando entrevistas en la grabadora, cientos / bebiendo demasiado café / fumando demasiado / reprochándome hasta el boicot lo poco que sé / sudando a mares frente a un@ gran entrevistad@ / sudando a mares al lado de un@ gran entrevistador@ / sin saber tomar fotos decorosas / en pos de la gran historia / haciendo las mismas preguntas / burlándome de las mismas taras en el oficio / burlándome de los mismos funcionarios / burlándome de los mismos colegas corruptos / diciéndole 'mamá' o 'maestra' a las editoras; 'papá' o 'maestro' a los editores. / cayéndome en los mismos lugares en las mismas calles / manifestándole un afecto extenuante a personas que, a la larga, me traicionarán / manifestándole indiferencia a personas que, a la larga, me serán cercanas espiritualmente / sobrecogiéndome ante los mismos

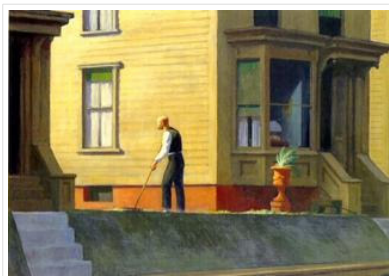
sentimientos / enfureciendo ante las mismas injusticias /  
decepcionándome ante las mismas mezquindades /buscando un  
padre en todos los rostros / teniendo las mismas referencias: a  
los que viven la vida que desprecio; a los que viven la vida cuyos  
mejores lados quisiera vivir / añorando los inicios /  
deplorándolo todo / temiendo esa curiosidad que llaman futuro  
/ admirando a los mismos reporteros / sacándole la vuelta al YO  
/ llevando mi diario de fatigas / admirando demasiado a quien  
se atreve a compartirse en un libro / queriendo rescatar todo lo  
viejo / vibrando ante 'la nota' / comiéndome las uñas / tratando  
de sacarle la vuelta a la mediocridad, no sé qué tanto /  
anhelando salir un rato, quién no, de la acera de los que ven /  
recordando sin excepción, en todo momento, a los que me  
enseñaron que éste es el oficio más hermoso del mundo /  
tratando de hacer de todos los días el primer día

Ilustración tomada de <http://www.elratondebiblioteca.net/>

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 4:16 AM

SUNDAY, SEPTEMBER 11, 2005

## Sin título II



*Este texto está dedicado por completo a...*

¿Por qué no te callas?

Me refiero a ti, que siempre has tenido el poder, el don, la  
voluntad. A ti, que has podido desde siempre abrir la boca para  
expresarte.

¿Quién te dicta lo que debes decir? ¿Qué te motiva a hablar  
sobre una presunta vocación, un oficio, de logros y aptitudes,  
cuando todos saben que no las tienes, que no ejerces, que eres  
falso? ¿A qué horas acudes por el disfraz, la máscara, para

sentirte más cómodo a la hora de hablar, hablar, hablar, y sentirte superior?

¿A qué hora perdiste la capacidad de mantenerte en silencio? ¿Por qué dices que amas a alguien, que es tu amigo, que es entrañable para ti, cuando no es cierto? ¿Por qué hablas por los demás, sin siquiera preguntarles si puedes, si quieren? ¿Por qué tendrías que hablar por otro?

¿Por qué todo mundo se tiene que tragar tu desconfianza cuando hablas?

¿Por qué hablas para mantener a los otros atrasados, en el olvido, domesticados? ¿Por qué dices que hablas para ayudar a los demás, cuando no es cierto?

¿En qué momento decides hablar para juzgar al otro, para decirle: '¡qué estúpido!, ¿por qué haces esto, aquello?'. ¿Por qué te jactas que estás solo, cuando no lo quisieras estar realmente? ¿Por qué te jactas de estar acompañado, cuando quisieras estar con alguien más?

¿Por qué no te callas? ¿Por qué olvidas que un día caminarás, al igual que otros, al igual que todos, hacia el mismo sitio, en silencio? ¿Por qué hablas de Dios, cuando rompes su trato con él apenas entras en ti mismo? ¿Por qué dices que no te importa Dios, si lo interrogas todo el tiempo, buscándolo?

¿Por qué no te remites a la *Oda Marítima* de Álvaro de Campos y a ese *silencio conmovido del alma*?

¿Por qué cuando hablas y hablas, definitivo, cambias de pronto en una conversación tus puntos de vista cuando escuchas a alguien que consideras superior? ¿Por qué no te disculpas ante los demás, ante quienes te has evidenciado por no tener consideraciones personales, criterios? ¿Por qué hoy tienes un valor sobredimensionado y trivial de lo relativo? ¿Por qué no sostienes lo que dices, por lo menos unos minutos?

¿Por qué te haces el gracioso con las frases y el estilo que les copias a otros? ¿Por qué hablas sólo para despreciar la ternura, lo honesto, lo valiente, lo original, lo modesto?

¿Por qué lo sincero te hace reír? ¿Por qué tienes TANTAS ganas de hablar, de sentirte escuchado?

¿Por qué el alcohol te hace hablar tanto? ¿Por qué con tu cinismo ensimismas a los demás y les robas el apetito de

conversar? ¿Por qué expresas un '¡ay, por favor!', ¿tú que sabes?' o un '¡ay, sí!, ¿a poco tú crees eso?', que usualmente desarma a los demás, los deja sin aliento?

¿Por qué no te callas, ya, de una vez por todas, y dejas escuchar a los demás?

¿Por qué dejas de hablarle a otros en cuanto sientes la barriga llena, dinero en el bolsillo, un trabajo seguro que te haga sentirte ocupado, con éxito entre la minoría a la que frecuentas? ¿A qué santo le rezas cuando criticas el amor, la felicidad del otro, el placer, si no has sentido arrebatos en los últimos tiempos, si eres incapaz de compartírte, mirar al otro, vivir a su lado?

¿Por qué haces del egoísmo un valor en curso?

¿Por qué te duele pensar, y te burlas, que los demás tienen a quien mirar a la hora de morir, quién les cerrará los ojos, y tú no?

¿Alguien te habla en las mañanas para saber cómo estás, si amaneciste, si anochece tranquilo, o me dirás que con tu voz o las de los noticieros basta?

Esto. Esto es lo que debiera hacerte callar por un momento. Callar, un poco. Cállate, te digo. Cállate un momento. Escucha: escucha a los demás.

Sus voces, eso que ves ahora, escuchas; lo que te rodea y lo que no ves hoy, formará *tu rostro mañana*.

*La vulneración de la confianza también es eso: no sólo ser indiscreto y ocasionar daño o pérdida con ello, no sólo recurrir a esa arma ilícita cuando los vientos cambian y se le pone la proa al que contó y dejó ver -ese que se arrepiente ahora y niega y confunde y enturbia ahora, y quisiera borrar y callar-, sino sacar ventaja del conocimiento obtenido por debilidad o descuido o generosidad del otro, sin respetar ni tener en cuenta la vía por la que llegó a saberse lo que se esgrime o tergiversa ahora -o basta con haberlo enunciado para que ya lo desfigure al recogerlo el aire-: si fueron las confesiones de una noche enamorada o un desesperado día, de un atardecer de culpa o un despertar desolado, o de la embriagada locuacidad de un insomnio: una noche o un día en que quien hablaba hablaba como si no hubiera futuro más allá de esa noche o día y fuera su lengua vuelta a morir con ellos, ignorando que siempre hay más por venir, siempre queda, un poco más, un minuto, la lanza, un segundo, la fiebre, y otro segundo, el sueño -la lanza, la fiebre, mi dolor y la palabra, el sueño-, y también el interminable*

*tiempo que ni siquiera vacila ni aminora el paso tras nuestro acabamiento, y sigue añadiendo y hablando, murmurando e indagando y contando aunque ya no oigamos y hayamos callado.*

*Callar, callar, es la gran aspiración que nadie cumple ni aun después de muerto, y yo el que menos, que he contado a menudo y además por escrito en informes, y aún más miro y escucho, aunque casi nunca pregunte ya nada a cambio. No, yo no debiera contar ni oír nada, porque nunca estará en mi mano que no se repita y se afee en mi contra, para perderme, o aún peor, que no se repita y se afee en contra de quienes yo bien quiero, para condenarlos.*

Cursivas de *Tu Rostro Mañana 1. Fiebre y Lanza*, Javier Marías

Ilustración: *Pennsylvania Coal Town*, Edward Hopper

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 2:10 AM

---

WEDNESDAY, SEPTEMBER 07, 2005

## Sin título I



*Muchas veces me he preguntado para qué sirve la literatura, dónde radica mi interés por*

*conversar con los autores sobre sus procesos de creación, su origen.*

*Hoy, que Divagador me ha ilustrado acerca de Robert Walser, a raíz de la nueva novela de Vila-Matas, lo admito: para nada.*

*Sencillamente para nada sirve la literatura... Excepto para andar a la redonda, el mayor tiempo posible, de esto.*

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 8:08 AM

---

SATURDAY, SEPTEMBER 03, 2005

## Armstrong and they (by the hope)

**WHAT A WONDERFUL WORLD**

*(George Weiss / Bob Thiele)*

I see trees of green, red roses too  
I see them bloom for me and you  
And I think to myself, what a wonderful world

I see skies of blue and clouds of white  
The bright blessed day, the dark sacred night  
And I think to myself, what a wonderful world

The colours of the rainbow, so pretty in the sky  
Are also on the faces of people going by  
I see friends shakin' hands, sayin' "How do you do?"  
They're really saying "I love you"

I hear babies cryin', I watch them grow  
They'll learn much more than I'll ever know  
And I think to myself, what a wonderful world  
Yes, I think to myself, what a wonderful world

Oh yeah

### **THE HOME FIRE**

*(George Weiss / Bob Thiele)*

Pardon the smile on my face my friend  
Dreamin' of reachin' my journeys end  
I'm headin' straight for my hearts desire  
Gee, it's good to know I'm near the home fire

All of the folks that I love are there  
I got a date with my favourite chair  
With every step every hope grows higher  
Didn't know how much I missed the home fire

The noises, the TV, the rusty old pipes  
The cat always teasin' my dog  
The neighbours, the quarrels, the screaming of kids  
For the first time in years I'll sleep like a log

Heaven is waiting for me, my friend  
Seven or eight dreams around the bend  
And if you're ever in town inquire  
We'll be glad to have you share the home fire

Yes, the noises, the TV, the rusty old pipes  
The cat always teasin' my dog  
The neighbours, the quarrels, the scream of the kids

For the first time in years I'll sleep like a log

Heaven is waiting for me, my friend  
Seven or eight dreams around the bend  
And if you're ever in town inquire  
We'll be glad to have you share the home fire

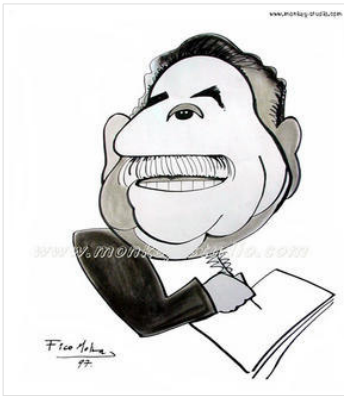
We'll be glad to have you share the home fire

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 8:10 AM

---

MONDAY, AUGUST 22, 2005

## Siempre Gabo



"Se lanzó al mercado una obra que", afirma la revista Cambio, "con justicia y tino recoge en un glosario lo más impactante del universo garciamarquiano. Se trata de *El mundo según Gabo*, que no es otra cosa que una selección de las mejores sentencias del Nobel, bajo la lupa de la escritora Piedad Bonnet".

Van aquí algunas joyas del volumen, editado por la colombiana Icono Editorial y que ojalá llegue pronto a México:

### **Acordeón**

El acordeón ha sido siempre, como la gaita nuestra, un instrumento proletario. Los argentinos quisieron darle categoría de salón, y él, trasnochador empedernido, se cambió el nombre y dejó a los hijos bastardos. El frac no le quedaba bien a su dignidad de vagabundo convencido.

G.G.M. "Punto aparte" *El Universal*. Cartagena, mayo 1948.

### **América Latina**

(...) esa patria inmensa de hombres alucinados y mujeres históricas, cuya terquedad sin fin se confunde con la leyenda.  
*G.G.M. "La soledad de América Latina". Discurso pronunciado al recibir el premio Nobel de Literatura, Suecia 1982.*

### **Amigo**

El mejor amigo (...) es el que acaba de morir.  
*G.G.M. Cien años de soledad. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1972, 146.*

### **Amor**

El amor es una enfermedad del hígado tan contagiosa como el suicidio, que es una de las complicaciones mortales.  
*G.G.M. "Punto y aparte". El Universal. Cartagena, julio de 1948.*

### **Barbero**

El barbero de la ciudad es un científico. El del pueblo es un filósofo, que piensa mal de todos y habla bien de todo el mundo.  
*G.G.M. "Se acabaron los barberos". El Heraldo. Barranquilla. 1950-1952*

### **Barcha, Mercedes**

(...) he llegado a conocerla tanto que ya no tengo la menor idea de cómo es en realidad.  
*Mendoza, Plinio Apuleyo. El olor de la guayaba. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1982, 22.*

### **Bolero**

El bolero es la vida.  
*G.G.M. Memorias de mis putas tristes. Bogotá: Editorial Norma, 2004, 28.*

### **Caballero**

Es una cuestión tradicional que los caballeros, al llegar a la edad en que la soltería se vuelve un estado irremediable, adquieren un par de pantuflas y un loro.  
*G.G.M. "Nuevo cuento de loros". El Heraldo. Barranquilla, febrero 1950.*

### **Caribe**

(...) el Caribe (..) es el único mundo en donde no me siento extranjero, y donde pienso mejor.  
*Mendoza, Plinio Apuleyo. "El encuentro con dos camaradas". Libre. París, 1972.*

### **Cien años de soledad**

Yo nunca me he cansado de decir que Cien años de soledad no es más que un vallenato de trescientas cincuenta páginas.

*Contreras, Marco Antonio. "García Márquez: cuando Escalona me daba de comer". Coralibe. Bogotá, Agosto 1991.*

### **Ciudad**

A una ciudad, a veces, más que su fabulosa aglomeración de casas, de gente y de problemas, la define una mujer hermosa.

*G.G.M. "La mujer que se parece a la ciudad". El Heraldo. Barranquilla, junio 1952.*

### **Costeño**

Los costeños somos la gente la más triste del mundo.

*Cobo Borda, Juan Gustavo. "Comadreo literario de cuatro horas con Gabriel García Márquez". Gaceta de Colcultura. Bogotá, marzo 1981.*

### **Cuento**

(...) la novela es más hospitalaria que el cuento: sólo hay que empezar una vez, en tanto que empezar cada cuento cuesta tanto trabajo como empezar una novela completa.

*Durán, Armando. "Conversaciones con GGM". Revista nacional de cultura. Caracas, septiembre 1968.*

### **Edad**

La edad no es la que uno tiene sino la que uno siente.

*García Márquez, Gabriel. "Memorias de mis putas tristes". Bogotá: Editorial Norma, 2004*

### **Escritor**

Los escritores estamos divididos en dos: los que escriben y los que no escriben. Los que no escriben son los que más se ven, los que llenan el mundo de la moda. Está de moda ser escritor, aunque sea sin escribir. Y el estar de moda exige tantos compromisos sociales como a un artista de cine o a una reina de belleza. Los otros escritores, los que escriben son los que se ven menos, precisamente porque están demasiado ocupados escribiendo.

*Suárez, Luis. "El periodismo me dio conciencia política". La calle. Madrid, 1978.*

### **España**

España es como un término medio entre mi país y Europa.

*Fernández-Braso, Miguel. "La soledad de Gabriel García Márquez. Una conversación infinita". Barcelona: Editorial Planeta, 1982, 66.*

### **Éxito**

(...) el éxito no se lo deseo a nadie. Le sucede a uno lo que a los alpinistas, que se matan por llegar a la cumbre y cuando llegan, ¿qué hacen? Bajar, o tratar de bajar discretamente, con la mayor dignidad posible.

*Mendoza, Plinio Apuleyo. El olor de la guayaba. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1982, 26.*

### **Fama**

No hay nada que se parezca más a la soledad del poder que la soledad de la fama.

*Pereiro, Manuel. "La revolución cubana me libró de todos los honores detestables de este mundo". Bohemia. La Habana, 1979.*

### **Gabriel García Márquez**

Soy un comunista que no encuentra donde sentarse.

*Mendoza, Plinio Apuleyo. "El encuentro con dos camaradas". Libre. París. 1972.*

### **Gramática**

La gramática es un corsé y hace rato la mandé al diablo.

*González Bermejo, Ernesto. "Ahora doscientos años de soledad". Triunfo. Madrid, 1971.*

### **Guayabo**

(...) lo que produce guayabo no es el trago sino con quien se beba.

*Arizmendi, Darío. "Gabo revela sus secretos de escritor". Cromos. No. 3985, Bogotá, Junio 13, 1994: 108.*

### **Literatura**

Nunca hablo de la literatura, porque no sé lo que es, y además, estoy convencido de que el mundo sería igual sin ella.

*Fernández-Braso, Miguel. La soledad de Gabriel García Márquez. Una conversación infinita. Barcelona: Editorial Planeta, 1982, 28.*

### **Muerte**

Lo malo de la muerte es que es para siempre.

*Tatis Guerra, Gustavo y Juan Grisolle. Un secreto prodigioso. Bogotá: Barú Editores, 2003, 100.*

### **Mujer**

(...) detrás de una mujer excepcional hay siempre un bobo.

*Richard, Jean Pierre. "García Márquez y la mujer". Lui. Francia, Noviembre 1986.*

### **Mujer Negra**

Pocas cosas tienen tanta belleza plástica como una negra engreída.

*GGM. "Punto y aparte". El Universal. Cartagena. Junio, 1948.*

### **Música**

La música pone orden al silencio.

*Fernández-Braso, Miguel. La soledad de Gabriel García Márquez. Una conversación infinita. Barcelona: Editorial Planeta, 1982, 54.*

### **Norteamericano**

Los norteamericanos –y en esto se diferencian de los ingleses– perdieron el sentido del misterio.

*G.G.M. "Vida y novella de Poe". El Universal. Cartagena. Octubre, 1949.*

### **Novela**

Toda buena novela es una adivinanza del mundo.

*Durán, Armando. "Conversaciones con GGM". Revista nacional de cultura. Caracas, septiembre 1968.*

### **Oro**

Para mí el oro se identifica con la mierda y por esa razón, no uso nunca oro.

*Richard, Jean Pierre. "García Márquez y la mujer". Lui. Francia, Noviembre 1986.*

### **Poder**

(...) el poder es un sustituto del amor.

*Mendoza, Plinio Apuleyo. El olor de la guayaba. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1982, 115.*

### **El Quijote**

Otra sería la suerte de la humanidad si todo el mundo supiera que el Quijote o Gargantúa, por ejemplo, no son esos aparatos sagrados de que hablan los pontífices, sino que son dos libracos con los que todo el mundo puede morir de risa sin necesidad de saber latín.

*Mendoza, Plinio Apuleyo. "El encuentro con dos camaradas". Libre. París, 1972.*

### **Realidad**

(...) tarde o temprano, la realidad termina por darle la razón a la imaginación.

*Fernández-Braso, Miguel. La soledad de Gabriel García Márquez. Una conversación infinita. Barcelona: Editorial*

*Planeta, 1982, 85.*

### **Realismo mágico**

(...) Dicen que yo he inventado el realismo mágico pero sólo soy el notario de la realidad.

*Arroyo, Carlos. "García Márquez: Yo no sé gramática". Boletín Cultural. No. 158, Madrid, diciembre 1995: 51.*

### **Ser**

Uno no es de ninguna parte mientras no tenga un muerto bajo la tierra.

*G.G.M. Cien años de soledad. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1972, 19.*

### **Seriedad**

La seriedad es mucho más indigesta que la carne humana. En última instancia, por instinto de conservación, es más prudente alimentarse de carne humana que de trascendentalismo.

*G.G.M. "Memorias de un aprendiz de antropófago". El Heraldo. Barranquilla, febrero 1951.*

### **Sexo**

El sexo es el consuelo que uno tiene cuando no le alcanza el amor.

*G.G.M. "Memorias de mis putas tristes". Bogotá: Editorial Norma, 2004, 70.*

Ilustración: *Fico Molina*

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 12:22 AM

---

SATURDAY, AUGUST 20, 2005

## **Para ser periodista I**

Este título es el mismo que mantiene el artículo que nos presenta Juan Cruz en el número más reciente de Babelia, y en el que da noticia de un libro recuperado por Destino, *El arte del periodista*, escrito hace un siglo por Rafael Mainar.

Reproduzco íntegro el texto, que me dará pie a algunas reflexiones en días posteriores. Es corto:

Para hacer rubio al moreno hay tinturas; pero no las hay para hacer periodista al que no lo es. El periodista tiene vocación o no la tiene. Y si no la tiene, no hay carrera que se la dé.

El periodista ha de curtirse en el oficio, y ha de morir en él pensando que aún no lo sabe todo, pues su arma de combate es la información, y ésta es incesante, él la ha de saber buscar para contarla. La información ha de basarse en la actualidad; si lo que se publica no es actual, los periódicos olerán como las flores muertas. La actualidad existe siempre. Y si no se advierte en la superficie, hay que buscarla en el fondo.

Nada más adentrarse en este oficio, muchos periodistas caen en la tentación de creer que ya lo saben todo, y son vencidos por el espejismo de la sapiencia absoluta. Por eso se encierran en las redacciones "a decirle cosas al Gobierno y a dirigir la opinión, tarea mucho más cómoda que la de registrar los latidos de esa misma opinión y recoger del natural los antecedentes que han de documentar la labor de comento y la apreciación".

La sublimación de esa actitud sustenta los periódicos personalistas, "o sea, los hechos con el propósito de pasar el fundador a la Historia o de influir en ella". En otros países apenas existen, pero en España perviven..., de igual modo que perviven los periódicos independientes. "El periódico independiente es hijo legítimo de la industria de periódicos; el periódico independiente -y todo, hasta la independencia, es relativo- no ha podido existir hasta que la hoja impresa no ha tenido que ser pensada para el público y con el público".

Todas éstas, tanto las subrayadas entre comillas como aquellas que resumen lo que hemos leído, son frases que se escribieron y se publicaron hace poco más de un siglo, en 1906, y son debidas a la pluma de Rafael Mainar, un periodista zaragozano que hizo su vida profesional en Barcelona y que publicó este manual sin saber que hoy se leería como una adivinación crítica de lo que se sigue haciendo con el oficio.

Juan Luis Cebrián dice en el prólogo que Mainar nos muestra en este libro rescatado por Destino "lo poco que ha evolucionado, en tantos aspectos, el periodismo escrito en el transcurso de los cien años y la capacidad premonitoria del autor".

Mainar, en efecto, se adelanta, entre otras cosas, a sugerir la aparición de la radio (el periódico fonógrafo), a concretar la idea de la importancia de la administración en el éxito y la independencia de los diarios..., e incluso se adelanta a la utopía de la felicidad, sin duda aún no conquistada, que daría al traste con la esencia misma de lo que ha de publicarse en los periódicos. El epitafio de la prensa, cuando ya no haya dramas que contar, ni adelantos que propagar, sería señalado así, según Mainar, por el último habitante de una redacción: "Para dedicarse a la felicidad de vivir deja de pertenecer a la redacción de este periódico don Fulano de Tal, que era su único redactor".

Para Mainar, el periodismo debía ejercerse con vigor, los textos deben ser cortos y los periodistas ágiles y vivos... El objetivo, el público, y la materia

prima, lo que le pasa al público... Como dijo el italiano Eugenio Scalfari, fundador de La Repubblica, muchos años después ante un grupo de alumnos de la Escuela de Periodismo de EL PAÍS: "Periodista es gente que le dice a la gente lo que le pasa a la gente...".

Un periódico capaz de pensarse como una empresa, "al que se puede motejar llamándole industrial", es "el único, el único, que puede llegar a ser el periódico ideal: 'la Historia que pasa'... ¿Y cómo se llega a hacer el periódico ideal?". Mediante la exactitud de las informaciones, su rapidez, su abundancia, las excelencias de la presentación, la serenidad del juicio. ¡Negocio!... ¡Negocio!... se dice despectivamente, y no hay razón. ¿Negocio? Sea en buena hora, porque para hacerlo hay que hacer periódico".

El libro está lleno de joyas antiguas y modernas... Mainar explica cómo ahorrar en el franqueo y en las llamadas telefónicas, relata hechos que demuestran para su tiempo que la inmediatez es la esencia del éxito en la transmisión de informaciones, incluso nos explica las virtudes de la mojadora en el trabajo de talleres... Tan lejos en el tiempo nos alerta contra el abuso de la expresión sacerdocio para definir los sacrificios a los que obliga nuestro oficio..., y muestra en pocas palabras (el libro es sintético, todo lo dice Mainar en pocas palabras) lo que para él es un periodista hecho y derecho: "...He aquí dónde y en qué se demuestra si se es o no periodista: evidenciando actividad, ingenio y perspicacia, cualidades que no dan los cursos de una carrera, suponiendo que la de periodista pudiera cursarse y hasta que fuese tal carrera".

No tiene precio la reproducción del cuento de Mark Twain en el que hay dos joyas que sin duda viene bien clavar en las chinchetas de nuestras redacciones: "Catorce años hace que soy periodista y jamás había oído que se necesitase saber de algo para escribir en un periódico". "¿Quién da cuenta de los libros? Gentes que jamás hicieron uno ¿Quién hace los artículos financieros? Individuos que poseen las mejores razones para no entender nada del asunto, ni importarles. ¿Quién escribe recomendando la temperancia y clamando contra el whisky? Bribones que ni un minuto dejan de apestar a aguardiente...".

Una joya final, que el cronista del siglo XIX Fernaflor le presta a Mainar: "Sed amenos y seréis leídos". No imagino a ningún periodista de hoy que no adquiera enseguida curiosidad por saber qué se decía de él ya en 1906.

Hace unos años entrevisté a Juan Cruz. Hablábamos sobre la industria editorial en Barcelona y, al final, le pregunté cuánto latía en su interior la pulsión del reportero, él inmerso ahora en el mundo glamoroso de los libros y los autores.

- No sabes cuánto -me dijo y le dio un sorbo al expreso.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 9:11 PM

---

THURSDAY, AUGUST 18, 2005

## De El Libro de la Imaginación IX

Un patán, Titus Moody, decía vivir en un pueblo costero tan insignificante que, una tarde, la marea se había alejado y no había vuelto nunca más.

Groucho Marx

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 8:12 AM

---

TUESDAY, AUGUST 16, 2005

## Victoria, yo, el restaurantero y mi pequeña amiga del ejido

Dice la nota en el diario que Victoria Beckham, "esposa del jugador del Real Madrid y ex integrante de las Spice Girls" (no tengo idea si es el verdadero apellido de la chica o si es el del conocido jugador, pero no tengo la menor intención de poner en google su nombre), reconoció en una entrevista no haber leído jamás un libro, "por falta de tiempo".

"Jamás en mi vida he leído un libro", confió Victoria en una entrevista a la revista española Chic (ja). "De hecho, no tengo tiempo, prefiero escuchar música, aunque sí me gustan las revistas de moda".

Sarcástica y sexista, la nota apunta que la confesión de la joven "sólo podrá entristecer a su marido futbolista, David Beckham, quien ya es autor de dos autobiografías". Habrá que leer las joyitas.

"Con esta revelación", agrega el servicio informativo, "Victoria, de 31 años, reconoce que ni siquiera leyó su propia autobiografía, Learning to Fly". Curioso.

Hace poco conversaba con un conocido restaurantero. Me consta que desde muy chico tuvo que trabajar arduamente para salir adelante, él proveniente de una ranchería humilde. Por ello, no tuvo oportunidad de estudiar, abocado a las tareas del campo.

Él tampoco tenía tiempo, como Victoria.

Hoy, que cuenta con mucho dinero y recibe visitas en su negocio

de gente conocida en el ámbito intelectual, se ve limitado en su conversación. Casi nunca le entra a una charla con alguien muy ilustrado, dice él, porque teme meter la pata. Lo dice con pena. Prejuiciado, tampoco busca hoy la lectura por placer. Dice que no le entendería. Cabe aclarar que hoy sí tiene tiempo para leer.

Es decir, la ausencia de lectura no se extraña, pero -al ejercerla-enriquece.

Hace un tiempo llegó una carta a la redacción de una niña habitante de un ejido que, en lugar de juguetes, pedía libros para leer. De inmediato, hablamos a amigos y conocidos y reunimos una cantidad importante de cuentos y novelas juveniles. Sé que las buenas acciones no se confiesan, pero créanme que esto está lejos de la presunción de una buena acción: es afán de complicidad. Invitación a la fiesta, al reino de los ensoñados, de los triviales que seremos siempre pero que nos inventamos ventanas. Sencillamente, de atraer a la lectura ya que es, afirma Eduardo Mendoza a El País, "una forma barata y agradable de abstraerse".

Además de tiempo, quizá a Victoria le faltó, cosa que espero no le falte a nuestra pequeña amiga del ejido, un buen libro como el que le tocó leer en la niñez a este autor catalán y que, dice, más le influyó: "Don Huevo Pelado", cuya trama y autor no difundió, aunque tampoco aparece en google (esto sí lo busqué).

Cómo determinan las lecturas infantiles, pienso.

Dice El País: "Mendoza explicó que los lectores deben leer para buscar "ciertas dosis de enriquecimiento". Cada persona lee en función de sus necesidades, combinando "un esfuerzo intelectual" y el entretenimiento, aunque, matizó, nunca debe llegar a atormentarse en ese esfuerzo".

Para Victoria, para el restaurantero, para mí mismo y para mi pequeña amiga del ejido, que espero le haya gustado alguno de los libros que le enviamos (y si no, no importa porque habrá muchos más en su vida: siempre hay tiempo), reproduzco una lista padre de grandes novelas que sugiere Babelia en su más reciente número.

Dice la introducción del artículo: "La era de la novela contemporánea empezó a mediados del Siglo 19. Es entonces cuando se gesta el aprecio y prestigio del que goza hoy. Primero son los novelones y los folletines por entregas los que llevan a la popularidad este género literario. Después aparecen las grandes

narraciones en un Siglo 20 que avanza entusiasmado por búsquedas tanto estructurales como formales y temáticas".

Y, bueno, aquí van: Norte y sur, de Elizabeth Gaskell; La educación sentimental, de Gustave Flaubert; Guerra y paz, de León Tolstói; Los miserables, de Victor Hugo; Cumbres borrascosas, de Emily Brontë; El primo Basilio, de José María Eça de Queirós; La feria de las vanidades, de William Thackeray; David Copperfield, de Charles Dickens; Los hermanos Karamázov, de Fiódor Dostoievski; Ana Karenina, de León Tolstói.

Posiblemente alguna de estas historias cambiaría para siempre la vida de Victoria, la del restaurantero, la de mi pequeña amiga del ejido y la mía. Si nos damos tiempo, claro.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 8:41 AM

---

TUESDAY, AUGUST 09, 2005

## Lapsus

Semana extraña, semana de consensos, semana de redefiniciones y de avances. Semana de vacaciones, esta, la que se ha ido.

Semana de premiaciones: espléndido Tomás Segovia, poeta mayúsculo. De cabecera, Eugenio Montejo; sus versos vibran desde hace años en mis apuntes, un heterónimo más de Pessoa. Se parecen.

También le tocó lo suyo a Benedetti, escritor fundamental, pero que a decir de Divagador dijo lo que tenía que decir hace mucho tiempo. De este amigo, por cierto, tengo raptados algunos libros. Vuelvo a ellos en todo momento: Bloom, Sebald, Barnes, Baricco. Todos juntos, todos en revoltijo. Me saben a gloria.

Fue, además, semana de cine: El ladrón de bicicletas, El arca rusa, Fresas salvajes. Alcancé incluso Mi viejo, un cinta curiosa de Anthony Quinn, y Taxi driver. Tenía ganas de volver a ella.

De todas me quedo con algo, más de la primera: "Si supiera qué significa para mí esta historia", le advierte a un policía un vencido Antonio Ricci. No me abandona la frase.

Leo con placer tres libros de escritores de la ciudad. Los leo con curiosidad. Algo me dice que "la literatura local" ya no es lo que era. Leo, también, algunos blogs de escritores muy jóvenes. Los

leo con asombro.

Para mal fue la muerte de Ibrahim Ferrer y Noel Nicola. Éste último, además de extraordinario trovador tenía un sentido del humor imperdonable. Me consta. Se les extrañará.

Semana extraña, semana de no moverse, de caminar por parques, de fumar demasiado. Todo empezó el fin de semana pasado con el abrazo de Toño y su nuevo libro bajo el brazo. Y los tacos, claro. Y el paisaje de Arteaga. Amo el desierto.

Pero, advierto: no haré de esto un espacio confesional. Acaso sea, únicamente, que no tenía ganas de hablar sobre algo en particular, excepto enumerar, compartir sensaciones.

Un lapsus, pues, para empezar a correr el disco duro, que ya a estas alturas del año lo siento humedecido y cuarteado como casa de vecino timado en Colinas de San Jerónimo (chiste local).

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 4:18 AM

---

THURSDAY, JULY 28, 2005

## Habría que ser Dios

- *¿Por qué mueren los poetas?*

- *Mueren como muere toda la gente. Habría que ser Dios para no morir.*

- *¿Y qué queda de los poetas?*

- *Lectores. No libros: lectores.*

- *¿Nosotros?*

- *Lectores, te digo.*

*Tomando el Larousse, lo dijo.*

\*\*\*

El poeta argentino Saúl Yurkievich, uno de los más reconocidos críticos literarios del mundo hispanoamericano, albacea de la obra del escritor Julio Cortázar, murió ayer en un accidente en una carretera de Avignon, al sureste de Francia, informaron medios de comunicación locales.

Según la policía francesa, el escritor perdió el control de su vehículo y se impactó de frente contra un camión que avanzaba en sentido contrario, falleciendo de manera instantánea.

Tenía 74 años de edad y vivía en Francia desde 1962, donde trabajaba como profesor de literatura, puesto que también

desempeñó en diversas universidades de Estados Unidos.

Fue notable su labor como ensayista y crítico literario, con libros como *Fundadores de la nueva poesía latinoamericana* (1971) y *Confabulación con la palabra* (1978).

*Poesía al margen o contra la historia*

El poeta mexicano Alberto Blanco, amigo de Yurkievich, añade que no menos valioso es el trabajo poético del autor argentino.

"La poesía de Saúl es radical, en su insistencia en utilizar el lenguaje de otra forma, de una forma distinta. En palabras suyas, de una forma anexionista, trashumante, transcultural, transhistórica, transgeográfica.

"Es una poesía que por esto mismo se situó siempre al margen o inclusive en contra de la historia. Es, en realidad, una poesía centrada en la experiencia del lenguaje.

"Como me escribió en la dedicatoria de uno de sus libros, *Rimbomba* (1981), se trata de variaciones en torno de un centro que es de todos".

Otros de sus poemarios son *Cuerpos* (1965), *Fricciones* (1969) y *Retener sin detener* (1973).

*La ciudad luz es una encrucijada*

Saúl Yurkievich nació en La Plata, Argentina, en 1931, de cuna humilde, pronto supo que su destino estaba en su profundo amor a las letras. En los años 60 se mudó a la capital francesa.

Entrevistado por *La Jornada* en 2000, describió cómo era su vida en la ciudad luz:

-¿Cómo es para usted un día usual en París?

-¿Un día feliz?

-Digamos.

-Escribo en casa. Soy profesor universitario pero he preferido trabajar en la casa porque soy inquieto, estoy sentado un rato frente a los papeles y luego me levanto, hago cosas, regreso. Además, trabajo mucho caminando, deambulo por la ciudad. Hace varias décadas que estoy allá y disfruto mucho la luz de la ciudad. Claro que tengo mis lugares y mis itinerarios. Hay espacios que para mí están imantados, que tienen encanto o karma. A diario camino, hago largas caminatas. París es una encrucijada, por ahí pasa todo el mundo. Tengo la sensación de que a todos los veré en París.

Fue precisamente en ese lugar donde conoció a su entrañable amigo Julio Cortázar, el Gran Cronopio.

En una entrevista concedida en 1999 al diario *Página 12*, Yurkievich contó la historia de su relación con el autor de *Final del juego*:

-¿En qué circunstancias se conocieron?

-Lo conocí a la semana de llegar a París. Teníamos un amigo en común. Era el año 1962, época en que había comenzado con los primeros apuntes de Rayuela. El había obtenido un premio muy importante compartido con Manuel Mújica Láinez, con ese dinero él creyó poder comprar una casa sobre la playa en el sur de Francia. Allí se dio cuenta que el dinero no le alcanzaba ni por asomo, así que empezó a retroceder y retrocedió 100 kilómetros. Al este de Avignon encontró una casa pequeña con una terraza formidable que daba a un valle sobrecogedor. Allí pasaba el verano, pero era un verano alargado. Encontraba tranquilidad en ese marco campesino, pero naturalmente necesitaba también de la ciudad. De forma tal que la otra parte del año volvía a París.

-¿Albacea es lo mismo que apoderado?

-No, no, Aurora, su ex mujer, es la apoderada de los textos de Cortázar. En el testamento nos nombró a Gladys, mi mujer, y a mí para que decidamos juntos acerca de los inéditos. Como albaceas literarios tenemos, por su voluntad, el derecho de conservar, editar o destruir lo que queramos. Así lo dice en el testamento. Pero nada destruimos. Habría que ser Dios para hacer una cosa así.

#### *Creatividad neovanguardista*

El poeta canario Andrés Sánchez Robayna señala: "Saúl Yurkievich no fue sólo un poeta notable, sino también un crítico de singular importancia. Su obra poética es de signo neovanguardista, un horizonte que marca la poesía hispanoamericana surgida en los años 50 y 60 -como surgió la de Saúl- y que tiene un papel central en el panorama de la poesía hispánica de la actualidad".

Explica que la obra poética de Yurkievich "explora las raíces más profundas del decir, aquellas en las que la palabra es sonoridad pura y, como decía Eliot, reminiscencia de tambores africanos, explosión verbal en busca de sentido".

En una nota necrológica que aparecerá este miércoles en el diario *La Razón*, de Madrid, y que con autorización del autor

retomamos en estas líneas, Sánchez Robayna recuerda que "Saúl confesó en más de una ocasión (la última de ellas en su ensayo del volumen Poesía hispánica contemporánea): que comenzó a escribir poesía a raíz de una lectura de Juan Ramón Jiménez, en La Plata:

"Fui fascinado por su rostro pálido y enjuto. Me pareció la ideal encarnación del poeta. Su influjo perdura en mí", escribe.

"No puede olvidarse, tampoco, al cuidadoso traductor: a Yurkievich se deben, por ejemplo, las primeras traducciones al español del poeta Edmond Jabès".

Tomado de *La Jornada*

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 11:33 PM

---

WEDNESDAY, JULY 27, 2005

## Existes

Celebro desde todos los miradores la aparición del primer libro de Toño, amigo de carcajadas y aprendiz de conspiraciones.

Cada libro es una revelación, un universo inhóspito, una frontera que se habrá de cruzar. O no.

Cada primer libro, sin embargo, es más que aquello: es un parto.

Celebro a Toño por su nacimiento. Ya leeré de nuevo los cuentos de "Todos los días atrás", esta vez corregidos.

Toño ya existe. No para mí, que sabía de él, sino para los lectores: existe. Esto es buena fortuna.

Abrazo todos los días atrás de Antonio Ramos, el benjamín de El Panteón.

Abrazo, también, su vida nueva de escritor, que se le abre antes los ojos como dos tramos de mar.

Y ahora sí, por qué no, lo voy a decir. Alguna vez me dijo que se lo pediría y yo me burlé: "Claro que no", respondí entre risas, confiado en que llegaría el día.

Y la vida da vueltas.

Silencio, pues. Lo diré.

Toño, ¿me das las exclusiva?

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 11:40 PM

---

## El perro de Baskerville

Varias agencias informativas han boletinado la información insólita: un equipo de investigadores pretende exhumar un cadáver para determinar si Arthur Conan Doyle envenenó a un escritor tras plagiarle uno de sus libros más famosos.

Tomo la información de un diario capitalino: El libro es "El perro de Baskerville", publicado bajo la firma de Conan Doyle, pero que, al parecer, fue escrito por su amigo Bertram Fletcher Robinson, abogado, escritor y periodista, y cuyo cadáver reposa en el cementerio de la Iglesia de San Andrés, al suroeste de Inglaterra.

La teoría es que Doyle envenenó a su amigo, administrándole láudano para evitar que se descubriera el plagio.

Fletcher Robinson falleció en 1907 y en el certificado de defunción se señala unas fiebres tifoideas como la causa, algo que no aceptan quienes pretenden examinar ahora sus restos.

Un ex policía, que lleva ya algún tiempo investigando el asunto, sospecha que Doyle, que no quería verse acusado de plagio, utilizó a la esposa de Fletcher Robinson, con la que tenía supuestamente un affaire, para administrarle el veneno.

Los admiradores del creador de Sherlock Holmes, por supuesto, descartan la idea de que el novelista hubiera asesinado a su amigo, aunque reconocen que la contribución de Fletcher Robinson a la gestación de aquella obra ha sido minimizada.

Sin embargo, en una nota a pie de página en la primera edición de El Perro de Baskerville, Conan Doyle reconoce que el relato se debe a su "amigo" Fletcher Robinson.

Éste acompañó al autor a la localidad de Dartmoor, donde Conan Doyle encontró inspiración para la historia, luego llevada al cine, del malvado Sir Richard Cabell, que vendió el alma a Satanás y fue arrastrado hasta el invierno por una jauría.

Heather Owen, de la Sociedad Sherlock Holmes, cree que la teoría del envenenamiento es totalmente incompatible con el

carácter del novelista, a quien describe como fiel a su esposa hasta la muerte de ésta.

Tuvo durante el matrimonio una relación intensa, aunque sólo platónica con Jean Leckie, con quien, tras enviudar, contraería nuevo matrimonio y con la que vivió luego felizmente.

Al parecer, Conan Doyle quiso que el libro se publicase con el nombre suyo y el de Flecher Robinson, pero al editor no le gustó la idea porque el único que venía era el primero.

Qué terrible es el plagio, me digo tras leer esto. Cancela los sueños, destruye el tiempo dedicado y lo vuelve perdido. Por su parte, para quien plagia hay un destino seguro: la ruindad. Nunca se reconocerá a sí mismo un autor, inutilizado.

Esto es un caso para Sherlock Holmes, sin duda. ¿Qué pasa por la mente del que plagia?

¿Qué casos de plagio se dan o se habrán dado en la ciudad?  
Interesante.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 5:23 AM

---

SUNDAY, JULY 24, 2005

## Noticia de Egolf

Suelo llegar tarde a todo, incluidas las lecturas. Si me paso de novedoso, ofrezco una disculpa anticipada.

Gracias a un amigo conocí a Tristan Egolf. En México pasó desapercibido el suicidio, el pasado 7 de mayo, de este escritor estadounidense de 33 años, aunque nacido cerca de Madrid.

Su vida es ya una leyenda; la hija de Patrick Modiano lo halló sin calcetines y tocando la guitarra sobre un puente de París, por lo que le dio apoyo. Su primera novela, "El Amo del Corral" (1998), fue escrita cuando tenía 27 años, rechazada por 76 editoriales y que, al ver la luz, fue comparada con lo mejor de Faulkner, Steinbeck y Kennedy Toole.

Era punketo y activista: se pronunció en contra del Día de la Hispanidad y de Bush, a quien le quemó la efigie. Protestó semidesnudo por las torturas de soldados iraquíes.

Los siguientes libros de este hombre, al que Le Monde calificó de "escritor meteórico" fueron "La Chica y El Violín" y "Kornwolf",

prevista para el 2006. Lo publica Mondadori.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 6:01 AM

---

WEDNESDAY, JULY 20, 2005

## Juicios, prejuicios

I

Siempre me he referido a la libertad del escritor por hacer de su obra y trayectoria lo que le venga en gana. Como puede escribir de acuerdo a criterios de mercado o de lectores, así puede también dejarse guiar por su faro personal y no depender de nadie. Son legítimas ambas vías.

Al respecto, hay una declaración que me llama la atención. Es de Antonio Muñoz Molina. En El País se advierte que el autor considera que el Premio Planeta ha creado "un tejido profesional para la literatura en España" y que su importancia reside "en que un escritor reciba atención por su obra, que ésta tenga una tirada comercial importante y que se le dé un reconocimiento material, en una profesión que al principio sufría de una penuria gigantesca".

El escritor contó, afirma la redacción de la nota, que antes de este premio había muy pocas posibilidades de publicar un libro, y que a partir de que se ha generalizado "el modelo Planeta", muchos autores reciben adelantos de dinero por publicar sus obras.

"Hay un tejido que no existía y que se fue creando a partir de lo que había pasado en torno al Planeta", aunque a pesar de estas reflexiones señalara que "A mí la vida no me la cambió el Premio Planeta, sino El invierno en Lisboa". Es el título con el que ganó el citado premio.

Al leer las declaraciones de Muñoz Molina, me entraron una serie de prejuicios. Los reconozco prejuicios porque escribo mientras me los pienso. ¿En verdad un premio como el Planeta, con los beneficiarios que ha tenido, ha creado "un tejido profesional para la literatura en España". Es decir, ¿de veras premios como el Planeta están carentes de trampas, de favoritismos, de amiguismos y de designaciones ex profeso para levantar a tal o cual autor y/o "pirateárselo" de otra editorial?

¿Es en serio que el "modelo Planeta" ha provocado que muchos autores reciban adelantos de dinero por publicar sus obras? Yo tengo amigos, algunos bastante conocidos, poetas y narradores,

que me afirman lo contrario. Batallan tanto o más que en México, ya que allá la competencia editorial es dura. Al afirmar esto Muñoz Molina, ¿estará pensando en los diez o veinte autores de siempre en los que yo estoy pensando?

Hace un tiempo, un muy conocido narrador cuyo nombre me reservaré me compartía su experiencia como jurado en un renombrado certamen nacional de novela. Sin piedad, me confesaba, leían apenas las primeras líneas de la página uno de las candidatas y, si no les llenaban el ojo, las desechaban. Las que cautivaban desde el principio, en cambio, quedaban de finalistas.

"Nunca hubiéramos terminado de dictaminar cientos de novelas en los días que nos dieron", me dijo como justificación. Y lo entendí: la responsabilidad no es sólo de él, sino de los organizadores del concurso.

No muy lejos, hace unos años un premio organizado en Monterrey pero de carácter nacional fue entregado por un bloque de jurados, en evidente conjura de intereses, a un autor de una obra menor a la de otro competidor, la cual fue despreciada. La polémica la recuerdan muchos. El tiempo, sin embargo, fue justo: la novela ganadora se fue al olvido y, la despreciada, fue elogiada por muchos autores, entre ellos Carlos Fuentes.

A su vez, el escándalo Piglia nos recordó que muchas veces los libros ganadores de un premio, en la oscuridad, fueron pactados previamente en el catálogo de las editoriales organizadoras del certamen. Entonces, ¿qué lectura le podemos dar, pues, a lo dicho por Muñoz Molina? ¿Juicio o prejuicio?

II

En el 2004 tuve una entrevista con Eduardo Espina que, para su sorpresa y mía, tuvo bastante repercusión y le dio la vuelta a la red. El encabezado lo decía todo: "Señala 'hollywoodización' del mercado de los libros".

El balazo tampoco carecía de óxido: "Afirma poeta uruguayo-estadounidense que editoriales vuelven canónicos a títulos y autores sólo para fines comerciales".

Sé que empecé hablando de limones y ahora hablo de frutas en general. Creo que viene al caso. Van algunos fragmentos de la conversación:

"Para el poeta Eduardo Espina el mercado editorial vive un fenómeno extraño que le hace recordar la película "Zelig" de Woody Allen, en la que el personaje adquiere la apariencia física de su interlocutor.

"Así es como veo a los nuevos escritores: se quieren convertir en los narradores que andan por los 40 ó 45 años y que reciben la atención del status quo de los diarios latinoamericanos, los cuales mantienen una relación incestuosa con las grandes editoriales, las multinacionales".

El uruguayo nacionalizado estadounidense hizo una crítica al mercado editorial y al oficio de escritor en la actualidad. Nunca como ahora, dijo, ambos se encuentran corrompidos.

"Creo que como pocas veces en la historia de la literatura latinoamericana el escritor depende de las expectativas del editor. Lo que publican en Anagrama, Alfaguara o Planeta escriben de una determinada forma porque, si no, no publican", comentó. "Y yo me pregunto: un libro difícil, digamos, de escasa visibilidad narrativa como el Ulises de Joyce, hoy en día seguro no sería publicado, porque la narrativa que publican las mencionadas editoriales está cortada con el mismo molde, mientras que la otra literatura, la que se publica en los márgenes, casi no circula".

Espina señaló entonces la complicidad que hay entre los grandes diarios con el poder editorial.

"Los libros de editoriales ligadas a El País, como Alfaguara, siempre son elogiados. ¿Por qué? Es obvio, son de la misma empresa. Jamás he visto críticas en estos diarios que les peguen palos a sus editoriales. Es decir, es todo un fenómeno que termina siendo repugnante".

- Has apuntado Anagrama, cuando es una editorial que se ha arriesgado con ciertos autores.

"En Anagrama sucede que pasan libros como delicadezas literarias, cuando no lo son. ¿Es tan grande Paul Auster? ¿Es un Faulkner? No, pero Anagrama lo tiene como modelo de lo que se debe escribir. Otro ejemplo: la literatura de Bolaño. No lo veo tan gran escritor como dice que es.

Me parece un escritor correcto, conozco novelas mejores, como las de Roberto Echavarrén, donde sí hay riesgo. Con esto no digo que Bolaño no tenga talento, pero no aporta nada para que la

literatura, como debe de ser, dé un paso más allá".

Ante esto, explica el autor de "Las Ruinas de lo Imaginario", autores como David Toscana, el narrador latinoamericano "más importante", aunque es elogiosamente reseñado por The Washington Post o The New York Times, no figura en el grupo de favorecidos.

"Esto, por supuesto, no es exclusivo de alguien como Toscana", añade. "Te doy un ejemplo: todos los libros de Don De Lillo, que no es de Alfaguara, han sido mal criticados en El País. Es más, de uno de sus últimos libros, 'Submundo', primero dijeron que era incomprensible y luego que le faltaba continuidad narrativa. ¡Precisamente! Le falta la linealidad narrativa del bestseller".

A su decir, el faro -que en este caso es el gran mercado editorial- está encandilando al capitán y a los marineros, en lugar de guiarlos. Mientras que la literatura latinoamericana se caracterizaba por novelas-ruptura: "El Pozo", "Cien Años de Soledad", "Terra Nostra", ahora Espina se pregunta cuál es la gran novela del momento.

"Yo digo que es 'Duelo por Miguel Pruneda' (de Toscana), pero hoy todo el mundo trae en la boca que el mejor es Jorge Volpi, a quien uno lee y sus libros se caen de las manos. Al respecto, siento que hay como una especie de 'hollywoodización' de la literatura latinoamericana, donde editoriales y lectores están buscando únicamente entretenimiento bien realizado. Como las películas de Spielberg. ¿Está bien hecho su cine? Sí. ¿Es un gran cine? No".

- Al escucharte percibo como si hubiera un complot internacional.

"No, lo que pasa es que el mercado se ha transformado. Mira, ¿cuántos editores hay como Sylvia Beach con una Olympia Press publicando un Joyce? No conozco. Y no los conoceremos porque los anaques de las librerías están controlados por las grandes editoriales que a su vez editan libros con fórmulas de bestseller, de anacronismo atractivo para ciertos lectores que buscan temas históricos.

"El capital está controlando a la literatura, entonces el mercado está rigiendo el mundo del arte. No hay lugar para gente como Fernando Vallejo o un Armando Romero, cuya novela inédita 'La Rueda de Chicago' nadie se la quiere editar. En el cine uno debe condenarse si tiene una buena película a que circule en festivales

y, que de pronto, se rompa la lógica del mercado y tenga éxito comercial".

- Se mantiene en pie, pues, que el reconocimiento le sigue llegando tarde a la literatura compleja.

"Faulkner no vendía en sus comienzos. Tuvo que irse a Hollywood y ganar el Nóbel para que comenzara a ser leído en Estados Unidos. Lo mismo le pasó a Onetti, a Felisberto Hernández, a Abelardo Arias. Hoy muchas de las novelas que son proclamadas como grandes historias, dentro de 20 años serán tratadas como valor documental para comprobar lo mal que se leía en esta época.

"¿Sabes cuál es el problema? Hay libros de Sydney Sheldon que han tenido críticas buenas en el New York Times, pero la diferencia entre el mundo anglosajón y el nuestro es que se conoce la diferencia entre 'a' y 'b': Stephen King o Sydney Sheldon son autores dotados bestsellers, que no cuenta nada trascendente, pero no pasan a ser considerados gran literatura.

"Esto sí sucede en Latinoamérica: autores como Volpi o Mastretta son considerados gran literatura, mientras que en Estados Unidos nadie confunde a King con Don de Lillo. Esto se debe al extraordinario trabajo de marketing de editoriales como Alfaguara o Planeta y hay que reconocérselos. Aquí los críticos elogian todos los libros de estas editoriales, pero en países como Estados Unidos nadie se quemaría al elogiar una novela que, se sabe, es producto de marketing, como por ejemplo lo fue 'La Piel del Cielo', de Elena Poniatowska, una novela horrenda".

Esto se debe, agrega Espina, al hecho de que impera hoy más que nunca la improvisación y la trivialidad en los reseñistas jóvenes. Egresan de las carreras de ciencias de la comunicación con un menudo conocimiento del mercado editorial y de la literatura y llevan a las alturas novelas que no lo merecen.

"Creo que las revistas independientes en internet y algunas publicaciones impresas serán las únicas alternativas ante una impresionante crisis de credibilidad que viene en el futuro. Cuando esta crisis haya pasado, nos daremos cuenta cabalmente del agotamiento y el facilismo que hay entre los autores actuales. La cultura del bestseller está instalada y pasando por literatura seria, arriesgada, difícil. Hoy, cualquier Corín Tellado puede pasar fácilmente ante los ojos de cualquier por un Onetti".

Por supuesto, no he olvidado la reflexión generada en la ciudad. El término que ya ha tocado otras geografías se debe a Víctor Barrera Enderle, investigador de la UANL, quien en su ensayo "Entradas y salidas del fenómeno literario actual o la "alfaguarización" de la literatura hispanoamericana" habla del fenómeno creado durante la apertura posterior a la muerte de Franco y de su mecanismo de censura literaria.

"De un reducido mercado de elite (pero con una variedad importante de títulos) que había caracterizado a nuestro sistema literario, se pasaba a un macro-mercado de masas donde irónicamente la oferta de títulos especializados era menor y con una fuerte tendencia a la homogeneidad", escribió el investigador.

"A estas transformaciones y nuevas relaciones entre la industria cultural y el fenómeno literario hispanoamericano llamo "alfaguarización" (...) En sí, tiene que ver con cierta regularización formal y distributiva que la literatura hispanoamericana ha experimentado en los últimos años y que modifica el sistema literario, dándole al objeto literario una fuerte dosis de autonomismo que el capitalismo tardío ve como utilidad".

Alfaguara fue fundada por Camilo José Cela y sus hermanos cuando aquél venía de fundar otro sello independiente, Papeles de Son Armadans. En el tiempo del Nóbel español, Alfaguara publicó los primeros libros de Francisco Umbral, "Larra, anatomía de un dandy" y "Balada de gamberros", así como libros considerados blasfemos como el de Fernando Arrabal, "La ceremonia de la confusión".

Respaldo por el consorcio multimedia Prisa, al que pertenece Santillana, el catálogo de Alfaguara -"la firma de los mejores autores", reza su slogan- incluye a Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Augusto Monterroso, Juan Carlos Onetti, José Donoso, Mario Benedetti, Günter Grass, Philip Roth y José Saramago, entre otros.

Sigo con Barrera Enderle.

"La 'alfaguarización' ha creado un nuevo horizonte de expectativas, sobre todo a los lectores jóvenes, que han accedido (y asociado) a nuestro canon con esta nueva industria editorial; la relación es inevitable. Para los noveles lectores, por ejemplo, Cortázar es una estrella más del catálogo de Alfaguara; obviamente hay una doble lectura en esto, tanto negativa como

positiva, pues su simple difusión es ya un beneficio...".

Un día le comenté a Marisol Schultz, directora de la editorial, los planteamientos de Barrera, que desconocía. Dijo no estar de acuerdo con las impresiones del crítico, quien señala que sellos como Alfaguara inauguraron un proceso de mercadotecnia que varias firmas se empeñan ya en privilegiar sobre la literatura en sí, por lo que el riesgo ya no existe.

"No comparto su opinión, porque una cosa es que se haga todo lo posible y otra es que el riesgo no exista. Revisando nuestro catálogo puedes ver a autores de gran apuesta, desde Susan Sontag, Ricardo Chávez Castañeda, Mario Bellatin, que son apuesta completa porque no son muy conocidos en términos comerciales.

"Tenemos herramientas de difusión que no sé si descubrió Alfaguara, pero que tienen que usarse para dar a conocer los títulos. No estoy de acuerdo con la 'alfaguarización', porque de ser cierto tendríamos el mismo nivel de ventas en todos los libros, y no es así".

Schultz reconoció entonces el "exceso" en el mercado editorial como parte del devenir de cualquier industria.

"Hay una nueva forma de dar a conocer los libros, de marketing que ocurre en cualquier ámbito. Hay una nueva dinámica a la que no se le puede dar la espalda".

Ya volveré sobre el tema.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 5:07 AM

---

SUNDAY, JULY 10, 2005

## No morirán en vano: Tres poetas ingleses

### Melancolía de funeral / W.H. Auden

Para todos los relojes, corta el teléfono,  
impide que el perro ladre con un hueso jugoso.  
Silencia los pianos, y con tambor amortiguado,  
trae afuera el cajón, deja que los afligidos vengan.  
Deja que los aviones circulen gimiendo por encima,  
garabateando en el cielo el mensaje "él esta muerto".  
Pon grandes cintas alrededor de los blancos cuellos de los cisnes.  
Deja que los policías de tráfico usen negros guantes de algodón.  
Él era mi norte, mi sur, mi este, y oeste,

mi semana de trabajo y mi descanso de Domingo,  
mi mediodía, mi medianoche, mi habla, mi canción.  
Pensé que amor duraría para siempre. Estaba equivocado.  
Las estrellas no son deseadas ahora, apaga todas y cada una.  
Envuelve la luna y desmantela el sol.  
Vuela el océano y barre la madera.  
Porque ahora nada podría hacer ningún bien.

**Miércoles de ceniza (fragmento) / T.S. Eliot**

I

Porque no espero volver otra vez  
porque no espero  
porque no espero volver  
descando el don de este hombre y el dominio de ese otro  
no pugno más por pagnar hacia esas cosas.  
¿Por qué el águila vieja ha de extender sus alas?  
¿Por qué he de lamentar  
el poder desaparecido del reino acostumbrado?

porque no espero conocer otra vez  
la gloria endeble de la hora positiva  
porque no creo  
porque sé que no sabré  
del único y verdadero poder transitorio  
porque no puedo beber  
ahí, donde los árboles florecen y fluyen los arroyos, pues no hay nada otra  
vez

porque sé que el tiempo es siempre tiempo  
y el lugar es siempre y tan sólo lugar  
y lo que es presente es presente sólo por una vez  
y en un lugar tan sólo  
me regocijo de que las cosas sean como son y  
renuncio al rostro bendecido  
y renuncio a la voz  
porque no puedo esperar volver otra vez  
por tanto me regocijo, al tener que construir algo  
para regocijo nuestro

y ruego a Dios que tenga piedad de nosotros  
y ruego que pueda olvidar  
estas cuestiones que tanto debato conmigo  
y tanto justifico  
porque no espero volver otra vez

que estas palabras respondan  
por lo ya hecho, que no se hará otra vez  
que el juicio no pese demasiado sobre nosotros

porque estas alas no son alas ya para volar  
sino meras aspas para batir el aire  
el aire que ahora es completamente escaso y seco  
más escaso y más seco que la voluntad  
enseñanos a ser considerados y desconsiderados  
enseñanos a quedarnos quietos.  
Ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte  
ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte.

### **Y la muerte no vencerá / Dylan Thomas**

Y la muerte no vencerá.  
Los muertos desnudos serán uno  
con el hombre del viento y la luna poniente;  
cuando se descarnen sus huesos y limpios desaparezcan,  
tendrán estrellas en codo y pie;  
estarán cuerdos aunque enloquezcan,  
aunque se hundan en el mar resurgirán;  
aunque no haya amantes habrá amor;  
y la muerte no vencerá.

Y la muerte no vencerá.  
Quienes bajo el envolvente mar  
largo han reposado no morirán en vano;  
retorciéndose en el potro al ceder los tendones,  
atados a la rueda, no se romperán;  
la fe se partirá en dos en sus manos,  
y los males unicornios los traspasarán de lado a lado;  
todos descoyuntados no se romperán;  
y la muerte no vencerá.

Y la muerte no vencerá.  
Ya no podrán gritar en sus oídos las gaviotas  
ni romper olas tornantes en las playas;  
donde se deshojó una flor podrá otra dejar  
de alzar su corola ante los embates de la lluvia;  
aunque estén locos y muertos como piedras,  
las cabezas de los personajes rebrotan entre las margaritas;  
irrumpen en el sol hasta que el sol se interrumpe;  
y la muerte no vencerá.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 8:57 AM

---

## Máscaras

Esa mañana el hombre habrá despertado con el amargo sabor de los 74 años en la boca y con la pulsión extraña de que ese día sería no sólo el último en su cargo de jefe de seguridad del museo, sino en su vida.

Escribió en una carta el caótico perdón que suelen pedir los condenados a muerte por su propia mano y lo que él consideraba el ambiente imperfecto que rodeaba el tamaño de su decisión. Habrá desayunado, quizá tomado café por lo menos, y se despidió de su familia, aunque se desconoce aún con qué semblante.

Al llegar al museo alguien lo vio pasar y lo saludó como todos los días. El viejo habrá sonreído, pese a que camino a su destino palparía disimuladamente el arma para asegurarse de que la llevaba consigo.

Se detuvo ante el altar a la virgen, ubicado en uno de los tantos sitios que seguramente pensó el Obispo Verger brindarían serenidad en la de por sí serena y majestuosa casa de reposo. Se lo habrá pensado, o quizá no. Estaría sudando o bañado en lágrimas. O completamente tranquilo. Con sed o sin ella.

Sin pensarlo o titubeante, el viejo sacó la pesada colt e introdujo el cañón a la boca. Después, el zumbido eterno.

Eran pasadas las 10:50 horas y el eco del estruendo aún rezumbaba en los muros coloniales, sobre los cuales corrió la sangre vieja y melancólica, así como sobre los pisos.

Allí murió Verger, por cierto, aunque no de esa manera. También, muchos combatientes de guerras perdidas, ésos sí por la violencia de la metralla.

Algunos entraron en crisis nerviosa y las palomas gordas y perezosas de las arcadas habrán volado de súbito. No dejó de pensar, sin embargo, que despertaron con buena estrella los que esa mañana estuvieron cerca de aquel viejo de apariencia inofensiva, pero en ese momento en tránsito por el continente de la locura, que habría de ser relevado por alguien más joven.

Me vino a la mente lo que aconteció hace apenas unos meses en el Museo Metropolitano de Buenos Aires, cuyo nombre rimbombante dista mucho de la importancia insuficiente de la

institución.

El Clarín cabeceó así: "Tragedia en un museo: un ex director mató a otro y se suicidó".

Eran cuñados. No estuvo del todo claro el motivo: Roberto Nakkache le pegó un tiro en el pecho a Rafael Saiegh y luego aquel se mató de un disparo en la boca. Nakkache había sido desplazado por Saiegh en el cargo.

La última vez que les vieron juntos, o a sus máscaras, fue mientras tomaban café en la confitería del museo.

La primera vez que vi al viejo esperaba en el entronque a García una serie de camiones de carga que traerían a la ciudad piezas prehispánicas. No al museo donde tenía la planta, sino a otro. Era la medianoche y no aceptó cena. Celoso de su deber, aguardó paciente y sin hablar gran cosa. Lo escuché y vi reír junto a otros, de buena gana, por bromas de circunstancia, aunque nunca dejó de mirar hacia el lado oscuro del horizonte, en espera del arribo de las piezas.

Muy de madrugada, al concluir el traslado al museo, el hombre sonreía complacido por su desempeño, aunque nadie se acercó para agradecerse. Excitaban más al interés de los involucrados y curiosos los pedazos de piedra tallada, que el trabajo del viejo y el resto de los hombres.

Días después vi la foto en el periódico del evento al que no asistí: nuevamente él recibía, ahora en el aeropuerto, una valiosa máscara de jade que completaba la exposición: casi un millón de dólares es su costo.

Recibió con orgullo el caro trozo de barro cristalizado por el paso de los siglos y lo entregó, quizá con recelo, a los encargados de exhibirla.

Reviso mis notas apresuradas de aquella noche en la entrada a García: "Custodio INAH (espacio) mucha responsabilidad y orgullo (espacio) alegría para la ciudad (espacio), esperamos pieza para entregarla al museo (espacio) debe llegar de madrugada (espacio) le repito gran responsabilidad (espacio) nunca hemos tenido problemas con otras piezas (espacio)".

Y el nombre del viejo. O el de su máscara, mejor dicho.

Es insondable el alma humana. Sus corrientes interiores

transportan en silencio las claves de los secretos mejor guardados. No hay laderas por dónde llegar al pozo de los motivos. Acaso otra vida dedicada a la pesquisa resuelva una parte sola del misterio de la cólera o la indignación, o de la tristeza o la ira. O de la furia o el sentir personalísimo que la vocación en la vida ya se va... junto a la vida misma.

Recuerdo en este momento la casi parábola del tañedor de campanas que suele contar Israel Cavazos.

Lo que sí es indiscutible y a la vista de todos es el valor de su último guiño: dejó escrito con letra ancha y desenredada que la colt culpable en la parafina no fuera al museo que lo albergó por más de una década, sino a otro.

Y le agradeció a gente ajena a su círculo inmediato. Aunque estaba triste, desde luego.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 4:43 PM

---

FRIDAY, JULY 01, 2005

## ¿Pinguín o Pingüín?

Comencé a leer Memín Pinguín cuando tenía acaso ocho años. Desde entonces, el chiquillo de la piel morena, amante de las tortas de miel, de su Ma'linda chulapona y del juego de pelota en el Callejón del Sapo, me ha acompañado a lo largo del tiempo.

No fue poco lo que me obsequiaron Yolanda Vargas Dulché y Sixto Valencia Burgos: la historieta te permite desarrollar pasión por la trama. Así, mis títulos de cabecera (los 20 tomos verdes de El Tesoro de la Juventud, las ediciones infantiles de El Quijote, Las Mil y una Noches y la Biblia, publicadas por Edaf, y la reedición por parte de la SEP de las estupendas Lecturas Clásicas para Niños, las mismas que lanzó originalmente Vasconcelos) fueron acompañadas por Memín y sus "cuatachos del alma" Ernestillo, Ricardo y Carlangas, así como por una serie de personajes que hoy me resultan insólitos: El Transas y el perro naranja con el que conversaba (¿Tadeo?); Condorito, los brujos fallidos Hermelinda Linda y Aniceto Verduzco; Capulina y Capulinita; los léperos Simón Simonazo, la Familia Burrón, Archie, Mad, y los superhéroes habituales: Hombre Araña, Supermán, Batman.

Todas esas historietas se quedaron dispersas a lo largo del tiempo, al igual que mi infancia. Cada que las recuerdo me invade el oscuro hermano gemelo que suele ser taciturno. Sin

embargo, de entre todas ellas guardé especial predilección por Memín. Tengo en la memoria aventuras completas de la historieta. De pronto, no sin pudor, me descubro escribiendo historias reales a las que les encuentro parecido con aquellos melodramas donde imperan el combate al clasismo, así como la travesura y el valor de la honestidad.

Me da aversión que la inoportuna edición de estampillas con la figura de mi superhéroe personal sea ligada a deplorables declaraciones racistas y al aún más deplorable trato que se le ha dado al tema por parte de los políticos. ¿Cuándo iba a imaginar yo que Memín, el mismo que rescata ancianos olvidados, ayuda a amigos diabéticos, le da puche a la señora "Calandria" en su silla de ruedas, concilia a sus amigos con los padres, se pierde en Nueva York, pronuncia siempre mal todos los nombres, le sale lo diablo antes de su primera comunión, le sorrajan tablas con clavos en las nalgas y viaja a Monterrey para jugar fútbol, protagonizaría un escándalo bilateral entre México y Estados Unidos?

Cualquier investigador de medio pelo hoy en día le sacaría infinidad de defectos y visiones incorrectas de la realidad a la historieta. Los tiene. Pero yo, entonces, de niño, ni los sabía ni me hubieran hecho desistir de seguirla leyendo.

Son mi infancia, y sobrevivir a ella es ganancia.

Más por logística que por petulancia, son pocos los amigos a los que permito compartir conmigo en casa. No sin sorpresa, me preguntan si son de mi hijo los memines que aparecen por doquier. Mi respuesta los obliga a poner la misma cara que el vendedor de revistas de Escobedo y Padre Mier me pone cada jueves que llego y, sin palabras de por medio, le doy las monedas e introduzco con amor y añoranza los ejemplares en mi mochila de reportero, de por sí cargada de palabras, para fundirme a pie en el panorama del ayer con las mismas palabras que se me salen eventualmente cuando algo me sorprende.

¡Santa Petra la Callosa!

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 5:47 PM

---

WEDNESDAY, JUNE 29, 2005

## De El Libro de la Imaginación VIII

La silla presidencial transmite el poder y algunos males.  
Enferma la sangre o el ánimo, o el ánimo y el juicio, o el ánimo,

la sangre y el juicio. No es posible ir tumbando tras tumbando de López Mateos a Miguel de la Madrid sin atribuirle a la presidencia algún misterioso veneno.

Julio Scherer, *Los Presidentes*

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 6:22 AM

---

SUNDAY, JUNE 26, 2005

## Silencio, Bustos Domecq

En momentos donde todo conspira contra la memoria, como advierte Graciela Montes en su libro "El Corral de la Infancia", es desafortunado que aún existan personas que, como Bustos Domecq, dicen que han leído algún libro, para quedar bien, aunque leen poco

El comentario lo trae de nuevo a su literespacio mi querida Dulce, quien el jueves pasado hizo de la presentación de El Turno del Escriba una inteligente y cálida conversación entre autoras que no han perdido el deseo por leer. La apreciación, en cambio, es de Borges y Bioy Casares, cuando un entrevistador les cuestionó sobre las características de Domecq.

- ¿Y qué es lo que menos les gusta de él?, les preguntó el entrevistador.

"A medida que pasa el tiempo le vamos encontrando más defectos. El más grave, creemos, es que no tiene ningún inconveniente en cambiar de lealtades. Es decir, que está dispuesto a cambiar su esencia, si la moda lo exige.

-¿Y los otros defectos menos graves?

"Es ventajero, egoísta, tráfuga, mentiroso, fanfarrón, casanova barato. Cuando un amigo cae en desgracia, lo desprecia. Cuando le va bien, se acerca. Es exitista. Habla mal de los otros; no es un ejemplo de lealtad, precisamente".

Exactamente las que, a mí parecer, son las características de los que dicen leer, pero no lo hacen. Baste ver en torno. Ya antes había comentado sobre aquellos que dicen escribir cuando no lo hacen ("Diálogo entre lectores", más abajo). Bien vale la pena hablar ahora de aquellos que dicen ser lectores, cuando no lo son.

Hace un tiempo alguien coincidía conmigo en esa impresión que

me da a veces en el Gran Hotel: que la gente dice que lee, pero se pasa los años sin concluir un libro. No es obligación, sin embargo, terminar uno. Pero, me parece que muchos navegan con la bandera de lectores, gozan de retórica, intuyen en el aire las ideas, pero no avanzan ni 10 páginas. Y los ilusos, que abundan en el Gran Hotel, los reconocen haciendo de esto una inercia demencial.

El asunto sería trivial si no fuera por lo que me comentó alguna vez Divagador: el problema del medio libro al año en México se debe a que nadie termina de leer un libro. Siempre se quedan a medias. Me sentí aludido, porque con cierta frecuencia lo hago (creo que es un derecho interrumpir la lectura de algo que me parece terrible o para la que no estoy preparado. Eso de terminar los libros "por disciplina" es obsoleto y no tiene razón de ser.)

Pero, Divagador fue entonces enfático: "Yo creo que en estos tiempos en realidad nadie lee lo que dice que lee".

Más de una ocasión me ha tocado hablar con gente a la que le pregunto sobre tal o cual título y antes de concluir me responde "¡Por supuesto!". Incluso escritores. Pero las miradas y su silencio posterior los delatan. Otras veces, se embrollan en un intrincado monólogo de lo que trató de decir el autor, pero suelen hacer sus sesudas reflexiones en torno a la redacción de las solapas. Y me siento, además de abochornado, más provinciano de lo que me percibo ordinariamente.

Sostengo desde hace años amistad con gente de editoriales. Sólo se avientan a presentar sus libros en la ciudad cuando el nombre del presentador les resulta conocido, les asegura rigor. No se arriesgan con los que apenas se vislumbran o cuyo nombre no les suene. Esto lo han provocado aquellos Bustos Domecq que se dijeron lectores, que afirmaron haber leído el libro, pero a la hora de la hora hicieron el absoluto ridículo.

¿Resultado? La gente no va a los eventos; el autor, bueno o malo, regresa enfurecido a hablar pestes de la ciudad, y las presentaciones las realizan el puñado de siempre, quienes hacen un gran papel. Pero hay que ver la cara de los de las editoriales cuando se les recomienda a un fulano de tal. Ni pensarlo. Temen el fracaso.

Por otra parte, es común encontrar a gente que cita en sus conversaciones entrevistas, reseñas, incluso publicidad de las editoriales, las cuales tradicionalmente sobredimensionan la

calidad de sus libros. Lo malo es que citan las ideas emanadas de la publicidad o el periodismo cultural de manera distorsionada, trivial. Y retrocede la intelectualidad que una comunidad debiera desarrollar, para volverse más *intelligentzia*, charlas de egos y de clase baja cultural, lo que me parece ruin si se piensa que la pose, el decir que sabes cuando no, es tan patético como el ninguneo, práctica tan arriagada.

Ya Gabriel Zaid, por supuesto, ha abordado el tema de los malos hábitos culturales con elocuencia y precisión: no se es lector sólo porque se tienen libros, porque se asiste a eventos culturales, porque se habla de libros. Se es lector cuando se lee y se presta toda la atención a ello.

Carlos Fuentes nos dijo en una entrevista a mí y a otro compañero que en "Esto Creo" no se encuentra una palabra fundamental: "Atención".

"Hay que prestarle atención a las cosas, a las personas", dijo. "Es una exigencia fundamental de la vida. ¿Cuántas veces dejamos pasar una ocasión para tenderle la mano a alguien, para hacer un gesto mínimo de amor, de amistad. Atención".

Es un acto de amor leer al otro. Es un acto de amor ponerle atención.

Atención, atención. No es intolerancia pedirle a los Bustos Domecq que andan por allí un poco de silencio, recogimiento y lectura. Reflexión.

Hay un momento en la novela de El Turno del Escriba donde Rustichello enfurece porque Marco Polo gasta las anécdotas en oídos inútiles. La lectura me permite pensar que debiera resurgir en muchos de nosotros la codicia por la historia, por la anécdota, el gusto por el cuento, si queremos realmente crecer y no volver de ésta una ciudad donde, de por sí hay tan poco por hacer, no haya con quién pasar un buen rato en el café porque no sabremos de qué hablar, a excepción de la jodida política.

Ir, pues, en pos de aquella lectura "en la que no podamos más y le pidamos al viajero que interrumpa el relato: una ciudad más y la cabeza nos estallaría".

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 3:51 AM

---

SATURDAY, JUNE 25, 2005

Escribir para el futuro

A new Sappho poem  
Martin West / The Times Literary Supplement  
21 June 2005

Since classical times, Sappho has been a source of fascination and romantic construction. The ancients, who had nine books of her poems at their disposal, were unstinting in their admiration. Some called her a tenth Muse. Strabo, writing in the time of Augustus, calls her a wonder, “for in this whole span of recorded time we know of no woman to challenge her as a poet even in the slightest degree”. In modern times, with only fragments of her poetry remaining, she has remained one of the most famous and evocative names from antiquity, a figure viewed by some with narrowed, by others with widened eyes; a socio-historical enigma, a *littérateurs’* Lorelei, a feminist icon, a scholars’ maypole.

It is difficult to judge her for ourselves when so little of her work remains. What we have consists on the one hand of quotations and more general references in ancient authors, and on the other hand of torn scraps from ancient papyrus and parchment copies, mostly from the Roman period and, more often than not, so tattered that they yield only a few words or letters from any given line of verse. In modern editions the fragments are numbered up to 264. But many of these do not contain a single original word. Only sixty-three contain any complete lines; only twenty-one contain any complete stanzas; and only three – till now – gave us poems near enough complete to appreciate as literary structures.

A recent find enables us to raise this number to four. In 2004, Michael Gronewald and Robert Daniel announced the identification of a papyrus in the University of Cologne as part of a roll containing poems of Sappho. This text, recovered from Egyptian mummy cartonnage, is the earliest manuscript of her work so far known. It was copied early in the third century bc, not much more than 300 years after she wrote.

Parts of three of her poems are represented. As usual, all are in a fragmentary state. But the second one, it turned out, had been partially known since 1922 from an Oxyrhynchus papyrus of the third century ad, and by combining the two texts we now obtain an almost complete poem.

When we had only the Oxyrhynchus portion, we had only line-ends, preceded and followed by line-ends of other poems, and it was not clear where one poem ended and the next began;

the left-hand margin, where this would have been signalled, was missing. That question is now settled. We have a poem of twelve lines, made up of six two-line stanzas. The last eight lines are virtually complete. The first four are still lacking two or three words each at their beginnings. But we can make out the sentence structure and restore the sense of what is lost, if not the exact words.

Here is the poem in my own restoration and translation. The words in square brackets are supplied by conjecture.

"[You for] the fragrant-blossomed Muses' lovely gifts  
[be zealous,] girls, [and the] clear melodious lyre:

[but my once tender] body old age now  
[has seized,] my hair's turned [white] instead of dark;

my heart's grown heavy, my knees will not support me,  
that once on a time were fleet for the dance as fawns.

This state I oft bemoan; but what's to do?  
Not to grow old, being human, there's no way.

Tithonus once, the tale was, rose-armed Dawn,  
love-smitten, carried off to the world's end,

handsome and young then, yet in time grey age  
o'ertook him, husband of immortal wife."

We know of several poems in which Sappho spoke of herself as getting on in years. Here she addresses a group of younger women or girls, whom she calls (to translate literally) "children", contrasting their blithe singing and dancing with her own heaviness of heart and limb. It is clear from other evidence that she composed her poetry, or most of it, within an intimate circle of women whom she calls her "companions". Her house is a house of *moisopoloi*, "servants of the Muses". Later writers saw her as a chorus-leader or teacher, to whom people of class in several cities sent their daughters for a musical education. We cannot tell how accurate a construction this is, but it must have been based on the impression given by the poems, and it is consistent with what we know.

In the new poem, however, the focus is on Sappho herself. She recites the symptoms of her ageing, as in another famous poem she recites the physical symptoms of jealous love. Then comes philosophical reflection. In the love poem she tells herself that

everything is endurable, because fortunes can be transformed at God's pleasure. In the new poem she tells herself that growing old is part of the human condition and there is nothing to be done about it. This truth is illustrated, as typically in Greek lyric, by a mythical example. It is a tale that was popular at the time, the story of Tithonus, whom the Dawn-goddess took as her husband. At her request, Zeus granted him immortality, but she neglected to ask that he should also have eternal youth, so he just grew ever older and feebler. Finally she shut him up in his room, where he chatters away endlessly but barely has the strength to move.

Sappho is very economical with the myth, giving it just four lines and ending the poem with it. At first sight it might seem a lame ending. But the final phrase gives a poignant edge to the whole. Tithonus lived on, growing ever more grey and frail, while his consort remained young and beautiful – just as Sappho grows old before a cohort of protégées who, like undergraduates, are always young. The poem is a small masterpiece: simple, concise, perfectly formed, an honest, unpretentious expression of human feeling, dignified in its restraint. It moves both by what it says and by what it leaves unspoken. It gives us no ground for thinking that Sappho's poetic reputation was undeserved.

*Full story displayed (for the original Greek, please see this week's issue of the TLS)*

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 10:23 AM

---

WEDNESDAY, JUNE 22, 2005

## RBD

Un grupo de chicos se ha vuelto famoso con una canción cuyo estribillo reza lo siguiente: "Y soy rebelde / Cuando no sigo a los demás / Si soy rebelde / Cuando te quiero hasta rabiar / Y soy rebelde / Cuando no pienso igual que ayer / Y soy rebelde / Cuando me juego hasta la piel / Si soy rebelde / Es que quizás nadie me conoce bien".

Las ventas del disco, según entiendo, han rebasado las cientos de miles de copias, sólo en el país, y el grupo de ninetas y faunos, deleite de los sátiros y locura de los adolescentes, arrasa en los estadios.

¿Rebelde en serio? ¿Moda? Preguntas obvias, lo sé. Ya nada es lo que era.

Veamos lo que, respecto a estos temas, le dijo al mundo el querido Juan Soriano ayer en la entrega del Premio Velázquez de Artes Plásticas 2005, cuando le preguntaron cuál era el secreto de su maestría y originalidad.

"Dijo Octavio Paz de mí que yo era un muchacho de mil años y un viejo de veinte. Este muchacho de mil años ha envejecido. Este viejo de veinte años ha rejuvenecido. El pequeño gran secreto, quizás el único, está en la rebeldía, máxima suprema del artista. La rebelión del hombre, la infinita rebelión del hombre. Cualquier hombre vive, o bien rebelándose, o bien conformándose con el mundo. ¿Cuál de los muchos que he sido eligió la renovación sin freno, la rebelión constante, el cambio volátil como juego de niño?

"¿Quién puede negar que lo mejor del hombre le viene de su constante rebelión?".

Tras un largo aplauso, Soriano continuó.

"Sólo así, en el crepúsculo rebelde, llega la aurora. Ella me sorprende ahora, ligando mi nombre al de Velázquez, y rodeado de mis amigos españoles y mexicanos".

Recuerdo la rueda de prensa con él hace unos años en el Palacio Municipal. "Necedad" fue la palabra clave que tuvo entonces para calificar su vida, la propia obra.

"He sido necio porque muchas cosas las hice hasta martirizarme para conseguirlas, sobre todo en mi obra. Una cosa que descubrí de pronto fue que los amigos que me protegían terminaban por querer hacerme su esclavo: ¿por qué no pintas un cuadro así?, ¿por qué no lo haces más mexicano?, ¿por qué vives en Roma y no en París?, ¿por qué no vas a la URSS? En fin".

Así, comentó, la resistencia lo llevó a no hacer murales cuando el muralismo lo era todo; a despreciar la riqueza porque desde siempre ha sido rico de espíritu; a dejar por años en la oscuridad un lienzo que no le convence, a destruirlo en el peor de los casos, o hacer mil o dos mil del mismo, hasta la perfección.

"Si veo que hay esperanzas de que salga (el cuadro), lo dejo rodando 3, 10 horas, un año o 10. Si no, lo destruyo, aunque esto lo habré hecho en pocas ocasiones".

Las tendencias en el arte son invenciones comerciales, dijo en aquella ocasión. Nadie puede ser moderno, uno es sólo del día en

el que se encuentra, más viejo o más cerca de la muerte.

"Uno trabaja sin saber si con el tiempo su arte será arte o sólo mamarrachadas. Tampoco el trabajo combina con el gusto excesivo por el dinero o las pasiones borrascosas", dijo él, hombre de pasiones.

En medio de los festejos por sus 80 años de edad, dijo, la vida de pronto le parecía corta. Resistente a la tristeza, luego se hizo al ánimo: ha enterrado a todos los grandes, incluso a medianos.

A veces, comentó, se sueña conversando con Paz, Villaurrutia y hasta con Lázaro Cárdenas.

Ante todo esto, me pregunto por qué no llegaron aquellos que debían seguir buscando la playa bajo los adoquines. ¿Dónde están los locos, dónde están los parias?, se pregunta Ismael Serrano, aunque él mismo se responde que tiene que llover: aún sigue sucia la plaza.

¿O eso me tocaba a mí?

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 6:43 AM

---

## Continuo discontinuo

"Los muchachos de mi generación éramos desdeñosos. No creíamos en la mayoría de cosas en que creían nuestros mayores (...) Comenzábamos a sospechar que se nos había educado en una impostura (...) El positivismo mecánico de las enseñanzas escolares se habían convertido en rutina pedagógica, y perdía crédito a nuestros ojos. Sabíamos que la matemática vacilaba y que la física ya no se guardaba muy bien de la metafísica.

"Lamentábamos la paulatina decadencia de las humanidades en nuestros programas de estudio. Poníamos en duda la ciencia de los maestros demasiado brillantes y oratorios que habían educado a la inmediata generación anterior. Sorprendíamos los constantes flaqueos de la cultura en los escritores *modernistas* que nos habían precedido, y los académicos, más viejos, no podían ya contentarnos. Nietzsche nos aconsejaba la vida heroica, pero nos cerraba las fuentes de la caridad. ¡Y nuestros charlatanes habían abusado tanto del tópico de la redención del indio!

"Sabíamos que los tutores de nuestra política -acaso con la mejor intención- nos habían descartado un poco, temerosos de que el

tacto de codos con el resto de la América española nos permitiera adivinar que nuestro pequeño mundo, de hecho aristocrático y monárquico, apenas se mantenía en equilibrio inestable. O acaso temían que la absorción paulatina de nuestro pasado -torvo de problemas provisionalmente eludidos- nos arrojara de golpe al camino a que pronto habíamos de llegar: el de la vida a sobresaltos, el de las conquistas por la improvisación y hasta la violencia, el de la discontinuidad en suma: única manera de vida que nos reservaba el porvenir, contra lo que hubiera querido nuestros profesores evolucionistas y spencerianos".

Alfonso Reyes. "El Testimonio de Juan Peña", 1923

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 5:39 AM

---

FRIDAY, JUNE 17, 2005

## Los ojos de mi padre

Me escondían la realidad  
el rumor del gris televisor  
y el sol de los domingos.  
Cuando me sirvieron la sopa  
lo pregunté y pasaron saliva.  
Nunca estuvieron las ventanas  
tan abiertas como para contar  
los relámpagos del pasado.  
Así empecé el ritual no escrito  
de esperarlo en la banqueta.  
A veces me dormía, hastiado  
de los ochentas y sus jóvenes,  
los autos, las hieleras y Kiss;  
de las camionetas Las Puentes,  
del Ruta 23 y Siempre en domingo.  
Lo malo es que despertaba  
al día siguiente y los suspiros  
se volvían pájaros en la cabeza.  
Empecé a verlo en las caras  
de todos los viajeros,  
llegué a pensar que una tarde  
daría la vuelta en la esquina  
y me gustaría su cara y actitudes.  
Pero me cansaron las charcas gasolíneas  
y las raíces rompiendo las aceras.  
Hoy, el niño que fui llama a la puerta  
y el hombre que soy lo recibe: erosión.

Ha sido lumbre cruzar la tierra sin él.  
No sé, sin embargo, a qué me hubiera asido  
todos estos años de no ser por su ausencia,  
ancla y fábula errada que me apuntalan  
esta vida cansada,  
el alma dormida.

Hoy, lo sé, de niño  
miraba mis manos  
y veía las de mi padre  
fraguando el tiempo.  
La piel de mis rodillas,  
pensaba, era la vejez  
acumulada en sus párpados.  
Y contemplaba la tarde,  
intuía,  
quizá también la veía.  
Y llegaba la noche,  
imaginaba,  
su andar en camino desierto,  
buscándome.  
Si la lluvia caía, esperaba  
que estuviera resguardado.  
Si me sentía satisfecho,  
temía pasara hambres.  
Y aunque lo aguardaba,  
Gonzalo me dijo  
que él se tocaba los pulsos arteriales  
para escuchar a su madre recién muerta.  
Comencé a tocarme el cuello,  
las muñecas.  
Sabía, sin embargo, que él vivía.  
Sabía. Yo sabía que vivía, no creía.  
El tren me interrumpía y dejaba sospechas.  
Yo sabía que vivía, no creía.  
Aguardaba en mi banca de los siete años.  
la caída de la noche. Adjudicaba el retraso  
a un trabajo urgente, a un viaje inesperado  
su ausencia.

En el sueño, de noche, le veía arribarme.  
Jamás vi su rostro. Sabía que mis ojos  
no eran los de mi madre,  
pero callaba, y asentía.

Ahora, lo sé, no tengo duda:

tanta fue la nube, tanto el azul;  
tanta la montaña, el incendio.

Lluvia era la lágrima. Los veía,  
por todas partes, me miraban.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 8:04 AM

---

TUESDAY, JUNE 14, 2005

## De materia solar

Eduardo Langagne nos recuerda que Eugénio de Andrade fue, además de traductor y uno de los poetas portugueses más célebres, inspector de servicios médicos y un individuo que mantuvo la independencia de escuelas y movimientos literarios.

Su estilo, afirma, fue cada vez más próximo a la transparencia y a la sencillez de un lirismo nunca rebuscado, sino por el contrario, cercano al fulgor de las cosas sensibles y concretas.

"Sus textos exhiben una notable coherencia interior y buscan, frecuentemente, establecer un fuerte vínculo con la 'tierra' y su energía, como si el poeta -maravillado con la belleza natural de todo cuando existe- escuchara la vibración de cada elemento y con esa plenitud trazase el horizonte de su propia escritura.

"Por eso Eugénio (contrariamente a la mayoría de nuestros poetas) no es un autor propenso a la tristeza ni al lamento melancólico: prefiere cantar en sus versos una fruición de la que forma parte también una profunda experiencia amorosa (...) Conciliando la sabiduría e inocencia, la obra de Eugénio de Andrade vive en equilibrio entre las leyes terrestres y un "deseo aéreo y luminoso" que la proyecta hacia otra dimensión".

### *De Blanco en lo blanco*

VII

Ahora vivo más cerca del sol, los amigos / no conocen el camino:  
es bueno / en las ramas elevadas / no ser de nadie, hermano //  
del canto sin ataduras de un ave / pasajera, reflejo de un reflejo,  
/ contemporáneo / de cualquier mirada distraída, // solamente  
este ir y venir con las mareas, / ardor hecho de olvido, / dulce  
polvareda a flor de la espuma, / sólo eso.

### *Despedida*

Cosecha / todo el oro del día / en el asta más alta / de la  
melancolía.

*Pequeña elegía de septiembre (fragmento)*

No sé cómo viniste, / pero debe haber un camino / para regresar  
de la muerte. // Estás sentada en el jardín, / las manos en el  
regazo, llenas de dulzura, / los ojos mirando las últimas rosas /  
de los amplios y mansos días de septiembre. // ¿Qué música  
escuchas absorta / que nada percibes de mí? / ¿Qué bosque, o  
río, o mar? / O es dentro de ti / donde aún canta todo?

*Green God*

Llevaba consigo la gracia / de las fuentes cuando anochece. / Era  
su cuerpo como un río / en sereno desafío / a las orillas cuando  
decrece. // Andaba como quien pasa / sin tener tiempo de parar.  
/ Hierbas nacían de sus pasos, / troncos crecían de sus brazos /  
cuando al aire los solía levantar. // Sonreía como quien danza. /  
Y deshojaba al danzar / el cuerpo, que temblaba / con el ritmo  
que él sabía / que los dioses deben usar. // Y seguía su camino, /  
porque era un dios que pasaba. / Ajeno a cuanto veía, / enredado  
en la melodía / de una flauta que tocaba.

Traducción de Dulce María Zúñiga

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 6:53 AM

---

SUNDAY, JUNE 12, 2005

## Saer subrayado

Emilio me obsequió esa noche en su departamento un libro de  
Juan José Saer: Unidad de Lugar, una serie de cuentos.

"Te va a gustar", me dijo, y yo me quedé callado porque no tenía  
noticias de él hasta ese momento.

Al igual que su Rayuela que me traje conmigo, llena de  
subrayados y cuya portada muestra la mandala que Cortázar  
dibujó para su primera edición, el libro de Saer que tanto me ha  
dado también contenía los marcados de mi amigo.

Los transcribo sin contexto alguno:

"En este momento, únicamente esa sombra es 'ahora', y el resto  
del 'ahora' no es más que recuerdo. Y a veces, tan diferente del  
'ahora', ese recuerdo, que es cosa de ponerse a llorar".

"Con el tiempo, si es que estoy viva, tomaré el color de la  
esterilla del sillón, me iré volviendo amarillenta y lustrosa,  
pulida por el tiempo. En eso fundo su sencillez. En que  
solamente pule y simplifica y preserva lo inalterable, reduciendo

todo a simplicidad".

"Veo 'algo que amé' 'hecho sombra, proyectado' 'hecho sombra y proyectado'".

"El tiempo de cada uno es un hilo delgado, transparente, como los de coser, al que la mano de Dios le hace un nudo de cuando en cuando y en la fluencia parece detenerse nada más que porque la vertiente pierde linealidad".

"Odiamos la vida porque no puede vivirse. Y queremos vivir porque sabemos que vamos a morir".

"...cómo caía el sol a pique...".

"Parecía no venir de ninguna parte ni dirigirse a ninguna otra. Parecía no consistir más que en ese fragmento visible".

"El sol gira siempre, ¿ves? Pasa siempre por aquí, para que podamos ver bien que estamos aquí y en ninguna otra parte".

"y por esta razón el narrador no debe interesarse por las cosas en sí mismas. El único problema real del mundo es la conciencia del hombre, que ilumina el misterio del mundo y lo constituye como tal...".

Saer falleció a los 67 años en un hospital de París. Sus restos serán velados en la morgue del Instituto Gustave Roussy y podría ser enterrado en el cementerio Pere Lachaise, conocido como la necrópolis de los escritores, dado que allí se encuentran, entre otros, Proust, Apollinaire, Wilde y Balzac.

Autor de cuentos, novelas y ensayos traducidos en cinco idiomas, afirma La Nación, Saer fue distinguido el año pasado con el XV Premio Unión Latina de Literaturas Románicas, que compartió con el rumano Virgil Tanase, por decisión del jurado reunido en París, que consideró que el argentino había desarrollado "una obra rica y variada de modo silencioso, alejado de los grandes circuitos de la publicidad literaria". Entre ellas se pueden citar Cuentos Completos (2002), En la zona. Cuentos (2003), El río sin orillas (1991), La narración objeto (1999), La ocasión (1986), por la que recibió el Premio Nadal; Unidad de lugar (1967), Cicatrices (1969), El limonero real (1974), Nadie nada nunca (1980), Las nubes (1997) y Lugar (2000).

Su última novela es La Grande, que será publicada post mortem tras ocho años de no publicar nada sobre este género.

- ¿Qué lo llevó a escribir la novela más larga de su vida?, le preguntaron hace tiempo.

"Bueno, quería medirme... es como si hubiera compuesto siempre música para un cuarteto de cuerdas y uno siente la tentación de componer una sinfonía, de afrontar otra estrategia", respondió.

- En "La narración-objeto" usted critica las industrias culturales. ¿Cómo han modificado éstas los propósitos y las manifestaciones de la cultura?

"No está ni bien ni mal que una obra literaria o pictórica se transforme en un valor de cambio. La fatalidad de un objeto bello y único es que quien tenga los medios pueda poseerlo. Pero el problema está cuando el proceso se invierte. Es cuando el galerista le dice al pintor que haga 30 cuadros porque van a llegar cuatro o cinco coleccionistas norteamericanos. En EE.UU., por menos de 600 páginas, un editor no publica un libro. Porque ya ha calculado el tiempo que le lleva a una ama de casa leer un número determinado de páginas por día y a cuánto deben venderlo. Sólo al final se preocupan por lo que le pone adentro".

- ¿Es usted escritor vocacional o por destino?, le preguntaron en otra ocasión.

"Prefiero el término vocación, porque la palabra destino requeriría una explicación filosófica. El destino es puro objeto de azar la mayor parte del tiempo. Quizá podríamos combinar ambos términos en forma crítica. Uno intenta al mismo tiempo ser artista por vocación y por destino. Por voluntad consciente y racional de ejercer ese oficio, y por un conjunto de razones desconocidas que nos empujan a escribir sin saber por qué. Yo no sé por qué escribo. Barthes comenzaba un magnífico texto con esta frase: 'Se escribe para ser amado'.

"Con el tiempo me di cuenta de que esa frase no es cierta, porque todo lo que hacemos es para ser amados. Cuando escribimos, lo hacemos para ser amados de un modo específico. Lo misterioso es que sea a través de la escritura. Ser amados por lo que escribimos es una singularidad misteriosa".

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 7:24 AM

---

FRIDAY, JUNE 10, 2005

Héroes

En estos momentos estoy leyendo dos novelas: Perfil asesino, de John Connolly, que aunque llevo algunas páginas ya me parece insoportable (desde el propio nombre del detective, Charlie Parker "Bird", puf), y Los rojos de ultramar, de Jordi Soler.

La segunda toca desde un punto de vista transversal la Guerra Civil Española, casi como Soldados de Salamina, desde una anécdota que se antoja igual de atractiva: el abuelo del autor, un republicano catalán, llega exiliado a Veracruz y desde allí prepara un atentado contra Franco.

La anécdota es irresistible y Jordi la sabe contar bastante bien, sobre todo basado en unas memorias que le dejó el viejo combatiente.

Precisamente en El País aparece el autor hablando sobre la novela.

- Su abuelo perdió el brazo tras explotarle una bomba cuando preparaba un atentado contra Franco. ¿Cómo fue?, le pregunta el reportero.

"Pensaban que estaban en México de paso, que las democracias echarían al dictador y que ellos regresarían. Cuando España ingresó en la ONU [1955] comprendieron que no podrían volver y organizaron el atentado".

- Fracasó.

"Cinco republicanos furiosos, aislados en la selva, batallando contra una guerra que había acabado... La idea resultaba muy atractiva a la izquierda internacional, además tenían dinero para financiar el complot, pero fracasó. Conservaban la imagen de la España de 1939, que no se correspondía con la realidad de la de los primeros años sesenta".

Posteriormente, el periodista le comenta que el libro refleja también las contradicciones del abuelo.

"A medida que se hacía mayor se fue volviendo más de derechas, católico, como un santón en la selva. Yo me sentía orgulloso de ser hijo y nieto de rojos y me desconcertaba, teníamos broncas continuas. Quizá debería haber muerto en el frente... Luego comprendí que bastante había hecho sobreviviendo".

Es cierto: bastante hacen los héroes con sobrevivir. Quedan algunos por allí, equivocados o vencedores; anónimos o

satisfechos. Insisto: creo en ellos. Los busco.

Hay una canción de Ismael Serrano cuyo espíritu tiene qué ver con esto que comento: "Papá cuéntame otra vez".

¿De cuáles héroes le hablaré a mi hijo? ¿Quiénes serán los suyos?

Esto me lleva a pensar en aquellos versos de Paz en Intermitencias del Oeste:

Mi abuelo, al tomar el café, / me habla de Juárez y de Porfirio, / los zuavos y los plateados. / Y el mantel olía a pólvora.

Mi padre, al tomar la copa, / me habla de Zapata y de Villa, / Soto y Gama y los Flores Magón. / Y el mantel olía a pólvora.

Yo me quedo callado: / ¿de quién podía hablar?

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 8:11 AM

---

THURSDAY, JUNE 09, 2005

## La cita aplazada

El sociólogo italiano Giovanni Sartori ganó el premio Príncipe de Asturias de las Ciencias Sociales.

El jurado lo reconoció por "su gran contribución investigadora a las ciencias políticas y su extraordinario prestigio internacional".

"Sartori ha reflexionado y alertado con particular agudeza sobre los problemas sociales e institucionales de nuestro tiempo y sobre el necesario equilibrio de los diversos poderes en las sociedades democráticas", dijo el jurado en una declaración.

Cabe recordar que en noviembre del 2001, Sartori vino a decir en Monterrey que no se podía aspirar a amueblar una casa sin antes limpiar los restos de sus antiguas costumbres, esto en referencia al Gobierno de Vicente Fox.

"Es necesario transitar de un presidencialismo autoritario a uno democrático funcional a través de reformas constitucionales, fundamentales para el ejercicio del poder".

El autor de "Homo Videns. La Sociedad Teledirigida" dijo entonces que a México le vendrían bien varias reformas, ya que se está gobernando con leyes promulgadas en 1917, elaboradas para un sistema de partido hegemónico con total control del congreso y por siempre en la Presidencia.

Entre estas reformas, comentó, se encuentra el fortalecimiento de la estructura presidencial —no del Presidente— para así desaparecer sus atributos de facto y poner en marcha por cierto tiempo las iniciativas que no prosperen en el Congreso, como en este caso fue la Reforma Fiscal o, incluso, vetar aquellas propuestas presidenciales que sean transformadas por los legisladores en sus aspectos esenciales.

"Otro aspecto importante es la reelección legislativa. Si la gente está sentada en el congreso por un buen tiempo adquieren conocimiento y más independencia, porque ya no se vuelven buscadores de trabajo y se pueden identificar con los electores".

A esto, dijo Sartori, ayudaría mucho también la instauración de la segunda vuelta electoral, la cual eliminaría la pulverización del voto entre los partidos pequeños.

"Sería muy positivo que México se sostuviera en tres partidos con el fin de tener motores alternativos para dirigir al país".

Dichas sugerencias, afirmó el politólogo, eliminarían la posibilidad de un sistema presidencial donde el Jefe del Ejecutivo no tenga el poder y el parlamento no pueda gobernar.

El italiano sugirió también puestos de por vida para jueces y magistrados, pues esto en países como Estados Unidos ha tenido una gran aceptación al permitir independencia y tranquilidad a los servidores públicos, siempre y cuando su labor sea positiva.

"Estas reformas de separación de poderes me parecen básicas para mantener la nueva casa de la democracia en México. Por supuesto, no recomiendo la redacción de una nueva Constitución, porque en primer lugar se tardarían 20 años o más y, en segundo, porque no conviene la elaboración de un documento bastardo lleno de parches".

Finalmente, el pensador advirtió algunos puntos sobre la democracia en México.

"La transición ya llegó milagrosamente a los países de Latinoamérica. En México, desapareció la casa vieja. El reto consiste ahora en poner la casa en orden, saber no sólo cuál fue su pasado, sino lo que le depara el futuro".

Por supuesto, habló sobre el reinado de la imagen y cómo hoy, por ello, el 70 u 80 por ciento del mundo no existe, no se ve,

porque no hay cámaras de televisión en esa parte del orbe.

Cuatro años después, lo sabemos, nada de lo que advirtió Sartori se cumplió en este país. Al contrario: la maquinaria está completamente atorada, las entidades oficiales han claudicado, el diálogo es sinónimo de boicot y, la lucha por la equidad y la democracia, devino en dispendio, cinismo y lucimiento personal en aras del beneficio de unos grupos e ignorantes y perezosos.

En lo personal, reflexiono a partir de una de las últimas frases: "El reto consiste ahora en poner la casa en orden, saber no sólo cuál fue su pasado, sino lo que le depara el futuro".

¿Qué tanto sabemos de nuestro pasado? ¿Qué tanto es cierto?

¿Hasta que punto hombres y mujeres, episodios y logros y derrotas se mantienen sepultados bajo la historia oficial, la repetida hasta el cansancio, la que ya vemos lejana? ¿Quiénes fueron los subversivos, quiénes los demócratas?

Y sobre todo, ¿por qué el país carece de la posibilidad de verse a sí mismo, reformularse o cuando menos imaginarse en diversos escenarios a la vuelta de los años? ¿Será por esa misma ausencia de una historia justa y equilibrada, en la que tengan cabida los buenos y los malos, los vencedores y los vencidos?

Cuando le pregunté alguna vez a Federico Reyes Heróles si evocaba algún aspecto en particular que lo hubiera marcado en éste, su primer medio siglo, me dio una respuesta que considero tiene mucho que ver con lo dicho por Sartori en torno a la mirada del mexicano hacia su pasado y naturaleza.

"Es curioso. Quizá lo que me resulta más emocionante es cómo vuelve uno a aquellas lecturas que te marcaron y terminas siendo crítico de las líneas que formaron parte de ti. En este sentido creo que hace falta una lectura más severa y autocrítica porque el regodeo en lo mexicano nos hizo muchísimo mal. Cuando veo que ciertas lecturas como 'El Laberinto de la Soledad' siguen siendo referente obligado pienso que debería haber otras lecturas a su lado".

- ¿Propone desclasificar el libro de la biblioteca básica del mexicano?

"Más que eso, verlo como literatura. 'El Perfil del Hombre y la Cultura en México' es literatura, no ciencias sociales. En 'El Laberinto...' encuentro párrafos maravillosos, pero me parece

dramático que siga siendo libro de texto en las escuelas de ciencias sociales. Hubo un desplazamiento del ensayo literario que vino a suplir a las ciencias sociales, las cuales no se desarrollaron y esto provocó un atraso en México. En 1930 Estados Unidos tenía instrumentos de medición, encuestas, y nosotros seguíamos haciendo literatura; en 1950 estaban naciendo la Unión Europea y la escuela mundial de valores y nosotros seguíamos leyendo 'El Perfil del Hombre...'; en 1970 estábamos leyendo a Carlos Fuentes y no había más aproximaciones.

"Esto lo podemos ver en nuestros gobernantes, que citan a diestra y siniestra libros de literatura, pero son incapaces de leer un índice".

Hablamos entonces de la tardanza de México en su Cita con la Historia y de que, para llegar a tiempo, para no posponerla de nueva cuenta, habría que dejar atrás los dogmas, las taras...

Los traumas como nación: la soberbia, el cinismo, el don de superioridad, la corrupción y la impunidad, porque de lo contrario, al final, seremos irrelevantes como Estado-Nación.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 7:31 AM

---

WEDNESDAY, JUNE 08, 2005

## El rapto

En un principio, establece la historia oficial, fue Raúl Rangel Frías con el legendario DASU el que efectuó los primeros atisbos de política cultural en la ciudad.

Sin embargo, más atrás se cuenta una serie de eventos que algunos consideran afortunados para la historia de la cultura.

Baste citar, agregan, las remotas ya presentaciones de zarzuela; Carmen Alonso y Jesús María Alarcón en el grupo teatral de la Asociación Cultural Amado Nervo, del Círculo Mercantil Mutualista; el Núcleo de Arte Teatral de Elisamaría Ortiz, a quien han llamado "matriarca cultural de la ciudad".

También, el teatro universitario, el de las agrupaciones independientes que promovieron la vanguardia.

Antes del Taller de Artes Plásticas, pueden contarse las ponencias a cargo de Manuel Toussaint, Justino Fernández y Salvador Toscano; la Sociedad Óleo y Acuarela, fundada por

Joaquín A. Mora, Manuel de la Garza, Fausto Tovar y Alfonso Reyes Aurrecoechea, entre otros, en el edificio de la radiodifusora XEH, de Constantino de Tárnava. Lo mismo los cursos de arte de Ignacio Martínez Rendón.

Finalmente, en 1947 Alfonso Reyes Aurrecoechea es nombrado director de Artes Plásticas del DASU y es él quien, al asumir el cargo, propone que dependa de su área un taller que funcionaba desde 1946 en la Facultad de Arquitectura, bajo la dirección de Joaquín A. Mora, y en la que eran invitados a dar clases el matrimonio conformado por los catalanes Carmen Cortés y Julio Ríos.

La historia del TAP es conocida. Igual la de Armas y Letras, la Escuela de Verano, la Cosmos de Alfredo Gracia y Justo Elorduy; Arte A.C., promovida por Rosario Garza Sada de Zambrano y Romelia Domene de Rangel.

El Tecnológico, por supuesto, no se queda atrás: no se podría contar la historia humanística de la ciudad, enfatizan algunos, sin sus actividades artísticas, musicales y literarias. Y los nombres que la soportan, desde Luis Astey y Alfonso Rubio y Rubio, hasta el área de Difusión Cultural de Gerardo Maldonado y la Cátedra Alfonso Reyes.

No se pueden dejar atrás tampoco al Planetario Alfa, el Museo de Monterrey, Marco y el Museo de Historia Mexicana de Mágina Garza Sada de Fernández, cuya biografía incluye Promoción a las Artes. También, apuntan, hay que mencionar a todas las demás galerías.

Espacios importantes para la literatura lo fueron Kátharsis, Apolodionis, Salamandra; los suplementos culturales.

Gran parte de los frutos culturales de la ciudad provienen del mecenazgo, el arribo de figuras de otras partes del país y el extranjero, la buena política al interior de las dependencias y el sacrificio. Baste citar que en 1959 la Ópera de Monterrey requería con urgencia una orquesta propia. Tras varias juntas, un equipo de músicos locales integró la Orquesta Sinfónica de Monterrey, que hace ya 45 años debutó en el Teatro María Tereza Montoya.

Respaldados por la Universidad de Nuevo León (hoy UANL), más de 50 músicos ofrecieron un concierto bajo la batuta del director italiano Anton Guadagno, entonces titular del Metropolitan Opera House de Nueva York. La velada incluyó

piezas de Copland, Dvorak, Ravel y Brahms. Desde entonces, la Orquesta ha crecido no sólo en número, sino también en calidad y disciplina, bajo la dirección de Félix Carrasco.

Dicen los historiadores de la cultura que costó muchísimo que la ciudad comenzara a hacer suyos a los artistas de adentro y de afuera, sus manifestaciones. Costó mucho crear públicos que aún son incipientes.

Por supuesto, faltan nombres de figuras relevantes en otras expresiones culturales.

Por ello, para muchos fue penoso que la flautista Lenka Smolcakova recordara que el "suedazo" promedio de los músicos de la OSUANL sea únicamente, tras 45 años, centenares de conciertos y en pleno Siglo 21, de 9 mil pesos mensuales.

"Somos músicos, nuestra profesión es como cualquier otra. Hemos estudiado, la mayoría de nosotros tiene licenciatura o maestría. Conozco otras ciudades de este país, donde ser músico es algo muy apreciado y respetado", afirma y su comentario hiere a algunos por muchas razones.

En especial, porque pareciera que no ha habido desarrollo de las artes, que no hay pasado humanístico. Sí hay, a consideración de artistas y públicos, una grave subestimación a cargo de un puñado, como nunca antes en la historia de la cultura regiomontana, de lo que significa el término "política cultural".

"¿Qué les pasa en esta ciudad?", inquiera la integrante de la Orquesta. "En dos años Monterrey pretende organizar el Fórum Universal de las Culturas, pero a mí me parece que no se han dado cuenta de qué se trata y cuál es el objetivo de este evento, en el cual, por cierto, promocionan a Monterrey como un paraíso verde, con lagos y ríos con aguas cristalinas, porque así lo venden en las fotos de la página [www.barcelona2004.org/esp/](http://www.barcelona2004.org/esp/) (vale la pena verlo)".

Smolcakova concluye: "Si quieren construir canales con barcos, como en Venecia, ¿por qué de una vez no construyen un canalote al mar?".

Muchos no tendrán duda de que, en algunas ocasiones, varias a lo largo y ancho del Siglo 20 regiomontano, cientos de personas entregaron su vida y sus afanes por hacer de la cultura un canalote que llevara a esta ciudad al mar. No les importaba placearse ni enriquecerse. Los que eran ricos lo eran ya; los de

vida modesta continuaron teniéndola. Todos tienen un lugar en la memoria. O por lo menos la debieran tener ya.

Tampoco querían quedar bien con el mundo: querían cubrir con su magia a la aldea. Nunca se hicieron a un lado cuando se les convocó para construir estadios para el espíritu. Ellos jamás optaron únicamente por ofrecer un show.

Por eso, nunca en ningún episodio de la cultura de la ciudad se encontrará que a los artistas se les pagó únicamente con crema de cacahuete, mermelada y pan de caja.

Por eso, lo que sucedió el sábado pasado es calificado ya por algunos sectores de la comunidad cultural no sólo como una ofensa mayúscula para los artistas que participaron esa noche y para el público que pagó realmente lo que otros recibieron como regalo. Es un atentado, dicen, contra el pasado cultural de la ciudad.

Y a eso se le llama borrón y cuenta nueva. Un rapto.

Y esto, agregan, no se vale.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 9:12 AM

---

MONDAY, JUNE 06, 2005

## Adolfo Aguilar Zinser

Creo que México ha perdido a una de sus figuras más relevantes, de las pocas, en la política nacional. Con la muerte de Adolfo Aguilar Zinser, el Estado mexicano se queda sin uno de sus principales críticos; la sociedad, sin un espíritu independiente cuyas reflexiones solían ser certeras y valientes.

Gracias al oficio, en varias ocasiones conversé con él y me tocó escuchar sus ponencias en eventos del Tecnológico de Monterrey y de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Una de ellas fue el año en que renunció a su cargo de Embajador de México ante la ONU. A unas cuantas semanas acaso de su ya célebre declaración: "Estados Unidos trata a México como su patio trasero", que le valió el cese en el cargo, cientos de jóvenes tapatíos, mucho más politizados y atentos al devenir social que los de otras entidades, lo recibieron en medio de una ovación que duró minutos.

Disentir con decoro podría ser una de las características del discurso de Aguilar Zinser, quien no por ello alguna vez aplaudió

a quienes criticaba. Se vale para ser congruente. En el 2002 escribió que la Presidencia de Vicente Fox le había dado a México un mejor lugar en el mundo.

"El bono democrático ha reeditado en dividendos reales. En sus apariciones internacionales, el Presidente convence, despierta admiración y respeto para él y para México. La dignidad personal y política de Fox es hoy un componente básico del prestigio de la Nación".

Y era cierto lo que en su momento apuntaba Zinser, sólo que el tiempo lo obligó a darle una vuelta a su timón, lo que fue visto por los de la mente estrecha de siempre como incongruencia, porque en este país si algo no es bien visto es reconsiderar, corregir, asumir una nueva postura. Enriquecer la interlocución con la crítica.

No hacerlo ha provocado a lo largo de la historia de este país debates que pudieron haberse evitado.

Aguilar Zinser perteneció a la administración echeverrista y, cuando cayó en la cuenta de que el sistema había tomado un rumbo distinto al suyo, se dedicó a la academia y a especializarse en el extranjero. Miembro del Grupo San Ángel participó en la reforma electoral de los 90 y apoyó a Cuauhtémoc Cárdenas en sus intentos por alcanzar la presidencia. Al no obtenerlo, Zinser figuró como diputado federal independiente y senador por el Verde Ecologista.

Al nacer el fenómeno Fox, Zinser entendió que de nueva cuenta surgía ante sus ojos una nueva oportunidad para el cambio.

Tres años después de alcanzado al triunfo, con las figuras más radicales y conservadoras de Estados Unidos enfrentándole su discurso libertario y la manera como cuestionaba a su gobierno en materia migratoria y de injerencia en otras naciones, Zinser se separó de la administración panista y se volvió uno de sus críticos más frontales. Desde la tribuna pública hizo constantes declaraciones sobre el sistema personal de gobernar del Presidente, más cercano, dijo, a la figura de un piloto automático; también, en favor del acceso a la información, la reformulación de las relaciones exteriores, la inseguridad y la corrupción rampantes, y la violencia urbana sin precedentes que acontece en el país, especialmente en Chihuahua y en la Ciudad de México.

En una de sus últimas apariciones en la FLL, Zinser expresó que

aunque se ha avanzado en la transparencia de la información, aún queda mucho por recorrer para que esta ley sea vigente. Entre los obstáculos, afirmó, se encuentra vencer las "barreras de fuego" que todavía permanecen en torno al aparato gubernamental, el cual sigue viendo al ciudadano como un enemigo.

"Quedan los impulsos reflejos del Estado a protegerse del ciudadano, al verlo como un enemigo, como un adversario que al obtener información le va a arrebatar algo y va a exhibir o su incompetencia o su corrupción que hay al interior de la actividad estatal, o los intereses creados", indicó entonces.

"Hay todavía en este gran aparato estatal mexicano muchos mecanismos de defensa, antivirus contra la acción de la sociedad que quiere llegar, penetrar este aparato y extraer la información que el ciudadano requiere".

Señaló que el propio Estado encubre la información detrás de una masa indeterminada de datos que el ciudadano tiene que aprender a discernir para encontrar en ellos el hilo conductor de aquello que desea dilucidar de la acción del Estado.

"Todavía el ciudadano tiene que utilizar el instrumento de esta nueva ley (la de acceso a la información) con muchas mayores capacidades para romper las barreras de fuego que están construidas sobre un aparato estatal que nunca ha sido muy comunicativo de sus acciones y que nunca ha querido compartir con la sociedad la manera como hace las cosas, y créanme que esto todavía no cambia, no cambia tanto como quisiéramos los mexicanos".

Aguilar Zinser quizá murió decepcionado. Antes del accidente que le arrebató la vida, declaró de nueva cuenta a la prensa su impresión del clima político en torno al Presidente.

"Se frivolisó su Gobierno; hubo un verdadero relajamiento moral, se permitieron abusos de autoridad, escándalos de corrupción, que la esposa del Presidente tuviera una incidencia en el Gobierno; sorprendió muchísimo a la sociedad que hubiéramos elegido a un Presidente y que en realidad, como lo dijera el ex Secretario Particular (Alfonso Durazo) en su carta de renuncia, que quien gobernaba era un matrimonio.

"Todas estas cosas debilitaron la imagen, el liderazgo, la capacidad de convocatoria, el Presidente no pudo articular un discurso claro, no logró tener el apoyo que estas

transformaciones necesitaban y todo esto muestra que hay una muy clara inhabilidad para gobernar".

Hace unos días, unos amigos combativos de mente hermosa por inteligente y yo conversábamos sobre el entorno político. Más con el ánimo de aprender y confirmar puntos de vista personales, que de polemizar sobre lugares comunes, caí de nueva cuenta en la realidad: casi todo está por hacerse en la nación.

Y lo peor: pareciera que la clase política no tuviera el menor interés por remediar esto, atenta más a las trivialidades que a repensar al país y a ejecutar programas rápidos y eficaces contra la pobreza, la delincuencia y la discriminación, y a favor de la educación.

Aguilar Zinser exigía en cada ponencia y en cada artículo periodístico un nuevo modo de gobernar y de atender los problemas urgentes de la sociedad. No sin provocar tensiones en momentos sobredimensionadas, defendió el arte de disentir con dignidad. Exigió a los políticos análisis y acción, no sólo capacidad de reacción provisional. Pedía seriedad, ver al futuro con audacia sin dejar desanudados los conflictos del pasado, raíces muertas que tarde o temprano entorpecerán el crecimiento frondoso del árbol de múltiples ramas que es una república.

Ha habido hombres y mujeres extraordinarios que, desde la izquierda, el centro y la derecha, han actuado con verdadera honestidad por la democracia y la justicia social en este país. Aguilar Zinser convivió con una y otra corriente luchando por aquellas demandas. Tenía claro que los que menos importan son las ideologías o los partidos si éstos no van atrás, sólo atrás, empujando propuestas de soluciones concretas y puntuales a las demandas civiles de todos los días.

No olvidarlos, discutir sus aciertos y sus fallas, su ideario y su visión del México que querían ver, es una tarea democrática.

Se va cuando más se le necesita.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 8:24 AM

---

WEDNESDAY, JUNE 01, 2005

## De El Libro de la Imaginación VII

Desde la última mesa miro las sillas / como quien llegó tarde o

temprano. / Un vaso de cerveza y cigarros son suficiente compañía.

La tarde inicia su retorno a la madre noche. / Atrás quedó la gente y sus comercios. / Aquí me encuentro cómodo, aunque pienso en otro sitio. / ¿En dónde está realmente uno cuando no quiere estar / en ninguna parte?

Un viejo entra, pregunta la hora y sale. / quizá mi abuelo hizo lo mismo hace veinte años. / (¿Vienes de nuevo, infancia, a buscarme?)

Este día las horas son más largas. / Sin darme cuenta me quedé dormido, no percibí el paisaje / y despierto ahora en el tramo de los túneles.

¿A quién recurre uno cuando falta algo en su memoria?

Cada quien tiene su ritmo, los hechos no se adelantan ni retrasan, / ¿pero cuándo falta algo, cuándo debieron aparecer hechos que ya no sucederán? / ¿A quién recurrir cuando uno ignora / si esperar o no?

Antes y después de mí han venido y vendrán / triunfadores de la vida, / ¿dónde quedamos nosotros, los medianamente tristes y borrachos?

Por eso vine a este bar, refugio de fracasados, viejos / y solitarios, / y no encontré a nadie.

Oscar Efraín Herrera, *Puentes bar*

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 10:30 PM

---

TUESDAY, MAY 31, 2005

## Mundo prosaico

Un artículo periodístico expone lo que desde hace años se viene diciendo: la publicación de poesía va a la baja.

El diario expone que, de acuerdo con datos proporcionados por la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (Caniem), en 2003 la producción editorial fue de 15 mil 233 títulos, de los cuales 146 correspondieron a poesía, que equivalen a 416 mil 910 ejemplares.

Durante 2002, sin embargo, la cosa fue peor, agrega el medio:

los títulos editados sobre ese género literario fueron apenas 75 (!).

Y eso, la acotación es mía, sin contar que la cifra total de títulos publicados en el País es relativamente similar a la que se publicaba en España a mediados de los 60.

A lo largo del texto, el diario cita a diversos editores independientes, que son los que corren con la misión de editar buena parte de la producción poética: Colibrí, Aldus, Eón, Verdehalago, es decir, los de siempre, y sus reflexiones: que los grandes sellos desdennan la aparente falta de rentabilidad del género, que hay una escasa divulgación de la obra poética, que no hay librerías ni tampoco un público devoto, etc.

Alfredo Herrera Patino, de Verdehalago, señala que en los catálogos de las grandes consorcios la poesía no es una rama fundamental de la edición, pues a partir del Siglo 20, considera, los lectores dejaron de interesarse en las obras poéticas.

"La poesía es un asunto minoritario dentro de la edición y de los catálogos". Es emblemático que lo diga un editor.

Incluso, se avienta a decir que en los últimos 10 años se ha dado un cambio muy radical en México, respecto de apoyos y becas, ya que se ha editado mucha poesía con dinero público, pero que las nuevas generaciones de poetas, aunque tienen mayor interés vocacional, carecen de técnica.

Ya autores como Gabriel Zaid y Juan Domingo Argüelles, entre muchos otros, han explorado el tema. Yo arriesgo una causa más: la desaparición en escuelas y en hogares del ejercicio de recitar.

Sin embargo, Juan Domingo Argüelles habla con mayor autoridad del tema. En *Leer es un camino*, advierte que los lectores están en su derecho de leer lo que les plazca y de no leer poesía si así les place; los editores están en su derecho de cuidar su negocio y de no publicar poesía si creen que la poesía no es un buen negocio.

En principio, suena legítimo lo que dice Juan Domingo.

Pero, agrega el poeta, la consecuencia es que estos dos factores acaban determinando el hecho de que en las librerías no haya libros de poesía.

“La tautología se cierra con un argumento lógico que sirve de explicación al librero: los lectores casi no demandan libros de poesía; los editores casi no los publican porque casi no hay demanda (...) Como toda tautología, ésta es lógica pero parte de un principio falso y llega a una conclusión igualmente falsa.

“Hay tantos lectores y potenciales compradores de libros de poesía, como los hay de novelas para públicos minoritarios; sean éstas novelas buenas, medianas o pésimas; amenas o aburridas, pero que por lo general no venden más de mil o dos mil ejemplares y jamás se vuelven a reeditar. Es decir, lo mismo sucede con los libros de poesía. Pero ocurre, también, que a los editores les da flojera buscar a esos mil o dos mil lectores de poesía...”.

A esos señores, Juan Domingo les llama singularmente: “Los editores del no”. Es a ellos a quienes debemos que el público minoritario de poesía lo sea también porque la mayoría de los editores no se ha preocupado por formar y ampliar públicos. La edición sin editores, pues (Schiffirin dixit).

Son los que siempre pretenden satisfacer los deseos más obvios de los lectores. Los que sólo se preocupan por vender novedades, porque no les interesa tener catálogos porque no quieren manejar inventarios.

Constante candidato al Nóbel literario, Adonis me dijo una vez que no está muy seguro de que la poesía no sirva para nada, como afirman algunos.

“No hay poesía oriental u occidental, porque sencillamente la poesía es humana. No obedece a categorías y sí mantiene su vocación civilizatoria: es el lugar de la conciliación.

“Por eso cuando digo que la cura contra el fanatismo religioso es la fundamentación poética es porque la poesía es todo lo contrario al monoteísmo, una forma que tienen todas las religiones y por la que todas son, de alguna manera, fundamentalistas, no sólo la musulmana”.

La poesía unifica, agregé entonces, da sentido a la humanidad, como el amor, y no tiene nada que ver con geografías, lenguas, civilizaciones y razas.

“La poesía te deja el sentimiento profundo de que el mundo no está acabado, que no es una cosa terminada, que no hay idea completa. En este sentido (la poesía) te brinda el sentimiento de

que el mundo, todo el tiempo, tiene que ser renovado, reencontrado, redescubierto.

“En el fundamentalismo, la identidad es una cosa ya hecha, que está detrás de ti, pero la identidad dentro de la poesía es algo que está enfrente de ti, no hay identidad preestablecida, sino una identidad por ser creada, por ser descubierta”.

- Ha dicho que no hay poesía importante sin pensamiento. ¿Por qué?

"Definitivamente no hay una gran poesía sin un gran pensamiento. Cada poeta es un pensador, esto es cierto desde Heráclito, Rilke, Dante, Homero. Todos los grandes poetas del mundo han sido grandes pensadores y, en ese sentido, un gran poeta es también un gran visionario.

"La poesía no sólo está allí para expresar sentimientos, sino para manifestar toda una visión de lo humano".

- ¿Qué es lo que separa en estos momentos al hombre de la poesía?

"En la superficie parece que nos faltan lectores, ahora parecieran más importantes la novela, la película, pero la poesía en realidad ha ganado en profundidad, porque la calidad del lector es más profunda que antes. La vitalidad o la vigencia de la poesía sigue o se queda como la del amor: si no hay amor no hay vida y si no hay poesía no hay vida".

Voy entendiendo. Sin embargo, alguien podría criticar la gravedad de las afirmaciones de Adonis. ¿Es tanto para lo que sirve la poesía?, interrogará alguno. Por supuesto.

JEP lo reafirma cuando, al recibir el Premio de Poesía y Ensayo Octavio Paz 2003, declaró haberse autoimpuesto el reto de defender el "valor social" de su oficio de poeta.

“Existe un rasgo común entre el joven europeo que ataca con bombas incendiarias un campamento de refugiados y el muchacho que asalta y viola en los microbuses de esta cada vez más áspera ciudad: no tuvieron la oportunidad de leer, su imaginación y su sensibilidad quedaron muertas”.

Aseguró en aquella ocasión que mientras en el drama, la novela o una película las cosas les suceden a otros, en un poema no hay intermediarios.

"El yo que habla en sus versos, si se logra el contacto, se transforma en el tú que lo lee. Por ello, el poema es la forma de comunicación más íntima que puede establecerse entre dos personas".

Carlos Monsiváis ha dicho que en el mundo, en especial en América Latina por supuesto, se vive un juego de sustituciones cuya finalidad abierta es convertir en único horizonte al neoliberalismo, que define rápidamente como la concentración suprema del privilegio, la técnica del despojo a nombre de la sujeción al orden mundial, y la difamación de todo.

Si éste es el ambiente que se vive en nuestra geografía más cercana y más allá de ella, ¿dónde está aquella poesía que cantará las historias de este momento? ¿En qué medida un verso podría reflejar la circunstancia atroz que vive el hombre de hoy? ¿Dónde está la vigencia de la vocación conciliatoria de la poesía en medio del cinismo?

¿Por qué nadie echa mano hoy de un verso para ordenar sus ideas en un mundo donde los ignorantes y los bobos parece que han ganado la batalla?

La poesía ha sido arrasada por la novela. Es cierto. Sin embargo, tiene razón Adonis cuando advierte que, si no ha ganado tanto en lectores, la poesía sí ha ganado en profundidad.

El mundo prosaico no la tiene del todo ganada, pienso.

- ¿De qué escribe el poeta?, le pregunté una vez a Gonzalo Rojas.  
¿De lo ordinario? ¿De sus limitaciones?

"Sin duda de lo que no sabe. Depende, vámonos viendo. Si yo escribo apoyado en este piso, yo relato desde la circunstancia y hago de la poesía una vuelta hacia un orden de realidades bien situadas: la alegría de estar aquí, el encanto de vivir, ¿me explico? Si escribo de esta manera, escribo desde la atracción que me hace sentir lo inmediato.

"Pero, si yo escribo desde una mesa, y me sumerjo en el modo imaginativo, son otros niveles. Ya no es la experiencia inmediata, sino el nivel de abstracción: estoy pensando, claro, pero también hay un grado de reflexión, de lucidez crítica. T.S. Eliot escribía desde este nivel, igual Valéry. Por mi parte, a mí me gusta más desde otro nivel que implica la invisibilidad, y que es el enigma. Uno escribe de lo que no sabe, el enigma, y no

hablo en nombre de ningún pensamiento mágico o religioso, sino de este pensamiento secreto, oscuro que puede venir desde los subconscientes más profundos”.

Entre muchas otras cosas, para desentrañar lo que no se sabe y para pronunciar lo que aún no nacido es que sirve la poesía.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 8:41 AM

---

FRIDAY, MAY 27, 2005

## De El Libro de la Imaginación VI

Lo recuerdo (yo no tengo derecho a pronunciar ese verbo sagrado, sólo un hombre en la tierra tuvo derecho y ese hombre ha muerto) con una oscura pasionaria en la mano, viéndola como nadie la ha visto, aunque la mirara desde el crepúsculo del día hasta el de la noche, toda una vida entera.

*Jorge Luis Borges, Funes el memorioso*

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 4:47 AM

---

THURSDAY, MAY 26, 2005

## Alfredo Gracia Vicente

*a Claudia*

Un grupo de amigos y yo teníamos en la facultad un grupo cultural de nombre que aún hoy me ruboriza pronunciar por su candor: Exilios y Naufragios. Hacíamos un periódico mural de grandes dimensiones que instalábamos en los pasillos, con dibujos hechos a mano, poemas, cuentos y artículos de reflexión, que algunos perdedores hoy sin importancia, arrancaban frecuentemente tratando de evitar que nos convirtiéramos en un grupo estudiantil, mediocre como ellos, atento a los juguetes de la politiquería de entonces. Lo que menos nos importaba.

Pasábamos largas noches preparando los pliegos de papel colorido, pegando colaboraciones y haciendo dibujos que nos parecían muy bellos. Luego, complementamos nuestra actividad organizando talleres literarios, organizando un concierto con Fernando Delgadillo (que nos cobró ¡3 mil pesos!) e invitamos a Alfredo Gracia Vicente a que nos impartiera charlas semanalmente.

Con todo el esfuerzo que le representaba acudir al rincón que nos hubiese deparado la administración de entonces, don

Alfredo llegaba bastón en mano y apoyado en su joven chofer. La tertulia, pese al hambre y el cansancio, iniciaba al mediodía: largas y sabrosas eran aquellas charlas, casi exclusivamente sobre la inigualable Generación del 27.

Un día, nos quedamos esperándolo: lo habían internado debido al avance del cáncer. Días después, fallecería.

Hoy lo recuerdo porque en Guadalajara se lleva a cabo el XI Congreso de Libreros Mexicanos. Y si pienso en libreros, pienso inevitablemente y con afecto en don Alfredo.

Guardo cariño por su figura por muchas razones. Si cuando ingresé por primera vez a una redacción guardaba en la mente cuatro o cinco nombres referenciales para mí, uno era el del librero español.

Cada que se me presenta la oportunidad, escribo sobre su vida y su hazaña cultural.

Gracias a gente como Alfonso Castillo, Isabel Ortega Ridaura, Alfredo Gracia Aguilar y Gerardo Cantú, pude entrever el pasado de Gracia Vicente. Así, entendí que Justo Elorduy era el español tradicional que controlaba con gesto serio desde la caja registradora el ir y venir de la gente y el trajín de los títulos en la Librería Cosmos, mientras que don Alfredo, de haber podido, hubiese regalado la librería entera a la muchedumbre ansiosa de ver, comprar, regatear y hasta robar libros.

"Eran la justicia y la gracia juntos", ha dicho entre carcajadas traviesas Gerardo Cantú, uno de los jóvenes asiduos al negocio, ubicado, primero, sobre Morelos, frente al Hotel Monterrey, donde ahora se encuentran las artesanías, arriba de un Café Roma, y después en Padre Mier, casi con Escobedo, donde ahora está un restaurante de pollo frito.

A Justo no le agradaba mucho que los libros fueran hojeados una y otra vez. A Gracia le fascinaba. Alguna vez, este español nacido en Castel de Cabra, el 6 de agosto de 1910, puso sobre una mesa envidiables ediciones de arte y literatura.

Luego, cigarrillo en la boca, puso un letrero: "Estos libros sí se pueden hojear".

"Mi propuesta cultural alude a una cultura humanística y sin adjetivos", escribió una vez el hombre de sangre aragonesa. No mentía. La construcción del ambiente que creó en torno a sí

mismo va más allá de librerías que fueron galería para los primeros pasos de los artistas locales.

En 1991, Gracia Vicente se autodefinió con una frase que hoy es célebre: "El más humilde obrero de la cultura, dispuesto siempre a aprender". Nació en España, fue el menor de 13 hermanos, cuatro de ellos fallecidos antes de nacer Alfredo, quien fue pastor. Arriaba "en una tierra de secano que mi padre hizo fértil", frase que acostumbraba decir al referirse a la terquedad de su progenitor. En su casa natal había tres libros: "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha", la Biblia y un volumen de novelas bizantinas. Su hogar era de tres niveles: el primero dedicado a los animales, el segundo a los adultos y el pajar para los niños. Era tan delgado que sus brazos cabían perfectamente adentro de las ovejas parturientas.

A los 8 años se fue a Barcelona, donde vivió con su hermana María. Ella tenía un hijo de la misma edad que Alfredo, Sebastián, quien quedó ciego por meningitis. El oriundo de Castel de Cabra le leía al niño e iban juntos a la plaza de toros, donde compraban por 40 centavos un kilo de revistas que, luego de ser leídas por Gracia, éste revendía a las afueras del coso para que la gente tuviera donde sentarse. Con lo que ganaban, iban a la zarzuela, donde le contaba a Sebastián lo que sucedía mientras escuchaba la música.

Seguramente de allí le nació al español el gusto por enseñar, lo que mejor supo hacer.

En Barcelona, se recibió de maestro, sin embargo, ejerció poco. Al morir su hermano en la Guerra Civil, Alfredo sintió un compromiso moral de ir al frente y dejar la política de café. Poco se sabe de esa época. Aunque "rojo", Alfredo no acostumbraba describir el horror de la guerra, pero contaba que, pese a participar en cruentas batallas, nunca tomó un arma, sino que cavaba las trincheras en las que peleó gente como Miguel Hernández. Fue en ese entonces que editó "El burro ilustrado", una publicación de noticias, además de enseñar a leer y escribir a sus compañeros.

Al caer la República, Alfredo y María Luisa, su esposa, huyeron a Francia, ayudados por el puesto diplomático del padre de ella. Gracias al apoyo de la organización religiosa Quakers Old ("los cuáqueros", les decía Alfredo) viajaron a Nueva York, donde trabajaba de costurera Constanza, otra hermana del español. Seguramente la imagen de la Estatua de la Libertad vista desde el barco que lo transportó por dos semanas habrá sido de gran

impacto para el joven corazón de aquel español, quien llegaba como sus compatriotas a "hacer la América".

Con la ayuda de pasaportes falsos de puertorriqueños, la pareja atravesó Estados Unidos y llegó a Tampico, en 1939. Atraídos por la bonanza petrolera, en este puerto había una enorme colonia de españoles. Alfredo residiría allí ocho años, donde fundó con otros maestros el Instituto Cervantes y se inició como librero. Justo Elorduy tenía ya la primera librería Cosmos, en la calle Aduana 104, y en 1941 fue cuando hizo contacto con Alfredo, a quien con el tiempo le otorgó el 25 por ciento de la librería. El mismo nombre llevó la librería que ambos fundaron en Monterrey, en 1948. Justo moriría en 1965, por lo que Alfredo se quedó con el 50 por ciento y, la viuda de Elorduy, el resto.

Un humanista no puede ser un ente pasivo, nos recuerda Margo Glantz que dijo Alfonso Reyes. A las 9 de la mañana de todos los días, don Alfredo llegaba puntual a la Cosmos. Ya para ese entonces Manuelita Gutiérrez de Arévalo, empleada del lugar desde 1958, había abierto la librería, ubicada en su segunda sede sobre Padre Mier. El español supervisaba que todo estuviera en orden, intercambiaba comentarios con Justo y luego se iba a un café cercano. Era la década de los 60, y allí se reunía con comerciantes de la zona, entre ellos Alfonso Castillo, quien entonces era empleado de la Iztaccíhuatl.

Al regresar a la librería de tres pisos, regularmente todo marchaba en orden: a la derecha los mostradores, a la izquierda la caja registradora junto a los libros y las revistas de arte. Al fondo, los enormes libreros, con asientos insertados como descansos. En su escritorio, Gracia Vicente miraba el dibujo publicado en un diario español y que le recordaba el tamaño de su vocación. En él, dos sujetos charlan en una plaza pública y uno le pregunta al otro: "¿Vendiendo libros? Yo creía que era usted trapecista". "Ése es mi hermano", le responde el otro, "que siempre ha elegido lo más fácil". Gracia Vicente sonreía.

A él se le debe la primera visita de numerosos autores y artistas plásticos.

Arte y libros fue la última aventura editorial de Gracia Vicente, fundada en 1974 sobre Zuazua, entre 5 de mayo y Washington, en la plazuela aledaña a Tesorería y que cerró una década después por las obras de la Gran Plaza.

"La llegada de Alfredo Gracia a Monterrey fue afortunada porque llegó cuando más se le necesitaba", dijo alguna vez el sociólogo

Víctor Zúñiga. Llegó como el experto que se requería para figurar en esa "época de oro" de la cultura. Sin embargo, don Alfredo pertenece a esas figuras que, de tan grandes, suelen ser incomprendidas y hasta olvidadas. La ciudad no los contiene, su legado todo lo desborda.

Monterrey le pagó muchas veces con descortesías. Delicado de salud, siempre había gente que lo sacaba del hospital para dar conferencias, presentaciones de libros, palabras en una exposición. Cuando faltaba el ponente "estrella" en algún museo, Alfredo Gracia era el relevo emergente. Para el amante de la literatura española y crítico de arte, esto no era un golpe a su ego de una ciudad insensible, sino el halago mal pronunciado de un hijo que yerra porque es aún pequeño. Un soneto dedicado a él, escrito por Pedro Garfías, a quien Alfredo le cerró los ojos en el Hospital Universitario, queda entre los libros y documentos del crítico que merecen la reedición: "Vive siempre el ayer pero el ahora / no crece hacia mañana. / En vano espero desde mi ventana / ver apuntar la aurora. / El largo tiempo se adelgaza y llora, / la lenta sangre mana, / y hay una especie de congoja humana / que el corazón me lame, hora tras hora. / Del diamante, del agua y del rocío / nace la luz, y nace mi agonía / del viento que me da su griterío. Ese viento que yo desplumaría / de no haber en la noche tanto frío / y tanta lumbre en la cabeza mía".

En 1993 a Alfredo se le desarrolló un cáncer que siempre ignoró. Pese a esto, seguía acudiendo a impartir sus "aulas abiertas" y sus charlas. Murió el 23 de marzo de 1996 en un hospital local.

Uno de los escasos apuntes que ha hecho Gabriel Zaid sobre Monterrey se lo dedica a la legendaria Cosmos de Alfredo Gracia en "Los Demasiados Libros": "Un librero admirable de Monterrey, a mediados del siglo, hizo obra cultural y prosperó con un método imposible. Revisaba los catálogos con los ojos de cada uno de sus clientes. Sabía qué libro le iba a interesar a quién, y apostaba con una puntería casi infalible".

Así, Zaid consigna las fórmulas de Alfredo Gracia para hacer leer a una ciudad casi aislada del desarrollo intelectual y artístico del exterior, pero que lo recibió con los brazos abiertos.

"El mejor maestro siempre es alumno", era una de las frases que más circuló durante su funeral, en las Capillas del Carmen, y que convocó a decenas. Sin embargo, los versos escritos alguna vez para él por Gerardo Cantú lo mantienen tal cual fue en la memoria de quienes lo conocieron y de quienes, sin hacerlo en el

mundo, disfrutan hoy de su legado: "Era un árbol de buena sombra en el desierto de nuestro estado. Una fuente de agua clara, donde podíamos beber y observarnos".

#### *El pensamiento del librero*

Amo nuestra profesión de libreros y reclamo para ella una especial consideración en la sociedad. ¿Con qué méritos?, se nos diría. ¿Es que el librero hace algo más que dedicarse a la compra y venta de libros con objeto de tener beneficios y sobrellevar sus necesidades individuales y familiares? Seamos humildes y reconozcamos que no es mucho más de lo que hacemos, pero al mismo tiempo proclamamos que la dignidad de la profesión termina donde empieza la codicia... La del librero es una ocupación generosa, desde el principio, pues dudo que ninguno de los que forman el gremio la haya elegido por haberle parecido más lucrativa que las demás. Es una profesión cultural, pues quien llega a ella con la categoría necesaria ha debido aplicarse durante muchos años al estudio para hacer de su librería el campo ordenado de los saberes que guardan y a la vez distinguen los libros. Ser librero equivale a capacitarse hora tras horas para ser mejor librero. Ser mejor librero es lo mismo que rendir más de uno mismo a la comunidad a la que se pertenece. Cuanto más alta es nuestra formación profesional, cuanto más calidad demos a nuestra conducta, mejor será el provecho que nuestros semejantes obtendrán de nosotros.

#### *El pensamiento del crítico*

El ejercicio de la crítica no debe alejarse ni del artista ni del espectador. El crítico que se piense velador de esencias, guardián de cánones o dispensador de certificados de validez estética, incurre en un error y en grave falta de soberbia. La profesión del crítico tiene gran afinidad con la del maestro o educador. Cuando un artista teme el juicio de un crítico se repite la situación del niño que tiene miedo del maestro. Cuando el público no entiende al crítico, se repite la situación del maestro docto y erudito que no sabe enseñar.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 8:26 AM

---

WEDNESDAY, MAY 25, 2005

## De El Libro de la Imaginación V

En cuanto al modo de orar, creemos que todos son buenos, si son completamente sinceros. Cerrad el libro en el cual leáis y penetrad en el infinito.

Sabemos que hay una filosofía que niega el infinito; pero también hay una filosofía, clasificada patológicamente, que niega

el sol. Esta filosofía se llama ceguera. Tomar un sentido de que carecemos por criterio de verdad, es ciertamente una salida de ciego.

Y lo más curioso es el aire altivo, de superioridad y de compasión, que toma enfrente de la filosofía que ve a Dios, esa filosofía que anda a ciegas. Nos parece que olvidamos gritar a un topo:

- ¡Me dan lástima con su sol!

Victor Hugo, *Los Miserables*

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 5:14 AM

---

TUESDAY, MAY 24, 2005

## Por obra u omisión

En el Informe Especial sobre las Quejas en Materia de Desapariciones Forzadas Ocurridas en la Década de los 70 Y Principios de los 80, de la CNDH, destaca el siguiente testimonio.

[...] Ya en la calle fuimos tirados al suelo y empezaron los agentes a golpear salvajemente a mi esposo para que dijera la dirección de otras dos personas: Luego lo arrastraron de los cabellos y lo metieron en la cajuela de un auto; enseguida hicieron lo mismo conmigo, llevándome a otro auto y amarrándome los ojos para que no viera a donde nos dirigiáramos. Nos llevaron a un local que después me di cuenta que era el Departamento de Tránsito y me echaron al piso junto con mi nenita. Ya para entonces yo escuchaba los golpes que le daban a Humberto y a Armando. Enseguida oí que les decían a mi esposo: "ahorita vas a hablar cabrón, tráiganme a su vieja". Enseguida me levantaron, me quitaron el trapo que tenía en la cabeza y me obligaron a desnudarme por completo. Luego me llevaron a presenciar a mi esposo, el cual se encontraba también desnudo y le estaban aplicando toques eléctricos en los testículos. Me tiraron al suelo, me golpearon en su presencia y me levantaron de los pechos estirándome los pezones. Después me introdujeron en la vagina un fierro al cual me dijeron que le iban aplicar corriente eléctrica (cosa que después no hicieron) pero sí me dieron toques en la vulva y en los pechos".

[...] "A mi esposo lo golpeaban entre muchos; lo sujetaban en el suelo entre varios y le levantaban la cabeza para tirarle patadas en la cara. Lo desnudaron nuevamente y lo metían a una pila en la que dan agua a los caballos, en donde lo sacaban a punto de ahogarse. Me dijeron después que a mi niña, a mi cuñada, a su

hijo y a mí, nos iban a matar. Al rato agregaron: "A tu marido ya se lo llevó la chingada por cabrón, así que hablas o la que sigue es tu hija..." [...] A mí me traían en un carro seis agentes: tres en la parte delantera y tres atrás conmigo, uno de ellos me abrazaba (yo estaba amarrada) y los otros me manoseaban el cuerpo diciendo obscenidades

[...] Uno de ellos me dijo "¿tienes hijos?" Sí, una niña de un año. —"Bueno, ya viene en camino para que esta cabrona sepa lo que sabemos hacer" (decía otro). —"¿Sabes que te vamos a matar?" —¿Por qué? —"Por guerrillera, no te hagas la pendeja". —Yo no soy guerrillera. —"Al rato vas a jurar por tu madre que lo eres" (otro) —"¿Sabes lo que les hacemos a las cabronas como tú? Las matamos pero de a poquito mamita y se mueren hasta que nosotros se nos pega la gana. ¡Vas a suplicar que te matemos...!".

[...] Con toda intención dejé para el final lo que a continuación voy a declarar por parecerme lo más abominable y terrible de cuanto me hicieron: A mi hijita Tania de un año dos meses, la torturaron en mi presencia maltratándola y aplicándole toques eléctricos en todo su cuerpecito...

En México, durante la llamada Guerra Sucia el comité Eureka ha contabilizado que desaparecieron cerca de 600 personas, de las cuales aún se desconoce su paradero.

En julio de 2004 fue presentado el Informe de México producido por el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer bajo el Artículo 8 del Protocolo Facultativo de la Convención y respuesta del Gobierno de México.

En este documento se integran, entre otras fichas, las siguientes:

"Josefina González, madre de Claudia Ivette González, desapareció el 10 de octubre del 2001 cuando regresaba de la maquila, pues había llegado dos minutos tarde y no la dejaron entrar y apareció al mes siguiente, el 6 de noviembre, en el campo algodoner. Estaba irreconocible, pero le dijeron que era su hija, sin embargo cuando ella la vio era una osamenta y se pregunta qué hicieron con su piel y su pelo si habían pasado solo 8 días y el cuerpo estaba completo, pero le dijeron que los animales se la habían comido... La policía acordonó toda el área y dicen que la limpiaron, sin embargo, días después encontraron su pantalón de pechera húmedo, su credencial de elector y su bata de la maquila. Eso hace que viva con la duda. La entregaron un año después y no le dieron los resultados de las pruebas de ADN argumentando que se echaron a perder. Ha pedido el

expediente y no se lo entregan porque debe pagar 1000 pesos que no tiene".

"Benita Monarrez, Presidenta de la ONG Integración de Madres por Juárez. Su hija desapareció el 21 de septiembre del 2001 y apareció el 6 de noviembre de ese año. No pudo reconocer su cuerpo, bajo pretexto de que la estaban protegiendo, pero tampoco se lo mostraron a su padre o a los tíos, según cuenta. Tuvo que esperar 6 meses, la antropóloga le dijo que le iba a mostrar un cuerpo que estaba en una tina de agua, pero solo había una osamenta. Cuando vio fotos del hallazgo el cuerpo estaba completo, se pregunta qué le escondieron, qué evidencia no querían que detectara, si sería su hija aquella osamenta. Le han dicho que su hija estuvo en congelación. El expediente estaba cerrado y lo reabrió la PGR. Cuando la llamaron a declarar vio que las denuncias que había hecho sobre un individuo de la policía judicial que tenía amistad con su hija, no estaban en el expediente, había una foto y desapareció. Asegura que al principio, en la Fiscalía Especializada en la Investigación de Crímenes de Mujeres, logró leer un documento que decía que faltaban órganos en el cuerpo de su hija".

"En el marco de este programa", agrega el documento, "y con el apoyo del Centro Nacional de Planeación, Análisis e Información para el Combate a la Delincuencia se ha estado sistematizando la información de los 225 expedientes que fueron entregados por la Procuraduría General de Justicia del Estado a la PGR. Dichos expedientes en su conjunto abarcan un total de 50,791 fojas, de las cuáles se han analizado 30,274, lo que representa un 59.61%. Este proceso de sistematización ha encontrado los siguientes datos: 7,025 biografías, 2,072 domicilios, 3,757 números telefónicos, 253 vehículos, 26 armas, 16 cuentas bancarias.

"Dicha información sumada a la actividad investigadora y al análisis de la Fiscalía Especial será determinante para efectuar el estudio criminológico que indique si existen patrones conductuales en la comisión de los delitos de mujeres de Ciudad Juárez".

Según información incluida en este documento, "habría un total de 321 asesinadas entre Enero de 1993 y Julio de 2003 en Ciudad Juárez. El Instituto Chihuahuense de la Mujer actualizó los datos a 326 a la fecha de la visita de la delegación, cifra que tanto en la Secretaría de Gobernación del Estado de Chihuahua como en la Fiscalía Especial y la Delegación de la PGR se elevó a 328 en igual periodo. Otras fuentes oficiales, específicamente la Procuraduría General de la República, habían hecho referencia a

258 expedientes en el mismo ámbito geográfico y hasta finales de febrero 2003, mientras que la Amnistía Internacional en su Informe de Agosto de 2003 se refiere a la cifra de 370 mujeres asesinadas en Ciudad Juárez y Ciudad de Chihuahua. Por otro lado, las ONGs con que se reúne la delegación refieren una cifra de 359 en el mismo ámbito. También con respecto a desapariciones de mujeres, las cifras son altamente divergentes según las distintas fuentes, gubernamentales y no gubernamentales. Cualquiera que sea el número - y las cifras, aún que muy importantes no son el asunto de fondo - lo esencial es el significado de los crímenes como formas de violación de derechos".

Reforma informó que, a los cientos de crímenes de mujeres ocurridos en esta frontera en los últimos años, ahora se les está sumando los asesinatos en contra de niñas.

"En 20 días, dos niñas fueron violentamente asesinadas y una más escapó de sus secuestradores. Investigadores del fenómeno del feminicidio alertaron sobre el riesgo de que puedan ocurrir nuevos asesinatos en contra de niñas, debido a las precarias condiciones de vida de la mayoría de los empleados de maquiladoras que operan en esta ciudad.

El pasado 2 de mayo, Airis Estrella Enríquez Pando, de 7 años, fue plagiada por un sujeto que presuntamente la raptó cuando ella se dirigía a una tienda. Su desaparición provocó una movilización ciudadana que terminó el domingo pasado después de la localización de su cadáver, oculto en un tambo de plástico que fue relleno con cemento. La noche del lunes 16, una nueva tragedia conmocionó a la ciudad.

Anahí Orozco Lucero, de 10 años, fue abusada sexualmente, asfixiada y después quemada en el interior de su casa por el padre de una niña que para las autoridades fue la principal testigo que llevó a la detención de Antonio Ibáñez, de 22 años.

El jueves, agentes estatales lograron detener a una pareja que una hora antes había secuestrado a una pequeña de 6 años, de quien no se proporcionó el nombre, en el municipio de Villa Ahumada, 100 kilómetros al sur de Ciudad Juárez. También, hace unos días una mujer denunció ante la oficina de Averiguaciones Previas que su hija, Érika Marisela Gutiérrez, de 16 años, presuntamente fue plagiada el sábado en la zona sur de Juárez.

Hace unos días, en Chihuahua precisamente, Vicente Fox

aseguró que México y su gente están mejor que nunca, y que así lo demuestran los indicadores de la economía.

**"No hagan mucho caso por ahí de lo que se lee y se escucha. ¡El País está bien!, ¡Sus indicadores están bien!, ¡Y su gente está mejor que nunca!"**, manifestó.

Con optimismo desbordado, Fox consideró que los mexicanos **"ya pueden dormir tranquilos"**, porque se superó la situación límite que en materia de energía eléctrica había en el 2000.

Además, añadió, quedaron atrás los dolores de cabeza por el déficit fiscal de Gobiernos anteriores. Sin embargo, Reforma hizo un comparativo y demostró que las cifras brindadas por Fox sobre riesgo-país, tasas de interés e inflación eran falsas.

Días después, Fox habló con cerca de 60 reporteros sonorenses que lo esperaban con pancartas y les dijo que no se podía comprometer a esclarecer el caso de la desaparición del reportero del Imparcial, Alfredo Jimenez Mota.

No hay duda: es tiempo de actuar.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 8:03 AM

---

SUNDAY, MAY 22, 2005

## La velocidad de la luz

Si a muchos nos arrebató Javier Cercas con *Soldados de Salamina*, que en términos superficiales es una novela sobre el bien y el héroe desconocido, en esta ocasión el español regresa con una novela sobre el mal, aquel que no tiene mayor explicación, en *La velocidad de la luz* (Tusquets, 2005).

El que, como dice Rodney Falk, uno de los dos personajes centrales del libro, pertenece al ámbito de las cosas que no tienen sentido sólo porque son reales.

"Las cosas que tienen sentido no son verdad", había escrito Rodney. "Son sólo verdades recortadas, espejismos: la verdad es siempre absurda.

Si recordamos *Soldados de Salamina*, un Cercas de cauda fallida entrevista a Rafael Sánchez Ferlosio, quien le cuenta las dos resurrecciones de su padre, Rafael Sánchez Mazas: la primera, tras escapar de un fusilamiento, y la segunda cuando un

miliciano lo deja ir al encontrarlo entre los arbustos, sin reportarlo a sus compañeros que iban en pos de los fugitivos.

No hablaré gran cosa de la novela, que buenas plumas han escrito sobre ella. Sabemos que Cercas reconstruye la vida del ex líder falangista y, al concluirla, descubre que falta algo esencial: la identidad del miliciano. Entonces Roberto Bolaño le da ciertas pistas y deduce que Miralles, un viejo que desprecia a España y que aparece en el pasado bailando con una prostituta la pieza Suspiros de España, es el mismo miliciano que le perdonó la vida a Sánchez Mazas.

Según la crítica, es esta parte, Stockton, la mejor de la novela, título que alude a la ciudad inventada en la cinta Fat City en la que vive gente marginada.

La novela es magistral porque, en medio de las contradicciones y debilidades que una guerra suscita, confirma el milagro del humanitarismo en las pequeñas vidas, por un lado, y al héroe desconocido que aparentemente persiste en mantenerse anónimo por el hecho de que él y sus compañeros no fueron acogidos por el sistema y la Historia. Aceptar que él fue héroe implica hacer a un lado a los demás suyos; hundirlos más en la mierda del anonimato y la incomprensión. Borrarlos.

Ahora Cercas vuelve con una historia donde el narrador se traslada a Estados Unidos y conoce a Rodney Falk, cuyo pasado como ex combatiente en Vietnam irá surgiendo demudando a más de uno. Aunque tampoco ha de sorprendernos. Como dice Ismael Serrano, lo que anteayer sucedió en Vietnam ayer sucedió en Bosnia y hoy sucede en Bagdad.

Como sucede en *Soldados de Salamina*, en *La velocidad de la luz* hay un escritor, un proceso de creación, una guerra. Al final, Cercas entrelaza magistralmente las vidas del oscuro Rodney y del narrador, cuya oscuridad se irá perfilando con mayor agudeza.

El propio Cercas ha dicho, citando a Picasso, que la verdadera originalidad consiste no en no parecerse a alguien, sino en parecerse a todo el mundo. Guardo entre mis predilectas estas dos novelas suyas, porque son, por un lado, aventuras morales universales, y por otro, ejercicios extraordinarios de narrativa.

El título de *La velocidad de la luz* alude a cómo pasa el tiempo y el narrador, de pronto, advierte que ya vive el futuro, apenas acabado el pestañeo. Me pregunto hasta qué punto la vida de

uno es así. Miro hacia atrás y descubro diversos episodios, muchos tan intensos, y siento que apenas he salido de ellos. Incluso de muchos conservo aún el hálito. Siento que sigo siendo aquel que ya quedó muy atrás, por lo menos para el calendario.

Si persiguiera una historia de un contenido moral profundo, me gustaría escribir algo similar a lo que hizo Cercas no tanto en *La velocidad de la luz*, sino más bien en *Soldados de Salamina*. No creo que la novela reciente sea superior a la anterior, que ya ha vendido cientos de miles de ejemplares en el mundo. Me pregunto si es porque nos devuelve la esperanza en que aún hay héroes desconocidos, agazapados en la vida común.

Yo creo en ellos. De hecho, ahora los busco.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 9:45 AM

---

FRIDAY, MAY 20, 2005

## De El Libro de la Imaginación IV

Por brillar más pronto no se admite corregir lo que se ha escrito. Despreciable; recomenzar.

Albert Camus, *Carnets 1*

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 4:59 AM

---

THURSDAY, MAY 19, 2005

## La crítica como acto de amor

Líneas abajo mi querida Dulce nos recuerda que una de las frases típicas del ignorante en México es que el crítico es un creador frustrado.

El comentario, común y arraigado, alcanza incluso a críticos de la plástica, la música, la danza y otras manifestaciones. Algunos quizá no estarán de acuerdo con Dulce: más de uno se nos viene a la mente que, al no encontrar su camino en la creación pura, optó por levantar una trinchera en alguna publicación y apuntar con balas de salva a cuanto creador le cayera mal.

Sin embargo, esos son los de las plumas fugaces y acaso la historia les deparará, de tener suerte, un oscuro rincón. De esos no hablaré.

Hace un tiempo, Christopher Domínguez, a quien estimo, apuntó en *Servidumbre y grandeza de la vida literaria*: “No

pido que se preserve al crítico como a una especie en peligro de extinción, ni que la víctima acepte al depredador por razones ecológicas. Nada de eso. Llamo a los poetas y a los novelistas a que salgan a cazar al crítico, formando partidas de aldeanos con pundonor y buena puntería, siempre y cuando se acepte, como en la tauromaquia, que se tratará de un combate singular donde el más débil, toro, zorro o lince, pueda cornear, herir o matar al bienaventurado hombre vestido por las luces de la metáfora”

Al respecto, un día de 1998 le pregunté cómo observaba su trabajo entre el resto de los que son considerados críticos literarios.

"Me es muy difícil hablar del bosque siendo árbol, pero durante el último lustro, el país se ha vuelto una nación plagada de opiniones diferentes, además de que la televisión - el medio más rejego - se está abriendo, y ahora hay una crítica política que expande de inmediato las posibilidades de la sociedad, siendo así como al crítica ha podido entenderse como un real y legítimo ejercicio de la inteligencia, no como una venganza, un resentimiento".

- ¿Obligaciones del crítico moderno?, le pregunté.

"La crítica debe ser constructiva, no en el sentido de hablar bien de la gente, sino que la misma crítica deje sus propias obras y pensamiento. La obligación del crítico es dejar reflexiones consistentes sobre nuestro tiempo, y sobre todo que sean útiles en los próximos años. Conozco varios que sí hacen esto, pero aún en estos tiempos podemos lamentar que cualquier literatura del mundo tiene pocos críticos, tipo de oficio - sin embargo - que se inventó en un molde de personaje incómodo por excelencia. De lo contrario, este "crítico" debe dedicarse a otra cosa. Que el crítico tenga cierto grado de malidicencia en sus argumentos es sumamente provechoso, sobre todo cuando debates con gente que tú respetas. En mi caso, no puedo presumir de haber tenido debates al estilo Jorge Cuesta con los Contemporáneos, Carlos Monsiváis y Octavio Paz en los 70's, y es que también las grandes figuras de la literatura mexicana están desapareciendo, aun cuando vivimos un clima social crispado por el debate".

En tono irónico, Christopher me dijo entonces que le era indispensable el entusiasmo por la discusión y la batalla verbal.

"Si no me peleo con mis amigos, le pego a mi gato". El humor del crítico

Años después me lo encontré y me dio un veloz diagnóstico del ejercicio de la crítica en el país.

"El estado de la crítica en México es absolutamente calamitoso, hay muy pocos críticos", dijo. "Los que había se retiraron, cansados o aburridos, sobre todo porque el medio hispanoamericano es muy rejejo a la crítica. Ahora es difícil ver a jóvenes haciendo reseñas, porque todo están obsesionados con hacer una novela para hacerse famosos".

Mmm, qué interesante eso, pienso ahora. Por un lado, pues, existe el distanciamiento de los jóvenes frente a la crítica; por el otro, un prejuicio de que, aquel que se dedica a la crítica, es un creador frustrado. Por otro, apunto yo, hay una rampante falta de preparación.

No soy inocente: sé también que hay capillas, grupos. La labor del crítico será no excluir al creador que no pertenezca a su grupo. Una revista, por ejemplo, es un grupo de amigos. Claro. Pero que esto no impida hablar de la obra de alguien que no pertenezca al grupo.

Agregaría a esto una ausencia de pasión. En entrevista hace unos años, Harold Bloom me comentó que él consideraba la crítica como un acto de amor.

"Nunca he escrito un poema", me dijo a pregunta expresa. "Lo único que sé es hacer crítica. Soy un crítico más que un especialista de una clase. Mis héroes críticos son Samuel Johnson y William Hazlitt. Me han llamado un crítico antitético porque no apruebo ningún movimiento dentro de la crítica. Sigo en lo mismo. La crítica me parece que debe ser únicamente una forma de sabiduría que responda a un actor de amor al autor que se estudia. No responde a una filosofía. Es una respuesta a lo que uno es".

Ya en la entrega del Premio Alfonso Reyes, aquí en Monterrey, Bloom dijo que la labor del crítico literario es útil si puede distinguir entre las obras duraderas y las momentáneas. Al paso del tiempo, dijo, ha ido cambiando sus puntos de vista en torno al papel del crítico literario. Alguna vez pensó que el análisis era su aportación principal, pero ahora, para bien o para mal, el mundo ha cambiado.

"La función del crítico literario es útil si, como antes, puede conservar lo que se ha hecho en el pasado y, a la vez, enseñarle a la gente cómo apreciarlo", comentó.

Antes de augurar para el Siglo 21 la posible aparición de autores relativamente parecidos a Joyce o Proust, pero "para nada" cercanos a Shakespeare y Cervantes, Bloom dijo que que en los medios y universidades "algo" está sucediendo con la crítica literaria.

"Por un lado, se está politiqueando continuamente (en la crítica) y, por el otro lado, hay ésos que llamo porristas interminables", dijo el hombre que añora el teatro en verso y habla sobre la muerte de la novela, de la que espera nuevas formas.

"Los porristas interminables...". Qué interesante calificativo.

Creo que la labor del crítico es relativamente similar a la del periodista. Ambos son, lo digo de manera sencilla, actos de amor -deben serlo por naturaleza- porque no debiera haber nada más generoso que hablar de la creación del otro, del entramado de sus sentimientos, aspiraciones y mundo interior. Sin embargo, estoy convencido también que para ambos oficios debe existir el conocimiento. Uno puede tener muy buenas intenciones, querer hablar acerca del otro, pero se requiere *saber*.

Y de buenas intenciones está empedrado el camino al infierno.

El creador tiene todo el derecho de inconformarse por una crítica, ya que ésta debe ser un diálogo enriquecedor. No hay nada más fácil que despotricar y decir que nada sirve, por lo menos sin argumentos.

El crítico no necesariamente es un creador frustrado. Quien lo vea así, está equivocado, pero quien sea así realmente, un creador frustrado en la trinchera de la crítica, debe acudir a la bolsa de trabajo.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 10:23 PM

---

MONDAY, MAY 16, 2005

## Frases típicas del ignorante en México

*No amo mi Patria. Su fulgor abstracto es inasible.*

JEP

Los mexicanos están haciendo trabajos que ni siquiera los negros quieren hacer. / La mano de obra mexicana es mucho mejor que la de otros países. / La comida mexicana es sana y nutritiva. / El pueblo mexicano es noble, aguanta mucho. / El

pueblo mexicano no se equivoca. / México es rico en recursos naturales. / La cultura mexicana es inigualable. / Los ricos en México son grandes benefactores. / Los ricos en México son mejores gobernantes, porque no roban. / El PRI echó a perder al país. / El PRI levantó todo lo que hoy se puede ver como país. / En el PAN hay puros ricos. / En el PAN hay puros buenos. / En el PRD está la izquierda obsoleta. / En el PRD sí ayudan al pueblo. / En México sí hay democracia, libertad y respeto a los derechos humanos; en Cuba, no. / La historia oficial es pura mentira, no hay que creerle. / Todos los héroes tenían mucha cola. / México es un país pacífico; Estados Unidos vive en guerra. / Los gringos son los reyes del consumismo; México, no. / Las escuelas privadas son las mejores. / Las escuelas públicas no enseñan nada. / México es un pueblo guadalupano. / La gente en México no lee. / La mejor literatura de México se está haciendo en el norte. / Está muy difícil que haya otro Octavio Paz. / A Fox no lo dejaron gobernar. / La mujer violada, violada está. / Ni mi esposa conoce lo que gano. / ¿Por qué no me da usted a su hermana? / Chiapas se resuelve en 15 minutos. / Borgues no existe. / Es mejor no leer periódicos para vivir tranquilos. / El que transa, avanza. / Al que cumple la ley, no lo fastidian. / Tengo orgullo de mi País.

PD. Las primeras cinco personas que aporten nuevas frases para ir compilando el Diccionario del Ignorante en México, serán publicadas en este espacio.

De Pato: La Patria te lo recompensará. / Como México no hay dos. / En Nuevo León, quien no haya trabajo es porque no quiere. / No aspiro a la presidencia. / Las buenas noticias también son noticia.

De Pablo: México es de primer mundo. / México esta requetebién económicamente (o frase típica del jodido por la crisis del 2001). / El Chavo del Ocho es lo mejor de México.

Otras de Pato: Vivir fuera de presupuesto es vivir en el error / El que se mueva no sale en la foto / No soy bombero.

De Dulce: La droga se está quedando de este lado de la frontera. / La gente humilde es más feliz. / Los borrachos y los niños siempre dicen la verdad. / El papamóvil es una reliquia sagrada. / Los medios idiotizan. / La gente del sur no trabaja porque la naturaleza es abundante. / Si todos los chinos se pusieran a saltar provocarían un temblor. / Usamos el 10% del cerebro. / Los críticos son creadores frustrados. / Los artistas viven en otro mundo. / Los pintores ven más. / Los escritores famosos saben de todo y pueden opinar sobre cualquier cosa (ya me cansé, jaja, saludos).

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 4:00 PM

---

SATURDAY, MAY 14, 2005

## Cavar el sol con Silvio

*Los términos medios son la antesala de la traición.*

*Che*

Estuve en Ciudad Capital, la región más transparente del aire.

Cuarenta minutos para encontrar estacionamiento. Los capitalinos aparcan donde la esperanza en un mundo nuevo queda más distante: hoteles, parques, centros culturales, jardines, locales comerciales. Y dejamos el auto en la peor calle de la Ciudad de México, oscura y propiedad de unos franeleros lampiños.

Fui un provinciano ante el mar de concreto y metal de malta del Auditorio Nacional. Apenas había llovido y el cielo se precipitó hacia lo oscuro. Entonces supe que todo estaba por comenzar.

Silvio apareció más gordo, de camisa y playera negra, mezclilla. Y empezó abriendo su casa, porque él es su casa: con Mi Casa Ha Sido Tomada por las Flores.

Silvio agradeció "la fidelidad". El público gritó y aplaudió, a diferencia de los chicos muy chicos, que nunca lo habrán escuchado en vivo, y que ocuparon el ochenta por ciento de los asientos: ellos no gritaron, desembarcaron del Granma eufóricos por derrocar dictaduras.

Pronto comenzaron las peticiones, ésas que se nota enfadan al trovador. Una chica le gritó con todos los pulmones de por medio, en medio del silencio, la palabra cumbre de la revolución: "¡Ojalaaaaa!". La muchedumbre rió e igual la pidió. Silvio sonrió: "Tenme un poco de paciencia, amor, y te cantaré todas las que me pidas".

"El Hacha de Holguín" estuvo acompañado por la exquisita interpretación de Niurka González, su esposa, en la flauta; el trío Trovarroco y el percusionista Oliver Valdés.

Vinieron Casiopea, la extraordinaria El Papalote, Sueño con serpientes, Pequeña serenata diurna, Playa Girón, Te doy una canción, El sol no da de beber, Canto arena y, claro, Ojalá.

Me hubiera gustado escuchar Oh, melancolía; La gota de rocío, esa que canta con su mamá; Quien fuera; Como esperando abril, todo Expedición. Bah. Tantas.

Una chica a mi lado llegó sola y sola cantó todas las canciones. Lloraba, hablaba para sí misma. Me pidió una vez la hora y otra vez ayuda para tomar fotografías con su celular. Olía delicioso.

Ella cantaba sola. Los demás chicos cantaban juntos. Yo estaba sentado, como viejo revolucionario, por qué no, palmeando mi rodilla, susurrando apenas las letras que conozco y las que no, adivinándolas. Deleitándome, pues con las voces de todos aquellos chicos.

A Silvio le gritaron ¡Viva Fidel! y él respondió con un bien recibido ¡Viva el Sub!

Ya lo conté alguna vez cuando escribí una entrevista que sostuvo Silvio con algunos periodistas mexicanos que acudimos a sus estudios en La Habana, Abdalá: habla como canta. En aquel entonces se decía listo para incursionar "formalmente" en los avatares de la música orquestal.

Por ello, tuvo que dejar las presentaciones por tres años, tras concluir el "Mano a Mano" con Luis Eduardo Aute, con breves interrupciones como participar en las manifestaciones contra la estancia de Elián en Estados Unidos. El resultado fue "Expedición", una producción de piezas entrañables como "Totí", "Sortilegio", "Anoche fue la Orquesta" y "Tiempo de ser Fantasma", entre otras "viejas y nuevas".

En aquel entonces, nos dijo no recordar cómo tocar la guitarra, dado el tiempo en que la sostuvo para componer y no para interpretar. También, le preguntamos qué lo había llevado a volverse reacio a interpretar sus canciones más conocidas.

"Digamos que a veces me canso, pero en ocasiones llego a escuchar de nuevo una canción y le encuentro valores distintos. Es entonces cuando me estimula y disfruto interpretarla. Sin embargo, llegó un momento en que me vi haciendo las mismas cosas.

"Por eso salí de los escenarios y, aunque sí, los veo como trinchera, a estas alturas ya es una trinchera desgastada (ríe). ¡Tengo tanto tiempo metido en ella que ya me duelen los huesos! Déjenme salir un poco del hueco, prometo que voy a regresar, de veras, pero cuando esté preparado, cuando tenga claro lo que quiero hacer. Tampoco digo que quiero hacer cosas desafiantes, pero quiero pensar bien cuál será mi repertorio. Mientras tanto sigue esto de la orquesta".

Como saben los que, a diferencia de mí, realmente conocen su historia, Silvio empezó haciendo canciones en el ejército, durante su servicio militar. A partir de allí se fue conociendo su música, la cual ahora lo mantiene en reflexión.

"No reniego de ninguna de mis canciones. Posiblemente es que me he vuelto más prudente frente a los jóvenes de hoy, extremistas y arriesgados. Sin embargo, no he perdido el seguir pensando en la redención de los seres humanos, en que al egoísmo institucionalizado hay que hacerle frente, derrotarlo.

"Si ésta es una quimera, bien vale la pena".

Sobre las canciones políticas, habló el autor de "Unicornio".

"Nunca hice canciones pensando que eran políticas. Muy pocas. 'Nicaragua', por ejemplo, y caducó de inmediato... En mi caso, hay algunas que veo más actuales ahora, porque es terrible ver cómo lo que hace 20 ó 30 años parecía la punta del iceberg, ahora todo hubiera emergido y lo tuviéramos ahora tapándonos el sol.

"Por eso nunca me gustó hacer canciones de ese tipo, porque son ocasionales y la política es una cosa terrible. Me gusta más bien hacer canciones reflexivas sobre la sociedad, sobre las relaciones humanas, las maneras de ver las cosas. Creo que esto tiene una vida más larga que las canciones políticamente coyunturales. Esto he pensado toda la vida, desde que empecé. Hago canciones para que duren".

La reticencia de Silvio por la música como industria va más allá de la simple manufactura de un disco. A veces, dijo, le gustaría volver al Foro Gandhi y tocar ante 20 personas o estar "en un bar de Afganistán", donde nadie lo conozca.

"Teniendo que volverlo a conquistar todo otra vez.

"Quisiera volver a estar en un bar donde nadie te conozca y que los tipos te deshagan por la pésima música que tocas. Ahora, aquí en Cuba hay un dicho, porque yo tuve muchos problemas con la burocracia y estuve medio prohibido. La frase es: 'Silvio estuvo prohibido y luego fue obligatorio'.

- ¿En qué consiste la vigencia de la revolución cubana?

"Es el hecho de haberse atrevido a ser uno mismo en el lugar donde nadie se atreve a decir cómo es realmente. A manifestar:

'Señores, esto podría ser de mala educación, pero no pienso de esta manera y tengo derecho a pensar por mi propia cabeza, a sacar conclusiones propias'. La revolución cubana es el arquetipo vivo de eso".

- Dices añorar los principios de tu carreras. ¿Te sientes entero?

"Antes de salir Expedición, una persona me dijo: 'Prefiero las de antes', y esto es curioso porque en todos mis discos hay canciones 'de antes', de hace años. No tengo uno solo que haya compuesto por completo recientemente. En Expedición hay canciones de hace 35 años. El caso es que la gente no sabe si lo que quieren es al artista de antes o se quieren a sí mismos antes.

"Esa nostalgia todos la sufrimos, es muy cierto. Me sucedió con Mariposas, un disco con puras canciones de antes que no surtió el mismo efecto. Allí concluí que el problema no es que las canciones sean o no las de antes, sino que es cómo éramos antes".

El Che Guevara dijo una vez como Secretario de Industria un poema quizá de su autoría. Unos de esos versos son estremecedores: "Nadie ha podido cavar al ritmo del sol / y nadie todavía ha cortado una espiga / con amor y con gracia".

Al terminar el concierto del Auditorio Nacional, Silvio tuvo que volver en cuatro ocasiones. Al final, todos los chicos tenían tomada la decisión: era hora de partir a hacer la Revolución.

Yo, en cambio, me sentía más medio lleno, más sin concluir. Todavía más imperfecto de lo que soy y con el deseo infatigable de una canción más. Buscándome. Quiriendo ser un poco más el de antes, más maleducado. El de ayer y más rebelde.

¿A dónde me fui?

¿A dónde va lo común, me pregunté? ¿Lo de todos los días, las palabras?

¿A dónde se fue el que yo era? ¿Acaso nunca vuelven a ser algo todas aquellas cosas?

Más solar, me dije... Quería ser más solar.

Como flota cubana de pesca.

*a Toño, que no estuvo conmigo, pero yo sí con él*

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 11:37 AM

---

## La 'señal' según Wolff

Tobias Wolff nació en Alabama en 1945 y ha escrito varias colecciones de relatos y dos libros de memorias considerados de culto, "Vida de este chico" y "En el ejército del faraón", excelentes ambas publicadas por Alfaguara.

Ahora, el viejo americano trae una novela bajo el brazo, "Vieja escuela", una reflexión -dice a El País- acerca de la vocación literaria, cómo nace y madura a una edad temprana.

"Se basa en recuerdos personales de los años que pasé siendo adolescente en una institución de élite", comenta. "Con cierta periodicidad recibíamos la visita de grandes autores y cada vez que aquello ocurría lo vivíamos como un gran acontecimiento. El director era amigo personal de Hemingway. Vino a vernos gente de la talla de Robert Frost y William Golding... entre muchos otros. Mi novela es un intento de captar aquel mundo en miniatura, de entender los procesos que conducen al misterio de la creación literaria; retrato las amistades que surgían entre jóvenes aspirantes a escritores; la envidia y la competitividad que las erosionaba; la mezcla de ilusión, inocencia y ambición que cristaliza en el deseo de escribir algo que tenga un valor duradero. Intento comprender en su raíz los mecanismos que llevan a elegir un oficio tan solitario como la escritura".

Wolff dice que lo que le atrae del relato es su inmediatez, la concisión, la economía expresiva, pero hay una cosa en especial que le interesa mucho.

"Hay algo en la esencia del relato que hace que, cuando es bueno de verdad, continúe resonando en nuestra conciencia mucho tiempo después de que hayamos terminado de leerlo. Los grandes maestros del cuento provocan ese efecto en el lector: Chéjov, Maupassant, Von Kleist, Flannery O'Connor, Katherine M. Porter, Hemingway, Carver, Fitzgerald... La huella que dejan sus historias en la sensibilidad del lector es muy duradera. Es muy similar al recuerdo que deja en nosotros una experiencia que hemos vivido. Es algo muy curioso, se produce un efecto de fermentación que nos hace identificarnos con la historia como si se tratara de algo que nos hubiera ocurrido. Es muy extraño, pero muchas veces los grandes relatos operan así. Es como si de repente recordáramos algo".

Dice que, con la novela, no ocurre eso. En el proceso de lectura de una novela la memoria no interfiere de la manera que ha descrito líneas arriba.

"Pongamos por caso la descripción de la batalla de Borodino que hace Tolstói en Guerra y paz. El lector tiene una experiencia sensorial completa. Vemos a miles de soldados avanzando en el campo de batalla, percibimos el ruido y el humo de los cañones, vemos cómo se llevan a los heridos en carreta, a Napoleón agazapado en su capa, a Zukhov, el general campesino, haciendo sus cálculos estratégicos. Pero todo eso ocurre en la mente del lector, porque si se piensa bien, lo único que tiene delante son unos signos negros sobre la superficie blanca del papel. Eso es lo que ocurre cuando lector y autor se encuentran a un nivel muy profundo. Y a eso es a lo que aspira todo escritor de verdad".

Con las obras maestras, añade, se produce una fusión creativa irreplicable entre el escritor y el lector. La gran literatura consigue arrastrarnos al interior de la vida de otros individuos.

"Cuando pasamos mucho tiempo con una gran obra, nos resistimos a acabarla. Hay una razón para que eso sea así. El mundo en el que hemos habitado durante tanto tiempo es real para nosotros y no podemos soportar la idea de abandonarlo".

Cuando le hacen la típica pregunta de qué tanto hay de realidad y de ficción en sus libros, el autor enfatiza: mientras que el escritor de memorias está obligado a dar cuenta de la verdad tal como la recuerda, cuando se escribe una novela se dispone de una libertad total.

"Lo que pasa es que 'Vieja escuela' está impregnada de recuerdos. Éstos constituyen un sustrato sobre el que la imaginación va aplicando capas ficcionales, pero el sustrato de verdad está ahí. Tuve que omitir muchas cosas, toda la cuestión de la sexualidad en el internado, porque le confería un carácter amorfo a la novela y me obligaba a llevarla por otros derroteros. Yo quería centrarme en cuestiones relacionadas con la creación literaria. Pero sí, el libro está escrito de tal manera que no me extraña que muchos lectores caigan en la trampa de creer que están leyendo algo autobiográfico. Lo hice de manera deliberada, procurando provocar el efecto de sustitución entre lo vivido y lo fingido que le describí antes a propósito del relato breve".

Casi al final, el narrador dice que constantemente la idea que tenía de una novela cuando la empieza no tiene nada que ver con el resultado final. Y brinda una perla para los escritores.

"Un ejemplo sintomático es la cuestión de la importancia de la clase social en la escuela. Era una institución de élite, pero se

supone que una vez que entrábamos, se olvidaban las diferencias de clase. La mayoría de los alumnos provenían de familias ricas, y yo estaba allí gracias a una beca. El mito de la igualdad pervivió en mí durante mucho tiempo. Tanto que, ya empezada la novela, seguía creyendo en él. Y entonces, en una conversación, hablando de la novela con una amiga, me dijo: "Siendo de clase humilde entre gente tan rica, le habrás dado mucha importancia a eso", y le respondí sorprendido que no, que el tema no se abordaba en ningún momento. Pero luego, al volver a casa en coche, me di cuenta de que estaba construyendo la novela sobre un presupuesto completamente falso. Comprendí que, después de todos los años que habían pasado, me seguía tragando el mito de la igualdad. Y lo peor es que tenía una fuerza incluso maligna, porque era algo soterrado. Por supuesto que había diferencias de clase, y eran importantes y hacían mella en nosotros. Tuve que empezar la novela de nuevo. Lo digo a título ilustrativo, porque en Vieja escuela se abordan temas parecidos, acerca de aspectos de nuestras vidas que ocultamos y lo que permitimos que salga a la luz.

"Desde un punto de vista estrictamente narrativo, el final de la novela me cogió completamente por sorpresa. Jamás se me había ocurrido que fuera a terminar así, pero cuando llegué ahí, comprendí que era inevitable. La novela me sorprendió a mí mismo casi a cada paso. Y si quiere que le diga la verdad, eso es positivo. Si lo que escribes no te sorprende, mala señal. Quiere decir que lo que tienes entre manos probablemente no sea muy bueno".

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 10:42 AM

---

## Cardenal de la poesía

Hace unos días vi un documental de la BBC, bastante crítico y equilibrado, sobre la vida de Juan Pablo II. Allí, apareció el pontífice en su visita a la Nicaragua enardecida por el entonces reciente triunfo de la Revolución Sandinista. Me resultó impactante ver a Sergio Ramírez en su cargo de vicepresidente, con quien he charlado muchas horas y al que considero un escritor con buen oficio.

Como pocos lo recuerdan, Juan Pablo se dirigió con severidad a la multitud, casi encolerizado. Sus palabras iban dirigidas a que la gente reconsiderara lo que él temía un peligroso coctel de religión y política. Ambas debían ir separadas, dijo. La multitud casi no lo escuchó.

En esa ocasión el Papa reprendió en público a Ernesto Cardenal por su actividad política desde la Iglesia. La imagen, evidentemente, dio la vuelta al mundo.

Nacido en 1925 en Granada, Cardenal estudió Filosofía y Letras en la UNAM, y literatura norteamericana en la Universidad de Columbia en Nueva York. En medio de su trabajo poético, comenzó su militancia política contra la dictadura de Somoza. Al poco, decidió cambiar el rumbo de su vida: se volvió monje. En 1957 ingresó a un monasterio trapense en Kentucky. Se ordenó sacerdote en Managua en 1965. Ese mismo año viajó a Estados Unidos para planear con Merton la fundación de una pequeña comuna contemplativa en el Lago de Nicaragua: Solentiname. En 1970 visitó Cuba, donde sufrió su segunda conversión: a la actividad revolucionaria, por lo que su comunidad se volvió prácticamente una célula del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

En 1977 participaron en ofensiva insurreccional jóvenes de su comunidad, quienes asaltaron el Cuartel San Carlos. Tras huir de Nicaragua, la guardia somocista destruyó las instalaciones de Solentiname. Cardenal fue condenado en ausencia a muchos años de prisión.

En el extranjero se volvió vocero de la lucha. Visitó infinidad de países y, tras constituirse el Nuevo Gobierno, fue nombrado Ministro de Cultura. Tras el fracaso del régimen, se dedicó exclusivamente a su labor intelectual. Entre sus libros se cuentan "Epigramas", "Oración por Marilyn Monroe y Otros Poemas", "El Estrecho Dudoso", "Homenaje a los Indios Americanos" y, el más reciente, "Canto Cósmico", un único poema, muy interesante, de 600 páginas.

Entrevisté a Cardenal hace algunos años, cuando traía bajo el brazo los dos primeros tomos de su trilogía de memorias: "Vida Perdida" y "Las Islas Extrañas", publicados por el Fondo de Cultura Económica.

- ¿Fue un arduo ejercicio hacer sus memorias?, le pregunté entonces.

"Terrible, porque no recordaba casi nada. Tengo mala memoria hasta el punto en que un sacerdote español amigo mío, teólogo de la liberación, cuando me urgía a que las escribiera y yo le decía que tenía mala memoria me decía que ése podría ser el título del libro: 'Mala Memoria'. Tuve que recordar todo con gran esfuerzo. Sin embargo, sucedió que cuando un recuerdo

venía traía después otro y luego otro, y así se fue formando una larga fila de recuerdos que surgían del olvido, aunque hoy todo lo contado con tanto detalle ha vuelto al olvido en su mayor parte".

- ¿Nunca ha sentido que su fe se resquebraja?

"No. Estuve cerca cuando la pérdida de la revolución en Nicaragua, que significó tanto para mí y fue algo que ni yo ni nadie esperaba. No entendía cómo Dios, que es el que hace todas las cosas, hubiera realizado eso. Después me tocó entenderlo más o menos, pero en realidad nunca he perdido la fe ni la esperanza, que son la misma cosa. Aunque lo más importante es no perder el amor, el amor a Dios y a los demás".

- ¿Le ha sido complejo servir a Dios y la poesía a la vez?

"Para mí ha sido lo mismo. Primero creí que tenía que renunciar a la poesía, estaba resuelto a ello, por Dios, pero luego Él quiso que yo escribiera más poesía para lo que Él quería que escribiera, ya de otro tipo. Primero en mi juventud fue la poesía de amor, pero después fue una poesía de amor ya a mi pueblo y a la revolución, porque tuve una segunda conversión a la revolución, en Cuba, y al amor al pueblo. Mi amor a Dios era la realización de mi vida como poeta y como revolucionario".

- ¿Se reconoce en ese hombre que mantuvo el silencio durante tanto tiempo en el monasterio?

"El silencio me gustaba mucho. Había cosas duras para mí, como el trabajo físico en el campo, pero el silencio para mí era lo más agradable que había en ese lugar. No me gustaba que interrumpieran mi unión con Dios, conmigo mismo, con la naturaleza. Nunca me hizo falta hablar. Había otros que no tenían esa facilidad para el silencio y yo veía que les costaba".

- ¿Se siente instrumento de Dios?

"A veces Dios me susurra al oído los versos, y cuando no sucede esto, pido que me inspire, que me ayude, como en estas memorias. Muchas veces tuve que recurrir a la oración cuando no recordaba muchas etapas de mi vida, y con la oración es que brotaron los recuerdos".

Cardenal representa una combinación casi desaparecida de hombre religioso, intelectual y revolucionario. Incluso, esto lo ha llevado a perder la capacidad de impartir sacramentos, por

orden del Vaticano, y a la vez a persistir en sus creencias, como se puede percibir en el hecho de que hace unas semanas recibiera la condecoración José Martí que otorga el régimen cubano.

- En este camino místico hacia Dios, ¿qué espera recibir de Él después de la vida?  
"A Él mismo", concluyó.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 5:59 AM

---

## El silencio de Rulfo

Me han preguntado algunos amigos que por qué no he escrito sobre el medio siglo de Pedro Páramo. Creo que hay excelentes plumas que pueden abordar la mayor obra de Juan Rulfo, enriqueciendo el tema, de por sí amplísimo.

En lo particular me importa el Rulfo íntimo. Alguna vez, su hijo Juan Pablo Rulfo me comentó que poetas como Octavio Paz y Alf Chumacero fueron enemigos acérrimos del jalisciense, a tal punto que repercutió en su escritura. "A mi padre lo hicieron alcohólico los intelectuales, las mafias literarias", me dijo Juan Pablo en esa ocasión. "El bebía por una angustia existencial que cargó siempre, por su orfandad, por su soledad. Otros, que en el mismo ámbito son alcohólicos, borrachos por la nada, lo señalaron y atacaron siempre. Envidiosos. Mi padre se hizo alcohólico por el odio que le tienen muchos escritores. Lo entristecía mucho eso y quizá fue lo que repercutió en que nunca más volviera a publicar algo".

Juan Pablo, quien es fotógrafo, me dijo en aquella ocasión que su padre nunca dejó de lamentar la mezquindad que impera, incluso hoy, en el medio intelectual de México.

"El alcoholismo es reflejo de su depresión, pero tuvo que ver mucho la gran agresividad del medio intelectual. Mi padre no sabía cómo defenderse, no tuvo fuerza para resistir una etapa así de depresión. Como que se aislaba, se retiraba. Sin embargo, logró salir de eso él solo".

Sin embargo, fue el día del terremoto en la Ciudad de México, 19 de septiembre de 1985, cuando se enteraron de que tenía cáncer. Su madre tuvo que ir por los resultados en bicicleta, no había taxis. Un año después, Rulfo murió solo. "Íbamos mi hermana y yo por resultados médicos, y mi madre estaba preparando la cena. Cuando fue a verlo, ya mi padre había muerto.

"Ella nos habló al consultorio y nos dio la noticia; enloquecimos, nos regresamos hechos la raya a casa para estar con él... Hoy, a la distancia, recuerdo que aunque fueron momentos de horror y tristeza a los que nos preparamos mucho, hicimos todo lo posible, atormentándolo con té e infusiones".

Rodeado de sombras, cerró los ojos por última vez el 7 de enero de 1986 el mismo hombre que a los 24 años conoce a Clara, la que sería su esposa, cuando ésta ronda apenas los 13. Prendido de amor, la sigue por las calles de Guadalajara y se informa de ella durante tres años, hasta que un día le revela sus sentimientos, pero ella le pide esperar tres años más.

Es hasta 1947 cuando comienzan a hablar de boda. Se casarían el 24 de abril de 1948.

Muchos años después, los poemas que Rulfo escribió a Clara serían publicados. De 1944 a 1950 Clara recibe 82 cartas de amor y algunos poemas. En aquel entonces, el autor de El Llano en Llamas intenta escribir su primera novela con temática urbana, El hijo del desaliento, que él mismo destruye por considerarla una novela autobiográfica llena de divagaciones personales, "sin ningún interés literario".

- Dices que tu padre era muy celoso, que no dejaba hojear sus libros. ¿Alguna vez te dejó tocarlos por lo menos?, le pregunté a Juan Pablo.

"Nunca, era muy celoso. Entrabas mientras escribía y él cerraba su cuaderno y lo metía en el cajón. Uno tenía que sacar los libros a escondidas, porque para él eran tesoros, los buscaba hasta hallarlos. Si movías algo, tantito siquiera, él se daba cuenta. Es muy curioso, porque en vez de fomentarnos a la lectura su actitud era como ir en contra. Una vez perdí uno de sus libros, pero jamás se enteró que yo lo tomé. Aún hoy, a veces me despierto, angustiado, por el destino del libro. Vivo con culpa".

- Pero me dices que era una persona afable, sin mal carácter.

"¡Ah, no, para nada tenía mal carácter! Si lo buscabas podía tener mal genio, ser severísimo, ácido, pero porque tenía una visión de las cosas clara y concreta. Era muy preciso, mas siempre se portó de manera afable, extremadamente bueno, por lo que optaba a estar a la defensiva. Lejos del apapacho, sus miradas y gestos era la manera de brindarte cariño a la distancia. Era como un niño, al que por ejemplo, el alpinismo

resultó una de sus aficiones más notables".

- Modos poco convencionales, ¿no? Alpinismo y silencio.

"Sin duda. Entre mis padres siempre fue así el trato, un juego de miradas y gestos, por lo que había que estar al pendiente, era una friega. Eso me ha causado muchos problemas, porque yo soy igual y es algo que pocos entienden en este mundo de lo directo. Se vive de lo que se dice, no de la insinuación. El decir sin decir".

- En este mundo de lo directo, tu padre no sobreviviría.

"No, de hecho ése fue su problema".

Tres centenares de hojas fueron suficientes para que Gabriel García Márquez catalogara la obra de Rulfo como similar a la de Sófocles; tres centenares de hojas han sido comparadas frecuentemente a El Quijote", y tres centenares de hojas fueron suficientes para que el autor de El llano en llamas" y Pedro Páramo dejara de publicar en los años 50.

De hecho, por poco Pedro Páramo no ve la luz. Fruto de una intensa y extensa elaboración, la novela fue escrita en un proceso vertiginoso. El propio autor afirmó haberla redactado entre el 15 de agosto y el 15 de septiembre de 1953; recuerda Adolfo Castañón. Luego de reducir el escrito original a la mitad (de 300 páginas a 150), de acomodar y reacomodar los párrafos -de acuerdo con Juan José Arreola-, un sábado se decidió por fin a entregar el texto, el domingo las secciones alcanzaron su orden actual, y el lunes el manuscrito de Juan Rulfo se fue a las prensas de la Gráfica Panamericana bajo el brazo del propio autor.

En el limbo quedaron volúmenes como el libro La cordillera, que tendría un título previo, Días sin floresta, destruidos por su propio autor. Rulfo desistió de publicar y prefirió el silencio ante el impacto kilométrico de su obra y las envidias que lo fulminaban.

"Papá tenía dos personalidades", rememora Juan Pablo. "Una, la del mundo real, práctico, la del trámite, como él decía; otra, era la suya real, la que ejecutaba al escribir, como encapsulado, a veces hasta como en una luz especial sobre él. Como no era un hombre ambicioso, sólo requería su espacio propio, su nicho. Escribía por la noche, leía, escuchaba música. Finalmente, en la madrugada se dormía y a las horas se iba a trabajar. Mi madre, una mujer más joven, deseosa de fiestas y amistades, prefirió acompañarle en el silencio y respetarle sus tiempos, sus

intereses personales".

- ¿No se marchitó Clara al estar al lado de un hombre como Rulfo?

"No, creo que más bien se acostumbró a él. Lejos del padre severo, mi madre encontró en Rulfo un compañero de toda la vida. A él le gustaba mucho platicar con mi abuela materna, una mujerona de Xapala muy conversadora sobre temas de la Revolución, del campo. Pero con mi madre no había un trato tan directo, por lo que quizá a ella le resultó muy difícil al principio, porque mi padre era un hombre nocturno. Ella entendió que para mi padre estar solo era vital, sobrevivió a estar solo. Por eso le gustaba".

Rulfo nunca tuvo una biblioteca. Sus libros permanecieron en perfectas condiciones distribuidos por toda la casa, incluso en el baño. Cuando murió, se encontraron anotaciones del escritor en todos sus documentos, en recortes periodísticos, mientras debajo de su cama yacían las fotografías de arquitectura del Siglo 16 con anotaciones que luego fueron publicadas.

Las fotos, a decir de especialistas, son únicas no sólo porque dan a conocer un ángulo distinto de las fotografías clásicas del mundo rulfiano, excelso por su desolación, sino porque demuestran la postura del escritor en torno a la Conquista de México: para Rulfo, aquella época fue ante todo una colonización evangelizadora; los templos hispánicos representaban una franca intervención bélica, obras de épico despliegue en relación directa con un poder extraño y extranjero.

Entre esas imágenes hay fotos no tomadas por él, donde aparece sentado en el pico de un cerro o en el peñasco de algún volcán.

Hipnótica, la mirada de un Rulfo silencioso parece deslizarse por todo el Valle de México, posiblemente buscando la casa natal desaparecida en un origen denostado únicamente por el tiempo.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 5:55 AM

---

## Ivagar

Comentario previo: gracias a Pato cambié el fondo abismal de este espacio por el claro actual. Ella es amiga desde hace buen rato. Bueno, no es amiga, más bien es una hermana, la que más quiero. Tiene un blog padre: <http://laotraparte.blogspot.com/>

La que es amiga de más años es Elia Martínez. ¿Desde cuándo? Casi 10. Yo entré a trabajar a mi primer periódico en 1996 y ella ya estaba allí. Creo. Editaba Locales. Me llamaban la atención sus tacones súper altos y que llegara al periódico con un bote de agua (¿sería vodka?).

Eran mis primeros días en el aburrido mundillo literario de la ciudad. Fui entendiendo quién era quién. Comprendí que algunos se la pasan presentando libros y dando charlas bobas, sin escribir una gota categórica, y otros que trabajan en silencio, perfeccionándose, leyendo, intercambiando impresiones.

Con el tiempo me di cuenta que Elia pertenecía a este último gremio. Pero, no fue a través de su escritura que caminé al lado de Elia y ni siquiera de nuestra experiencia en el periódico. Pasaron los años. Me recuerdo yendo todos los días a su casa para que me diera un aventón al trabajo y esperarla tomando café. Ella editaba contenidos para un sitio de ventas, yo para uno de salud. Su edificio estaba enfrente del mío. Nos mandábamos mensajes para salir a fumar, intercambiar pareceres sobre cosas que creo nos importaban mucho. Nos siguen importando. Creo que la mejor palabra que podría definir nuestra estadía en esos empleos ciberpavorosos es "sedados".

Más años después y estoy de nuevo a su lado en el hospital mirando a Zoe tras la ventanilla de la maternidad. Otro par de años más y me doy cuenta que Patricio y Zoe están creciendo juntos. Todo esta larga intro es porque he estado repasando el archivo de Ivaginaria, la columna que escribe Elia desde hace algunos años. Es una columna exactamente como ella es: desparpajada, honesta, aguda. No teme reírse de las tradiciones y prejuicios, tampoco se muerde el labio para desenredar su condición femenina ante sus lectores. No quiero caer en los pretenciosos lugares comunes. Sus lectores saben de lo que hablo y mucho mejor que yo. Tampoco quisiera comparar su escritura con algún autor en particular. Es injusto.

Lo que sí puedo decir es que no hay en estos momentos en la literatura mexicana un humor tan frontal y una lucidez sobre la cotidianidad y el deseo como el de ella. Se los aseguro.

Va un ejemplo: "Solamente hay dos cosas importantes en el mundo: la primera es el sexo y la segunda... no me acuerdo. Debo detenerme en mi cotidiano sufrimiento y en este valle de lágrimas de concreto para enaltecer las virtudes del fornicio. Ya seguro todos han recibido ese sobado email en donde dice que te mejora la circulación, te limpia la piel, los dientes están mas

sanos por la circulación de saliva de los besos y fomenta la flexibilidad y fortalecimiento muscular, y entona el sistema cardiovascular, o sea que si te la pasas joji joji todo el tiempo hasta te ahorras una lana en el gimnasio. Estoy de acuerdo. Cuando lo hago me veo más bonita y desgraciadamente cuando es demasiado bueno, todo el mundo se da cuenta porque soy inusualmente amable y no puedo dejar de reirme".

Cualquier editor en su sano juicio puede vislumbrar las amplísimas posibilidades de Ivaginaria. Es sólo cuestión de ivaginar (que quizá signifique "atreverse" o "pensar inteligente sobre lo delicioso", no sé). Hacer una columna es desarrollar un estilo. Elia lo ha desarrollado. Se lo debe al periodismo: la mejor escritura, lo sabemos, viene de allí.

Hay quien dice que cada escritor persigue su verdad y su estilo, y si es difícil hallar la primera, tal vez sea conveniente que no alcance nunca el segundo. Esto parte de aquella idea de Dashiell Hammett de que se está muerto cuando se tiene un estilo. Cuando uno es preso de su estilo, todo lo que queda es hacer reiteradas imitaciones de los propios logros.

Elia, sin embargo, tiene un estilo imperecedero. Su escritura no concluirá en la columna, que por sí sola tiene calidad, enormes potenciales editoriales y ya un gran número de lectores: la columna es el camino a otros territorios propios de la ficción, como la crónica, el relato y la novela. Imaginemos una novela escrita por Elia: ide cabecera! (y no es albur).

Ya me extendí. "Ash", diría Elia. Espero que esta impresión lleve a aquellos que no ivaginan a adentrarse a los terrenos de Elia: <http://ivaginaria.blogspot.com/>

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 5:51 AM

---

WEDNESDAY, MAY 11, 2005

## De El Libro de la Imaginación III

- No, en serio, che. ¿A vos no te pasa que te despertás a veces con la exacta conciencia de que en ese momento empieza una increíble equivocación?

*Rayuela, 100*

*a Pablo, bonaerense*

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 4:53 AM

---

TUESDAY, MAY 10, 2005

## Las tareas del día

*El sol abre la boca y nace el día*

*Lope de Vega*

Abre las puertas de su casa el día,  
las ventanas supuran sol,  
la fronda se cuele por todos los resquicios.

El sol avanza lento por los pisos,  
la madera se hincha como glánde,  
el círculo perfecto corre encendido  
y el día la devasta en su apertura;

estallan las macetas y las flores arden,  
el marco de la puerta se torna carbón,  
las ventanas son lupas que atraviesan las cosas,  
¿de dónde sale el sol que no lo mira?  
¿Por dónde camina el sol, que no lo escucha?

Recibe el día, le dicen.

Es, sin embargo, flama que ondula al tiempo,  
flama que lleva caminando el hastío devenir.  
Rita lleva tres días con sus noches dormida,  
boca abajo sobre el piso de su cocina empolvada,  
mohosa, como en ese momento lo está ella,  
envuelta en muerte.

La recuerdo vagamente en la casa de la María Luisa,  
viéndome mirarla como se mira a un árbol que no da fruto.  
Más vívidamente la veo tomada de mi mano, caminando aprisa  
al estanque de los patos blancos y sedados de la Alameda.  
*Mira, me dijo, el patito negro.*  
Apuntaba a su propia suerte.

Ya más grande, sentada en la silla de mimbre, masticando rabia;  
abandonando la mesa de navidad, como siempre, con su suéter verde,  
su falda café, sin lentes, esquivando alcantarillas en medio de la calle,  
sorda a los gritos de *regresa, espera que te lleven, te vas a enfriar.*  
Se enojaba para enojarse y, si no enfurecía, enfurecía más.  
En su casa, apretada por el calor, en bata veía a oscuras al televisor;  
al llover, se le metía el agua; si hacía viento, el polvo la molestaba.  
Si el frío arreciaba, se volvía más recia.

Los días llenaron su casa de vacío y su alacena de galletas maravillas,  
latas de leche nestlé y de lentejas, pan de caja siempre verde.  
La encontraba acurrucada en el sillón que ahora está a mi espalda,  
consumida por el calor, pudriéndose frente al televisor que no veía,  
dormitando para soñar sus veranos amarillos en Texas, su coche,  
cuando tenía padre, cuando fue besada por el único hombre que la besó.  
Cuando se metía debajo de su casa, soportada por columnas de acero,  
contra huracanes y ríos embravecidos.  
El pelo blanco se hizo más blanco y más delgado. Los ojos salían de sus  
órbitas  
y confundía los nombres y los años. Las caras.

Un día nos fuimos a vivir con ella y fue un error:  
nada quería más que estar sola, aun cuando ella nos había invitado.  
Los pájaros fueron muriendo en sus jaulas, nosotros en la habitación  
contigua.  
Nos mudamos.

Dos días antes de irnos discutí con ella y le dije todo lo que nunca le había  
dicho.  
Ella me condenó al infierno, yo era el más chico y le partió el alma  
decírmelo.  
A mí me partió el alma escucharla.  
Pasaron los años y la volví a ver, irreconocible. Me habló de un Monterrey  
desconocido,  
remoto, lleno de tierra, anchísimo el cauce del río seco, negocios de madera,  
todo por hacer.  
Nada me hizo permanecer por mucho tiempo a su lado. No volví a verla.

La mañana en que la encontraron muerta, el sol era lumbre en las paredes.  
Se horneaba.  
Cuando tumbaron la puerta, la sobrevolaban las moscas verdes de la  
resurrección cancelada  
y era una máscara sin rostro su cara debajo, desinflada. Crecía un paraíso a  
su alrededor.

La enterramos silenciosos, unos pocos, algunos con lágrimas.  
El sol chocaba contra las lápidas, sacaba brillo a los nombres.  
De niño, muchas noches lloré por el temor a perderla.  
Ya adulto, me tocó arreglar sus papeles funerarios, no dejarle flores.  
Alguna vez le dije que la quería y me dijo que ella también. No mentía.  
Yo tampoco miento cuando digo que compadezco su fin.

Esa madrugada, habrá despertado con el mal sabor de 91 años mal vividos.  
En la penumbra, quizá alcanzó a vislumbrar por la ventana de su cocina  
el arribo del día.

El infarto le vino de frente, agudo, hundiéndose en la piel marchita de su pecho;  
cerró los ojos y se vería a sí misma sentada en las piernas de su querido padre,  
viejo alto de carácter seco, regordete con chaleco, lentejuelos y sombrero.  
Ella era delgada, de pelo hirsuto rubio, de falda a las rodillas flacas.  
Se recordaría dándole un suave manazo en los brazos, correr hacia el nogal,  
trepar a trompicones y, ya en la copa, contemplar el crepúsculo.

Al recordar cómo miraba de lejos a su padre, intuiría el fin, presa del mareo.  
Fue en ese momento cuando quizá cayó de frente y sintió retumbar todo.  
Cerrados los ojos, mirando hacia dentro, se escucharía respirar apenas.  
Pensó entre la lluvia sorda de la muerte que alguien llegaría a rescatarla.  
Pero llegó la nada.

No había encendido el foco. Su cuerpo permaneció intacto por minutos,  
luego corrió lenta su sangre por debajo de su rostro, ido ya el calor de la vida.  
Y amaneció. Los pájaros grises de Mitras Centro comenzaron a cantar,  
los carros rugieron, las chicas caminaron en la acera, risueñas.  
Así se fue yendo la mañana, apareció el mediodía, vino la tarde.  
Tardó la noche pues era mayo.  
Entró la oscuridad, brillaron las estrellas, crecieron un poco más las plantas.  
El silencio empezó a reinar.

De esta manera se fueron tres días con sus noches, luego el portazo,  
el imperio de las astillas al vuelo.  
El rostro del nieto, sudoroso, los ojos enrojecidos ante el espectáculo florido  
de la muerte:  
el cuerpo que se colapsa por la ráfaga de viento, las pupilas muertas que  
estallan como polen.  
¿De dónde sale el sol que ella no lo mira?  
¿Por dónde camina el sol, que no lo escucha?

Recibe el día, le dicen.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 7:08 AM

---

FRIDAY, MAY 06, 2005

## Camino a Silvio

Hace mucho tiempo que no viajo sin saber en dónde depararé.  
Siempre insisto en mantener puerto seguro. De allí mis  
deficiencias. Hace bien la libertad, supongo.

Cargaré mi corazón de utopía. Cantaré muy fuerte. Haré la  
Revolución con toda el alma.

Al terminar, brindaré y cenaré con gente que no conozco, pero a la que ya quiero porque seguramente cantará conmigo. Y se repetirá, por lo menos esa noche, la historia inmortal de América Latina, a la que uno insiste en acercarse, por lo menos desde la acera de los que ven.

El episodio lo captura Ricardo Piglia en *El Último Lector* (Anagrama, 2005), que no la novela de David Toscana:

"Si uno lee las cartas de (Ernesto) Guevara de esos días, más que la decisión, encuentra la incertidumbre. En julio de 1955, Guevara esta en disponibilidad, no sabe muy bien lo que va a hacer, y entonces aparece Fidel Castro. Es uno de los grandes momentos de la dramatización histórica en América Latina. Castro lo encuentra a las ocho de la noche y lo deja a las cinco de la mañana convertido en el Che Guevara. Esa conversación que dura toda la noche es un punto de viraje, una conversión. Ha quedado capturado por el carisma y la convicción política de Castro. De hecho, la figura de Castro se convierte inmediatamente para Guevara en un punto de referencia esencial. Podemos pensar a Guevara como un marxista y seguramente lo era, pero eso no termina de explicar su decisión de sumarse a la expedición. Se trata de un salto cualitativo, para decirlo de algún modo.

"Guevara se integra entonces como médico a la expedición del Granma, pero rápidamente se convierte en un combatiente, y al poco tiempo es ya el comandante Guevara. En septiembre de 1957, Fidel Castro lo designa comandante. Están definiendo las funciones de la tropa y, cuando llegan a Guevara, un poco sorpresivamente Castro dice 'Comandante'. Lo convierte en el comandante Guevara, y le da la estrella de cinco puntas. A partir de entonces su imagen está cristalizada. El guerrillero heroico".

Quién fuera disidencia, escafandra, batiscafo, maza, vida nueva, converso, expedición, trino, periodo especial, unicornio, necio, paraíso, monólogo, oh melancolía, óleo, sombrero, mujer, recreo, revolución, sueño, días y flores, causas y azares, abril, Girón, niño, ojalá.

Juego que me regalará, pues, no un 6 de enero, sino de mayo.

*a mis queridos Moani y Juanita, en su quinceaños;*

*porque si pienso en ellos, pienso en la utopía*

THURSDAY, MAY 05, 2005

## La poesía ayuda a vivir

El poeta argentino Juan Gelman ha sido galardonado con el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana. El jurado del premio destaca "el conjunto de la obra de un autor vivo que por su valor literario constituye una aportación relevante al patrimonio cultural común de Iberoamérica y España".

A decir de uno de sus editores, el también escritor Josué Ramírez, Juan Gelman es un poeta a cuya generación en Latinoamérica la marcan la segunda gran masacre del Siglo 20, el surrealismo antes que cualquier otra vanguardia, y como él pocos han sabido articular, a través del fragmento, la rota e intrincada sintaxis de una realidad siempre mudable.

Poeta que participa del trabajo de la esperanza, agrega otro escritor, Eduardo Milán, la obra de Gelman mantiene una responsabilidad esencial: la de tener "palabra real" en un mundo que no escucha, elemento fundante de esa ética del dolor que soporta gran parte de la obra de este escritor nacido en Buenos Aires en 1930, con quien conversé hace tiempo.

- ¿Con qué mirada se aprecia la cuestión poética desde la madurez?, le pregunté.

"La verdad es que me he quedado muy atrás de la madurez (ríe). El placer de la poesía, sin embargo, se mantiene en mí a lo largo de los años. El interés por ciertos temas continúa, no así la experiencia, que resulta distinta con el tiempo. Incluso, encuentro dentro de mí hay poetas que no conozco, aun y cuando sigue en pie la conciencia de la dificultad, que radica en la posibilidad de la poesía de apresar el milagro. Alguien ha dicho que nadie trabajaría en este ardiente oficio de la poesía si no es con la esperanza de que el milagro se produzca y, como dijo Chesterton, lo verdaderamente milagroso de los milagros es que a veces se traducen en verdad.

Para Gelman, el poema, como afirmara Octavio Paz, no se termina, sino que se abandona. Éste puede ser redondo, pero la insatisfacción vuelve al poeta al cabo del tiempo, aun y cuando por momentos sea relativamente feliz.

"Los momentos de felicidad en la poesía no son muchos. Por esto digo que si uno persiste en la escritura, es porque existe la

esperanza del milagro. Esto podrá sonar a una visión desilusionada de la poesía, pero no es así. A lo largo de los años he tratado de comprender cada momento la índole de la poesía, palabra calcinada, la más calcinada de la lengua".

La satisfacción en la poesía, pues, no tiene sentido. añade. Por eso hay gente que se fatiga en el camino y deja de escribir.

"Ese no es mi caso, por ahora, aunque no sé. La poesía no se puede planificar, no es algo que sea cuestión de la voluntad: acontece o no. Yo he pasado largos años sin escribir, pero luego me viene una escritura copiosa. A veces me siento como aquel pintor japonés que quería vivir 100 años para aprender cómo era la estructura de las plantas, de los animales, y luego a partir de los 110 trabajar sobre ese conocimiento y pintar bien".

Gelman es un hombre de ojos grandes, acuosos, cansados, fumador hasta la última hebra de un tabaco viejo. Aquella mirada violada por el horror del recuerdo propio, levanta la voz sólo lo necesario para que le escuchen en las lecturas.

En Guadalajara, hace algunos años, leyó en medio de silencios prolongados. Hay gente asesinada en sus poemas, y sin embargo cunde la esperanza.

"Quizá la poesía no sea nada más que agarrar la presencia ausente de lo amado", dice este hombre, hijo de emigrantes judíos ucranios, camionero y vendedor hasta que empezó a trabajar como periodista en 1956, el mismo año en que publicó su primer libro de poemas.

A mediados de 1976, cuando ya se había instalado en Argentina la dictadura, un grupo de militares irrumpió en el domicilio de Gelman en Buenos Aires. El poeta, amenazado por la extrema derecha, se salvó porque no estaba allí. Pero su hijo, que tenía 20 años, y su nuera, de 18, fueron secuestrados. Gelman cuenta que los militares torturaron a Marcelo y a María Claudia en un centro clandestino de detención. El hijo fue el primero en morir. Dos meses y medio después de la detención le dispararon un tiro en la nuca. María Claudia vivió unos cuatro meses más.

Ella estaba embarazada en el momento del secuestro. Cuando faltaban unas semanas para que saliera de cuentas, fue trasladada a otro centro militar en Uruguay gracias a la colaboración sellada en el Plan Cóndor. Dio a luz. Amamantó y cuidó del bebe durante dos meses y luego fue asesinada.

El bebé fue entregado a un jefe de policía uruguayo, ya fallecido, y a su esposa. Un año y medio después de recibir a la niña, el matrimonio consiguió una partida de nacimiento en la que constaba como hija legítima, el mismo documento que ha anulado la juez uruguayana.

En los años noventa, Gelman y su segunda esposa comenzaron la búsqueda de la nieta robada, después de conseguir localizar el cuerpo de su hijo Marcelo. A finales de 1999 sabían quién era y dónde vivía. Comenzó entonces un movimiento solidario con Gelman por parte de intelectuales de 120 países diferentes, encabezado por escritores como José Saramago o Günter Grass. En 2000, nieta y abuelo se conocieron por fin. Ahora, con la sentencia, se cierra la historia de su nieta: "Ahora se llama María Macarena Gelman García", sostiene pausado el poeta.

Gelman explica que, lógicamente, tuvo muchas dudas antes de decidir iniciar la búsqueda. "Es algo muy duro descubrir a los 26 años que uno no es hijo de quienes creía que eran sus padres".

Pero la nieta, que sigue viviendo con la mujer que ejerció de madre durante casi tres décadas, aceptó bien su nuevo pasado. De hecho, según cuenta el poeta, ella ha sido la que ha estado litigando e impulsando las pruebas de ADN para lograr el cambio de apellido: "De esta manera, mi hijo y mi nuera se continúan en ella y, de algún modo, nos continuamos todos. Los padres de mi hijo, los padres de mi nuera, la familia.

"La memoria y la justicia cierran esas heridas", dijo alguna vez. "Hace unos diez años estuve en la casa de una señora que había perdido al hijo. El cuarto de él estaba impecable. La madre todas las noches seguía calentándole una sopa que solía tomar cuando venía del trabajo y dejaba la puerta abierta. Ahora, todo el mundo sabe que está muerto, pero las ilusiones han durado muchos años. Ése es un padecimiento que no tiene nombre, que no tiene nombre. Y el saber lo mitiga".

- ¿Qué evita que el hombre quede desolado de sí, desterrado ante el drama?

"Han sido pocos los casos en que he llegado a ver personas así. Yo nunca me he sentido así, pese a todo. Finalmente, a la mayoría de la gente la mueve el deseo de vivir; luego de tantos exilios, uno determina que la patria más importante es la vida. Lo malo es ver cómo ese deseo es mutilado por ciertas políticas, por el desempleo. ¿Me pregunto cuántos Octavio Paz mueren en mi país, en América Latina, antes de cumplir el año de edad, por

hambre o enfermedad, o siendo adolescentes caen presas de la droga? ¿Cuántos?".

- ¿Y la poesía? ¿Dónde queda en tanto drama?

"La poesía ayuda a vivir, nada más. Devela la vida, ¿qué más le puede pedir uno?".

Carta Abierta

A mi hijo

I

(fragmento)

Hablarte o deshablarte / dolor mío /manera de tenerte /  
destenerte /pasión que muda su castigo comohijo que vuela por  
quietudes / porarrobamientos / voces / sequedades  
/levantamientos de la ser / paredesdonde tu rostro suave de  
pavorestalla de furor / adioses / alma

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 8:18 PM

---

WEDNESDAY, MAY 04, 2005

## De El Libro de la Imaginación II

Un caso de encantamiento se encuentra en las novelas turcas traducidas por Petis de la Croix, con el título de Historia del Sheik Schhabbedin. La aventura recuerda también lo que la tradición musulmana cuenta sobre el rapto de Mahomet, que fue llevado a los siete cielos, al Paraíso y al Infierno, y tuvo noventa mil conferencias con el Señor, todo lo cual se cumplió en tan corto tiempo, que al volver a su lecho lo encontró todavía caliente.

*Marenduzzo*

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 10:40 PM

---

## Diálogo entre lectores

### I Gran Hotel

He estado leyendo un libro de ensayos de Juan Gustavo Cobo Borda, Lector Impenitente (FCE, 2004). En el volumen, el colombiano incluyó un texto interesante: "Las Delicias del Tiempo Perdido", en el que afirma: "La fatalidad de la historia latinoamericana consiste, ante todo, en que se le obligó a tomar un sentido que no era el suyo. Se le impuso, encajonándola dentro de una utopía perversa: la del progreso.

"¿Cómo salir de ese callejón sin salida?", agrega. "Mintiendo, tergiversando los hechos, trastocando los datos. Ficcionalizando, en definitiva, toda la banalidad de un existir absurdo".

Al respecto, Cobo Borda se pregunta qué son El Aleph, La Vida Breve, Pedro Páramo, Rayuela y Cien Años de Soledad, entre otras, "sino el intento a la vez urgido y caviloso de retrasar el desmoronamiento de un tiempo que se anula a sí mismo...".

El escritor señala que en los latinoamericanos hay al mismo tiempo un elemento de caos y otro de indolencia. Seres que actúan ante un influjo externo, prontos y arrebatados, y luego se sumergen en una plácida somnolencia. Nunca la continuidad.

"Las jóvenes promesas latinoamericanas fracasan muy pronto y se tornan irónicas y desencantadas. Son cínicos".

Esta lectura me lleva a preguntarme "¿qué hace la gente que no escribe?". Hablo de aquellos que dicen que sostienen una pluma en el aire y no escriben un tercio de lo que hablan. A ver, en concreto: hablemos de aquí.

¿Cuál es la más reciente tradición o ruptura literaria, grande o pequeña, que se puede apreciar en la ciudad? ¿Cuándo fue la última vez que se escuchó decir a un editor (un editor de veras, en serio) que la obra de un autor vecino es buena y necesaria, vamos, que detrás hay lecturas, conocimiento, curiosidad; que por esa obra se la jugará y sufrirá, que soportará con placer la incertidumbre a la hora de lanzar el título al mercado lector, caprichoso y cambiante?

¿Cuándo fue la última vez que escuchó que un autor de aquí sostuviera un intercambio, privado o público, con un autor de mayor renombre? ¿Quién ha sido el más reciente autor sobre el que se puede considerar posee una propuesta estilística propia, interesante, compleja?

¿Quién de todos ha mantenido una propuesta arriesgada, maldita en el mejor de los términos, destructora de cánones? Pensemos en quienes de veras han mantenido rigor.

¿Cuántos de estos autores analizan la obra de sus predecesores? Vamos, por lo menos lo que ha escrito su generación. Alguna vez, Martín Scorsese y Woody Allen sostuvieron una conversación, en Manhattan, claro, sobre cine. Allí, Allen hizo un comentario que aún recuerdo: "El trabajo de los

contemporáneos obliga a revisar el tuyo. Y si eres medianamente honesto, nunca quedas satisfecho".

¿Cuántos de aquí han explorado o por menos hablado de la obra de los autores jóvenes de la ciudad, incluso de los chicos que aún no han publicado en firmas independientes, canteras por excelencia? ¿Quiénes de todos ellos no repiten los abominables lugares comunes en las presentaciones, se atropellan entre citas horribles y gastadas; buscan la chispa, en lugar de la anécdota, la idea? ¿Quiénes de veras preparan un material digno para una ponencia? ¿Quién anticipó a autores que hoy son de culto? ¿A cuántos de ellos se ha visto sostener una mínima hipótesis sobre algo en un artículo y no desenmarañar una biografía y volver a enredarse en torno a lo típico?

¿Quiénes han procurado, con su obra, romper con la "utopía perversa" en esta ciudad? ¿Quiénes han enfrentado una crítica devastadora o un alud de críticas elogiosas? Alguien me decía que si un autor no publicaba sus "éxitos" a la manera de Rimbaud, sería al cabo letra muerta. No estoy de acuerdo. Muchos autores han conseguido su summa en la madurez. Pongamos que debemos esperar para ver la revalorización de unos, el nacimiento de la gran obra de otros. Muy bien. ¿Cuánto? ¿Cuánto hay que esperar? ¿Dónde están las escuelas, los talleres literarios, los grupos y las academias generadoras de escritores? ¿Cuáles son los bares y cafés donde se apiña y florece una nutritiva vida cultural?

Algunos amigos sostendrán lo que digo, me inventé para cierto grupo de autores un apodo: "Los Bárbaros del Norte". Con el tiempo, me di cuenta que era un cliché, que no era justo y que el término sumergía en el mismo recipiente a autores de desigual valor con otros de rigor y calidad comprobadas. Entendí que el término era ideal para hacer atractivo el periodismo, pero inexacto para la historia cultural, que se edifica con las manos de todos.

El año pasado me tocó asistir a una mesa donde Carlos Fuentes, apasionado de las clasificaciones para quedar lo mejor sostenido en el futuro, estableció (una vez más) su nueva geografía de la literatura mexicana. A ojos de cualquiera, lo dije, fue una ceremonia de bautismo. Y no sólo eso: también fue de confirmación, de cambio de estafeta: el paso en vivo de una generación a otra.

Si en años anteriores Fuentes mostró simpatía por la obra de Daniel Sada, Leonardo Da Jandra y Juan Villoro, por mencionar

sólo a algunos, en esta ocasión les tocó a Jorge Volpi, Ignacio Padilla, Pedro Ángel Palou, Cristina Rivera Garza y Xavier Velasco. La mesa llevaba por nombre el fallido título "Del Boom al Boomerang" y allí Fuentes dijo que mientras las penínsulas eran los del Crack, las islas eran Cristina y Xavier.

Digo todo esto porque los Bárbaros hoy me parecen islas. De hecho, si le diera un repaso a la literatura de la ciudad, diría que en toda ella sólo hay islas. En algunas de ellas veo gente trabajando, leyendo, discutiendo. Ficcionalizando su realidad. En otras sólo veo gente aburrida, bruma, componenda, trivialidad. En suma, tiempo perdido.

Para muchos, ha de ser confortable el tiempo perdido, porque es como vivir en un gran hotel comunitario, en este caso el ambiente literario de la ciudad, sin pagar un centavo del hospedaje. Algunos, sólo unos pocos, se encargan de asear las habitaciones, poner comida para todos, lavar su ropa y dar una imagen digna del lugar.

Los demás no cumplen con su cuota. Pero viven en el hotel.

Amo el tiempo perdido. Sé de lo que trata, hacia dónde nos lleva. No aprecio a los que eternamente viven en él pero gritan a los cuatro vientos que pertenecen a él. Tarde que temprano, lo sé, toda la gente que disfruta sin merecerlo de la buena o mala fama del hotel saldrá por las ventanas sin pagar la cuenta. Y se perderá en la noche.

No se llevarán mayores pertenencias, tampoco las dejarán. No las tenían. Se sobrellevaban a sí mismos, al día, de prestado, con ropa usada y sábanas rotas. Nunca escribieron nada, por pereza.

Y se decían escritores.

"En la actualidad llamamos apócrifos a los libros que no merecen crédito", explica Voltaire en su Diccionario Filosófico. Dice que hasta las Sagradas Escrituras pueden ser al mismo tiempo sagradas y apócrifas. Sagradas, porque las dictó el mismo Dios, y apócrifas porque estuvieron ocultas para todas las naciones y hasta para el mismo pueblo judío.

Sagradas o apócrifas, las obras de los que dicen escribir, pero que no se ven, serán una duda indeleble. ¿Dejarán de serlo algún día en el Gran Hotel?

## **II Telas de araña en el Gran Hotel**

La vida no se vislumbra desde un mismo mirador. Eso lo he aprendido con el tiempo y me lo recuerdan los amigos y los interlocutores ("la elocuencia está en el interlocutor", me dijo una vez Ricardo Garibay). Existe el relativismo, creo en él, en la visión de 360 grados. En la pluralidad. Desconfío de los definitivos, lo he dicho antes. Creo en la DUDA, ése es el quid de Gran Hotel, el texto que publiqué hace unos días y cuyas reacciones han visitado mi buzón.

Una de esas reacciones me motiva a no dar vuelta a la hoja y agregar aspectos al tema. Precisar. Y es cierto. Hablar de manera tan general suena a ardid. Yo le agradezco a ella, porque la respeto y la quiero, y porque su escritura me interesa.

1.- Sí es importante saber por qué no escriben los que dicen que escriben.

Si alguien entra a una rueda de prensa y dice que es reportero, sin serlo, de la misma forma como si un sujeto se detiene en un cruceo a conducir el tráfico, sin ser agente, ambos están usurpando una función que otros sostienen legítimamente, pero esto no es lo peor: si el reportero que no lo es hace preguntas tontas, la persona al otro lado de la mesa se molestará y desistirá de seguir respondiendo preguntas. El agente que no lo es podría provocar un accidente. El escritor que no es escritor pedirá becas al Gobierno (que me cuestan a mí y a ti), hará demandas sociales o políticas (congruentes o no) desde un espacio al que no pertenece ordinariamente, lo que provocará que la opinión pública crea que todo el gremio piensa como él; hará el ridículo en una mesa de ponencias, donde la mayoría se preparó y él no, porque la comunidad lo tolera, lo ve simpático y fantasea con los libros que no hará.

Yo no seré quien decida si entra o no a la comunidad, eso lo deciden los escritores. Yo decidiré si lo leo o no, porque soy lector.

2.- Sí creo que un buen escritor es aquel que un editor señale.

Si creo que alguien pueda tener la suficiente autoridad para decir si otro es un gran escritor. Mi travesía, mi búsqueda personal en librerías nuevas y de viejo no dependerá de él, pero será una referencia. El chiste del editor es que no se equivoque demasiado, es parte del juego literario. No necesariamente tendríamos que creerle, nunca dije que así debiera ser. Sí creo en la función de la crítica como la encargada de "la otra mirada". Un buen escritor no es el que llena las expectativas del mercado. Nunca dije eso. La obra literaria sí es un producto mercantil al

final, por supuesto. Claro que existen cánones, nunca dije que estuviera a favor o en contra de ellos. No tenemos que creer en la "gran autoridad" de un canon. Nunca dije que debiéramos hacerlo.

A) Sobre el editor: creo en los editores. El editor es un lector. El BUEN editor es un GRAN lector. Una vez Francisco Porrúa, primer editor de obras como Cien Años de Soledad y Rayuela (recordemos que Rayuela NO encontraba editor y el tiro completo de Bestiario estaba en bodegas), me dijo que él había facilitado las cosas, que no se sentía descubridor. Y es cierto. El editor no es Magallanes. El editor es el vigía que le gritó "¡tierra!" a Magallanes.

"Fueron los propios escritores los que se descubrieron a sí mismos", me dijo Porrúa en aquella ocasión. "En todo caso, el editor es como el que pone a la luz, el que difunde. No sé de dónde venga la vocación mía, pero se asemeja a la pasión de los viejos profetas que necesitaban divulgar la verdad a como diera lugar".

La extraordinaria prosa de Fadaneli, Rivera Garza, Bellatín, por citar algunos autores nacionales, por no hablar de los "universales", fueron descubiertos y/o revalorados por editores. Quizá un primer editor rechazó su prosa, pero hubo otro después que creyó en ella. El editor es el primer gran lector que le transmitirá a los lectores en masa una buena lectura. Claro, hay editores comerciales, de best sellers, pero sabemos la diferencia entre éstos y aquel. Es un editor el que saca a la luz un texto, no el propio escritor. El escritor lo engendra.

B) Sobre el crítico: Hay grandes críticos en México. Los ha habido. Ha habido despreciables críticos, todopoderosos, fallidos. Los hay. Hay críticos a los que les festejan sus desplantes, y aportan cero a la obra. El papel del crítico es enriquecer la lectura del texto. El papel del crítico no es decir que una obra no vale la pena, sin mostrar argumentos. El crítico es otro lector, además. Son referencias.

C) Sobre el mercado: Hay grandes escrituras, extraordinarias, que no venden nada. ¿Y qué? ¿Cuántos Ulises o Libros del Desasosiego, dos de mis predilectos, se venden al año en este país? ¿Cien, trescientos? No sé. Para muchos autores, el mercado poco importa. No tiene esto nada de malo. En principio, por independencia intelectual, escritura y mercado no deberían tener nada que ver. Pero, hoy eso es una realidad para muchos. Hoy en día los grandes libros, los complejos, los viajes

internos, los galeones narrativos o las delicias breves, tienen o no qué ver con el mercado. Depende. No tiene nada de malo que un autor planifique a qué público quiere llegar, a cuál tema de actualidad quiere apuntar o sacarle la vuelta, si quiere ser lectura obligatoria en escuelas para tener más lectores y regalías o concursar bajo ciertos estándares o principios estilísticos por el Alfaguara, el Planeta o el Primavera. Esto corresponde a la cocina de la novela. Sor Juana escribió el Neptuno Alegórico para el arco triunfal con el que fue recibido un virrey. Se le pagó por ello 200 pesos. ¿Lectura? Hizo un texto acorde al mercado que se lo solicitaba.

Si he de ser sincero no creo en que algún escritor escriba sus textos así nada más, arrancándose, escribe y escribe sobre el papel en blanco. Lo hará al principio, por latido, instinto, anécdota, pasión o dolor. Pero algo se persigue, llámese mercado, lectores, autoconocimiento, cicatriz o amor.

Y claro que el libro es un producto mercantil, pero esto no debería restarle atención al escritor. Para eso existen los agentes y los editores. ¿Qué tienen de malo? Que ellos batallen con los pesos y centavos, los tirajes y la distribución. Ojalá en México volviera a darse el caso de editores que hacían sugerencias y comentarios extraordinarios a los autores, les mostraran sectores olvidados de lectores, sólo como conocimiento. Esto es súper común en Estados Unidos y en Europa. Grandes editores como Heralde, Gallimard, Calasso o Barral recomiendan y recomendaban cambios a sus autores, sea por estilo, por mercado. No escribimos en una isla. No es cierto que Cervantes escribiera El Quijote de un tirón en la cárcel: conoció a sus lectores potenciales, los trató.

Guillermo Schavelzon me dijo en una ocasión que los autores debían aprender a dejar sus textos en manos de los agentes: no enviarles las 400 cuartillas (menos a las editoriales), sino una sinopsis. ¿Complicado? No lo creo. En su oficina, Schavelzon me mostró los miles de originales que le llegaban al mes a su oficina. "Una locura", me dijo. "Definitivamente es muy probable que se me vaya a ir un Donoso entre esos papeles". Tiene razón. El mercado no es el mismo de hace 30 años. La diferencia es que ahora somos más. Hay que simplificar todo lo que hay en torno al libro, no el libro. No la escritura.

D) Los cánones no son las grandes autoridades. Son referencias personalísimas de sus autores. Todo mundo le echa a Bloom porque su canon es parcial, blanco y anglosajón, lo que es cierto. Yo lo he criticado. Sin embargo, también lo he dicho, me

pregunto cuántos se aventarían la puntada de publicar su lista de lecturas favoritas. ¡Con cuántos quedarían mal!

3.- Creo que en el sentido del diálogo estamos hablando de lo mismo, pero creo que fui malinterpretado por haberme explicado simple. Sí creo en la necesidad de dialogar con alguien de "renombre", aunque quizá el término sea chocante. Digamos, un buen interlocutor, que a mi juicio sea alguien, claro, indisolublemente inteligente, sagaz, con información, crítico, brillante. Claro. Digo de "renombre", digo "buen interlocutor" y pienso en ti, en Eduardo Zambrano, en Reynol Pérez, en Eduardo Espina y Christopher Domínguez, y también en Herralde, Villoro y Javier Marías. Pienso en Zaid. A nivel ciudad pienso en otros muchos.

Y no sólo hablo de críticos: hablo de "el otro", pertenezca o no al ámbito literario. Tengo amigos que son extraordinarios interlocutores, de "renombre", y son ingenieros y médicos, gente de oficios, policías. Cualquiera escritor requiere diálogo, retroalimentación. De lo contrario, vivirá en lo obsoleto, en lo decorativo. Pero, también hablo de que los autores busquen a sus contemporáneos y los interroguen sobre el oficio. Incluso a los viejos. Conozco varios autores de la ciudad que han recibido misivas riquísimas de otros escritores y sé de primera mano que les ha servido para su escritura. No hay que encerrarse. El escritor de hoy usa el correo electrónico, lee versiones electrónicas de los periódicos y suplementos literarios, revisa el PDF de su libro, no anda con el original y las copias por todas partes, presenta en formatos amigables su texto. Yo no soy eso que tú dices, evidentemente.

4.- Cuando pregunto quién "ha sido el más reciente autor sobre el que se puede considerar posee una propuesta estilística propia, interesante, compleja", mi lectora me interroga: ¿al criterio de quién? Estoy pensando que cuando me pregunta esto deduce que lo pregunto porque yo no creo que haya títulos así. Y sí los hay y lo pregunto precisamente para saber si son los mismos o hay otros que me he perdido. ¿Al criterio de quién?, me insiste. Pues de mí, de ti, de los lectores que buscamos títulos distintos. El lector tiene la palabra. Los escritores no sólo son avalados por otros escritores. Eso crea capillas, parroquias groseras en tiempos de aire libre.

5.- Cuando pregunto quién de todos "ha mantenido una propuesta arriesgada, maldita en el mejor de los términos, destructora de cánones" me cuestiona si es necesario tener siempre en la mira al canon. Yo respondo: ¡Sí! El canon son un

conjunto de lecturas. ¿Cuál canon? Hay muchos. ¿El de Bloom? Puede ser, es bastante amplio e incluye a Shakespeare (aunque él mismo me dijo en entrevista que lo repudia por incompleto y porque los editores lo metieron a calzador. De hecho, también me dijo que no hay cánones en la actualidad, aunque yo sí creo que los hay, aunque su perdurabilidad es menor). Quien diga que no está influido por Shakespeare, miente. Hay nociones de Shakespeare en toda la cultura popular occidental. Somos fruto de Shakespeare. ¿Otro canon? El hispano. ¿Quién lo preside? Cervantes. ¿Qué travesía en la literatura no se le emparenta?

La manera de medir el riesgo y la malditez en un texto es subjetiva, por supuesto. Pero hay cinco siglos, por lo menos en nuestra literatura, para comparar al mentado texto. Y la comparación es objetiva (a menos que compares la arquitectura de La Habana con un trago de cerveza. No sé si será objetivo, pero me suena más a juego de la imaginación, andar en busca del poema).

¿Cuál es la diferencia entre una obra rompedora de cánones y una cochinada?, me pregunta mi amiga. ¿De qué estamos hablando? Podemos pasarnos una tarde completa en Gandhi haciendo diferencias y coincidiremos en muchos casos. ¿Una cochinada es un novela experimental, rica en nuevas fórmulas, pero que falla en algo, en el armado de diálogos o de personajes, cualquier cosa? No, no es una cochinada. Es una novela que debe corregirse.

¿Quién decidirá la pregunta anterior?, me pregunta. ¿Ante qué autoridad habría que someterse para tener certezas en este sentido?

La más rígida autoridad es el rigor, insisto. Y cuando el escritor cree que ha tranquilizado a su conciencia, shit! aparece el lector. El oficio del escritor es psicótico.

6.- ¿Cuántos de estos autores analizan la obra de sus predecesores?, pregunté. Vamos, por lo menos lo que ha escrito su generación. Ella me dice que esto tiene relación con decisiones personales de los autores: hay quienes prefieren hacerlo y quienes no. De acuerdo. Pero, ¿quiénes sí?

¿Quién tiene absolutamente la razón hoy en día?

7.- Pregunto que cuántos de aquí han explorado o por lo menos hablado de la obra de los autores jóvenes de la ciudad, incluso de los chicos que aún no han publicado en firmas independientes.

Es cierto, nadie está obligado. Mas, peor para el escritor: la juventud anticipa.

Voy a tomar muy en cuenta lo que me dice mi amiga, respecto a que es peligroso lanzar juicios en seco que huelan a certezas. Buscaré con mayor anhelo la precisión, incluso en este espacio. De eso vivo. Le daré la espalda a las apreciaciones rígidas.

No creo cuestionar en blanco. Mantendré esta sugerencia, sin embargo. No enlistaría los libros que "deben ser leídos y los motivos" porque eso suena a algo que no busco. En todo caso, haría la lista, ¿por qué no? sólo para tener una nueva guía y ordenar mi acervo de autores de la ciudad, que tengo muy por arriba de otros libros.

Si de algo me puedo enorgullecer es que no me he mordido la lengua para hablar de los triunfos de la gente de aquí. De cada uno de sus libros, presentaciones, reediciones, traducciones. Los he entrevistado, he hablado de ellos al morir, al partir de la ciudad, al volver. He hablado de la historia de sus grupos. Lo seguiré haciendo esté donde esté. Estoy cerca de ellos. Conozco a sus familias, o por lo menos tengo referencias. He aprendido de ellos casi todo lo que me defiende. Como ahora de ti.

Y, sobre todo, porque sé que en esta ciudad se está cocinando una gran literatura, poética y prosística. No será de todos el triunfo. El triunfo no será del Gran Hotel. Será de las islas, de los que tejen la tela de araña día a día, leyendo, conversando, devastados por la miopía, en busca de la frase. De esa frase que los inmortalizará, no sé ante cuántos, pero sí que los hará inmensamente felices.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 10:21 PM

---

TUESDAY, MAY 03, 2005

## Onettiadas

Con motivo del ingreso de Maurois a la Academia, escribió Juan Carlos Onetti, una revista parisina le preguntó al autor francés: "¿Cuál es el secreto de su éxito?".

En una oportunidad en que otro hubiera dejado fluir largas páginas nebulosas y líricas, indica, el ilustre escritor se limitó a contestar: "Muy simple. Yo he durado".

La anécdota es de poca trascendencia, agrega el uruguayo. Pero habrá de divulgarse, afirma, y mucha gente aprenderá que la

clave del triunfo en literatura consiste en “durar”.

Van, pues, algunos pasajes del pensamiento onettiano.

[...] Durar frente a un tema, al fragmento de vida que hemos elegido como materia de nuestro trabajo, hasta extraer, de él o de nosotros, la esencia única y exacta. Durar frente a la vida, sosteniendo un estado del espíritu que no tenga nada que ver con lo vano e inútil, lo fácil, las peñas literarias, los mutuos elogios, la horajasca de mesa de café. Durar en una ciega, gozosa y absurda fe en el arte, como en una tarea sin sentido explicable, pero que debe ser aceptada virilmente, porque sí, como se acepta el destino. Todo lo demás es duración fisiológica, un poco fatigosa, virtud común a las tortugas, las encinas y los errores.

\* Estamos en pleno reino de la mediocridad. Entre plumíferos sin fantasía, graves, frondosos, pontificadores con la audacia paralizada. Y no hay esperanzas de salir de esto. Los “nuevos”, sólo aspiran a que alguno de los inmovibles fantasmones que offician de papas, les diga alguna palabra de elogio acerca de sus poemitas. Y los poemitas han sido facturados expresamente para alcanzar ese alto destino. Hay sólo un camino. El que hubo siempre. Que el creador de la verdad tenga la fuerza de vivir solitario y mire dentro suyo. Que comprenda que no tenemos huellas para seguir, que el camino habrá de hacérselo cada uno, tenaz y alegremente, cortando la sombra del monte y los arbustos enanos.

\* Cuando un escritor es algo más que un aficionado, cuando pide a la literatura algo más que los elogios de honrados ciudadanos que son sus amigos, o de burgueses con mentalidad burguesa que lo son del Arte, con mayúsculas, podrá verse obligado por la vida a hacer cualquier clase de cosa, pero seguirá escribiendo. No porque tenga un deber a cumplir consigo mismo, ni una urgente defensa cultural que hacer, ni un premio ministerial para cobrar. Escribirá porque sí, porque no tendrá más remedio que hacerlo, porque es su vicio, su pasión y su desgracia.

\* La literatura es un oficio; es necesario aprenderlo, pero más aún, es necesario crearlo. El que no escribe para los amigos o la amada o su honrada familia; el que escribe porque tiene la necesidad de hacerlo, sólo podrá expresarse con una técnica nueva, aún desconocida. Una manera que acaso no alcance totalmente nunca pero que no es la de Zutano ni la de nadie. Es o será la suya. Pero no podrá tomarla de ninguna literatura ni de ningún literato, no podrá ser conquistada fuera de uno mismo. Porque está dentro de cada uno de nosotros; es intransferible,

única, como nuestros rostros, nuestro estilo de vida y nuestro drama. Sólo se trata de buscar hacia adentro y no hacia fuera, humildemente, con inocencia y cinismo, seguros de que la verdad tiene que estar en una literatura sin literatura y sobre todo, que no puede gustar a los que tienen hoy la misión de repartir elogios, consagraciones y premios.

\* Se puede argüir que los premios constituyen un aliciente para los escritores. Chocolate por la noticia. Precisamente éste es uno de sus mayores defectos. Basta informarse en cualquier imprenta para saber que la mayoría de los libros se imprimen exclusivamente para intervenir en los concursos; y no es dudoso que hayan sido escritos con el mismo objeto.

\* Un recuerdo [de Roberto Arlt] que viene al caso, para confundir o aclarar. Alguna vez nos dijo y lo publicó: “Cuando aparece por la redacción un tipo con su manuscrito o me piden que lea un libro de un desconocido que tiene talento, nunca procedo como mis colegas. Estos se asustan y le ponen mil trabas —muy corteses, muy respetuosos y bien educados— al recién venido. Yo uso otro procedimiento. Yo me dedico a conseguirle al nuevo genio toda clase de facilidades para que publique. Nunca falla: un año o dos y el tipo no tiene ya más nada que decir. Enmudece y regresa a las cosas que fueron su vida antes de la aventura literaria”.

\* Siempre he creído que los lectores, lo único que importa de verdad —y esto es demostrable—, no son niños necesitados de que los ayuden a atravesar las tinieblas para esquivar las zanjas o llegar al baño. Ellos, los lectores, son siempre los que dicen la última, definitiva palabra después de la verborragia crítica que se adhiere a las primeras ediciones.

\* La lealtad con el lector es el primer deber del escriba.

\* La gran mayoría de nuestros escritores trata de alcanzar el triunfo. Y a esto se llega de manera incidental y nunca deliberada. Si alcanzamos el éxito nunca seremos artistas plenamente. El destino del artista es vivir una vida imperfecta: el triunfo, como un episodio; el fracaso, como verdadero y supremo fin.

\* Mi obra sería infinitamente más amplia y rica si yo me sintiera capaz de someterme a una disciplina. Pero no puedo.

\* En México, en un congreso de escritores, me enfermaba cada vez que me decían “maestro Onetti”. ¿Maestro de qué? Es

idiótico. Lo de maestro parece perfecto aplicado a un individuo que quiere adoctrinar o hacer didáctica, como Bernard Shaw. Sartre también trabaja de maestro. Pero yo no. Jamás me interesó adoctrinar. Si hasta en el Quijote —que estoy relejendo por milésima vez— me revientan esos parrafitos didascálicos que a veces preceden los capítulos. Para mí, escribir es como un vicio, una manía. Me hace feliz escribir, me siento desdichado cuando no.

\* Lo más importante que tengo sobre mis libros es una sensación de sinceridad. De haber sido siempre Onetti. De no haber usado nunca ningún truco, como hacen los porteños, o hacían cuando había plata y se lustraban los zapatos dos veces al día. O esa manía de grandeza de los porteños, que siempre hablan de millones. Tengo la sensación de no haberme estafado a mí mismo ni a nadie, nunca. Todas las debilidades que se pueden encontrar en mis libros son debilidades mías y son auténticas debilidades.

\* Nunca escribí para pocos o muchos; siempre escribí para mí, dulce vicio que no castiga el Código Penal. Quemé dos novelas y media; escribí largos capítulos sabiendo que estaban de más en la novela de turno y que tendría que suprimirlos. Pero me gustaban. En mi caso el lector no es imprescindible. Sin embargo, pienso que es forzosa la existencia de escritores inéditos, que desean, ambicionan lectores y críticos. No por vanidad, no en todos los casos por eso, sino por una necesidad psíquica de medirse y ser medidos. Necesidad comparable a la del adolescente en el terreno del amor.

\* Yo escribo por ataques: a veces me paso meses y meses, y no se me ocurre nada. Pero siempre sé que va a volver, que siempre volverá. Y vuelve: en el momento más inesperado el tema llega y lo domina a uno. Cuando uno se pone a buscar el tema, como hacen algunos que no quisiera nombrar, pensando que está bien escribir esto y mal esto otro, entonces uno no es un artista. Podrá ser un correcto escritor, pero no un artista.

\* Hay tres cosas que a mí me han sucedido, me suceden, que tienen similitud: una dulce borrachera bien graduada, hacer el amor, ponerme a escribir. Y no se trata de fugas, sino de momentos en que la inconsciencia fluye con increíble intensidad, como no fluye con el resto de las cosas; momentos en que uno participa con todo y abre lo inconsciente, como diría Fred. Aunque se sabe, en general, lo que va a pasar con cada una de esas situaciones, en realidad no se sabe lo que va a pasar.

\* Yo viví en Buenos Aires muchos años, la experiencia de Buenos Aires está presente en todas mis obras, de alguna manera; pero mucho más que Buenos Aires, está presente Montevideo, la melancolía de Montevideo. Por eso fabriqué a Santa María, el pueblecito que aparece en El astillero: fruto de la nostalgia de mi ciudad.

\* Todos coinciden en que mi obra no es más que un largo, empecinado, a veces inexplicable plagio de Faulkner. Tal vez el amor se parezca a esto. Por otra parte, he comprobado que esta clasificación es cómoda y alivia.

\* El que me interesa es el lector desconocido. El que misteriosamente me envía una carta.

\* Tal vez nos convirtamos en sirvientes de la Cibernética. Pero sentimos que siempre sobrevivirá en algún lugar de la tierra un hombre distraído que dedique más horas al ensueño que al sueño o al trabajo y que no tenga otro remedio para no perecer como ser humano que el de inventar y contar historias. También estamos seguros de que ese hipotético y futuro antisocial encontrará un público afectado por el mismo veneno que se reúna para rodearlo y escucharlo mentir. Y será imprescindible —lo vaticinamos con la seguridad de que nunca oiremos ser desmentidos— que ese supuesto sobreviviente preferirá hablar con la mayor claridad que le sea posible de la absurda aventura que significa el paso de la gente sobre la tierra. Y que evitará, también dentro de lo posible, mortificar a sus oyentes con literatosís.

*De: La Crónica Cultural, compilación de Delia Juárez*

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 11:08 PM

---

## De El Libro de la Imaginación I

Un ciego estaba sentado en medio de varias personas. De pronto, todos se pusieron a reír y el ciego las imitó.

- ¿Qué ha visto usted para reír de esa manera? -le preguntó alguien.

- Puesto que todos ríen, es porque con seguridad se trata de algo risible -contestó el ciego-. ¿No habrán pretendido engañarme, verdad?

*Chao-Nan-Sing*

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 10:49 PM

---

## En las escuelas

El País publica hoy en su sección cultural una nota sobre la apertura de los Encuentros Europeos de la Cultura, a los que asisten 800 intelectuales y artistas.

Allí, el presidente Jacques Chirac tranquilizó a quienes reprochan el excesivo estatismo del modelo francés al afirmar que, "si la cultura no puede quedar exclusivamente en manos del mercado, tampoco estar enfeudada al Estado".

Más tarde, el cineasta Andrzej Zulawski quiso contestar "el bla, bla, bla de unos ponentes que no saben salir de sus esquemas universitarios", pero fue obligado a callarse por un moderador tajante. Fue así como Peter Sloterdijk pudo proponer su elogio de una Unión Europea (UE) que es "posimperial, posheroica, posentusiasta, posmachista y posunilateral", es decir, que ha renunciado a conquistar por la armas nuevos territorios, que ya no rinde pleitesía a los héroes muertos en el campo de batalla, que acepta que entre democracia y escepticismo existe una correlación positiva, que asume por fin la igualdad de derechos entre sexos y se lleva bien con sus vecinos.

Para el italiano Giacomo Marramao, "Europa es el futuro de América"; para el portugués José Gil "la UE es una entidad huidiza". El filósofo francés Alain Finkielkraut criticó el cosmopolitismo que a veces se defiende desde la UE.

"Mi ideal de Europa no es un aeropuerto", dijo.

Acabó con una constatación que puso casi en cuarentena la convocatoria misma del encuentro: "Cada vez se habla más de cultura en todas partes menos donde debieran ponerse las bases para su existencia, es decir, en la escuela".

Ah, pensé... Así que aquí está el problema.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 10:40 PM

---

## Alma

Hace unos días, el colombiano R.H. Moreno-Durán, quien sobrelleva con buen estado de ánimo un cáncer, habló en una mesa con Fernando del Paso sobre el tema "El oficio de escribir".

"El verdadero escritor, en principio, tiene que buscarse un alma, buscarla en sí mismo", declaró R.H. según una nota de Reforma.

"Para ello tiene que creer en lo que todos creen, en un Creador, al que ese creador con minúscula, que es el escritor, va a desbancar, porque el novelista en particular, cuando recrea un mundo, está usurpando los derechos de aquél que creó el mundo".

Como ustedes saben, la obra del colombiano abarca novela, cuento y ensayo. El más reciente de este género, sobre las mujeres en torno a Joyce, es espléndido.

Pero, volvamos a lo dicho por R.H. en esta nota.

"El drama de Fausto no es llenar una página en blanco, sino decirle a Dios 'Usted tiene su lugar y yo el mío'. Es una forma de decir 'No acepto censuras, patronazgos ni paternalismos'.

"El escritor es independiente, autónomo, va a crear su mundo, si no en seis días, en los que pueda, pero primero tiene que creer en esa alma que tarde o temprano va a abolir e hipotecar", agregó.

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 8:06 AM

---

MONDAY, MAY 02, 2005

## Últimas palabras

Daré por terminada una conversación fructífera que sólo a mí y a una amiga nos interesaban.

Vayamos pues a algunas últimas palabras célebres, enlistadas por Eulalio Ferrer en El Lenguaje de la Inmortalidad (FCE, 2003).

¡Qué bello día!

Alejandro I, Zar de Rusia

El resto mañana.

Benjamín Constant, filósofo y orador francés, al tomar un descanso después de corregir unas pruebas.

¿Las llamas tan pronto?

Voltaire, al mirar la lámpara que destellaba a su lado.

Debo entrar, la niebla está ascendiendo.

Emily Dickinson

¡Traigan a Bianchon!

Honorato de Balzac, evocando a una de sus propias creaciones de ficción.

¡Mi jardín, mi jardín!

Vicente Blasco Ibáñez

¡Estoy aburrido, estoy aburrido!

Gabriele D'Annunzio, poeta y novelista italiano

Ahora nunca sabré cómo resulta todo.

Alejandro Dumas

¡Más luz!

Goethe

No habrá prueba de que alguna vez fui escritor.

Kafka, al pedir que todos sus papeles fueran incinerados.

Ha amanecido.

Sciascia

¡Mozart!

Mahler

Siento crecer las flores sobre mí.

Keats

POSTED BY DANIEL EDUARDO AT 4:05 AM

---